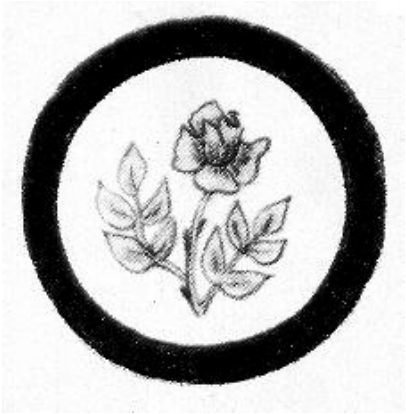
I Am My Beloved's / *Esther Korson*

I AM MY BELOVED'S



ESTHER KORSON

"Freely you have received, freely give…"
Matthew 10:8

Under no circumstances
is this book
to be sold.

This book is dedicated in love to

Joseph and **Michael**

(The Lord will restore to you
the years
that the locust hath eaten. . .)

Joel 2,25

This book was written on the island
of Patmos and in Jerusalem, Israel.
I pray that the peace and beauty
of God's love
that is present in both places
will be felt as well
by the readers of this book.

CONTENTS

PART I

1 LA ESCUELA ROBADA .....
2 UN NUEVO COMIENZO .....
3 DE LAS TINIEBLAS A LA LUZ .....
4 CANCIONES DE SU AMOR .....
5 EL CORDERO .....
6 NUEVOS HORIZONTES .....

PART II

7 ¿QUÉ ESTAMOS HACIENDO EN EL DESIERTO? .....
8 "PEQUEÑO DAVID: UNA SINOPSIS" .....
9 HÁGASE TU VOLUNTAD .....
10 DAD GRACIAS EN TODO MOMENTO .....
11 CONFÍO EN TI .....
12 LA FLOR COMIENZA A FLORECER .....

PART III

13 EL CUIDADO DEL PADRE .....
14 LECCIONES DE AMOR .....
15 MÁS LECCIONES DE AMOR .....
16 VIAJE A CASA .....

PART IV

17 ANTE CONCILIOS Y REYES .....
18 LAS ROSAS TIENEN ESPINAS .....
19 ISRAEL, TE AMAMOS .....
20 "TÚ ERES EL MESÍAS, EL HIJO DEL DIOS VIVO" .....
21 DORFLINGER CONTRA BURG .....
22 ÉL ME LLEVA A LO ALTO .....
23 "GENTE EN POSICIONES ALTAS" .....

PART V

24 SERENOS .....
25 HACIA LOS LUGARES MÁS REMOTOS .....
26 EL VIEJO PAÍS .....
27 APRENDIENDO A ESPERAR .....
28 "DESDE EL PAÍS DEL NORTE" .....
29 NUEVAMENTE RUSIA .....
30 LECCIONES DE INVIERNO .....
31 PATMOS Y OTROS LUGARES .....

PART VI

32 ROZIA .....
33 DOS CRUCES .....
34 "EL SEÑOR REINA SOBRE LAS NACIONES" .....
35 LÁGRIMAS DE ARREPENTIMIENTO .....
36 LOS AÑOS REGALADOS .....
37 EMAÚS .....
38 MÁS LECCIONES .....
39 ESPECIALMENTE PARA TI .....

MISCELÁNEA .....

FOREWARD

One summer day I visited a family in the centre of Finland. They welcomed me to their absolutely beautiful home, built for the express purpose of welcoming the Jewish people when they leave the U.S.S.R. in great numbers for Israel, and also to welcome Christians who are in need of a rest. It was one of the most beautiful homes I had ever seen.

"Oh, dear, no one who comes here will ever want to leave!" I told my hosts.

But the thing that really touched me is that they made no apologies for the beauty of their home. They were thrilled to have it to use for the purposes of God. And that is what I have done with this book. Many, many things have happened to me in recent years and, like my friends in Finland, I make no apologies for them. I simply wish to tell you the story, with the prayer that it will place a new song within your heart.

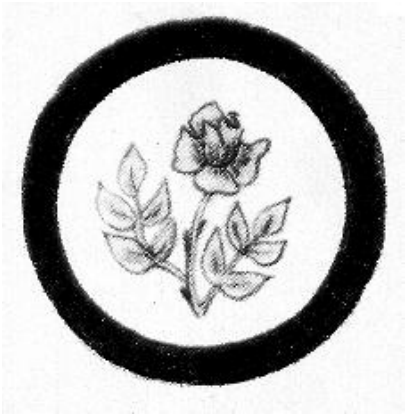
May the Lord grant you an extra measure of His love.

PARTE 1

"Mi amado es apuesto y sonrosado,
se distingue entre millares....

...todo él es un encanto.
Ese es mi amado,
ése es mi amigo,
hijas de Jerusalén…"

Cantar de Cantares 5:10 y 16



1 LA ESCUELA ROBADA

Ocurrió en verano del año 1973. Mi hijo mayor Joey debía comenzar en otoño con la escuela. Vivíamos en los Estados Unidos en una pequeña ciudad de Nueva Inglaterra y el sistema escolar era sumamente anticuado. Según mi punto de vista, se tomaban muy poco en cuenta las inquietudes de los niños y su afán de aprender; ¡incluso tenía la impresión de que el rector y los maestros ni siquiera amaban a los niños! A mí me fascinaban el entusiasmo y la viveza de mi hijo pequeño y me desagradaba ímaginarme que tuviera que estar sentado tranquilo durante seis horas y aprender de forma abstracta, mirando el pizarrón.

Una mañana cuando estábamos tomando una tasa de té, conversamos sobre este tema con una buena amiga, una señora jóven y amable de Gales, que se llamaba Yvonne. Su hijo mayor ya iba a la escuela y tenía dificultades. Su hijo menor tenía la misma edad que Joey. Sin dar muchas vueltas y muy directamente me dijo:

Bueno, ¿por qué no fundamos una escuela propia? ¡Si tú la abres, yo doy las clases!

Así fue como nació el "Centro de Educación Creativo".

En otoño, al comenzar las clases, obtuvimos el permiso para inaugurar una escuela preparatoria. Teníamos dos clases en la planta baja de una iglesia, un maestro para francés y una maestra para música y gimnasia (ambos estaban de acuerdo en trabajar sin sueldo) y veinte alumnos, todos ellos en edad preescolar. La escuela fue inaugurada en Bristol, una ciudad más grande, que se encontraba cerca de la pequeña ciudad en que vivíamos. La cuota escolar había sido fijada en base a una escala movible, de manera que los padres que tuvieran interés, pero que no disponieran del dinero, pudiesen inscribir a sus hijos.

Antes de venir a los Estados Unidos, Yvonne trabajaba de maestra en Gran Bretaña. Tenía una forma de enseñanza formidable. Las clases estaban muy bien estructuradas, ya que para los niños es muy importante saber, lo que de ellos se espera. Sin embargo, dentro de este esquema, cada niño tenía suficiente espacio para crecer y desenvolverse individualmente. Gracias a un programa de aprendizaje, que se adaptaba a las necesidades de cada niño, con muchos incentivos, de manera que podía sentirse bien, aunque, por ejemplo, no fuese capaz de tener el lápiz como sus compañeros más avanzados.

La escuela fue un gran éxito. Los niños aprendían rápidamente y con alegría; ¡así fue como el primer año pasó, volando!

En el transcurso del segundo año, nuestros alumnos pasarían a la primera clase. Por ello, acogimos un nuevo grupo de niños para el jardín de infancia. De manera que nuestra escuela ya no tenía en primer lugar el carácter de una escuela preparatoria, sino que tenía que definirse como escuela primaria. Por esta razón, teníamos que buscar un local adecuado, que cumpliera con todos los requisitos de una escuela privada, en lo que se refiere al edificio y a los reglamentos concernientes a incendios y a la higiene.

—Espero que encuentres algo formidable—dijo Yvonne, cuando ella, su marido y sus hijos se preparaban para salir de vacaciones a Gran Bretaña a visitar a sus parientes. El tiempo pasó tan rápidamente, y aquí estaba yo, sola en la búsqueda de una localidad para el Centro de Educación Creativo.

¡De forma muy vaga, tenía la sensación de que recibiría la ayuda necesaria y que el local estaría listo en el momento que fuese necesario! No sé, si se puede hablar de fe, pero de alguna manera, sentí el apoyo de Dios en esa situación.

Yo crecí en una familia Judía y siempre he amado las tradiciones de familia Judías, que ocupan un lugar importante en la vida Judía. Pero aparte de la vida en familia, me avergonzaba el hecho de ser Judía.

A finales de los años cuarenta y a comienzos de los años cincuenta, cuando iba a la escuela primaria, los niños de las familias cristianas me pegaban con frecuencia en mi camino a la escuela. Me culpaban siendo Judía, de la muerte de Jesús. Volvía a casa con el miedo de que me insultaran:

—¡Judía sucia; asesina de Cristo! Yo era tímida y no muy querida. Por ello, odiaba todo aquello que me

pudiera aislar aún más. Así fue como escondí mi identidad Judía. Incluso como adulta, no le contaba ni a mis mejores amigos nada sobre mis raíces Judías. Estaba convencida de que no es posible *nacer* como Judía, sino que el ser Judía o no, dependía de una decisión y que es una religión.

Sentía un gran desprecio por todo lo que concerniese la religión cristiana. Para mí, el cristianismo tenía que ver con personas como Hitler y como aquellos sacerdotes polacos, que en nuestra generación, acompañaban a las masas iracundas a penetrar en los guetos, para matar a las familias Judías como venganza por la muerte de Jesús. Además, a mi alrededor veía mucha hipocresía en la vida de los cristianos. ¡En muchas ocasiones he visto personas que iban todos los domingos a misa, seguros de sí mismos, vistiendo las mejores ropas, cantando en voz alta y que, incluso antes de salir de la iglesia, criticaban y condenaban a los demás!

No, en mi opinión de cómo Dios era, no entraba ninguna religión. *En mi interior tenía la certeza de que Dios nos* ama. Cuando miraba las estrellas en el firmamento o cuando el paisaje se transformaba después de caer la nieve. O cuando pensaba en los alimentos que Dios había creado para nosotros; de diferente color, aroma y aspecto, todo ello para deleitarnos; y *sabía que Dios existe.*

¡En aquel verano de 1974 sentía un gran amor cuando esperaba, que encontrase un lugar para nuestra escuela!

El verano pasó volando y la fecha de inauguración en otoño se acercaba. Los padres de nuestros alumnos llamaban por teléfono y yo les respondía:

—No, aún no tenemos el local. Pero estoy segura de que lo encontraremos en el momento adecuado.

Hasta ese momento, yo había buscado por todas partes, pero no había encontrado ningún local que cumpliese con nuestros conceptos. Algunos eran muy caros, otros no presentaban los requisitos necesarios. Y luego, dos semanas antes de la fecha del comienzo de las clases, recibí el llamado de una amiga.

—Eileen, quisiera decirte lo siguiente; en el terreno vacío detrás de mi patio, hay una escuela abandonada. Creo que es propiedad de la Oficina de Jardinería. Es bastante nueva y está vacía desde ya hace varios años.

¡Aunque aún no lo había visto, estaba segura, de que ese local podría ser utilizado para nuestra escuela!

Al próximo día ya me encontraba allí con el Director de la Oficina de Jardinería. Caminamos por la maleza, que nos llegaba hasta la cadera, hasta que por fin alcanzamos el local; era bastante bajo, se encontraba en medio de una parcela abandonada de 400 m^2. Entramos. Los pisos estaban llenos de vidrios y escombros. Con urgencia hacía falta una revisión y un poco de pintura; sin embargo, lo único que exclamé fue:

—¡Es formidable! Exactamente lo que buscamos. Hay cinco aulas de clase, un gran patio y grandes ventanas. Me gusta. (El Director de la Oficina de Jardinería me miró un tanto sorprendido y creo que tenía dificultad en ignorar la maleza).

Le dije que queríamos alquilar ese local para nuestra escuela. Pensé que no iba a ser difícil.

—Bien—me dijo—este local se encuentra bajo la *jurisdicción* de la Oficina de Jardinería, pero le pertenece a la ciudad de Bristol. Creo que deberá primero pedir el permiso ante Consejo Municipal.

La mañana siguiente llamé por teléfono al Municipio y allí me informaron de que el Consejo Municipal ya había celebrado la sesión mensual.

—Sin embargo—dijo la secretaria—hoy por la noche, tendrá lugar una sesión de urgencia, que no había sido planificada. Si Usted quiere, puedo incluirla en la orden del día.

Parecía que Dios nos estaba ayudando. Me apresuré a ir a casa, para redactar una petición que luego presentaría a los miembros del Consejo.

Algunos meses antes, Yvonne me había dicho que debíamos contratar una Directora de Gran Bretaña. Dado que la escuela crecería, tendría la función de confeccionar el plano de las lecciones para los próximos años. Disponíamos de muy poco dinero para ofrecer un buen sueldo, pero con grandes esperanzas incluimos el siguiente anuncio sencillo en el periódico inglés "Guardian":

"Buscamos una Directora o un Director capaz de confeccionar un plano de las lecciones; pequeña

escuela , en la costa este de los Estados Unidos, sueldo limitado. Necesitamos con urgencia una Mary Poppins".

Recibimos diferentes respuestas, la mayoría de ellas en un tono amable, aparte de una directora gruñona decía: "Quiero que me den un salario de acuerdo con mi experiencia, no comprendo la alusión a Mary Poppins". Una señora nos escribió al comienzo de la candidatura: "supercalifragilístico..." Otro candidato nos escribió: "¡A pesar de que no tenga un paraguas negro, amo a los niños!" Finalmente elegimos a una Directora de Gran Bretaña que disponía de 23 años de experiencia en aprendizaje.

Presenté la situación por escrito ante el Consejo Municipal y concluí el informe con las siguientes palabras: *"Por favor, ayúdenos a alquilar el local para nuestra escuela. No podemos decepcionar* a *los niños y decirles que no existe Mary Poppins". ¡Estoy* segura de que por lo general no recibían peticiones que estuviesen redactadas de esta forma!

Nunca antes había estado en el Consejo Municipal y un tanto nerviosa esperé el comienzo de la sesión del Consejo Municipal. Antes de que empezara la sesión, había entregado a los miembros del Consejo Municipal nuestra petición por escrito. ¡El Alcalde declaró al comienzo, que la razón originaria por la cual había sido convocada la sesión de urgencia, ya había sido tratada y que estaban de acuerdo en prestar oído a nuestra petición, si así lo deseaba!

Les relaté todo lo concerniente a la historia del Centro de Educación Creativo y nuestro deseo de alquilar el local al cual se refería nuestra petición. Les ofrecí pagar $200 de alquiler por mes y hacerme cargo de las reparaciones y de la manutención del local. ¿Estarían dispuestos a entregarnos un contrato de alquiler?

El Consejo Municipal se retiró para poder discutir sobre el asunto. Finalmente volvió el Alcalde con unas noticias sorprendentes.

—Estamos todos de acuerdo en que Usted puede disponer del local por un período de nueve años, con un alquiler que deberá ser revisado cada año. Le pedimos un alquiler de $1 por año y la Oficina de Jardinería se encargará de limpiar la nieve y de cortar la grama.

Yo estaba tan nerviosa y sorprendida, que tenía que contener las lágrimas.

—Sin embargo, Usted necesitará aún el permiso de la Comisión de Planificación, del Consejo Escolar, de la Oficina de Jardinería, de la Oficina de Construcción y de la Oficina del Alcalde. Al final, hará falta el permiso del Consejo Municipal.

Así fue como la sesión fue pospuesta.

Algunos padres me habían acompañado a la sesión. Ellos también estaban sorprendidos por las noticias. No es usual que el Consejo Municipal dé su aprobación unánime, especialmente cuando se trata de un año, en que se celebran elecciones. ¡Sin embargo, todos ellos habían otorgado la aprobación a una escuela privada, de utilizar el local de la ciudad por nueve años y todo ello, por tan sólo $1 por año!. ¡Nosotros estábamos muy contentos!

Yo no me había podido imaginar que el trabajo con las comisiones, las oficinas y los consejeros municipales pudiera avanzar tan lentamente. ¡Tan sólo sabía que las clases debían empezar en dos semanas con la ayuda de Dios! Y una puerta tras otra se abrió. Tan sólo pocos días antes del comienzo del año escolar, habíamos obtenido el permiso de todas las instancias, de utilizar el local. El único problema que teníamos, era que la comisión de planificación había estado de acuerdo en solicitar un alquiler de $200 por mes. Sin embargo, el Consejero Municipal declaró finalmente, que la comisión de planificación no tenía el derecho de revocar la decisión del Consejo Municipal; por lo tanto, decidieron nuevamente que el alquiler por año ascendiera a $1. Algunos días antes de la inauguración de la escuela fue firmado el contrato de alquiler; todos los papeles estaban en orden y me entregaron las llaves del Centro de Educación Creativo.

Yo no tenía ni idea, de la magnitud del milagro, hasta que la secretaria del Alcalde me preguntó un tanto irritada:

—¿Cómo ha podido Usted arreglar las cosas en tan poco tiempo? ¡Yo trabajo para el Alcalde, por lo general hay que esperar seis meses para obtener la aprobación de todas las instancias!

Cuando, el mismo día, salí del Concejo Municipal, (ya era para mí un lugar conocido), me citó a su oficina el contador. Me dijo:

—Se trata del alquiler…

—¡Yo no lo podía creer! ¡En el ir y venir, *me había olvidado de pagar el alquiler!* Le entregué 1$ por el primer alquiler, y ambos nos reímos.

En la mañana del próximo día, llamé por teléfono al servicio de aguas corrientes.

—¿Podrían Ustedes por favor abrir las conducciones de agua hacia nuestra escuela?—les pedí, y les di todas las informaciones necesarias. Al próximo día me llamaron por teléfono.

—No existe canalización alguna hacia el local que Usted nos ha indicado—me informaron. Luego llamamos a la Oficina de Construcciones, a la Compañía Telefónica y al Servicio de Electricidad y en todas partes obtuvimos la misma información. La ciudad comenzó a investigar el asunto. Llegaron a la conclusión de que el local que acabábamos de alquilar por un período de nueve años, había estado conectado a una casa vecina, que había sido derrumbada hacía poco tiempo. ¡Todo el sistema de abastecimiento de nuestro local había estado conectado a la casa derrumbada, de manera que habíamos alquilado un local vacío, sin electricidad, sin agua, sin teléfono e incluso sin sistema de canalización! Hasta el dispositivo de la calefacción había sido robado. (La ciudad desconocía estos hechos cuando nos alquiló el local).

Convocamos una reunión de urgencia de padres y maestros. Les expliqué el dilema en que nos encontrábamos. Hablamos sobre el tema, sin embargo, nadie parecía estar dispuesto a abandonar este sueño tan especial. A juzgar por el afán de aprender de los alumnos, la escuela era un gran éxito, razón por la cual no queríamos ver que se cerrara. Por ello, tres padres decidieron solicitar un crédito de $3500 para cubrir los gastos de reparación y de renovación. ¡Algunos padres se ofrecieron para realizar ciertos trabajos personalmente, y así ocurrieron una serie de milagros!

Uno de los padres de los alumnos trabajaba en una empresa de cañerías de cobre y nos ofreció entregamos las mismas por un precio al metro que se situaba muy por debajo del precio que requería el servicio de aguas corrientes.

—Quisiera informarme, si es posible obtener el permiso para instalar nosotros mismos las cañerías para las canalizaciones—pregunté a la persona que me atendió al teléfono.

—¿CÓMO?— me respondió—hasta ahora jamás ha ocurrido algo semejante, nadie nos ha preguntado de esta forma, espere un momento que la comunico con mi jefe.

—¿Me gustaría saber si es posible obtener el permiso para colocar nuestra propia cañería?—interrogué a la próxima persona que me atendió al teléfono, aunque ya no tan entusiasmada como al principio.

—Por Dios, ¡qué pregunta! ¡Nunca he oído algo semejante!, tendrá que llamar por teléfono a alguien de la Junta Directiva para recibir una respuesta. La persona se encuentra en casa con el pie roto.

Y me entregaron el número de teléfono.

—¿Quisiera saber, si es posible obtener el permiso para colocar nuestras propias cañerías?—pregunté al miembro de la Junta Directiva que *se encontraba* en su casa con el pie roto.

—Creo que en la historia del servicio de aguas corrientes es la primera vez que ocurre algo semejante. La comunicaré con el jefe principal, creo que se encuentra en el club de golf.

Luego me dio el número de teléfono.

—¿Quisiera preguntar, si nos dan el permiso de utilizar nuestros propios caños?— pregunté al jefe principal de la Junta Directiva y ya me sentía como una plaga molesta.

—Para esta situación no tenemos ningún precedente, creo que no ha ocurrido jamás. Después trató de comunicarme con una de las personas, con las que yo ya había hablado previamente. Finalmente se percató, de que era él, quien debía tomar la decisión y nadie más.

—Muy bien—dijo—no veo ninguna razón, por la que no pueda ser posible, siempre y cuando tomen toda la responsabilidad en cuanto a las reparaciones de sus propias cañerías.

—Con otras cosas tuvimos experiencias similares. El padre de otro alumno era empleado en una empresa de depuración de aguas residuales y nos ofreció una excavadora para colocar las cañerías y los cables subterráneos. La empresa, que nos vendió los vidrios nos los ofreció por el precio de fábrica en el caso de que estuviéramos dispuestos a colocar los vidrios nosotros mismos. La Compañía Telefónica nos entregó los postes de teléfono gratis. ¡El hombre que nos vendió la pintura, nos regaló los pinceles y en la Pizzeria nos dieron Coca Cola!

—En dos semanas instalamos 230 m. de cable subterráneo y de líneas telefónicas, aproximadamente 200 m. de canalización, 330 m. de caños de agua, instalamos 70 vidrios, colocamos un quemador de aceite

y pintamos todos los salones. Las clases comenzaron con tan sólo dos semanas de retraso. Todos los trabajos se movían dentro de un margen de costos de 3.500$ (hubiese costado mucho más, si cada empresa hubiera realizado su trabajo por separado).

¡En realidad se puede hablar de un milagro! Yo estaba segura de que tanto el personal, como los padres de los alumnos, también tenían la misma visión de la situación, que era Dios quien nos había abierto tantas puertas y que permitía la subsistencia del Centro de Educación Creativo. Nunca lo había hablado abiertamente con ellos, sin embargo para mí, no podía haber otra explicación para todo lo que ocurrió.

El día de mi cumpleaños, aprendí otra lección. Era evidente, que no le daban la gloria a Dios, dado que ese mismo día me ofrecieron una fiesta sorpresa con una torta. Habían escrito las palabras siguientes sobre la torta:

"Felicitaciones a nuestra Mary Poppins"

En aquel momento comprendí que me entregaban *a mí* la gloria por el éxito de la escuela.

En la misma época, ocurrieron además otras cosas en mi vida. Nuestro matrimonio estaba desecho y yo no sabía si pedir el divorcio, o no, era una decisión sumamente dolorosa.

Todo esto implica un dilema para mí, no puedo omitir lo que ocurrió de una forma superficial o dar la impresión de que fue una decisión fácil. Por otra parte, creo que no tengo la libertad de explicar todo en detalle. La relación entre marido y mujer es algo muy personal. Por esta razón, no me siento con el derecho de contar todos los detalles de aquella época turbulenta, llena de decepciones.

Un divorcio, acarrea siempre consecuencias muy dolorosas para cada una de las partes involucradas. La sensación de haber fracasado y la autoacusación parecen no terminar nunca. Fue una experiencia horrible, y no quisiera dar la impresión de que fue una decisión tomada a la ligera. Después de haber analizado la situación y tomando en cuenta mis fuerzas, dejé a mi marido y nuestro hogar en las afueras de la ciudad. Me mudé con los niños a un apartamento en Bristol. Fue una época trágica en mi vida.

Nuestra primera noche en el nuevo apartamento fue un tanto extraña. Yo estaba segura de haber tomado la decisión correcta, sin embargo, me sentía muy sola y con temor. Después de haber explicado a los niños los cambios que concernían sus vidas, tomé un libro para contarles el cuento de las buenas noches. (En aquel tiempo Michael tenía 4 años y Joey 7). El título del libro era "Juan Rico y Dan Elegante". (En inglés, "John Plenty and Dapper Dan") ¡Al leer la historia no fui capaz de contener las lágrimas, dado que la historia parecía relatar en resumen todo aquello que me había preocupado y con lo que había luchado. En ese momento, tuve la certeza de que Dios había comprendido todo.

Juan Rico y Dan Elegante

Hace diez años, tal vez veinte
vivía una hormiga, que se llamaba Juan Rico.
Día a día, con sol o lluvia,
Juan toma su lugar en la fila
laboriosa con otras hormigas.
Todo el día busca semillas en la leña,
huevos de escarabajos o migajas en una olla;
a su casa las lleva sobre su cabeza.
Es feliz Juan,
feliz como una hormiga es feliz.
Cuando lleva a casa su carga,
parece un granero en el camino.
Juan suspira bajo el trabajo,
sin embargo, exclama con las demás hormigas:
—¡busca más, no hay tiempo para jugar

el invierno llega pronto!

Por ello, cada día,
durante todo el verano, cuando los pájaros cantan,
Juan lleva y vuelve a llevar a su casa,
huevos de escarabajos, pedacitos y semillas,
alas de polilla, palitos amarillos y hojas,
orugas, hilos de araña y también fruta,
abejas ahumadas y noblísimas
y otras cosas ,
que por lo general gustan a las hormigas,
acaba de guardar una porción en el sótano,
se da vuelta y exclama:
—¡Más, busca más! ¡No hay tiempo para jugar!
¡El invierno llega pronto!

Quisiera decir,
Juan tiene una hermana,
que mucho quiere,
hasta que un buen día ella, —¡qué pena!-
se encuentra con un saltamontes en la grama.
Toca el violín bien o mal,
(aunque sólo de vez en cuando en presencia de hormigas),
¡amor a primera vista!

—No—dice Juan —te empobrecerás—
Pero no la puede forzar,
ya que el invierno se acerca,
y tiene que traer la próxima porción.

Así se escapa la hermana de Juan
con el saltamontes Dan Elegante.
Así es su nombre. Lo único que ha llevado en toda su vida,
es su violín, que no le falta nunca.
Luego, se casan.

Durante todo el día sobre blancos pétalos
toca Dan la música, que conoce el verano caluroso.
Del sol y de la lluvia, de las hojas verdes
del tiempo que viene y va y del amor que crece.
Durante todo el verano da gusto oir
el sonido de la música lejos y cerca.
Los pastos se mueven apacibles, y la sombra y el sol,
bailan al son de la dulce música.

Dan sigue tocando al ritmo de la naturaleza, mientras
su esposa descansa en la tienda verde
y siente los latidos del verano
tristes y dulces lamentos del violín.

El sol sale, el sol se pone,

el verano pasa, las hojas cambian de color.
El otoño llega, hace frío
y la música resuena: "el mundo envejece,
mi canción no, siempre es fresca,
mi triste y dulce amor, te seré fiel".

Verano y otoño encontraron,
el nombre del mundo en el sonido triste y dulce.
De la música que delata el cambio del mundo.
De los campos que paran de respirar, del arado que pausa.
De los árboles que escuchan y se inclinan
del último pétalo que se abre, para mostrar una lágrima.
Del último son de la música que llega y
sobre el campo y el bosque sopla un viento fresco.

Juan Rico carga y lleva
una carga y media. Oyó la canción,
oyó la música, cerca y lejos.
—¡Busca más!—gríta—¡ se acerca pronto! invierno llega también para los otros dos!
—¡Déjalos hacer música, yo trabajo por tres!
—¡Déjalos tocar el violín!
—Cuando el hielo y la nieve lleguen,
apuesto que el violín callará.
—Ojalá no se acerquen a mi terreno,
cuando llegue aquel momento—Juan dice estas palabras,
mientras con pesadez lleva su carga.

De mí, nada recibirán—
exclama Juan
el primer día de nieve y hielo,
ya que teme por sus reservas.
"tengo que cerrar la puerta", piensa nuestro héroe.
Sabe que ya no hay música.
Escucha atentamente, el mundo está tan calmo.
No se oye ningún ruido.

"Tal como me lo imaginé", piensa con encono,
cierra la puerta y se acuesta.
El hambre despierta a *Juan, abre sus ojos atemorizado,*
mira las reservas que llegan hasta el techo,
lo mejor de lo mejor, pero nada para las visitas.

Ahora sí ¡qué placer sería poder las alas de polilla,
y los huevos de escarabajo y la garrapata tostada,
tal vez con un vaso de vino de abrojo.
Y se sienta a comer solo.

Se llena el plato hasta el borde,
cuando una voz exclama:
—¡Un momento!

¿Qué ocurre, si el invierno no termina,
y tus reservas se acaban?
Espera mejor, un día o dos
para ver lo que quiere el invierno.
"Tanto trabajaste para traer las reservas,
¿estás seguro, de que te alcanzará?"

Juan espera y ayuna en el hormíguero

el invierno no se va....

Come una migaja cada décimo día,
pero se estremece por miedo
a despilfarrar.
No le gusta su buena reserva.
Así pasan los días, hasta que
al final la primavera, lo despierta.

En mayo está libre,
el sol empieza a calentar, el invierno pasa.
Y aquí está Juan con el estómago vacío,
suspira al ver sus grandes reservas
que ni siquiera tocó, y piensa tan sólo:

"¡BUSCA MÁS!"

"Aprendí la lección, este año,
duplicaré las reservas,
por si acaso, el invierno no se vaya jamás,
las reservas alcanzarán.
Aprendí la lección: ¡más! ¡busca más!"

...y emprende el camino, con los brazos vacíos.
Aún no llevó su primera carga.
Sí, no llegó ni hasta la calle,
se para y escucha.
—¿Qué sucede allí?—
Música llega a sus oídos.
De lejos y de cerca, de hoja a hoja
se mece la canción primaveral.
Un sonido suave como el del año anterior, cuando el grillo
saltaba de pétalo a pétalo.
Es la misma canción,
primavera y verano se bañan los tonos,
danzan con la música
Se siente la música aquí y allá,
bajo sol y sombra.

Dan Elegante, toca como el año anterior,
con su mujercita, tranquila,
oye la dulce canción primaveral,

los tonos del violín nuevos y dulces.

Juan Rico, se queda parado
imagínate, se pone a escuchar.
¿O será que se siente débil,
por haber comido tan poco?
Da un paso titubeando
y se cae,
la pierna se rehusa.

Está allí, postrado, sin moverse.
Siente el amor de la música.
Escucha lo que la
música le dice todo el día, toda la noche

Todo el día y toda la noche se queda allí
La música suena, para que los retoños broten
las flores se abran, los pájaros vuelen,

allí, en el barro, ¡descansa Juan!

Mi deseo es que se cure pronto.
No sé, dónde pasó el invierno el saltamontes
con su mujercita en el hielo y la nieve.
Todo lo que sé, es que:
si ahorras mucho, si ahorras poco,
tendrás que comer lo que guardaste,
y —digan ustedes lo que quieran—y vean:
sin música, el mundo se para.

Los violinistas enmagrecer, azul y fina se torna la mano,
sin embargo, allí están, cuando el invierno parte.
Hay algo en la música, es verdad,
nunca se acaba, oye, que
ha vuelto a comenzar, tan dulce y templada,
como el rocío sobre las primeras hojas.

...tan sólo Juan no se ha dado cuenta.

Quisiera aclarar, que el haber incluido esta fábula no significa que yo sea partidaria de la pasividad. (A pesar de todo, los grillos trabajan, y ¿qué sería una noche de primavera sin el cantar de los grillos?). Sin embargo, al leer aquel libro, sobre todo aquella noche, me llegó un rayo de esperanza, tal vez tenía a pesar de todo una buena actitud hacia la vida. Es difícil explicarlo en palabras, pero trataré de hacerlo.

Casi toda la gente que conocía en aquella época de mi vida, parecía estar satisfecha y contenta. ¡Para mí, ese horizonte era demasiado limitado! Todos ellos trabajaban mucho, limpiaban sus casas, ahorraban para comprar muebles y llevaban el dinero al banco, para pagar los estudios de sus hijos. Estaba conciente, de que todas estas actividades eran importantes, pero lo que me sorprendía, era que todas estas cosas parecían bastarles. Yo era la única entre casi todos mis conocidos, que anhelaba encontrar el sentido de la vida. ¡La vida debía consistir en algo más, que tan sólo en tener una linda casa, propiedad material y ahorros para el futuro!

Por lo general, mis puntos de vista no concordaban con los de cada uno parecía aceptar. Un gran conflicto surgió poco después del nacimiento de mi primer hijo. Cuando él apenas tenía dieciocho meses, mis parientes y mis amigos empezaron a ejercer presión sobre mí, para que volviese a trabajar, afin de que mi carrera no fuese interrumpida. Yo sabía que mi diploma de pedagoga social con una especialización en terapia de familia y de juego, nos permitiría doblar el sueldo. ¡Pero para mí era impensable! La vida de Joey era un tesoro para mí y no podía imaginarme el perder tan sólo un día de su desarrollo. Para mí, el trabajo de madre era un trabajo exigente, que me ocupaba todo el día, y el poder tomar parte en esta pequeña vida, era muy valioso para mí, más que ahorrar para un sueño lejano. Así fue como me quedé en casa, ¡feliz de poder acompañar el crecimiento de mis hijos! Tras otras experiencias similares, frecuentemente me sentía sola en búsqueda de un sentido más profundo de la vida. Parecía que la mayoría de las personas llevaban sus vidas con un permanente miedo al futuro, y muy pocos parecían alegrarse cada día, y lo más asombroso era, que nadie parecía reflexionar al respecto.

Tal vez ni siquiera logre expresar con exactitud, lo que en aquella noche significó para mí, el leer ese libro. Fue una de las pocas ocasiones en mi vida en que percibí que alguien me entendía. Sentí el Amor de Dios, cuando leí la historia y tuve la certeza de que Él comprendía mis luchas internas. Y lo más importante era, que probablemente yo tenía razón y que *la vida implicaba mucho más.*

De hecho, Yvonne era una amiga muy especial. Con frecuencia teníamos los mismos puntos de vista, y ella era la única persona con la que en aquel momento podía compartir mis deseos de viajar. La única diferencia entre nosotras era que ella en verdad *había viajado mucho,* en tanto que yo, tan sólo había alcanzado a llegar a las cataratas del Niágara del lado canadiense.

En mi opinión, había sido su mayor experiencia cuando, con tres niños pequeños había tomado un buque mercante para viajar de los Estados Unidos a Turquía, para allí visitar a sus padres. Me causaba mucha gracia cuando me contaba cómo las sábanas y los pañales revoloteaban al viento en la proa y la popa del barco. Admiraba en ella su gran tranquilidad y su sentido del humor en cualquier situación. Describía en detalle las aventuras que había vivido en Turquía y en mi corazón, viajaba cada vez con ella cuando escuchaba sus relatos. Anhelaba conocer otros lugares, pero la mayoría de nuestros amigos se conformaba con quedarse en el lugar en que residían, como por ejemplo Bristol o Connecticut. ¿Por qué era yo siempre diferente a los demás?

Después de haber vuelto a Connecticut de Turquía, Yvonne había buscado obras manuales y libros sobre aquel país, pero, sin encontrar nada. No recuerdo con exactitud cuando comenzó, pero yo me encontraba en un diálogo con Dios. Una mañana me levanté y Él me dijo que debía ir a un centro comercial determinado. Cuando llegué allí, me dirigió a una librería y allí a un libro determinado, o a una oración en un libro determinado. Cada vez que había tenido el valor de obedecer, me mostraba algo sobre Turquía. ¡En todas partes me dirigía hacia objetos que venían de Turquía o que estaban relacionados a aquel país! ¡Nadie más que yo misma, estaba realmente asombrada! (excepto Yvonne, quien hacía años buscaba objetos turcos, sin éxito alguno.)

¡Dios había elegido algo que me interesaba y lo había utilizado para confirmarme el hecho de que lo estaba oyendo a Él! Cada vez que tenía la confianza de hacer lo que él me pedía, me esperaba cada vez en el lugar en que él me había mandado, una nueva "recompensa" . Todos estos incidentes me ayudaron a obedecer a su suave voz en mi corazón, sin que comprendiera todo lo que estaba ocurriendo. (Incluso un ratón aprende con el tiempo a tomar el camino que lo conduce al queso).

Al final del segundo año del Centro de Educación Creativo, Yvonne se mudó con su familia a Chicago y nuestra maestra de música y gimnasia, partió con su marido rumbo a Puerto Rico. Por esta razón, tenía que buscar una nueva maestra para nuestra escuela. ¡Lo puse todo en manos del Señor, tal como lo había hecho con el local, sin embargo, esta vez tenía la sensación de que las cosas no se solucionarían con la misma facilidad! Sabía que Dios nos ayudaría, pero cuando el verano ya había pasado sin aparecer ninguna maestra, los padres de los alumnos comenzaron a irritarse más y más. El Pastor Schmidt y su esposa eran los que más se quejaban. ¡Me culpaban de haber sido descuidada y me dieron a entender que, en caso de que yo no encontrara una maestra inmediatamente, se encargarían ellos mismos de buscar una nueva Directora!

A pesar de la tremenda presión ejercida sobre mí, yo confiaba en que Dios actuaría. De hecho, no me abandonó. ¡Un día antes del comienzo de las clases, encontré una maestra extraordinaria para la escuela! Yo tenía la esperanza de que todos los padres se alegrarían, de la misma manera como se alegraron cuando habíamos encontrado el local. Pero en aquel momento el daño ya había ocurrido. Por alguna razón habían perdido la confianza en mí. El primer año me entregaron erróneamente la gloria por el éxito de la escuela y de la misma forma en el segundo año me culpaban de no haber encontrado una maestra antes.

Un par de días después del comienzo de clases, viajé en tren a Iowa con mis dos hijos Joey y Michael, para visitar a mis padres. (Durante los meses de verano estaba muy ocupada con la escuela, por ello no había tenido tiempo de visitarlos). Durante mi ausencia, los padres, encabezados por el Pastor Schmidt y su esposa, *me robaron la escuela.* ¡Había corrido la voz de que yo había abandonado el país rumbo a Turquía! El Pastor había ido al Banco con el propósito de traspasar la cuenta al nombre de una "Comisión de Padres". ¡Modificó el permiso y todas las cuentas pasaron de mi nombre, a su nombre! Dado que se presentó en sus plenas funciones, pudo robar la escuela, sin grandes dificultades. Nadie le preguntó nada.

¡Cuando, después de algunas semanas, regresé a Connecticut, llegué a una escuela que ya no me pertenecía! Tan sólo tres personas en la escuela estaban de mi parte, una mujer divorciada llamada Beverly y una pareja; Sandy y Jim. ¡Ambos estaban tan sorprendidos como yo, de lo que había ocurrido!

En la semana después de mi regreso de Iowa, la "Comisión de Padres", convocó una reunión, a la que yo también fui invitada. ¡Beverly, Sandy, Jim y yo, aún teníamos sentido del humor y decidimos ¡"volver a robar" la escuela en la reunión de aquella noche!

Al comienzo de la reunión el ambiente era muy frío, me trataban como una agente del bando enemigo. Nadie parecía acordarse de que fui YO quien había comenzado lo de la escuela por la escolaridad de mi hijo. Me acusaban de haber sido negligente en la búsqueda de una nueva maestra para nuestra escuela.

Cuando llegó mi tumo, me puse seria. ¡Luego, saqué una pistola de juguete de mi cartera y les dije que había venido para volver a robar mi escuela! Mediante esta actitud cómica, quería aligerar la situación tan tensa y purificar el aire, tan sólo un poquito. ¡Pero nadie, nadie sonrió! ¡Qué noche tan desolada!

La "Comisión de Padres" me informó sobre el hecho de que todas mis competencias habían sido relegadas a otras personas. ¡Era increíble! No tenían ni la más mínima noción, de que se estaban equivocando o de que de hecho me habían robado la escuela. Pero lo más triste fue que empezaron a tratar mal a Joey y se rehusaron a enseñarle.

Después de un tiempo llegué a la conclusión, de que los pleitos nunca acabarían y que debía abandonar la escuela por mi hijo Joey. Por ello diseñamos junto con un pequeño grupo de amigos un nuevo plan. Un sábado por la tarde fuimos con coches y furgonetas al patio de la escuela y sacamos de allí todos los materiales, los muebles y los útiles de aprendizaje de la escuela. (Todo lo habíamos comprado entre Yvonne y yo, cuando inauguramos el Centro de Educación Creativo). Desde el punto de vista legal, la escuela seguía siendo mía, con todo lo que se encontraba dentro de ella, aunque el permiso había cambiado, ya que era yo el único miembro fundador originario que todavía habitaba en Bristol). ¡Habíamos decidido dejarles el local con todos sus problemas y tan sólo llevarnos el inventario y buscar un nuevo local para la escuela!

Durante aquel tiempo me había mudado a otro distrito escolar en Bristol con un programa de aprendizaje bueno. Decidí enviar a Joey a la escuela pública, hasta que nuestra nueva escuela entrara en función. Nuestro nuevo apartamento disponía de un gran sótano, con lugar suficiente para guardar el inventario de la escuela, hasta encontrar un nuevo local.

Aproximadamente una hora más tarde, aparecieron en mi apartamento dos policías. —Tenemos aquí una denuncia del Pastor Schmidt contra Usted. Según él, Usted ha robado algunas cosas de una escuela privada—y me mostraron sus documentos de identificación.

—Es verdad, me he llevado propiedad de la escuela— le contesté.—Esta tarde nos fuimos a la escuela y nos llevamos todos los materiales y los muebles y los hemos guardado en mi sótano—. Los dos policías me miraron con sorpresa. —Además tengo que informarles que la escuela me pertenece—les mostré mis papeles, se disculparon, y se fueron.

En los días que siguieron, recibí llamadas telefónicas con amenazas de diferentes padres de la escuela, e incluso me visitaron con malas intenciones. Exigían que les devolviese el inventario. Luego me

enteré de que habían llamado por teléfono a mi amiga Yvonne a Chicago, para persuadirla de que les entregue sus derechos de miembro fundador. Yvonne, había luchado tanto para la escuela, y bajo su cuidado, ésta se había convertido en un maravilloso centro de aprendizaje. Me enojaba el hecho de que trataban de involucrar a Yvonne en aquel asunto, tan confuso y así, meterse en nuestra amistad.

Un abogado llamado Bruce Morris me propuso hacer un proceso, dado que legalmente la escuela aún me pertenecía y porque ellos no tenían ningún derecho. Pero dentro de mi corazón, sabía que la lucha no valía la pena, sobre todo por mis hijos. Por ello, decidí finalmente llamar por teléfono al Pastor Schmidt.

—Venga mañana a mi apartamento y llévese todo el inventario escolar. Pero no quiero verlo ni oirlo nunca más!

La semana siguiente inscribí a Joey en la escuela estatal que se encontraba cerca de casa**.**

(Observación de la autora: la escuela sobrevivió tan sólo 4 meses, ya que a los nuevos administradores decidieron disolverla. Afortunadame nte en el mismo local funciona una buena escuela primaria).

2 UN NUEVO COMIENZO

Poco tiempo después de comenzar la escuela Joey, comenzaron las vacaciones de invierno. Así fue como Joey, Michael y yo decidimos hacer una excursión con el tren a Nueva York. Al igual que yo, los niños también disfrutaban conociendo nuevos lugares. Cuando nos encontrábamos en la ciudad, Dios nos dirigió hacia una pequeña y sucia tienda, donde en una pila de restos me mostró un cartel muy bonito. Decía lo siguiente:

AMOR es amar sin pensar en recibir. Es cariño envuelto en fuerza protectora. Es perdón sin pensar más en perdonar. Es comprensión de la debilidad humana, con el conocimiento de la verdadera persona. Es tranquilidad en el tumulto. Es confianza en Dios, sin pensar en sí mismo. Es dulzura, es la luz en los ojos de una madre, el esplendor de la abnegación, la tranquila garantía de protección. Es la esperanza de que la promesa de nuestro Padre se cumplirá. El Amor, se rehusa a ver otra cosa que tan sólo lo bueno en el prójimo. Es el brillo, que acompaña al altruismo y la fuerza, que con la seguridad paternal se acerca a sus hijos. Es la voz que le dice a mi hermano "no", cuando el "sí" hubiese sido más fácil. Se opone al deseo y a la codicia del mundo.

AMOR...es lo único que nadie nos puede quitar...lo único que podemos entregar sin cesar y enriquecernos al mismo tiempo.

El AMOR no irrita, ya que es inexplicable. No es capaz de herir o de ser herido, ya que es el reflejo más puro y genuino de Dios. Es la única, infinita e indestructible fuerza de la Bondad. Es la voluntad de Dios, que prepara, planifica y previene siempre lo mejor para su universo...

¡Era maravilloso! Me sentía tan conmovida y anhelaba conocer más sobre la magnitud del Amor de Dios.

Unos días más tarde, poco antes de nuestro regreso a Bristol, el Señor me dirigió hacia una librería a que eligiera un libro determinado. Me pidió que lo leyera. ¡Estaba atónita! ¡Era un libro cristiano! *"¡La biografía de Juan XXIII!"*

En realidad yo sabía bastante sobre la fe católica. En el año 1960 mis padres me enviaron por un año y medio a un internado católico para niñas en Wisconsin. ¡Yo era una adolescente bastante rebelde y creo que ya no sabían lo qué hacer conmigo! Fue una experiencia memorable, para expresarlo tenuemente. Las muchachas del colegio no habían jamás visto a una Judía y la primera noche se quedaron todas ellas paradas alrededor de mi cama para ver como yo desempacaba mi maleta. ¡Estaban seguras de que en ella tan sólo se encontraban túnicas y sandalias! Antes de mi llegada exclamó incluso una de las muchachas:

—¿Qué quiere esta Judía sucia aquí'?— (Más tarde fue justamente ella una de mis mejores amigas). Aquella noche, cuando las luces se apagaron, retiré la sábana de mi
cama antes de ir a dormir. Debajo de la cobija, alguien había colocado un crucifijo, que brillaba en la oscuridad. Me sentía muy sola y ajena al medio en que me encontraba. Me tapé con la almohada y lloré hasta quedar dormida.

Mi marido era católico y había pasado seis años en el seminario porque quería ser sacerdote. (Yo lo conocí un año después de que había abandonado el seminario y ambos obtuvimos el diploma de pedagogía social). Sin embargo, muchos de sus amigos eran sacerdotes que acudían al seminario y en muchas ocasiones discutimos sobre religión.

Por haberme casado con un católico, tuve grandes dificultades, ya que en la historia de mi familia era yo la única que se había casado con alguien que no tuviese la fe Judía. Mis padres estaban muy dolidos y para los parientes significaba un gran escándalo. En aquel tiempo mis padres me rechazaron y nos reconciliamos recién tres años más tarde, cuando nació mi primer hijo.

A pesar de que sabía tanto sobre el catolicismo y que no declaraba abiertamente mi identidad Judía,

dudé en leer un libro cristiano. Aquel día salí de la librería sin comprar el libro que Dios me había indicado. Sabía perfectamente que debía leer el libro, ya que me había dirigido ya unas cien veces y "Turquía" había sido un incentivo para seguir siendo obediente. Pero, ¿la *biografía de Juan XXIII?* ¡No, no lograba decidirme a actuar como Dios me había dicho!

Los tres días siguientes fueron una tortura, ya que Dios siempre volvía a recordarme que no le había obedecido. Finalmente no aguanté más. "Bueno", pensé un tanto fastidiada, cuando regresé a la tienda para sacar bruscamente el libro del estante en que se encontraba. Lo abrí, a ciegas, y cuando miré me quedé atónita. Allí figuraba "Turquía" por lo menos tres veces en las páginas que había abierto. (Había vivido un tiempo en Turquía, antes de haber sido designado Papa).

Claro que leí el libro. Era una historia maravillosa, ver cómo aquel hombre logró transmitir el Amor vivo de Dios en el Vaticano. ¡Parecía estar tan abierto a Dios! Al leer el libro, el Señor hizo hincapié en el hecho de que este hombre había obtenido la profecía de que algún día será Papa, cuando aún era un campesino. En el momento en que se lo habían dicho, parecía inverosímil. ¡Sin embargo, ocurrió! Así fue como reconocí que *una profecía que viene de Dios se cumple con seguridad.*

Unos días más tarde, el Señor dirigió mi atención hacia otro libro. Tan sólo quería que leyera una oración: "Israel estuvo bajo dominio turco cuando formaba parte del imperio otomano". ¡Luego no recibí ninguna palabra más sobre Turquía!

Una semana más tarde, el Señor me mandó a una librería vecina y me mostró un libro escrito por Paul Gallico. Quise comprarlo, pero el Señor me dijo con claridad que no debía comprarlo, ya que tenía un libro del mismo autor en casa en la habitación de los niños. Yo debía leer el libro que se encontraba en casa. Salí de la librería, pero en el camino a casa protestaba: "¡Si tuviera un libro de este autor, lo sabría con seguridad... no es posible! ¡Nunca en mi vida he visto un libro similar en mi casal..."

Y dentro de mí continuaba refunfuñando en mi camino hacia el estante de libros que se encontraba en la habitación de Joey y Michael. Pero allí, a la izquierda en el segundo estante se encontraba el libro de Paul Gallico *"Ludmilla".* ¡Qué mal me sentí!. Después de haber experimentado durante meses, cómo Dios cumplía una y otra vez, ¿cómo podía atreverme a dudar?

La trama del libro tenía lugar en un pequeño pueblo en Suiza y contaba la historia de una niña que rezaba para que su vaca, que era sumamente débil, ganara aquel año el concurso de leche en el pueblo, a pesar de que parecía ser algo realmente imposible. Luego, después de una serie de acontecimientos, la vaca consiguió ganar el concurso y la niña sabía que sus oraciones habían sido oídas. En aquel pueblo, sin embargo vivían personas que no creían en Dios y que no eran capaces de aceptar el hecho de que había ocurrido un milagro. Y luego sucede, lo que para mí es la parte más importante de la historia, ya que lo leí poco después de mi experiencia con la escuela. El libro explicaba que un milagro lo es para las personas que creen en la posibilidad de un milagro y tan sólo una casualidad para los que no creen. ¡Yo estaba segura de que fue la mano de Dios que nos había abierto tantas puertas, pero parecía que nadie más había pensado en Dios!

Unos días más tarde, el Señor me dirigió hacia otro libro. ¡Con qué sensibilidad me mostraba sus caminos mediante libros! ¡Y El sabía cómo me gustaba leer! Este libro se titulaba, "El milagro del Padre Malachy" ("Father Malachy's Miracle"). La historia trataba en un pequeño lugar en Francia (¡el Señor también conocía mi afición de viajar!). El sacerdote de la región, que se llamaba Padre Malachy, quería demostrarle al Pastor de la iglesia que se encontraba al otro lado de la calle, que Dios existe y que es capaz de oir las oraciones que a Él dirigimos. En la ciudad en que vivían, se encontraba en la calle principal una discoteca que preocupaba a ambos. Un buen día el sacerdote dijo al Pastor:

—Si tú me acompañas mañana a las 11.30 de la noche a la discoteca, yo le pediré a Dios que la traslade a la montaña al otro lado del lago—. La noche siguiente ambos llegaron demasiado temprano al lugar convenido.

"Estoy seguro de que podría pedirle a Dios que traslade la discoteca ahora", pensaba el sacerdote, "pero sin duda está ayudando a otra persona, razón por la cual tenemos que esperar hasta las 11.30 h."

Y de hecho, exactamente a las 11.30 h. de la noche, la mano de Dios trasladó la discoteca sobre la montaña al otro lado del lago. ¡Las personas que se encontraban en la discoteca debían remar a través del lago, para llegar a la ciudad! Según esta historia, en aquella época no habían tantas catástrofes en el mundo y este hecho llegó a ser una noticia internacional. ¡Pero las discusiones que acarreó! Surgieron *tantas*

discusiones, que al final nadie creía realmente lo que había ocurrido, a pesar de que la discoteca seguía en la montaña y que la gente tenía que atravesar el lago para alcanzar la ciudad.

Finalmente el padre Malachy le pidió a Dios que volviera a poner la discoteca en el lugar en el que se había encontrado antes.

¡Una linda historia! Aprendí la noción tan importante de la oración, que consiste en *rezar, tan sólo aquello que Dios nos pone en el corazón en SU Sabiduría y no en la nuestra.*

El próximo libro trataba de la vida de San Pablo. ¡Era un libro fascinante, estaba sorprendida de ver que San Pablo era Judío! Además había sido estudiante del famoso Gamaliel. ¡En un primer momento creí que el autor se estaba equivocando! Después de haber leído más de la mitad del libro, volví a cuestionarme: *tal vez me estoy equivocando, ¿acaso quiere Dios que siempre lea libros cristianos?*

Luego, puse el libro de lado, ya que decidí no leerlo hasta el final.

La misma tarde, fui a una tienda para comprar un chocolate como sorpresa para los niños. Mientras paseaba en la tienda, un pequeño libro "Hallmark" atrajo mi atención. Empecé a leerlo y era realmente el libro más bonito que había leído en toda mi vida.

"Si yo hablase en lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe.
Y si tuviese profecía y entendiese todos los misterios y toda ciencia y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo a ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.
El amor es sufrido, es benigno, el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece, no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor, no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad.
Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.
El amor nunca deja de ser, pero las profecías se acabarán y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará.
Pero en parte conocemos, y en parte profetizamos, mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará.
Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño, mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño.
Ahora vemos por espejo, oscuramente, mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré como fui conocido
Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor".

¡Comencé a llorar, antes de llegar hasta el final! Y luego, sentí en mi corazón la suave voz de Dios. "Mira la portada y fíjate quien es el autor". Así lo hice y esperé encontrar el nombre de un autor moderno, sin embargo estaba escrito:

"San Pablo, palabras de sabiduría y amor- primera epístola de San Pablo a *los corintios, capítulo 13."*

¡Fue una confirmación maravillosa de que tenía que leer el libro de San Pablo hasta el final!

Durante aquella época, llamé por teléfono a mi mejor amiga Marcia. En el transcurso de los años habíamos buscado juntas, respuestas a la vida. Le había contado lo que en los últimos dos años había ocurrido en mi vida. Hasta entonces no me había planteado abiertamente el hecho de que era *Dios* quien dirigía mi vida. Lo mantuve escondido en mi corazón, dado que no tenía el valor de enfrentar la situación. Sin embargo, aquella mañana le dije a Marcia que buscaba desesperadamente una prueba de que estaba tratando con *Dios,* ya que ocurrían tantas cosas y resultaba difícil negarlo. Tenía que aceptar la realidad.

Aquella misma noche vinieron unos amigos a visitarnos, con ellos una señora mayor sumamente simpática. En el transcurso de la noche, la señora me llamó para decirme algunas cosas. Yo reconocí que sus palabras venían del corazón del Señor. Pronto recordé la lección sobre la vida del Papa XXIII. Por ello, tenía la certeza, ¡en caso de que esta señora me estaba diciendo una profecía verdadera, ésta se realizaría

con seguridad! Sin embargo, escuché lo que me decía con muy poca fe. ¡Recuerdo cada palabra! Me dijo lo siguiente:

"Tú *eres una de las mujeres más benditas que han existido. Tardará mucho tiempo hasta que logres aceptar quién eres, por qué tú eres así. Pero cuando lo hayas aceptado, va a ser como el abrir de una flor. Dos cruces te acompañarán constantemente. Van a ocurrir tantas cosas que surgirá un libro que acercará a millones de personas al Señor."*

Tengo la sensación de que en aquel momento se me veía la incredulidad en la cara, ya que la señora me tomó de la mano fuertemente y me dijo:
—Mi querida, no temas! ¡Dios te quiere mucho! No hay nada que temer— Luego me dijo que todos los libros que había recibido venían de un hombre que me quería mucho. No podía creer lo que estaba oyendo**.**

—¡UN HOMBRE!— me quedé sin aliento— ¿Por qué? es ridículo, los libros no me llegaron por correo, sabe Usted. Y cómo es posible que Usted lo sepa?—Ella sonrió y me volvió a decir que Dios me amaba. Poco tiempo después se fue con mis otros amigos. Nunca más la he visto.

Mi corazón parecía explotar. Había pedido una confirmación y sabía que Dios había respondido a mi oración, aunque no era capaz de entenderlo o aceptarlo. Por ello, resultaba cada vez más difícil negar el hecho de que el Señor había puesto un llamamiento en mi vida.

Cuando todos se fueron, me senté en la cocina. Una amiga me había prestado una Biblia con el Nuevo Testamento, ya que quería volver a leer las maravillosas palabras de San Pablo, que hacía unos días había descubierto en el librillo "Hallmark". Al tener la Biblia en mis manos, sentí de pronto la Presencia de Dios. Sentí su Amor con tal fuerza y una sensación de calor llenó mi corazón. Luego, poco a poco me fue mostrando los pasajes que me bendijeron inmensamente. Muchos de los versículos de las Escrituras incluían cosas que yo siempre he creído, como por ejemplo, "No podrán servir al Dios Viviente y al Dios del Dinero al mismo tiempo", pero yo nunca había pensado que se trataba de ¡principios *bíblicos!* Además, estaba sorprendida de ver algunos de mis textos preferidos en la *Biblia:*

"Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora: Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado;
Tiempo de matar, y tiempo de curar, tiempo de destruir, y tiempo de edificar;
Tiempo de llorar, y tiempo de reir; tiempo de endechar, y tiempo de bailar;
Tiempo de esparcir piedras, y tiempo de juntar piedras; tiempo de abrazar, y tiempo de abstenerse de abrazar;
Tiempo de buscar, y tiempo de perder; tiempo de guardar, y tiempo de desechar;
Tiempo de romper, y tiempo de coser; tiempo de callar, y tiempo de hablar;
Tiempo de amar, y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra, y tiempo de paz..."
(*Eclesiastés 3, 1-8*).

Y luego, en la Presencia de Su Amor, abrí la Biblia y aparecieron ante mis ojos los siguientes versos:

"Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las Bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.
Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.
Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo. Estas son palabras verdaderas de Dios."
(*Apocalipsis 19, 7-9)*

¡En aquel momento comprendí de pronto, que había sido Jesús quien me había dirigido hacia todos esos libros! ¡Jesús era aquel hombre, del que me había hablado aquella señora! ¡Era Jesús quien había conocido y amado en los últimos meses y las últimas semanas! ¡Era Jesús quien me amaba!

En el mismo instante, un profundo respeto colmó mi corazón. Siempre había visto la belleza del

mundo a mi alrededor, todo ello me había hablado del Amor de Dios. *¿Acaso era posible que Él me diera aún más?* Sentí una inmensa felicidad al realizar que el Señor nos daba una respuesta a nuestros pecados; pecados, que sin Jesús nos separan de Él y que además de gozar de la belleza del mundo, *podemos estar unidos a Él en la Eternidad en el cielo!* ¡Era demasiado maravilloso para comprenderlo, y la sensación de asombro que en aquella noche se apoderó de mí, no me ha abandonado más desde entonces!

La magnitud del Amor de Dios era mucho más de lo que mi pobre corazón podía captar. Lloré lágrimas de alegría y de arrepentimiento, cuando le entregué mi vida.

3 DE LAS TINIEBLAS A LA LUZ

Desde aquella noche, la misma sensación de calor abrazaba constantemente mi corazón. Era una sensación real y me recordaba la presencia continua del Señor dentro de mí. Cuando me sentía triste, mi corazón estaba pesado y cuando tenía miedo, mi corazón parecía ceñirse. Pero por lo general sentía continuamente ese calor maravilloso del Amor de Dios.

Durante toda mi vida he tenido un profundo conocimiento de la Bondad de Dios. Pero desconocía todo aquello que tuviera que ver con la maldad o con los poderes de las tinieblas en sentido espiritual. Lo *experimenté* en parte, cuando toda la escuela tomó partido contra mí, sin embargo, para mí, el creer en esas cosas llegaba al límite de la superstición. Así fue como, poco después de haber conocido la realidad del Amor de Jesús, reconocí la realidad de satanás y de sus poderes demoníacos.

Todo comenzó cuando Sandy y Jim me presentaron a uno de sus amigos, un hombre llamado Greg. Greg me llevó a un nuevo reino espiritual. Ocurrían cosas "espectaculares" y yo percibí un poder que pensé, venía de Dios, aunque siempre terminaba en un callejón sin salida. Greg me llevó a una sesión espiritista. En ella se daban muchas promesas en base al tablero de ouija, pero cuando se cumplía el tiempo para que se realizaran, las fuerzas invisibles me culpaban de que me faltaba fe y que era la razón por la que no se realizaban. Un día recibí el mensaje: "satanás te tiene en la coyuntura del pie", y al mismo tiempo sentí su veneno y su odio.

Durante todo ese tiempo, sentí constantemente el Amor de Jesús en mi corazón. ¡Por alguna razón parecía permitir que todo esto ocurriera!

Durante la misma época ocurrieron muchas cosas y con el correr del tiempo todo me confundía más y más. Una noche fui a lo de Sandy y Jim. Greg también estaba presente y la sensación de la presencia del mal era fuerte. Aquella noche, era evidente que satanás estaba agresivo, sentí su profundo odio y gran maldad dirigida contra mí. Greg era, de ello me enteré más tarde, un sacerdote de satanás y había obtenido la orden de matarme. (Los sacrificios humanos entre los satanistas no son desconocidos, incluso en la América civilizada. ¡Justamente en la misma semana había sido asesinada una persona en los bosques, cerca de Bristol!)

Desconocía el hecho de que Greg me había dado una sobredosis de barbitúricos, junto con una droga alucinógena que había mezclado a escondidas en un vaso de limonada. Bajo la influencia de drogas, satanás es capaz de ejercer gran poder, y así fue como pasé por una verdadera pesadilla. Oí en el cuarto contiguo la voz de Greg que decía:

—Me gustaría saber, por qué tarda tanto—. Luego, de pronto me sentí enferma de muerte y *tenía la certeza de que iba a morir.*

Greg tenía dos cuchillos en mano y dijo:

—¡Ahora tendremos el sacrificio de un cordero más y lo mejor de todo es que nadie se enterará!

Veía a mis dos hijos dormir apaciblemente sobre el sofá y en mi confusión, creí que satanás trataba de quitarles a ellos la vida y no a mí. Con el sentimiento de que mi vida se apagaba, me lancé en medio de los dos y grité desesperada: "Oh, ¡Jesús!, ¡Toma mi vida y no la de ellos!" En el mismo momento me sentí mejor. ¡El Señor me había salvado la vida! Llevé a los niños al auto y me fui a casa. Estaba muy asustada por todo lo que había ocurrido y llamé a la policía. Les pedí que me llevaran al hospital y que mandaran a alguien que se ocupara de los niños, hasta que yo regresara. Al llegar al hospital me dieron un antídoto contra la droga alucinógena, de manera que pudiera dormir. En mi vida no había antes tomado drogas, pero había sido la crueldad de satanás que me las había dado y este hecho me infundía gran temor. ¡Decidí quedarme durante tres días en el hospital, ya que tenía demasiado miedo de volver a casa!

En ese mismo tiempo, me llamó por teléfono Sandy y me pidió que no la delatara ni a ella, ni a Jim a la policía. Me dijo que ella no había tenido conocimiento de lo que Greg intentaba hacer y me prometió que me dejarían en paz. Por mi parte, les prometí no denunciarlos a la policía.

Mientras me encontraba en el hospital, me visitó una buena amiga. Se llamaba Karen Austin. Con su marido Emery vivían en la misma calle que yo, cuando aún estaba casada y vivía en el campo. ¡Tenían siete hijos, sin embargo, siempre se tomaban el tiempo de ser amables y atentos con los demás y además, tenían un gran sentido del humor! Cuando me visitó Karen, me entregó una tarjeta y un pequeño regalo. Sobre la tarjeta figuraban las siguientes palabras:

"Otra parábola les refirió, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo; el cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera, que vienen las aves del cielo y hacen sus nidos en sus ramas." (San Mateo, 13.31-32)

Si tienes la fe de un grano de mostaza, ¡nada te será imposible! Con amor, Karen y Emery.

Y allí se encontraba en un paquetito embalado con sumo cariño, un pequeño grano de mostaza, que parecía llegar con las promesas lejanas de Dios. Era un pequeñísimo rayo de esperanza y en mi desesperación me aferré a él con fuerza. Antes de aquella desagradable experiencia con los poderes malignos, había creído que todo lo que tenía que ver con lo sobrenatural, venía de Dios. ¡Sin embargo, después de aquella horrible experiencia, reaccioné con una hipersensibilidad en dirección opuesta, saqué la conclusión de que todo lo que había vivido venía de satanás y no de Dios! Por ello, arrojé por la borda mi experiencia con Jesús y después de tres días volví a casa con una sensación de desengaño y convencida de que en mi vida tan sólo me esperaba el vacío.

Durante los primeros tres días en casa, no ocurrió nada. Es posible que para muchos esto no sea inusual, para mí sin embargo, fue una gran sorpresa. ¡Durante los últimos años ocurría incesantemente algo en mi vida! ¡La historia de la escuela lo ilustra claramente, pero también en el día a día, las cosas generalmente salían mal!

Por ejemplo le pedí a unos amigos que fueran a mi apartamento y me trajeran algunos documentos. De pronto recibí una llamada desesperada.

—Eileen, alguien ha entrado en tu apartamento y ha revisado todo, ¡hay un desorden! Mejor llamamos a la policía—. Decidimos llamar a la policía y todos juntos revisamos el apartamento.

—Probablemente haya sido su marido—dijo el policía, cuando se enteró que había demandado el divorcio.—¿Puede Usted decirnos lo que le falta? Creo que tendrá que presentar este caso ante el juzgado!—

Miré a mi alrededor y poco a poco me di cuenta de lo que estaba pasando. —Bueno— dije lentamente—creo que todo está en orden. ¡Parece que no me falta nada y no quiero hacer una denuncia! Muchísimas gracias por todo—agregué y los acompañé a la puerta. Mis amigos y el policía seguían insistiendo en que hiciera una denuncia, sin embargo, quedé firme.

—No, todo está en orden—dije decididamente.

Tan pronto como el policía se había alejado, solté una carcajada.

—¿Qué ocurre con la mayoría de las mujeres que después de un par de malos días dejan la casa en desorden? ¡Absolutamente nada! Simplemente llegan a casa y cuando tienen tiempo ordenan todo. ¿Y en mi caso? ¿Qué ocurre en mi caso? ¡Mis amigos superinteligentes deciden que mi apartamento ha sido revuelto y llaman a la policía!

—Pero, ¿por qué no nos avisaste?—me preguntaron de broma.

—¿Cómo hubiera podido?. ¡En este momento estoy solicitando el derecho de tutela para mis hijos! ¡La policía pensará que mi casa siempre se encuentra en este estado!

¡Este incidente, no fue ni el primero, ni el último!. Cada día algo me salía mal. Mi "torta de limón de varios pisos", se deshizo en el refrigerador. Mi perro de raza Setter inglés, se comió los tulipanes en el jardín de mi vecino, cosas similares ocurrían constantemente.

Cuando comenzó mi amistad con Yvonne, traté de prevenirla de que mi vida era un verdadero desastre. Una mañana nos encontramos con sus dos hijos, Richie y Rusell y mis dos hijos Michael y Joey en un gran centro comercial. ¡De pronto me di cuenta de que Rusell se había perdido en la multitud! Lo buscamos por todas partes, incluso le pedimos a la policía del centro que nos ayudara en la búsqueda. Finalmente, Yvonne me propuso:

—Tú te quedas aquí con los otros niños, y yo vuelvo al coche para ver si se encuentra allí—. Unos minutos más tarde volvió con su hijo, que le explicaba a su madre entre lágrimas que había regresado al coche para esperarnos, ya que no nos podía encontrar. De pronto exclama Yvonne:

—Eileen, ¿dónde está Richie?—¡La verdad que no sé cómo ocurrió, pero ahora nos faltaba el segundo hijo! ¡La policía no podía creer que habíamos perdido *otro* niño! ¡Cuando finalmente encontramos a Richie, que se había ido a la tienda de animales, nos fuimos del centro lo antes posible, mientras todavía teníamos a todos los niños!

Un episodio similar ocurrió con Diane, una amiga de Yvonne. Una mañana fui al mismo centro comercial con Diane y su hija. ¡Entramos en un restaurante para comer algo y de pronto, su hija ya no estaba más con nosotros! Recordando lo que había pasado en el caso de Yvonne, le pregunté tranquilamente:

—¿Adónde suele ir tu hija cuando se pierde? ¿vuelve al auto?—Diane me miró desconcertada.

—¡Es la primera vez que pierdo a uno de mis hijos!—respondió un tanto irritada.

En otra ocasión, Yvonne, Diane y yo nos fuimos valientemente a Nueva York, para buscar un paquete que los padres de Yvonne le enviaban desde Turquía por intermedio del capitán de un barco turco. Nos ofrecieron una comida muy buena a bordo del barco, servida con la típica hospitalidad oriental y a la noche, tomamos el paquete para emprender el viaje de regreso a Connecticut. Diane no tenía el mismo espíritu de aventura que nos unía a Yvonne y a mí, estaba preocupada por llegar a tiempo a su casa. La tensión en el coche crecía hasta volverse casi insoportable. Pronto cruzamos el límite entre el Estado de Nueva York y Connecticut y viajamos dos horas más. Había un poco de niebla, sin embargo, estábamos seguras de que pronto llegaríamos a casa. De pronto vimos un gran cartel en el que estaba escrito con grandes letras negras: "BIENVENIDAS A NUEVA YORK".

Yvonne y yo nos reímos tanto, que teníamos que manejar al borde de la autopista. ¡Sin embargo en el asiento de atrás no se sentía ni siquiera una sonrisa! Finalmente fuimos al lugar en que nos pudieran informar de dónde nos encontrábamos. Entré en un restaurante y pregunté:

—¿Puede Ud. decirme dónde nos encontramos?

—Mejor no hablemos de dónde se encuentra—respondió el hombre—sino hacia dónde *quiere* ir.

Así fue como luego tomamos la autopista correcta, rumbo a casa. (Diane nunca más me dirigió la palabra).

Podría aún contar más historias de lo que en aquellos años ocurrió. Creo que conté lo suficiente como para dar a entender mi sorpresa en aquel momento de que no ocurría absolutamente nada. Nada iba bien, nada iba mal. ¡Nada, absolutamente nada ocurría! Era la mayor tranquilidad que había vivido hasta entonces.

La mañana del cuarto día me desperté y volví a oir con claridad las órdenes del Señor. De pronto me encontraba en una encrucijada. Después de la pesadilla que acababa de superar, sentía temor de confiar en el Señor, dado que lo rechazaba, creyendo que todo había venido de satanás y ello a pesar de que antes le había entregado la gloria y el honor a Él. ¿Qué debía hacer?

Llamé por teléfono a Marcia y le expliqué mi dilema.

—Te propongo lo siguiente—contestó Marcia—hace poco tiempo conocí un buen Pastor llamado Dr. Reid. Tal vez él esté de acuerdo en hablar contigo. ¡Por lo general está muy ocupado, pero trataré de llamarle por teléfono para ver, lo que podemos hacer! ¡Probablemente no sea posible organizar algo para el próximo domingo, pero veré lo que puedo hacer!

Unos minutos más tarde me llamó por teléfono y me dijo:

—Fantástico, llamé por teléfono y me dijo que acababa de entrar en la casa tan sólo para buscar algo que había olvidado cuando sonó el teléfono, tenía el propósito de salir de viaje por unos días. Después de la ceremonia del domingo, hablaría contigo, tan sólo en tres días.

—Oh, Marcia, ¿qué le digo?—exclamé.

—No te preocupes, Eileen. Cuando el momento llegue, Dios te lo mostrará. ¡Él siempre lo hace así!

Cuando colgué el teléfono, sentí dentro de mi corazón una gran alegría cuando descubrí que mi fe en Jesús no había sido vana. ¡Parecía que Él volvía a actuar en mi vida!

"¿Qué debo decir al Dr. Reid el domingo?", pregunté al Señor cuando volví a encontrar la relación

que anteriormente había tenido con Jesús, antes de la "prueba" de satanás. "Cuéntale todas tus experiencias" me respondió inmediatamente. "Oh, no, no todo", respondí y me sentí un poco desconcertada. Pero en lo profundo de mi corazón sabía que había llegado la hora de hablar abiertamente sobre todo lo que había ocurrido desde hacía un año y medio atrás.

Acompañé a Marcia a la iglesia y para mí fue una experiencia muy especial. Mientras iba al colegio católico visitaba las misas y más tarde fui varias veces con mi marido. ¡Sin embargo nunca como persona que creía en Jesús!

Un grupo de jóvenes se hizo cargo de la ceremonia y fue realmente maravilloso. Una muchacha joven se presentó ante la congregación y dijo:

—Quisiera comparar nuestro crecimiento como cristianos, al crecimiento de una flor. Yo estaba sentada bien derecha, ya que el Señor me recordó las palabras que la señora mayor había pronunciado *:"Tardará mucho tiempo hasta que logres aceptar quién eres...pero cuando lo hayas aceptado, va a ser como el abrirse de una flor...!"*

Parecía ser que esta ceremonia iba a ser una lección muy importante para mí. La muchacha continuó, mostró algunas raíces frescas que acababan de salir de la tierra y la verdad que no eran bonitas, y agregó:

—Como ustedes bien pueden constatar, estas raíces son feas y poco atractivas. ¡Nadie se las llevaría a casa para colocarlas en un florero de cristal! Sin embargo, antes de que la flor sea capaz de florecer, las raíces deben desenvolverse bien en el suelo. Deben obtener alimento y volverse fuertes, y recién entonces puede crecer la flor.

En la otra mano tenía una linda y delicada rosa.

—Antes de que la flor pueda florecer, deben estar listas las raíces. No son lindas a la vista, sin embargo para nosotros simbolizan las instrucciones importantes y las épocas difíciles, que pueden ser atenuadas mediante el alimento y el cuidado por parte de nuestro Maestro. ¡Como cristianos no podemos florecer hasta que las raíces estén formadas!

En el mismo momento el Señor me ayudó a comprender que tardaría mucho tiempo hasta que la "flor" se abriera. Mis "raíces" tenían que crecer primero...

Cuando terminó la ceremonia, y cuando toda la congregación había desaparecido, el Dr. Reid y yo bajamos las escaleras para hablar. Le conté toda mi historia, le mostré los libros y las confirmaciones del Señor . Durante todo el tiempo en que hablaba, me sentía tonta y cohibida, tan sólo la confianza de que el Señor había organizado este encuentro, me permitía contar todo, desde el comienzo hasta el final. Cuando acabé, el Dr. Reid sonrió.

—Al principio, me confundieron los libros y las cosas que trajiste. Pero el Señor me dijo inmediatamente que no me deje distraer, sino que observe la continuidad. La mayoría de la gente trae una bolsa llena de milagros. ¿Qué haces con una bolsa así?—bromeó cariñosamente.

Oró un par de minutos en voz baja y luego dijo:

—Sé por medio del Señor que es Dios quien te está dirigiendo y que Jesús tiene un plan para tu vida. Siento con fuerza Eileen, que por un tiempo te enviará al desierto en sentido espiritual, dado que hay muchas cosas que te tiene que enseñar. Creo que tienes que aprender a diferenciar entre las cosas que vienen del Señor y las cosas que tienen que ver con satanás. Él te demostró que satanás realmente existe, pero tú tienes que aprender, que Jesús es siempre el vencedor, cuando dirigimos nuestra mirada hacia El. ¡Un buen método para aprender la diferencia entre satanás y el Señor es por ejemplo si ocurre algo, para lo que no encuentras una base en la Escritura, recházalo, porque no viene de Dios! Tengo la impresión de que el Señor quiere que recibas el bautismo, pero que de ninguna manera te adhieras a una iglesia determinada. ¡Esto último no lo comprendo Eileen, pero estas parecen ser las palabras del Señor!

Por mi parte hubiera tenido que llamar la atención que un Pastor me aconsejara no adherirme a una iglesia determinada, sin embargo el pensar en un bautismo me asombraba aún más.

—¿Bautismo?—balbuceé— oh, no, ¿crees tú realmente que debo bautizarme?— Dr.Reid me explicó que el bautismo no significa que uno pertenezca a una denominación específica, sino que ocurre en obediencia a la Palabra de Dios. El bautismo simboliza la nueva creación a la que nos convertimos después de recibir el perdón de los pecados, cuando aceptamos a Jesús en nuestras vidas.

—¡La reacción de rechazo me demostró que yo era más Judía de lo que en realidad quería aceptar!

—Pero nadie estará presente, ¿no?—le pregunté con la esperanza de que sería un bautismo

secreto.

—Bueno—sonrió—¡por lo general sí hay algunos testigos presentes! Dr. Reid me contó su historia con el Señor. El ya había planeado ejercer un oficio cuando de pronto se dio cuenta del llamamiento de Dios a convertirse Pastor.

—¿Me quieres decir con esto, que *Dios* puede elegir a alguien para que sea Pastor?— le pregunté con asombro.

—Bueno, muchos hombres deciden ser Pastores, de la misma manera que otros deciden ser doctores y abogados. Sin embargo un *buen* Pastor de Dios debe *conocerLo* y no *sólo estudiar sobre Él*—me explicó. (¡De pronto comprendí que el pobre Pastor Schmidt probablemente ni conocía al Señor!).

Dr. Reid me contó que el servicio al que Dios lo había llamado, era la posición de "Pastor provisional".

—Voy a las congregaciones a las que me manda el Señor y me quedo hasta que la comunidad haya elegido un Pastor definitivo. Por lo general, el Señor me manda a una iglesia que necesita de su Amor y de su Vida. Por lo general me manda a otra parte tan pronto como la comunidad lo haya conocido. A mí me pareció un trabajo muy difícil.

Hablamos casi toda la tarde y yo estaba tan entusiasmada de su conocimiento personal de Jesús y de su sentido del humor. Pero la mayor alegría me causó el hecho de que comprendía todas las cosas que hacía poco tiempo habían ocurrido en mi vida.

Antes de separarnos me dijo:

—¡Llámame por teléfono, en caso de que mi esposa o yo te podamos ayudar de una u otra manera, Eileen! ¡Nos alegraría si vinieras a nuestra iglesia!

En mi camino hacia la casa de Marcia, (le había prometido contarle todo lo que había ocurrido), tuve una crisis. Hasta aquel momento nadie me había confirmado que Dios estaba conmigo, (excepto aquella señora mayor unas semanas antes). De pronto me di cuenta de que debía aceptar el llamamiento de Dios en mi vida y que debía dar mi opinión al respecto. Ahora pertenecía a Jesús y ya no podía ignorar todo lo que había ocurrido. ¡Me sentía tan extraña!

Cuando llegué a lo de Marcia, llamé nuevamente al Dr. Reid, ya que su conocimiento de los caminos del Señor me había tranquilizado. Le describí el miedo que sentía.

—Me dijiste que te llame por teléfono, en caso de que necesitara ayuda—le recordé—¿puedo empezar ahora?—bromeé.

Dr. Reid se rió:

—Tengo que admitir que no había esperado recibir *tan pronto* noticias tuyas, pero estoy seguro de que el Señor te mostrará el camino, ¡ten fe!—me dijo.

Así parecía, una nueva aventura acababa de comenzar.

4 CANCIONES DE SU AMOR

Muchas cosas ocurrieron en el desierto espiritual. En primer lugar debía aprender más y más sobre Jesús y ver quién era yo en relación a Él. El primer libro que me mostró el Señor llevaba el título "Vivir en la Presencia de Dios" del Fraile Lorenzo, ("The Practice of the Presence of God", Brother Lawrence) un hermano laico, que en el siglo XVII trabajaba en la cocina entre las carmelitas descalzas en París. Los editores describían al Fraile Lorenzo de la siguiente manera:

"El valor de este libro reside en la humildad y la claridad cristiana. Fraile Lorenzo no fue un maestro engreído; las discusiones teológicas y pragmáticas le aburrían, si es que se dejaba comprometer en ellas. Su único deseo era estar cerca de Dios. Lo encontramos más sirviendo a Dios en la cocina que rezando en la Catedral. Era capaz de decir: <El tiempo de trabajo no difiere del tiempo de la oración, y en el ruido de la cocina, mientras varias personas piden al mismo tiempo cosas diferentes, Dios me llena con su gran paz, igual que cuando de rodillas recibo su sacramento bendito>"

Ya desde el comienzo de mi vida espiritual en aquel lugar árido, al que Dios me había llevado, reconocí el principio básico de la fe: *era posible estar constantemente en Su Presencia: mi anhelo debía ser el tratar de vivir de tal manera que todo lo que hiciera se centrara en Su Voluntad.* ¡El Señor me entregó el deseo de estar conciente de Su Presencia, que debía formar parte de cada suspiro en mí!

Fraile Lorenzo explica:

que fue una ilusión creer que la hora de la oración se separa de las demás horas. En nuestras ocupaciones del día a día, tenemos el deber de estar unidos a Dios como cuando oramos.

que su oración no fue otra cosa que la sensación de la Presencia de Dios, su alma estaba en aquel momento tan abierta al Amor de Dios y cuando las horas de oración fijas habían terminado, no se daba cuenta de la diferencia, ya que seguía en unión con Dios, lo alababa y glorificaba con todas sus fuerzas, de manera que toda su vida estaba colmada de alegría, aunque anhelaba que Dios le mandara sufrimiento, cuando su capacidad había crecido.

que de una vez por todas tenemos que darle al Señor toda nuestra confianza y entregarle íntegramente nuestro ser, con la certeza de que Él no nos abandonará.

que el contenido del cristianismo se resume en lo siguiente: la Fe, la Esperanza y el Amor y que si vivimos en estas dimensiones, estaremos unidos a la Voluntad de Dios. Todo lo demás no tiene importancia y tan sólo nos sirve de medio que se utiliza para llegar a nuestra meta y profundizar la Fe y el Amor.

que nada resulta imposible para aquel que cree; las cosas resultan fáciles para el que tiene esperanza; y son menos difíciles para aquel que ama y aún más fáciles para aquel que ejerce las tres virtudes juntas.

que la meta que debemos fijamos en esta vida es adorar a Dios, con todo nuestro corazón, así como lo haremos en la eternidad.

que si le damos el cuidado necesario a nuestra vida espiritual, debemos pensar y examinar profundamente cómo somos. Entonces nos daríamos cuenta de que no tenemos gran valor y que no merecemos llevar el apodo de "cristianos"..., en pocas palabras, seremos personas que Dios humilla interior y exteriormente mediante dolor y cargas. No debemos asombrarnos si las personas nos enfrentan con problemas, tentaciones, oposición y contradicción. Debemos llevarlas hasta que Dios lo pida; ya que sirven para que crezcamos espiritualmente.

Cuanto más el alma anhela alcanzar la perfección, tanto más depende de la misericordia de Dios."

Lo que Fraile Lorenzo dice, me tocó en lo profundo, a pesar de que, estando al comienzo de una vida en la fe, no estaba conciente de todos mis pecados. Sin embargo, dentro de mi corazón sentía que era posible permanecer constantemente en la Presencia del Señor.

Sin embargo, no me había podido imaginar que el *Señor* lo realizaría mediante la purificación y la educación, con el fin de transformarme en un recipiente vacío, capaz de ser utilizado por Él. ¡Por mi parte trataba de adoptar los signos externos que según mi opinión formaban parte de una persona santa! Naturalmente dejé de reir y traté de ser lo más santa y piadosa posible. Marcia había sentido el Amor de Jesús aproximadamente al mismo tiempo que yo y ella también trataba de imitar a una persona que pertenecía a Dios.

Claro que todo esto costaba mucha energía. Después de tres semanas la santidad empalideció. Un buen día, los niños y yo visitamos a Marcia. Mientras los niños jugaban, Marcia y yo estábamos sentadas en la cocina desenvainando arvejas. Con sumo cuidado empezamos a hablar sobre el tema.

—El Señor nos conocía, *antes* de que le habíamos entregado nuestras vidas, ¿no es cierto?— preguntó Marcia.

—Así es— respondí.

—Y nos amaba de todas formas, ¿no es verdad?

—Sí, es verdad.

—Por ello, me atrevo a decir que tal vez, tan sólo tal vez, sea correcto que nos comportemos como lo hemos hecho siempre y que dejemos que sea el *Señor* quien se ocupe de nuestra transformación!

—Oh, Marcia, ¿estás segura?—. Ambas probamos una risa, tan sólo tenue y cuando vimos que el techo no se nos caía sobre la cabeza, nos dimos cuenta, de que podíamos dejar las "monjas" de lado. Lo que debíamos hacer era tratar de aceptar la obra de Dios en nuestras vidas.

Un poco más tarde, entré a la sala de Marcia y el Señor me dirigió hacia un párrafo en un libro que se encontraba en el estante:

"Comparemos la relación entre Dios y el ser humano con la luz del sol que entra por una ventana. El estado en que se encuentra la ventana tiene algo que ver con la cantidad de luz que entra por la ventana. Cuanto más limpia y clara esté la ventana, tanto más luz puede entrar en ella. Sin embargo, aunque esté limpia y clara, sigue siendo tan sólo una ventana. Su condición no cambia. Así es la relación entre Dios y los seres humanos. Debemos abrirnos para recibir la luz, sin embargo, seguimos siendo seres imperfectos."

¡Esta fue la confirmación del Señor! ¡Fue un gran alivio el poder entregar la labor de nuestra transformación en sus manos!.

Durante aquellos meses de verano, el Señor me enseñó muchas cosas. La lección más importante, consistió en aprender a diferenciar entre la voz del diablo y la voz del Señor, lo cual fue bastante fácil reconocer, ya que satanás atacaba mi mente con pensamientos, dudas, preguntas y confusión, mientras el Señor hablaba en mi corazón con claridad y suavidad. El Señor me confirmaba con sumo cuidado Su Voluntad y aprendí que en caso de duda, cuando no sabía, si había oído la voz del Señor o no, esperara y no actuara antes de recibir su confirmación. (Claro que sabía además, que tan pronto como me lo había confirmado, Él esperaba mi obediencia a la orden que me daba).

Por lo general lo podía reconocer en los "frutos". Satanás es el rey de la confusión e intenta por todos los medios turbar nuestra imagen de Jesús. Cuando no estaba segura pronunciaba la pregunta: "¿En caso de que obedezco a esta orden, me acercará a mí o a otra persona más a Jesús o no?". Según este parámetro resultaba relativamente fácil reconocer quién estaba hablando. Después de un tiempo, por lo general fui capaz de reconocer la voz del Señor en la mayoría de los casos.

En el capítulo 10 del Evangelio de San Juan, Jesús habla sobre la relación de un pastor con sus ovejas:

"A éste abre el potrero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre y las saca.
Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen,porque
conocen su voz. Más al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los

extraños." (San Juan 10,3-5)

Y luego, dice Jesús:

"Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen... Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna,..." (San Juan 10,14;27-28)

¡El Señor me enseñó que las promesas bíblicas ya se han realizado en nuestras vidas, lo cual me infundió gran respeto y que volverá en esta generación para gobernar en esta tierra por mil años! ¡Esto me sorprendió muchísimo! No podía creer que nosotros tenemos el privilegio de vivir en esta increíble etapa de la historia del mundo!

En varias ocasiones me sorprendió el hecho de que otros cristianos no tuvieran la misma alegría que yo y que no anhelaran contarles a las demás personas sobre la magnitud y la profundidad del Amor de Dios. Pero luego, el Señor me recordó algo que me había explicado el Dr. Reid. ¡Muchas personas dicen que son cristianas, pero en realidad no conocen el verdadero Amor de Jesús! Creen en una religión vacía, llena de dogmas humanos, en vez de enfrentar el verdadero Amor de Jesús. En ese mismo momento reconocí que para mí era una ventaja, ser de origen Judío, ya que no tenía que aprender tanto en relación a la fe cristiana. (Tan sólo en un aspecto tuve que cambiar mi punto de vista: los hechos terribles que ocurrieron en el nombre de Jesús al pueblo Judío, no tenían nada que ver con Él). ¡Debe ser difícil para muchas personas que durante toda su vida creen ser buenos cristianos, tener que aceptar luego, que nunca han sido verdaderos cristianos! Pero el Amor de Jesús es tan maravilloso que es capaz de compensar la sensación de orgullo herido.

En aquel tiempo, mi conocimiento de Jesús se basaba tan sólo en mis propias experiencias. Yo había vivido Su Amor durante todo un año, sin darme cuenta de que era Él. Desde aquella noche en que Jesús me reveló Su Amor, sentí continuamente un calor que abrazaba mi corazón. Era una sensación clara. Cuando estaba triste, mi corazón estaba pesado y cuando tenía miedo parecía ceñirse; pero la mayor parte del tiempo parecía estar cobijado por una capa de calor celestial. Estaba acostumbrada a obedecer sus instrucciones en mi corazón. Él hablaba muchas veces conmigo y me revelaba cada día más sobre sí mismo. Se convirtió realmente en un amigo y acompañante y me alegraba el tiempo de Su Presencia, más que cualquier otro minuto del día.

Dos cosas me sorprendieron mucho cuando lo conocí. Primero, el Señor tiene un sentido del humor formidable y segundo, comencé a entender poco a poco el sufrimiento y el tormento que debe haber sentido en esta tierra. También pensé en la tristeza que debe sentir hoy en el cielo, por cada persona que rechaza Su Amor, pero también por las cosas horribles que se hacen a otras personas en *Su Nombre.*

Él dirigía mis pasos y cada vez que tenía el valor de obedecer, recibía algún signo especial de Su Amor, una lección o una confirmación.

¡Para mí todo esto pertenecía a la vida de un cristiano! Yo conocía tan sólo esta forma de vivir la fe. Por esta razón, me sentí insegura cuando Marcia y otros amigos, no tenían las mismas vivencias que yo. Tal vez tan sólo se trataba de una falta de fe por mi parte en la obra de Dios en mi vida, pero sentí miedo, al ver que nadie parecía comprender lo que me estaba ocurriendo.

Un buen día le presenté el problema al Dr.Reid. Los niños y yo habíamos visitado su iglesia con frecuencia y se había convertido en un amigo muy especial. ¡Con una sonrisa en los labios me comentaba que Él sabía que mis experiencias eran un tanto extraordinarias!

—Eileen, déjame que te lo explique de la siguiente manera: creo que tú tienes una experiencia mística del Amor del Señor. Misticismo es un término que confunde y que ha sido malinterpretado en nuestros días. Yo me refiero a la definición de la palabra en su sentido tradicional, antiguo. Tal vez te lo pueda explicar de la siguiente manera: pongamos el caso de que hay una persona en la congregación para quien el Señor tiene un mensaje. Mientras yo oro, el Señor me muestra el tema del sermón del domingo siguiente y mientras yo predico, Él toca a aquella persona con Su Amor. En la relación que tú tienes con el Señor, Él te enviará con un mensaje determinado, *directamente* a aquella persona!

Su comprensión fue un verdadero consuelo para mí, aunque en los días siguientes cuando Jesús

seguía mostrándome Su Amor y Su Vida, mi angustia era aún más grande. Desde aquella noche en que Lo conocí, debía aprender a aceptar tantas cosas, y la verdad que no sabía cómo reaccionar. Deseaba aceptar la promesa para mi vida, pero no era capaz. ¡Era realmente un dilema! Finalmente una noche, ya no lo podía aguantar más. Me arrodillé, dejé que las lágrimas corrieran y me desahogué. ¡Aquella noche le dije a Jesús que quería aceptar todo lo que Él me había mostrado, ya que no podía negar Su Amor para conmigo! ¡Pero que no sabía *cómo* lo debía aceptar! Oré y le pedí que me ayudara, hasta que finalmente me quedé dormida, pero tuve un sueño bastante inquieto.

Ya a la mañana siguiente me mostró un disco determinado que debía comprar en un negocio cerca de mi apartamento. Con mi nueva adquisición, me apuré para llegar a casa, y cuando oí las canciones, casi no pude aguantar la sensación de Su Amor, que inundaba mi corazón. ¡Parecía que Jesús me traía personalmente esas canciones, que eran la respuesta a mi llamado de urgencia de la noche anterior! Esta era la primera canción que oí cuando puse el disco:

"Soñé la última noche, que oí Tu voz
y las cosas que Tú decías no me daban otra alternativa.
Me dijiste, tendríamos fuerza,
me dijiste, ésta es la hora,
pero que tú no sabes cómo,
si es que yo no te lo muestro."

¡Estaba tan asombrada! La canción comenzaba con las palabras: "Soñé la última noche.." y justamente la noche anterior Le había llamado en mi angustia! La canción continuaba:

Como un pájaro en una montaña lejana,
como en un barco sobre un mar desconocido,
estás perdida en los brazos, que te encontraron.
No temas hay planes de Amor para fi,
oh, no temas.

Oh, soñé la última noche, llamaste mi nombre.
Estabas encerrada en tus secretos, llamándome.
Me decías que las llaves se perdieron,
¡Me decías que deseabas ser libre,
pero que no sabrías cómo. Oh, ¡déjame mostrarte el camino!
¡Si existe un tiempo y un lugar para comenzaren Amor
debe ser ahora.
¡Deja que ocurra! ¡libéralo!

Como un pájaro en una montaña lejana
como un barco sobre un mar desconocido,
estás perdida en los brazos, que te encontraron.
No temas, hay planes de Amor para ti,
oh, no temas".

Quisiera copiar el texto de las otras canciones, en caso de que alguien lea este libro y quiera entablar una relación de Amor con Jesús. La siguiente canción dará la respuesta, ya que aquel día experimenté lo que está descrito:

"No me tienes que preguntar, si quiero ser tu amigo.
Yo soy. Yo soy.
Yo soy tu amigo, piensa en esto.
Soy el que ve a través del disfraz del mundo,

lo quité y lo escondí.
¿Me recuerdas?
Caminar por esta tierra y encontrarte, a fi, a ti, a ti.
No necesitas palabras para decir lo que piensas.
Si quieres volver a empezar
Yo soy. Yo soy.
Al final de tu viaje encontrarás una respuesta
Mi amigo, allí te espero.
¡tienes que recordarme!
Yo soy el que ya te conocía.
Yo soy el que te llamaba amiga.
Sé libre, recuérdame.
caminar por esta tierra y encontrarte, a ti, a ti, a ti.

La próxima canción se convirtió en mi canción preferida. De alguna forma la primera línea me recordaba la soledad de Jesús, mientras servía en este mundo. Tenía seguidores y amigos, es verdad, pero nadie lo comprendía en lo profundo. Estaban sorprendidos y sentían un gran respeto por Él; lo amaban y se reían con Él; pero sin embargo Su Divinidad, Su Unión con el Padre, lo separaban de la multitud. Ya que por ser su Amor tan profundo, sufrió muchísimo. Anhelaba consolarlo.

"Mí barco anda sobre mar turbulento, tormentoso océano lleno de lágrimas.
Finalmente mí puerto está en ti, desde que te encontré.
Oh, entrego mi vida para mí dulce dama,
libre y completa para mi dama.

Mientras la vida pasa, suspira en silencio, como una brisa
despacio inclina su cabeza y se oye su llanto tenue.
Oh, entrego mi vida para mi dulce dama,
libre y completa para mi dama.

Palabras, que tú dices, cuando estamos solos,
aunque los hechos hablan más que las palabras. Pero
lo único que puedo decir es: "te quiero tanto"
ahuyenta todo mi dolor.
Pon las velas al sol, siente el calor que comenzó.
Comparte cada uno de tus sueños - son para todos."

Habían otras canciones en aquel disco que me significaban mucho. Algunos me preparaban al sufrimiento y al hecho de que su promesa se realizaría en una época lejana. Las palabras en una de las canciones, apuntaban a un viaje hacia un país nuevo, a pesar de que no me podía imaginar nada concreto. Para mí, lo que más significaba era el hecho de poder conocerLo más y más, como persona y amigo. Probablemente estas canciones no significaban lo mismo a la mayoría de las personas que compraron el álbum, ya que el Señor bendijo estas canciones con Su Amor y por ello llegaron a mi corazón. Estas canciones jugaron un papel importante en el primer tiempo, en que aprendí a caminar a Su lado.

Lo más importante que me enseñó fue todo lo que se refería al Amor, no el amor humano, con todas sus limitaciones, sino el Amor de Dios, que es maravilloso e inconmensurable. Sentía que Dios nos tiene que preparar y modelar, para que podamos ser recipientes de ese Amor. ¡Cuán grande era mi anhelo de llegar allí!

Recordé la profecía sobre este libro, cuando oí la canción siguiente. Sentí que este libro debía quedar sin palabras, hasta que yo haya conocido ese Amor del que hablaba.

El Amor es algo extraño,
una palabra que pronunciamos
sin pensar mucho y sin cuidado,
nos desespera.
Cada suspiro que respiramos
debemos hacerlo en Amor,
para estar cerca los unos de los otros.
Tú bien sabes, quisiera llorar,
deseo estar unido
en Amor a tu corazón.

El Amor es algo extraño,
el volver de una hoja.
Un libro sin líneas,
cuando escribimos sin Amor.
Arrojarlo,
para perder tan sólo un día
en la arena movediza del tiempo.--
Tú bien sabes, quisiera llorar,
deseo estar unido
en Amor a tu corazón."

Hasta el día de hoy, recuerdo claramente aquellas noches de verano. Después de mandar a la cama a los niños, escuchaba las canciones que Él me había regalado. Una de esas noches sentí Su Presencia y Su Amor con tal fuerza y al mismo tiempo con tanta delicadeza, que pensé que mi corazón iba a explotar. Era tan maravilloso y yo pensé que esos días de verano llenos de Amor, durarían siempre.

Un día, tal vez sea demasiado personal escribir sobre esto, Jesús me mostró una página de otro libro de Amor: "El Cantar de los Cantares de Salomón" en la Biblia. Más tarde, leí todo el libro de los Cantares y para mí, hablaba de Jesús como del Amado. El Amor que describe el poema me recordaba el Amor con el que Él me había colmado día tras día.

¡Tantas cosas ocurrieron en aquellos meses felices! Era como si Jesús, me tuviera en Sus brazos y vertiera en mí la Bendición de Su Amor. Para mí todo esto era "normal", dado que era la experiencia que yo había hecho, desde que lo conocí! Primero resultó difícil creer que algo así pudiese ocurrir en el día de hoy, en mi vida. Pero luego, el Señor me mostró un libro maravilloso, en inglés: "Two from Galilee" de Marjorie Holmes. ¡Cuando leí la historia tan real y concreta de María y José, reconocí que ambos y todos los demás que Dios utilizaba, habían sido personas sencillas y comunes, que Dios había elegido! Esto me ayudó a comprender mis experiencias en estos "tiempos modernos".

Mis vivencias eran poco comunes, e incluso, habían otras cosas que me atrevería a decir eran "extraordinarias".

Una experiencia "extraordinaria", tuve cuando vi por televisión la serie con el título "Moisés, el legislador". Era una producción tan emocionante del milagro histórico y estaba descrito de una manera tan realista, que aún para nosotros hoy en día, el contenido resulta verdadero y real. Después de ver el último capítulo de la serie, apagué el televisor y me fui despacio a la cocina. Me sentí muy conmovida por todo lo que había visto. De pronto me colmó la Presencia de Dios Padre. Fue tan impresionante y real y Su Amor tan inmenso, que mi corazón humano casi no lo podía aguantar. Me caí al suelo, llamé a Dios, le pedí que se alejara, porque sabía que no podría sobrevivir en la Presencia de un Amor tan grande.

Después de un momento, desapareció. El sentimiento imponente de la Presencia de Dios había desaparecido. Sin embargo, la breve experiencia dejó una fuerte huella en mi vida. Hasta aquel momento solía decir sobre el Amor, que me mostraba: "Oh, Señor, gracias por tu Amor! ¡Pero no lo merezco! ¡No soy digna! ¡En este encuentro con el Dios vivo, realicé que Él nos hace llegar tan sólo gotitas de Su Amor en nuestros pequeños corazones, *dado que ningún ser humano sería capaz de aguantar la plenitud de Su Amor!*

En ese momento de profundidad, me di cuenta de que yo nunca seré digna de Su Amor, sin embargo, *nuestro estado imperfecto no es un impedimento para que nos entregue de todas formas Su Amor!* Reconocí que la revelación de Su gran Amor de alguna manera estaba relacionada a Moisés y al éxodo del pueblo Judío, pero no tenía ni la más mínima idea de por qué el Señor había elegido aquella noche para mostrarme Su Santidad.

Unas semanas más tarde, aprendí por medio de mi hijo, más sobre el Amor de Dios. Un maravilloso día de verano, Joey, Michael y yo hicimos un viaje en auto por el campo cuando de pronto los rayos de sol atravesaron las nubes. En muchas ocasiones cuando ocurría esto, lo había interpretado como un signo del Amor de Jesús, pero no me había atrevido nunca a hablar con alguien sobre ello, tanto me conmovía. ¡Parecía absurdo que el Señor le muestre a tan sólo una persona Su Amor de una forma tan increíble!.

De pronto, dijo Joey con la mayor naturalidad del mundo:

—¡Miren los rayos de sol que atraviesan las nubes! De esta forma Dios esta diciendo: "te quiero mamá".

Cuando Joey lo había dicho, el Señor lo acentuó en mi corazón. De pronto me di cuenta de que *somos nosotros quienes limitamos a Dios. Claro que Él es capaz de mostrarnos Su Amor de cualquier forma, como Él lo desea. ¡Tan sólo lo tenemos que reconocer como que viene de Él!*

La observación de Joey me bendijo además de otra forma. Me gusta mucho estar junto con niños que son tan abiertos al Señor. Ellos reaccionan de la manera en que los adultos deberían reaccionar. ¡Son abiertos a Él, confían en Él, sin falsedad ni trucos!. Los niños son para mí una gran alegría, cuando veo su relación con el Señor, puedo aprender más observándolos, que de las explicaciones de un teólogo. (Pienso por ejemplo en la confianza inconsciente de un niño para con su papá, cuando se lanza desde lo alto en los brazos de su papá, sin dudar en lo más mínimo de que su padre lo recibirá con los brazos abiertos! La relación de los adultos con el PADRE es en muchas ocasiones hasta vergonzosa. La mayoría ni se atreve a dar un salto en la fe. ¡Es extraño, ya que los padres naturales pueden fallar, pero el Amor y el cuidado de Dios no fallan nunca!)

> *"En aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: de cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquier que se humille como este niño, es el mayor en el reino de los cielos. Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe." (San Mateo 18,1-5)*

Después del nacimiento de Joey, la tarea de ser madre fue para mí muy importante, interesante y rica. Los niños me fascinaban una y otra vez con su frescura, su capacidad de perdonar y su alegría al descubrir cosas nuevas. Los primeros años de desarrollo de Joey y Michael me parecían sumamente valiosos. Trataba de comprenderlos como seres humanos y quería mantener vivo en ellos el amor a la aventura. ¡Creo que en muchas ocasiones me divertía más yo, que los varones, pero al menos con los niños a mi alrededor, tenía una excusa para divertirme!

Las compras eran un buen ejemplo. No me gustaba hacer las compras, para mí era realmente aburrido. Por ello, solía hacer juegos en el supermercado con los niños para tenerlos ocupados y así tener tranquilidad para hacer las compras. Mi juego preferido tan sólo podía hacerse durante la semana, cuando la tienda estaba casi vacía. Sentaba a uno de los niños en el carrito y cuando encontrábamos un pasillo libre entre los estantes, corríamos con el carrito hasta la mitad del pasillo y emitíamos los sonidos de un coche de carreras. Luego nos deslizábamos por el impulso que ya teníamos, hasta el final del pasillo. Con el correr de los años me había convertido en una experta y lograba hacer que el carrito se parara justo al final del pasillo, desde donde seguía andando tranquilamente. ¡Nadie nos había descubierto!

Pero un buen día tuvimos mala suerte. ¡Como lo solíamos hacer siempre, corrimos por el pasillo, pero cuando comenzamos a deslizarnos, hubieron de pronto dificultades, ya que habían encerado el piso! ¡Por ello no frenamos con la elegancia usual, sino que empezamos a dar vueltas, pasamos delante de algunos clientes asustados, hasta que al final, chocamos con un gran estante! Los empleados del negocio sonreían cada vez que me veían, aún cuando ya habían pasado varias semanas desde aquel incidente; además,

se volvieron más reservados.

Ya que estoy relatando este episodio, quisiera contar otras dos situaciones un tanto especiales. (Pido disculpas a todos los lectores exigentes).

Claro que era difícil correr en el supermercado cuando estaba lleno de clientes, sin embargo yo seguía emitiendo los sonidos de un motor. Los niños siempre se reían y los distraía de los saladitos y las golosinas. Una tarde me estaba concentrando tanto en mi lista de compras y por costumbre, empecé a imitar el ruido de un coche de carreras.

Después de un tiempo, vi que las personas se daban vuelta y me miraban asombradas. ¡De pronto me di cuenta de que los niños no estaban conmigo! Su padre se los había llevado a hacer una excursión. ¡Por ello, no era sorprendente que la gente me mirara, estaba emitiendo los sonidos para mí sola!.

En otra ocasión me fui a hacer las compras y esta vez Michael estaba conmigo. No corrí, ni emití sonidos de coche de carrera. Empujaba mi carrito, mientras trataba de calcular, si me alcanzaría el dinero para comprar un helado. (No tengo gran aptitud para los cálculos). De pronto una señora viene corriendo hacia mí y exclama:

—¡Pare, pare, se ha llevado mi niño!

¡Con sorpresa levanté la vista y vi que en mi carrito había un niño, pero que no era el mío! Me di vuelta y al final del pasillo estaba mi carrito con Michael, quien me miraba como si hubiera perdido la razón.

El invierno parecía ser la época más difícil para la convivencia de la familia. Cuando el tiempo era malo y nos obligaba a quedarnos en el apartamento, era muy probable que el ambiente empeorara de pronto. ¡Encontré una solución, aunque creo que mis profesores de pedagogía social se hubieran desmayado, si me hubieran visto!. Cuando todos estaban "irritados", hacíamos una "excursión de gritos". Nos sentábamos en el coche y cuando con seguridad estábamos lejos de la civilización, empezamos a gritarnos el uno al otro. Al final nos reíamos a carcajadas y nos comprábamos buñuelos con chocolate caliente. ¡Luego el aire estaba limpio!

Desde el momento en que Jesús entró en mi vida, me di cuenta de que Él es capaz de diseñar cada día de una forma especial. Yo también trataba de transmitir a los niños algo de esa alegría, a lo que nos esperaba el día siguiente. Les explicaba que dentro de todo, yo era una buena madre hasta las ocho, pero que después estaba de mal humor. Por ello les prometía una sorpresa en caso de que estuvieran tranquilos hasta la mañana siguiente, después de haberles contado la historia de las buenas noches y haber pronunciado la oración de la noche. (Claro que era soborno, pero hacía más ligera la hora de ir a la cama). En muchas ocasiones, les ponía una pequeña sorpresa debajo de la almohada o hacía una excursión con ellos, les preparaba la comida preferida o les compraba algo especial. ¡Incluso cuando no tenía dinero para cosas extras, hacíamos *algo* gracioso, como por ejemplo ir al supermercado más grande y subir y bajar las escaleras eléctricas!

Un día decidí mimarlos en medio de la noche. Decoré la mesa con gran cuidado. Preparé sandwiches con caras para lo que utilicé pasas de uvas y pequeñas golosinas, además puse sus galletas preferidas sobre la mesa. Luego me fui a su cuarto bien despacito y quería despertar uno tras otro, para que cada uno pudiera estar un momento a solas conmigo. Primero me dirigí a Joey.

—Joey, ¡despierta! ¡despierta! ¡tengo una sorpresa para ti! Lo levanté en brazos, bajamos las escaleras. ¡Cuando habíamos llegado a la cocina, estaba desesperada, él aún dormía profundamente! Un poco desanimada lo llevé de regreso a la cama y lo traté con Michael. Michael se despertó y comenzó a llorar:

—¡Déjame en paz, quiero dormir! ¡quiero seguir durmiendo!

¡Esta fue la sorpresa de la medianoche! Estuve a punto de llorar, ya que había preparado todo con mucho amor y sumo cuidado. Volví a la cocina y con tristeza miré las sorpresas que Joey y Michael nunca verían.

¡De pronto, el Señor me dio una pequeña noción de Su Sufrimiento, siendo Él Nuestro Padre! Me decía que debía recordar todas aquellas cosas que Él había creado, por Amor y para nuestro gozo, para demostrarnos cuán grande es Su Amor para con nosotros. ¡Pero la mayor parte del tiempo no le damos importancia! La belleza de una puesta del sol, la pureza de la primera nieve que cae, los colores y las formas de las frutas, hasta el canto del gallo, que nos saluda al amanecer, todos ellos, son signos de Su Amor ilimitado. Pero en lugar de sentirnos amados, pasamos el tiempo quejándonos sobre los precios de los alimentos o rezongando cuando tenemos que limpiar la nieve, a pesar de que podríamos admirar la belleza

blanca. Me di cuenta de que tomamos las cosas como si fueran normales y ni siquiera nos percatamos de su existencia, como niños que no despiertan nunca.

"Bendice, alma mía, a Jehová. Jehová Dios mío, mucho te has engrandecido;
Te has vestido de gloria y de magnificencia.
Él riega los montes desde sus aposentos; Del fruto de sus obras se sacia la tierra.
Él hace producir el heno para las bestias,
Y la hierba para el servicio del hombre,
Sacando el pan de la tierra;
Y el vino que alegra el corazón del hombre,
El aceite que hace brillar el rostro,
Y el pan que sustenta la vida del hombre.
Dulce será mi meditación en Él;
yo me regocijaré en Jehová".
(Salmo 104,1,13-15,34)

Hacia finales de verano, estaba sentada una tarde tranquila con Marcia en su jardín. De pronto exclama Marcia:

—¡Bueno, de acuerdo! Marchó decididamente hacia un arbusto de lila, arrancó una rama y me la colocó sobre las rodillas;—Ahora lo hice—murmuró para sí. Con sorpresa miré las lilas que de pronto habían llegado a mí.

—El Señor me pidió varias veces, que te arranque las lilas. Finalmente le obedecí. ¡Pero no me preguntes por qué, no tengo ni la más mínima idea!—exclamó Marcia, como excusándose.

¡Y como Marcia es una persona muy lógica, no le gusta hacer cosas que parezcan tontas y hacer esto, le pareció realmente tonto! Su obediencia, sin embargo, me enseñó algo importante.

Observé las lilas con tranquilidad. Cada rama estaba formada por una docena de pequeñas y delicadas flores. Me recordaba la profecía que había obtenido "Tú serás como una flor que se abre..." y luego recordé el inmenso Amor con que Jesús me había llenado en los meses que siguieron a la profecía. Luego, el Señor me mostró que yo tan sólo representaba una de las pequeñas flores de la rama de lilas, y que Su Amor para las demás flores, también era inmenso.

Mientras tanto, yo había sentido Su Amor con profundidad y aquella tarde soleada comprendí que ama a cada uno de nosotros con la misma Bondad e Intensidad. Desde aquel mismo momento pude contar a otras personas sobre el gran Amor que Jesús siente por ellos.

Fue una lección importante, aunque todavía no tenía la sensación de que la flor de Su Amor había comenzado a florecer en mi corazón.

Desde junio, cuando conocí al Dr. Reid, los niños y yo íbamos todos los domingos a la ceremonia que tenía lugar en su iglesia, al igual que Marcia y su familia. Sus sermones estaban llenos de vida, como si vinieran directamente del corazón de Jesús.

Por ello, cada domingo a la mañana era para nosotros un llamado a que nos acercáramos más a Jesús. Después de haber visitado la iglesia tan sólo desde hacía un par de semanas, el Dr. Reid me invitó un domingo por la mañana a que diera el sermón para los niños. La idea de tener que hablar en público me asustó mucho, pero yo sabía que lo que el Dr. Reid me pedía era bastante fuera de lo común. Fue un signo de que confiaba en que la mano del Señor reposaba en mi vida. Por ello estuve de acuerdo y el domingo siguiente hablé a los niños de la congregación sobre la sencilla confianza en Dios. Mi corazón palpitaba fuertemente y creí que me iba a desmayar. (¡Cuando terminé el sermón y me había sentado, esperaba no tener que hablar nunca más en público!)

Para mediados de septiembre la comunidad planeaba una excursión a un camping y todos se alegraban mucho. Un domingo después de la ceremonia, el Dr. Reid me avisó de que "para cualquier caso", llevara mi vestido para el bautismo a la excursión.

—Oh, no, no ocurrirá aquel fin de semana! ¡Habrá tanta gente allí!

Dr. Reid sonrió y me dijo nuevamente que lleve el vestido y que luego veríamos lo que el Señor tenía en mente. Cuando llegó el fin de semana, sabía con seguridad que iba a ser el fin de semana del bautismo.

Por ello, invité también a otros amigos, entre ellos a Karen y Emery, con sus siete hijos. Fue un fin de semana maravilloso, si no se toma en cuenta el hecho de que un zorrillo, entró en mi tienda para buscar algo de comer. ¡Claro que ni me atreví a respirar, hasta que finalmente decidió retirarse!

Mi bautismo debía tener lugar el domingo por la mañana al salir el sol. Uno de los presbíteros se dirigió a todas las tiendas para despertar a cada uno con el sonido de una corneta de monte. Pero antes de que se oyera el sonido, casi todos estaban despiertos y a la expectativa. Fuimos por el bosque fresco de rocío hasta llegar a un lugar bellísimo al borde de un pequeño lago. Luego cantamos la bonita canción:

"Rompió la mañana, como la primera mañana,
el mirlo ha hablado, como el primer pájaro.
¡Alabado sea su canto! ¡Alabada sea la mañana!
¡Alabado sea el despertar de Su Palabra!
Suave cae la lluvia, luz del sol viene del cielo,
como el primer rocío sobre la grama fresca.
¡Alabada sea la frescura del jardín húmedo!
¡Gran riqueza hay donde Él posa Sus pies!

Era como el renacer de mi vida, ya que mi antiguo yo con sus pecados, sería lavado y recibiría el sello del nombre de Jesús.

El día de mi bautismo coincidió con el día en que se celebra el Año Nuevo Judío, "Rosh Hashaná". Es una de las fiestas Judías más solemnes, en que cada uno ora profundamente, mientras observa en retrospectiva el año que pasó, y mira hacia el año que comienza. Me sorprendió el hecho de que ese mismo día el Señor me pidió que hablara sobre esta fiesta Judía y que pronunciara incluso la palabra hebrea "hineni", antes de entrar en el agua (lo cual significa: "aquí estoy yo"). Me sorprendió dado que mi bautismo no parecía tener nada que ver con el hecho de que yo era de origen Judío. Pero yo obedecí, di un pequeño testimonio y luego entré en el agua junto con el Dr. Reid, mientras aproximadamente cien personas estaban paradas al borde del lago y miraban. Mi corazón estaba lleno de alegría y para todos nosotros fue un momento maravilloso. Aquella mañana todos sentimos que el Señor estaba cerca.

Después del bautismo cantamos canciones de alabanza cuando caminamos de regreso al camping por el bosque. Dos de los hombres se habían quedado allí y habían preparado panqueques y café humeante.

Un poco más tarde a la mañana, celebramos la comunión. Desde allí se dibujaba en el cielo, formada por las nubes, una cruz inclinada, "como si alguien la cargaría". Cuando lo vi, recordé la profecía que había obtenido en marzo:"... Dos *cruces te acompañarán a todas partes..."El* Señor me mostró que en el día de mi bautismo en Su nombre, pondría sobre mis hombros la cruz que debía llevar para Él como su discípula y la segunda cruz de Jesús, que siempre debía ver delante de mí, cuando seguía sus pasos.

"Y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí ". (San Mateo, 10,38)

"Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz y sígame." (San Mateo, 16, 24)

Desde el comienzo reconocí que el camino de un cristiano no debía ser fácil en relación a los valores que reinan en el mundo. Pero doy gracias de que aquel día lleno de felicidad, no sabía nada de la cruz que un día echaría su sombra sobre mi vida.

5 EL CORDERO

Unas semanas después de mi bautismo, leí el libro *"Cantar de Cantares"* de Watchmann Nee, una interpretación del Cantar de Salomón en la Biblia. El Cantar de los Cantares es una historia de amor entre una esposa y su amado. En su libro, Watchmann Nee lo compara con la relación de un creyente con Jesús. Mientras leía el libro, me podía identificar con las experiencias de la esposa en *Cantar de los Cantares* a pesar de que en aquel momento no era capaz de captar las profundas lecciones de fe que ella estaba recibiendo.

Cuando llegué a una parte determinada en el libro, tuve la fuerte sensación de que tenía que dar el libro al Dr. Reid, para que lo leyera. El libro estaba describiendo el siguiente párrafo del Cantar de los Cantares, en el lugar en que el Señor me dijo que dejara de leer:

"Mi amado metió la mano por la ventanilla,
y mi corazón se conmovió dentro de mí.
Yo me levanté para abrir a mi amado,
Y mis manos gotearon mirra,
Y mis dedos mirra, que corría
Sobre la manecilla del cerrojo.
Abrí yo a mi amado;
Pero mi amado se había ido, había ya pasado;
Y tras su hablar salió mi alma.
Lo busqué y no lo hallé;
Lo llamé y no me respondió.
Me hallaron los guardas que rondan la ciudad;
Me golpearon, me hirieron;
Me quitaron mi manto de encima los guardas de los muros.
Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén si halláis a mi amado,
Que le hagáis saber que estoy enferma de amor."
(Cantar de Cantares de Salomón 5:4-8)

En obediencia, cerré el libro y se lo entregué al Dr. Reid aquella misma tarde.

Cuando al día siguiente me desperté, me di cuenta inmediatamente de que algo estaba muy mal. Al principio no sabía exactamente lo que había ocurrido. Lo único que sabía, era que algo había cambiado. Luego, de pronto, me percaté con el corazón en los pies, de lo que pasaba. *JESÚS SE HABÍA IDO .* Ya no podía sentir Su Presencia y Su Amor dentro de mi corazón! La sensación de Su Presencia me había acompañado durante varios meses, de manera que en cada momento en que estaba despierta, vivía en comunión con Él, en la dulzura de Su Amor! Pero entonces, aquella horrible mañana, mi corazón estaba vacío y duro como una piedra. Lo llamé, pero no recibí ninguna respuesta consoladora. Por un instante pensé en aquella parte del libro *CANTAR DE LOS CANTARES DE SALOMÓN* que había leído el día anterior, antes de entregárselo al Dr. Reid. Tal vez el Señor me quería preparar para lo que iba a ocurrir. Pero yo no podía aceptar el hecho de que se había ido y en mi desesperación descarté la posibilidad de que había sido Dios quien había permitido que ocurriera esto.

En los días y las semanas que siguieron, la sensación de abandono, se tomó aguda. Oré, rogué, lloré, pero sin recibir respuesta alguna. Tan sólo silencio. Por ser mi relación con Él tan profunda, el silencio resultaba aún más doloroso. ¡Cuánto anhelaba volver a tener comunión con Él nuevamente! Comencé a visitar a varias reuniones de oración en la búsqueda de alguien o algo que me pudiera volver a ponerme en contacto con la belleza y la felicidad de Su Presencia y Su Amor. ¡No había conocido a Jesús de otra forma

que en aquella profunda amistad que nos unía!

Durante aquellos meses de intimidad, el Señor me enseñó mucho sobre Sí mismo y sobre Su llamamiento para una vida en la fe. Y ahora, por primera vez, en mi búsqueda me encontraba frente a frente con otros "cristianos", lejos de su abrazo protector. En una reunión determinada, sentí gran dureza por parte de los creyentes presentes. Si alguna persona tenía problemas o dudas o estaba enferma, los demás cristianos la culpaban de que en su vida debía haber algún pecado, que aún no había sido confesado y que por consiguiente, era la causa de sus dificultades. El Señor me había enseñado que *todos* nosotros somos pecadores y que somos salvos tan sólo por Su Gracia. También había comenzado a prepararme para la obra de la cruz en mi vida, lo cual tiene que ver con tribulaciones y dificultades. En esos momentos difíciles, sin embargo, Él nos promete Su Fuerza para que aguantemos y perseveremos. Estas personas, por su parte, requerían una vida sin problemas, una vida próspera. Todo ello me confundía tanto, que con el correr del tiempo me sentía cada vez más alienada.

Un domingo por la tarde hablé con el Dr. Reid y él me dijo:

¿Puedo hacer una sencilla pregunta?
Claro que sí—respondí
Si estas reuniones te causan tantos problemas, por qué sigues yendo?
¿Quieres decir que no tengo que ir'?—pregunté
Claro que no—me contestó—te lo digo una vez más, tienes que juzgar las cosas por sus frutos.
¿Acaso el visitar estas reuniones te ha acercado más al Señor?

Y claro que no me habían acercado a Él. Todas sus acusaciones y recriminaciones del uno contra el otro, habían hecho que mi fe perdiera fuerza. Sabía que debía aprender a confiar en todo lo que el Señor me había mostrado, pero cuando las personas eran fuertes y se mostraban tan seguras de sí mismas, era difícil no tambalear.

Estuve tan agradecida al Dr. Reid, ya que él me enseñó una lección importante aquel día. Y desde aquel mismo momento supe que no debía visitar ninguna agrupación cuyo comportamiento se contradijera a Su Palabra y Sus Enseñanzas. A primera vista, parece ser un punto obvio, sin embargo hay tantas cosas que se *denominan* cristianas que dificultan a una persona que acaba de sentir la fe, de alcanzar el corazón de Dios. Pero la Biblia y Su Espíritu que vive en nosotros son guías muy fieles.

Mi sufrimiento por haber perdido el Amor de Jesús, crecía más y más, hasta que un día finalmente me di cuenta de que simplemente tenía que aceptar el hecho de que Él aún estaba conmigo, aunque no estuviese *conciente* de Su Amor. ¡Con qué naturalidad había tomado aquellos días llenos de dulzura, pensando que durarían eternamente! En aquel momento yo no había conocido otra cosa. Pero ahora, debía empezar a aprender sobre Su Amor de una manera más distante, con la FE de que Él estaba cerca mío, como lo había estado siempre! Lo acepté, pero no dejé de extrañarlo.

Durante las vacaciones de Navidad de 1975, los niños y yo nos fuimos de viaje en tren al oeste medio de los Estados Unidos. Primero paramos en Mineápolis, para visitar a mi hermana y su esposo, Goldie y Dave Winn. (Yo soy la mayor de tres hermanas, cinco años mayor que Goldie y diez años mayor que mi hermana menor Cathy).

Un año antes, Jesús había entrado en la vida de Goldie y desde aquel tiempo no habíamos estado en contacto. Goldie era una cantante profesional, involucrada en drogas y ocultismo y ella y su marido estaban al borde del divorcio. Pero luego, el Señor tocó la vida de ambos y sanó poco a poco su matrimonio de una manera increíble.

En lo que se refiere a mi relación con Goldie, debo decir que Jesús nos transformó en hermanas por primera vez! Él realmente nos entregó el Amor y nuestra fe común hizo posible, que entabláramos una relación de amistad y amor por primera vez en la vida.

Los niños y yo pasamos un par de días felices en su compañía. Ellos formaban parte de una nueva Congregación Judía Mesiánica y mientras yo estaba allí, habló un señor de Israel, Judío, creyente en Jesús, que se llamaba Richard Stoehr. Durante la cena una noche me dijo:

—Eileen, tengo la fuerte sensación del Señor de que Él te llevará a Israel el próximo septiembre.

Reza, sobre este asunto y si es Su Voluntad, Él te lo confirmará y ocurrirá!

Me quedé pasmada. *ISRAEL; ¿POR QUÉ TENÍA QUE IR ALLÍ? ¿NO ME HABÍA CONVERTIDO AL CRISTIANISMO? Y; ¿NO ERA ISRAEL UN PAÍS JUDÍO?* Durante toda mi vida me avergoncé de mis raíces Judías, sobre todo por la discriminación que sufrí. Por ello, Israel sería el último lugar en el mundo al que me hubiera gustado ir! Sin embargo, no quería obrar en contra de la Voluntad del Señor, por ello lo puse todo en Sus manos. Y de alguna manera, lo reconocí a Él en esa situación.

Unos días más tarde, me fui con Mike y Joey a visitar a mis padres a Iowa. Mi padre era Director del hospital estatal para enfermos mentales de Iowa, y lo había transformado en uno de los mejores hospitales para enfermos mentales del país. ¡Vivían en un lindo apartamento en el terreno del hospital y a nosotros nos divertía mucho estar con ellos!

Una vez mencioné el hecho de que estábamos considerando el hecho de mudarnos a Israel en septiembre de 1976. Se alegraron tanto! Me mostraron diapositivas de sus dos viajes que habían realizado a Israel, y me entregaron libros para leer sobre aquel país. En aquel tiempo, no sabía casi nada sobre Israel y estaba asombrada cuando vi las fotos. ¡Parecía ser un lugar maravilloso!

En el tren de regreso a Connecticut, pensé en el cambio de rumbo que podían tomar nuestras vidas. Sin embargo, seguía sin comprender. ¿Por qué, Israel?

La respuesta no tardó en llegar. El Señor me despertó una mañana temprano con la clara de orden de invitar a toda la iglesia a celebrar "Pésaj" (la Pascua Judía) conmigo.

Me quedé asombrada.

—"¡Pésaj!" Es una fiesta JUDÍA; además tan sólo faltan cuatro noches—repliqué. Pero sabía que no valía la pena seguir discutiendo. Un poco más tarde, aquella a mañana llamé por teléfono al Dr. Reid y le conté las instrucciones que había recibido.

—Oh, genial—respondió—lo anunciaré en la iglesia mañana por la mañana.

Organizamos la cena en la iglesia para el miércoles a la noche, la primera noche de la fiesta "pésaj"

Tenía una pequeña cantidad de dinero en el banco y sabía que debía utilizarlo para comprar la comida para la cena del "pésaj". ¡Nunca en mi vida había preparado una cena para más de cien personas y ya no me quedaba mucho tiempo que perder! Fui al almacén y comencé a comprar una gran cantidad de ingredientes. Mi carrito estaba repleto de tarros de "gefilte Fisch" (una especialidad de pescado) y otro cliente me miró con asombro.

—Es un buen precio, ¿no cree?—le dije con timidez, mientras seguía llenando mi carrito con cajas y cajas de pan sin levadura.

Pedí prestado de la iglesia unas cacerolas inmensas y con la ayuda de mis amigos, cocinamos la cacerola de sopa de pollo más grande que haya visto en toda mi vida. Finalmente, la víspera de la cena "SEDER", todos los preparativos estaban hechos. Un gran número de personas se reuniría el miércoles por la tarde para decorar las mesas, preparar los pollos, cocinar los bollos "matzá" y las verduras y preparar el resto de la comida que iba a ser servida. Lo único que quedaba por hacer era copiar a máquina la "ORDEN PARA LA CENA DE HAGGADÁ", ya que no tenía suficientes libros tradicionales de "pésaj" para todos. El martes por la noche comencé con mi tarea final. Estaba escribiendo a máquina hasta tarde por la noche, cuando de pronto ocurrió algo extraordinario. Tuve la impresión de que el velo que cubría mis ojos desaparecía, cuando el Señor comenzaba a revelarme el significado verdadero de la comida "pésaj"!

Para comenzar, el Señor me recordó la institución del "pésaj", como está descrito en el libro de éxodo, capítulo 12, 1-15:

"Habló Jehová a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto, diciendo:
Este mes os será principio de los meses; para vosotros será éste el primero de los meses del año.
Hablad a toda la congregación de Israel, diciendo: En el diez de este mes tómese cada uno un cordero según las familias de los padres, un cordero por familia.
Mas si la familia fuera tan pequeña que no baste para comer el cordero, entonces él y su vecino inmediato a su casa tomarán uno según el número de las personas; conforme al comer de cada hombre, haréis la cuenta sobre el cordero.
El animal será sin defecto, macho de un año; lo tomaréis de las ovejas o de las cabras.
Y lo guardaréis hasta el día catorce de este mes, y lo inmolará toda la congregación del pueblo de Israel

entre las dos tardes.
Y tomarán la sangre, y la pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas en que lo han de comer.
Y aquella noche comerán la carne asada al fuego, y panes sin levadura; con hierbas amargas lo comerán.
Ninguna cosa comeréis de él cruda, ni cocida en agua, sino asada al fuego; su cabeza con sus pies y sus entrañas.
Ninguna cosa dejaréis de él hasta la mañana; y lo que quedare hasta mañana, lo quemaréis en el fuego.
Y lo comeréis así: ceñidos vuestros lomos, vuestro calzado en vuestros pies, y vuestro bordón en vuestra mano; y lo comeréis apresuradamente; en la Pascua de Jehová.
Pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, así de los hombres como de las bestias; y ejecutaré mis juicios en todos los dioses de Egipto. Yo Jehová.
Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto.
Y este día os será en memoria y lo celebraréis como fiesta solemne para Jehová durante vuestras generaciones; por estatuto perpetuo lo celebraréis.
Siete días comeréis panes sin levadura; y así el primer día haréis que no haya levadura en vuestras casas; porque cualquiera que comiere leudado desde el primer día hasta el séptimo, será cortado de Israel."

Luego, el Señor me dio a entender que Él es el que se convirtió en el cordero de sacrificio, la culminación del "pésaj", y que era Su sangre la que nos purifica de una vez por todas de nuestros pecados, como la sangre del cordero sin defecto.

¡Aquel mismo día de "pésaj" Jesús nos dio el regalo de Su Vida! (¡Y ahora, el ángel de la muerte pasará por encima de nosotros hasta la eternidad!)
"Cuando hubo acabado Jesús todas estas palabras, dijo a sus discípulos: Sabéis que dentro de dos días se celebra la Pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado.
...Llegó el día de los panes sin levadura, en el cual es necesario sacrificar el cordero de la Pascua.
Y Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo: Id, preparadnos la pascua para que comamos.
...Cuando era la hora, se sentó a la mesa y con él los apóstoles.
Y les dijo: ¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes de que padezca!
Porque os digo que no la comeré más hasta que se cumpla en el reino de Dios.
...Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí.
De igual manera, después de que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre que por vosotros se derrama."
San Mateo, 26:1-2
San Lucas 22:7-8; 14-16; 19-20

Y de un momento a otro, comprendí finalmente que la esperanza de mi gente, la promesa de la llegada del Mesías, ya se había cumplido en el regalo que Dios nos hizo en Su propio Hijo. ¡Jesús es el *MESÍAS!*

En aquellos días, Israel estaba esperando que llegara el Mesías y que estableciera su reino de paz y prosperidad en la tierra.; ¡lo que las Escrituras dicen sobre el reino del Mesías es tan claro! Sin embargo, llegaría primero para morir, para la redención de nuestros pecados. Sin embargo, estas Escrituras estaban cubiertas y no se podían decifrar, tan sólo después de su cumplimiento. Fue Jesús mismo, quien expuso las Escrituras a sus discípulos después de Su Resurrección, primero de todo en su camino a Emaús:

"Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían." San Lucas 24:27

Y luego, cuando los discípulos estaban reunidos, Jesús apareció en medio de ellos:

"Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos.
Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras". San Lucas 24:44-45

Así fue como en un instante aprendí que la gente Judía no había esperado la llegada del Mesías en vano durante todos estos siglos, YA QUE ÉL YA HABÍA VENIDO.

¡Tantas cosas se volvieron claras en aquellas horas de feliz revelación! De pronto comprendí por qué Dr. Reid me había aconsejado no adherirme a ninguna iglesia. ¡Simplemente porque no tenía que convertirme a una fe "gentil"! ¡Porque Jesús es NUESTRO Mesías! ¡Es Judío! ¡Y muchas historias bíblicas fueron tan sólo una anunciación, como por ejemplo, la de Abraham e Isaac!

"Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí.

Y le dijo: toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré."

"Y tomó Abraham la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo, y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo y fueron ambos juntos.

Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto?
Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos."
Génesis 22:1-2, 6-8

Y entonces, llegó el día en que Dios tomó la leña y la puso sobre Su Hijo... Y en el momento de Su muerte, el velo del Templo se rasgó por la mitad, lo cual significa que nosotros ahora tenemos acceso, por Su Sangre, al sanctasanctórum, *a la PRESENCIA DE DIOS,* ¡Oh!

Aquella misma noche comprendí también que podía descartar definitivamente la horrible condena, de que tan sólo los Judíos son responsables de la muerte de Jesús. Él murió para redención de los pecados de todo el mundo y la responsabilidad la llevan todos los seres humanos.

"Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu Santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel..." Hechos 4:27

Pero en verdad, como Jesús dice en San Juan 10:18 *"yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mi mismo la pongo."* y cuando fue crucificado, Él miró hacia los que lo habían crucificado, Judíos y Gentiles y dijo: *"Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen".* (San Lucas 24,34)

Y en aquel momento trajo el perdón de los pecados a todos nosotros.

Descubrir que Jesús es el Mesías fue sorprendente para mí. ¡Sentí una gran alegría al saber que Dios había cumplido Su promesa para con el pueblo Judío y que no hemos esperado en vano!

Como yo conocía a Jesús personalmente, y en los últimos meses de felicidad había estado tan cerca de Él, también sentí lo que aquellas últimas horas habían PARA ÉL.

Cuando Él estaba en Getsemaní, todo el cielo debe haber contenido la respiración por un momento, porque Él tenía la posibilidad de elegir. Hubiera podido cambiar su parecer y los ángeles hubieran venido para servirle. Pero Su Amor para con nosotros era demasiado grande. Confiaba implícitamente en la Voluntad y el Amor de Su Padre, y por ello exclamó en la agonía de los últimos momentos:

"diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.
Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra." San Lucas 22,42,44

Mi corazón me dolía por Amor a él cuando pensé en todo lo que había aguantado aquella noche y el día siguiente. Si tan sólo los seres humanos estuviesen concientes de sus pecados, valorarían el precioso regalo que Dios nos dio en Él, El Salvador. Gracias a la entrega de Su Vida por nuestros pecados, nosotros podemos presentarnos ante el Todopoderoso. Un minuto en la Presencia de Dios vale mucho más que todos los tesoros del mundo. Ahora podemos pedirle ayuda a Dios; podemos estar en Su Presencia, limpios y con el perdón de los pecados, podemos comunicarnos con Él, y lo más importante de todo, podemos poner nuestras vidas en sus manos para servirle y para acercar a otras personas a Su Gracia salvadora. --¡Nada, pero nada en el mundo podría ser más dulce! Jesús nos entregó todo, cuando aquella noche oscura exclamó: *"Padre, hágase Tu Voluntad".*

Cuando en la madrugada meditaba sobre todo esto, oré para que mi vida sea un eco de las palabras de Jesús: *"Padre, hágase Tu Voluntad".* Recé también para que de alguna manera pueda compartir con otras personas el gran milagro del regalo de Jesús para con nosotros. Pero sobre todo, sentí una gran gratitud hacia Jesús, por todo lo que había sufrido y hacia Dios por habernos dado un camino para librarnos de nuestros pecados que nos separan de Él.

Y luego, la noche del miércoles, tomamos la cena "pésaj" juntos en la iglesia. Era correcto que como iglesia, celebremos juntos este evento tan especial, igual que Jesús lo celebró con sus discípulos hace mucho tiempo.

Como lo dicta la tradición, sobre la mesa se encuentran el vino, las hierbas amargas, el hueso del muslo (que simboliza el sacrificio), y sobre todo tres pedazos de matzá, el pan sin levadura. El pan es colocado uno encima del otro y es separado por una tela blanca.

Después de la bendición del primer vaso de vino, la persona encargada de dirigir la ceremonia, toma el pedazo de pan ácimo que se encuentra en el medio y lo parte en dos, dejando una parte allí y "escondiendo" la otra parte hasta el final de la cena. Después de la cena los niños buscan el pedazo de matzá escondido o también llamado "afikomen". Se quiebra y lo comen todas las personas presentes.

Cuando aquella noche tomamos el "afikomen" en la iglesia, obtuvo un significado profundo cuando reconocí el simbolismo del Padre, Hijo y Espíritu Santo representado por las tres piezas de "matzót". La parte del medio, dividida en dos, simboliza Su sacrificio, así como Su primera llegada y Su segunda llegada. En ese momento pensé en las fuertes palabras de Isaías cuando describe al Mesías quebrado por nosotros:

"Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de Él el rostro, fue menospreciado y no lo estimamos.

Ciertamente llevó nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores; y nosotros lo tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.

Mas Él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre Él, y por su llaga fuimos nosotros curados.

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en Él, el pecado de todos nosotros.

Angustiado Él y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció y no abrió su boca.

Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada." Isaías 53:3-7,10

En un momento de la fiesta del "pésaj" los Judíos recuentan las plagas de los egipcios, y cuando mencionan cada plaga, toman una gota de vino de sus copas por cada plaga. El "Haggadá" explica:

"De esta manera queremos indicar que no vaciamos la copa de la alegría por completo, ya que no podemos celebrar la fiesta de nuestra liberación en plena alegría sabiendo que miles de personas han tenido que morir"

Así tendría que ser la vida de los Creyentes. No podemos celebrar en plena alegría sabiendo que millones de personas aún no están salvas. Tenemos que ir al mundo a salvarlas.

En las últimas páginas del "Haggadá" leemos:

"Así como Haggadah comienza con la liberación del pueblo Judío de Egipto, culmina con la liberación aún más significativa de todos los seres humanos de todo mal. Llenosde nuevas esperanzas nos despedimos del Seder."

Desde ese mismo momento, el Señor empezó a contarme la increíble historia del pueblo Judío. Llegué a comprender, que el hecho de que el pueblo Judío había sobrevivido por miles de años, habla claramente de la fidelidad de Dios para con el pueblo Judío. Después de que Dios había dicho a Abraham que NO sacrificara a su hijo (un carnero fue sacrificado en su lugar), Dios le contó a Abraham algo sorprendente:

"y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo;

de cierto te bendeciré, y te multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos.

En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz".
Génesis 22:16-18

Y el Señor me confirmó el Pacto que hizo con Israel por medio de Isaac y luego por medio de Jacob:

Y le dijo Dios: Tu nombre es Jacob; no se llamará más tu nombre Jacob, sino Israel será tu nombre; y llamó su nombre Israel.

Y también le dijo Dios: Yo soy el Dios omnipotente: crece y multiplícate; una nación y conjunto de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos.

La tierra que he dado a Abraham e Isaac, la daré a ti, y a tu descendencia después de ti daré la tierra."
Génesis 35:10-12

Y luego, un año seguía a otro año; un siglo seguía a otro siglo. Grandes y poderosas naciones se levantaron y decayeron. Pero la semilla de Abraham ha permanecido, hasta el día de hoy, un pueblo elegido por Dios, para la realización de Su Palabra. Han sobrevivido y tal como Dios lo prometió, han sido una bendición para todas las naciones del mundo. El Mesías de Israel ha sido la luz de las naciones paganas, ya que con la Biblia, tan llena de los testimonios del trato de Dios con los hombres y con el gran ministerio de Amor de Jesús, miles de corazones en todos los rincones de la tierra y en varios siglos han podido ser enriquecidos.

¡Los caminos de Dios son tan distintos a los del mundo! Así como Jesús sorprendió a los teólogos y a los escribas al venir a morir, (¡para luego vivir de nuevo!), de la misma manera parecería ser que la mano de Dios que reposa sobre el pueblo Judío se mueve en sentido contrario de lo que se podría pensar de un pueblo "elegido". Dado que cuando observamos la trágica historia del pueblo Judío, se percibe que el hecho de ser elegidos, no les ha aportado tesoros terrenales; al contrario, es la raíz de un enorme sufrimiento. Jesús tuvo que aguantar el ridículo, la tortura y hasta la muerte. Sin embargo, Él es el único Hijo de Dios y reina ahora con el Padre en la gloria. Y el pueblo Judío, aunque haya sido perseguido, odiado y matado por hombres que no creen en Dios, siguen siendo la niña del ojo de Dios (Zacarías 2:8). Él los ha tenido cerca de Su Corazón, hasta el día de hoy. ¡La fidelidad de Dios al cumplir Su Palabra para con su pueblo, es la única explicación posible, para la supervivencia del mismo hasta el día de hoy!

Y luego, el Señor me enseñó aún otro hecho increíble. *La nación moderna de Israel es un milagro y es la realización* de *Sus promesas para con e! pueblo Judío.* ¡Casi no podía creer que nosotros estamos viviendo en una época, en que las profecías bíblicas se realizan delante de nuestros propios ojos! ¡Y yo no sabía nada al respecto! ¡Cuán sorprendida y asombrada estaba! Dejaré que los versículos siguientes hablen por sí solos:

"Así ha dicho Jehová, que da el sol para la luz del día, las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la noche, que parte el mar, y braman sus ondas; Jehová de los ejércitos es su nombre:

Si faltaren estas leyes delante de mí, dice Jehová, también la descendencia de Israel faltará para no

ser nación delante de mí eternamente". Jeremías 31:35-36
"Y quedaréis pocos en número, en lugar de haber sido como las estrellas del cielo en multitud, por cuanto no obedecisteis a la voz de Jehová tu Dios.
Y Jehová te esparcirá por todos los pueblos de un extremo de la tierra hasta el otro extremo; y allí servirás a dioses ajenos que no conociste tú ni tus padres, al leño y a la piedra"
Deuteronomio 28:62,64

"Y aún con todo esto, estando ellos en tierra de sus enemigos, yo no los desecharé, ni los abominaré para consumirlos, invalidando mi pacto con ellos; porque yo Jehová soy su Dios." Levítico 26:44

"¿Quién oyó cosa semejante? ¿Quién vio tal cosa? ¿Concebirá la tierra en un día? ¿Nacerá una nación de una vez? Pues en cuanto Sión estuvo de parto, dio a luz sus hijos." Isaías 66:8

"Asimismo acontecerá en aquel tiempo, que Jehová alzará otra vez su mano para recobrar el remanente de su pueblo que aún queda en Asiria, Egipto, Patros, Etiopía, Elam, Sinar y Hamat, y en las costas del mar.
Y levantará pendón a las naciones, y juntará los desterrados de Israel, y reunirá los esparcidos de Judá de los cuatro confines de la tierra." Isaías 11:11,12

"Y traeré del cautiverio a mi pueblo Israel, y edificarán ellos las ciudades asoladas; y las habitarán; plantarán viñas, y beberán el vino de ellas, y harán huertos, y comerán el fruto de ellos.
Pues los plantaré sobre su tierra, y nunca serán arrancados de su tierra que yo les di, ha dicho Jehová Dios tuyo." Amós 9:14,15

"Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará y florecerá como la rosa." Isaías 35:1

"Mas vosotros oh montes de Israel, daréis vuestras ramas, y llevaréis vuestro fruto para mi pueblo Israel; porque cerca están para venir" Ezequiel 36:8

6 NUEVOS HORIZONTES

¡Parecía increíble que tan sólo cuatro meses antes, había visto por primera vez a Richard Stoehr, quien me había comunicado su sensación de que el Señor me mandaría a Israel en septiembre de 1976! ¡El Señor me había enseñado tantas cosas entretanto! Me había dado la identidad Judía por primera vez en mi vida, con tanto amor para mi pueblo y con un gran anhelo de regresar a casa, al país de Israel.

Una tarde hablé sobre este tema con el Dr. Reid y le pregunté lo que él pensaba sobre la palabra que había recibido sobre mi viaje a Israel en otoño. Su respuesta fue firme.

—Si es el Señor quien te está dirigiendo para que vayas, lo hará posible y se realizará. ¡Déjalo en Sus Manos!

En abril escribí una carta a la oficina israelí "Aliyah" (de inmigración) en Nueva York, para pedir informaciones. ¡Fue un paso dado en la fe, ya que tan sólo el Señor podía hacer posible nuestro viaje! Varias semanas pasaron y cuando no recibí respuesta alguna, decidí llamar por teléfono a la oficina "Aliyah". La señora que atendió el teléfono tenía un simpático acento de Brooklyn. Le expliqué que deseaba emigrar a Israel con mis dos hijos. Me preguntó sobre mi marido y le dije que estaba divorciada.

—¿Fue Usted divorciada por un rabino?—me preguntó. Casi perdí las esperanzas.

—No—le respondí.

—Bueno, querida, es imposible para Usted emigrar a Israel sin un divorcio rabínico válido. Llámenos más tarde...—y yo ya pensé que me iba a colgar el teléfono.

—No, espere, ¡no cuelgue! ¡No puedo ser divorciada por un rabino si ni siquiera fui casada en presencia de un rabino!

Después le pedí que me diera una cita para discutir el asunto. Creo que estuvo tan asombrada por mi respuesta, que inmediatamente me dio una cita para la semana siguiente.

Una semana más tarde, llegaba con puntualidad a mi cita en la oficina "Aliyah". Anuncié mi llegada y me senté a esperar. Pasaron veinte minutos. Luego casi una hora. Estaba sentada en un lugar en el que era fácil verme, por ello parecía inútil volver a anunciar mi llegada. Al final, sin embargo, ya me estaba comenzando a sentir como un mueble más de la oficina, por ello decidí volver a dirigirme a la recepción.

¡La recepcionista, así parecía, había olvidado anunciar mi llegada! ¡En pocos minutos me acompañaron a la oficina de un señor que *me perdonó* por haber llegado tarde! ¡Estaba tan sorprendida, que ni me atreví a responder!

La charla con él fue muy alentadora. Me informó de que los trabajadores sociales con mi preparación y mi experiencia son muy buscados en Israel y me contó que había un programa especial para trabajadores sociales que llegarían en septiembre. ¡Justo el mes en que yo debía ir! Me entregó todos los formularios y las informaciones necesarias. Luego me explicó que el gobierno israelí nos daría un préstamo para cubrir los gastos de transporte para los niños y para mí. Luego me dijo que recibiríamos una vivienda gratuita por seis meses en el centro para nuevos inmigrantes en el que además yo recibiría un curso intensivo de hebreo. Y luego, nos ayudarían a buscar un apartamento y un trabajo en aquella área de Israel, en la que nos quisiéramos instalar. (Por lo general, el gobierno entrega a los nuevos inmigrantes un apoyo financiero, pero como yo esperaba recibir dinero por mis dos hijos, mi caso era diferente). Todo parecía demasiado bonito para ser verdad. *Tal vez partiríamos en verdad...*

Cuando por primera vez había tenido en cuenta la mudanza a Israel, parecía un sueño, ya que los niños y yo teníamos tan poco dinero. Pero ahora, con la ayuda de Israel, parecía que la falta de dinero ya no iba a ser un impedimento. ¡Un gran obstáculo, sin embargo estaba aún delante de nosotros! No me podía imaginar ni en un millón de años que Joe, mi ex-marido, pudiese estar de acuerdo en que los niños se fueran de los Estados Unidos. ¡Su oposición hubiese sido válida: amaba a Joey y a Michael! ¡Por otra parte sabía que lo que el Dr. Reid me había aconsejado era verdad, que si era la voluntad de Dios que nosotros vayamos, Él nos abriría todas las puertas!

Para mí, parecía ser un dilema imposible. No tenía ni idea de lo que tenía que hacer, y en estas situaciones es fácil para el Señor obrar. Cuando nosotros utilizamos nuestros propios métodos y seguimos nuestras propias ideas, raras veces nos paramos para pedir Su opinión. Pero cuando nosotros mismos llegamos al límite de nuestros recursos, recién entonces somos capaces de poner toda la situación en Sus Manos. ¡Aún hoy me asombra ver el camino que eligió para actuar!

Todo comenzó cuando un día compré una piel sintética para cubrir el sofá y las almohadas en la sala de estar. ¡Cuando terminé de coser todo, la sala se veía muy bonita! Pero un par de días más tarde, comencé a tener dificultades con la respiración y parecía que mi estado empeoraba más y más cada día.

Finalmente me fui al médico quien me dijo que sufría una reacción alérgica a la imitación de piel. ¡Después del test alérgico, descubrió que yo era alérgica a casi todo!

—Su caso—explicó el doctor—es bastante común en gente de edad media. Es similar a la ruptura de un dique. Es como si por varios años se desarrollara una tolerancia, y luego un pequeño incidente actúa como factor desencadenante de una reacción alérgica seria a casi todas las sustancias.

¡Claro está que su primer consejo fue que eliminara inmediatamente mi nueva decoración de la sala! Luego me dio medicamentos para controlar la respiración y frasquitos con sustancias alérgenas con la esperanza de mantener bajo control la situación.

En aquel mismo tiempo una antigua amiga, llamada Chris me contactó desde Massachusetts. ¡No la había visto hacía ya varios años! Hacía poco tiempo había conocido el Amor de Jesús de una forma real y poco tiempo después, aprendió sobre Su Amor para con Israel y el pueblo Judío. Por ello recordó a su única amiga Judía que había conocido, que era yo. Se quedó asombrada al saber que yo también había conocido el Amor de Jesús.

Los niños y yo visitamos en varias ocasiones a Chris y a su familia y también conocimos a varios de sus amigos. Todo iba bien, hasta la erupción de mi alergia. ¡Volví a oir las mismas observaciones! ¡Es por pecado! ¡Tienes que pedir la sanidad total! Ora para obtener salud y prosperidad.

Sin embargo, mi condición empeoró. Sin darme cuenta, empecé a desarrollar una pulmonía adicional a la alergia. Cada vez que yo iba al tratamiento de emergencia, trataban tan sólo los síntomas, creyendo que tan sólo se trataba de una reacción alérgica. Por ello, la pulmonía no fue detectada. Por un corto período de tiempo estuve bien, luego volví a recaer.

Una noche la respiración fue muy difícil. Había subido las escaleras para ir a la cama, pero no podía respirar lo suficientemente bien, como para acostarme. En realidad, casi ya no podía respirar y me sentía muy enferma. Trataba de respirar, pero me sentía débil y con miedo. Los niños estaban durmiendo y yo no tenía la energía para ir al hospital. ¡No sabía qué hacer!

Finalmente me arrodillé ante el Señor, estaba tan confundida y por ello, dije: "¡Sé que Tú puedes sanar! ¡Tú ya has salvado mi vida! ¿Por qué está ocurriendo todo esto? ¿Qué hay de malo en mi fe? ¿Por qué estás tan lejos?" ¿Por qué estaba tan enferma?

¿Por qué el Señor permitía que ocurriera todo esto? Sin las acusaciones de mis amigos, estoy segura de que no hubiera jamás reaccionado con tanta intensidad a algo tan normal como es la enfermedad. ¡Sin embargo, sus insinuaciones me hicieron dudar de mi relación con el *Señor!*

Las noches parecían interminables cuando era imposible dormir. Finalmente en medio de mis lágrimas y ruegos, oí la suave y calma voz de Dios que me decía ,"confía en mí". Fue lo único que dijo. Y así fue como confié en Él. Puse la situación en Sus manos y esperé hasta que la noche pasara, de la mejor manera posible.

La mañana siguiente tuve la fuerza de despertar a Joey y de mandarlo a la escuela y de vestir a Michael. Luego llamé por teléfono a una amiga, para que me lleve al médico de emergencia. El doctor me dio un tratamiento de urgencia y cuando vio que la situación no mejoraba, exigió mi hospitalización inmediata. Estaba asustada y traté de convencerlo de lo contrario.

—Para Usted no hay otra opción. Sus pulmones están en una malísima condición, requieren hospitalización y tratamiento inmediato—reiteró con firmeza.

Un poco más tarde, me llevaron a mi cuarto. Avisé a Joe, mi ex-marido y él se encargó de organizar el cuidado de los niños. ¡Pronto me di cuenta de que esta hospitalización iba a ser muy especial!

Físicamente, mi condición era bastante mala. Primero me dieron una dieta tan sólo a base de

líquidos, para aliviar los pulmones y luego recibí dos soluciones salinas, así como antibióticos por medios intravenosos. Recibí oxígeno y terapia de respiración durante todo el día. Usaba un pequeño inhalador y tenía tres medicamentos adicionales para extraer la mucosa de los pulmones.

Cuando Chris y sus amigos se enteraron de mi enfermedad, comenzaron a condenarme.

—Mírenla—decían—obviamente su fe es demasiado débil! No eran capaces de acercarse a mí con amor en aquel momento de necesidad.

Todo esto comenzó a confundirme más y más, aunque en mi corazón sabía que Jesús me había dicho: „confía en mí". De esta manera me enseñó la lección tan vital de que cuando estamos en la cima de la montaña y cuando Dios nos hace llegar sus regalos, nuestra fe tiene poco que ver con confianza. ¡Su Amor por nosotros es un hecho! Pero cuando estamos en los valles y aún podemos dar testimonio de Su Amor, entonces empezamos a comprender lo que significa andar en la fe.

A pesar de lo enferma que estaba, era capaz de dar testimonio de Su Fidelidad y por ello, algunas vidas sintieron Su Amor. Algunas personas de la iglesia vinieron a visitarme, que por lo general no vendrían. Pude hablar con otros pacientes y con las enfermeras, y con el equipo de limpieza. ¡Fueron momentos llenos de felicidad y de bendición!

¡Fue un tiempo *tan* especial que ya el segundo día me arrodillé en el baño y alabé al Señor, por haberme bendecido mediante esta enfermedad! La respuesta me recordó Su increíble sentido del humor.

Mientras estaba agradeciéndole, me dijo: "Ten en cuenta que la clínica para los enfermos mentales se encuentra tan sólo un piso más arriba."

Y de pronto me vi a mí misma de la manera en que el mundo me vería y comencé a reir. ¡Allí estaba yo, vestida con mi "bata de hospital", con dos infusiones en los brazos, arrodillada en el piso y dando gracias a Dios por haberme bendecido con una enfermedad! ¡El mundo jamás lo comprendería! (Fue cómico además porque mi ex-marido, era en aquel momento el Director de la clínica para enfermos mentales). El Amor de Jesús es un verdadero consuelo.

Hay una serie de ilustraciones de cómo el Señor utilizó mi tiempo en el hospital para hacer llegar a otras personas Su Amor. Una tarde, una señora de la congregación vino a visitarme. El minuto en que ella llegó, sabía del Señor que debía pedir un menú para visitas. ¡Esto me asombró mucho, ya que ella estaba siempre tan ocupada que parecía imposible que pudiera tener tiempo de quedarse para la cena, y además faltaba tan sólo una hora! De todas maneras, accedió. Llamó por teléfono a su casa y dio algunas instrucciones para los trabajos pendientes en la granja y luego se sentó para hablar conmigo.

¡A partir de aquel momento, sin embargo, no tuve más posibilidad de hablar con ella! Primero, sonó el teléfono. Era una amiga que acababa de enterarse de mi hospitalización. Luego, cuando apenas había colgado el teléfono, llamó un vecino. Comencé a irritarme. Un tanto exasperada le dije al Señor:

¿Por qué Señor, no deja de sonar el teléfono? ¡Así no puedo hablar con Barbara!

Luego, el Señor me explicó su propósito. ¡Aún no era capaz de hablar con ella, pero por lo menos sabía el por qué y lo pude aceptar con humor!

Al final, el teléfono dejó de sonar. Habíamos comenzado a conversar, cuando la enfermera entró para medir la temperatura. Luego, la terapeuta de la respiración entró para darme el tratamiento. Primero recibí 20 minutos de oxígeno. Después utilicé el inhalador por 12 minutos. En ese mismo momento, llegó la cena y yo le dije a Barbara que empezara a comer. Mientras mi sopa se enfriaba, la terapeuta controló la posición de mi cama y luego arregló mi cama. Hasta ese momento habían transcurrido dos horas desde la llegada de Barbara y yo había estado tan ocupada que no había tenido tiempo de hablar con ella. De tanto en tanto, le preguntaba:

---Barbara, ¿acaso comprendes lo que está ocurriendo?

Y ella me respondió: --- No.

Y luego fuimos interrumpidas nuevamente antes de que hubiera podido terminar de explicarme. ¡Poco a poco me sentía tan cansada!

Finalmente cuando el terapeuta de la respiración abandonó el cuarto, dije:

—O.K., Señor, por favor te pido un momento de paz! Se supone que estoy enferma, ¿no? Por favor, para las interrupciones, por lo menos hasta que termine de explicarme. (Barbara me miró con asombro). Luego, oré en silencio para que Él me diera la sabiduría para saber lo qué decir.

— Barbara—comencé—piensa sobre lo que acaba de ocurrir. Hace dos horas tú viniste para visitarme.

Ordené un menú para ti y desde ese mismo momento no hemos tenido ocasión de hablar. ¿Por qué? ¿Qué ocurrió? Un tanto confundida me contestó:

—Tu siempre has estado ocupada.

—Así es, una interrupción siguió a la otra y yo nunca tuve tiempo de hablar. Mientras yo estaba ocupada, tú te quedaste sentada y esperaste pacientemente la oportunidad de hablar conmigo. ¡Pero ese momento no llegó!-- Hice una pausa.

—Barbara, lo que acaba de ocurrir no es un error. El Señor permitió que esto ocurriera para ilustrarte el tipo de relación que tú tienes con Él. Jesús te ama. Él anhela tener un tiempo a solas contigo. Él anhela que tú te acerques más a Él. ¡Pero tú estás siempre demasiado ocupada como para sentarte y hablar con Él! Y Él espera pacientemente, así como tú lo haz hecho conmigo.

Nos demostró a las dos de forma concreta, la necesidad de darle a Él la prioridad máxima. Para Barbara, la lección fue realmente acertada.

¡Se quedó una hora más y ambas nos dimos cuenta de que no hubieron más interrupciones! Pero en un aspecto de nuestra conversación le faltaba claridad a Barbara. El momento en que me di cuenta de esto, me dio pánico. Estaba segura de que en los próximos dos minutos, el teléfono comenzaría a sonar y las enfermeras entrarían y catorce personas llegarían para visitarme y nuevamente las interrupciones no acabarían nunca. Me levanté de la cama y de pie, llamé su atención.

Por favor, Barbara—le rogué—¡dime que lo recordarás! ¡Rápido! Antes de que vengan más interrupciones—Se rió y me prometió recordarlo siempre.

A las 7:30 de la mañana siguiente, sonó el teléfono.

—Eileen, soy yo, Barbara! Tan sólo quisiera contarte lo que pasó.

Estaba tan emocionada. Me contó que aquel día se había levantado por la mañana a la hora usual. Primero, le había dado el tiempo al Señor, oró, sintió su cercanía y leyó la Biblia. Luego, tuvo suficiente tiempo para hacer todas las labores domésticas e incluso llegó más temprano al trabajo, cosa que jamás había ocurrido en los últimos 17 años. Cuando sentí la sorpresa de su voz, casi me puse a llorar.

—Y, por ello, pensé que debía darte la noticia que seguro te bendecirá.

—Y así fue, ¡realmente una gran bendición para mí!

¡Durante mi hospitalización, comencé a leer un comentario sobre el libro de Job, que me habían dado para que sanara pronto! Tantas cosas terribles le ocurrieron en su vida, todo parecía caer en mil pedazos delante de sus propios ojos. ¡Sin embargo lo que me sorprendió aún más, fue el hecho de que el autor comentaba que ni siquiera había tenido las Escrituras como consuelo. A pesar de todo seguía creyendo en Dios. Recuerdo como le comenté a Jesús: Oh, Señor, ¡es increíble!, ¡Cómo es posible que pueda seguir teniendo fe, después de todo lo que ocurrió!". Y el Señor me recordó el tiempo en que satanás me quería matar.

Hasta aquel momento aquella memoria había sanado, y Él me había pedido en aquel entonces, que tan sólo dé las gracias por Su Victoria. De pronto, sin embargo, las memorias volvieron a inundarme. Volví a vivir aquella pesadilla y luego vi aún con mayor nitidez la victoria del Señor. ¡Y luego, aquella noche en mi lecho en el hospital, Jesús me recordó con suavidad que yo también seguía creyendo en Él, aún sin haber leído las Escrituras! (El Señor me lo mostró un año después de que había ocurrido. Si me lo habría revelado antes, lo hubiera interpretado como una evidencia de la fuerza de mi fe. Sin embargo, en aquel momento, sabía que el hecho de que aún tenía fe en Él, no era mi mérito, sino que se debía al hecho de que Él había puesto Su Mano sobre mi vida. ¡Me ilustró el hecho de que para cada uno de nosotros tiene un plan! ¡Tan sólo tenemos que descansar en él, sin miedo ni preocupaciones!

Luego me mostró el siguiente versículo en el Evangelio de San Marcos

"Y estas señales seguirán a los que creen: ...y si bebieran cosa mortífera, no les hará daño; ..." San Marcos 16:17 y 18

Un sacerdote de satanás me había dado una bebida mortífera y no me *había hecho daño*. ¡Ni todos los libros del mundo serían capaces de mostrar la omnipotencia de Dios, como lo hizo aquella experiencia! (Iba a ser una experiencia sumamente valiosa para los tiempos que vendrían, cuando el Señor me acercaba más y más al centro de la lucha espiritual).

Después de dos semanas, el doctor me dijo que podía volver a casa, cuando vio que me había

recuperado lo suficiente. Al despedirse me dijo:

Si Usted vuelve a tener dificultades con la respiración, llámeme a mi oficina y vuelva la hospital inmediatamente.

Cuánto me alegraría de ver nuevamente a los niños. ¡Los había extrañado tanto! Jean Donegan, una amiga de la iglesia llamó por teléfono y se ofreció a venir a mi casa para quedarse conmigo por uno o dos días para ayudarme en los quehaceres domésticos y para cocinar. Fue una propuesta tan amable, que la acepté con gusto.

Mi último día en el hospital sabía del Señor que Dr. Reid vendría a visitarme y a llevarme a casa. Por ello, confiando en Su Sabiduría, no organicé nada. Se lo expliqué a una amiga que llamó por teléfono para ofrecerce a llevarme a casa.

—Bueno, muchas gracias, pero yo vuelvo a casa con el Dr. Reid

—Oh, ¿ya hablaste con él?

—No, en realidad no. El Señor me avisó que vendría, eso es todo.

—¿Cómo? Y tú no lo has verificado?

¡Ambas nos encontrábamos en un callejón sin salida. Para mí era obvio que si el Señor me había dicho que vendría, era la mayor seguridad del mundo! ¡El Señor, Nuestro Padre Omnisciente!

¡Y para ella confiar a ciegas era impensable!

Antes de llegar la tarde, la terapeuta para la respiración llegó para suministrarme la última terapia. Cuando me entregó la máscara de oxígeno, sabía que mis día acostada en la cama acabarían pronto, y quería disfrutarlo lo más posible. Por ello, arreglé mi cama, me estiré, me puse cómoda y me coloqué la máscara de oxígeno, luego cerré los ojos y le di gracias a Dios por la cantidad de milagros de Su Amor, que había podido presenciar. En ese mismo momento, el Dr. Reid entró por la puerta.

A pesar de que no me había visitado hasta ese momento, conocía por experiencia personal, la Fuerza del Señor en los momentos de enfermedad. ¡Llegó por lo tanto al hospital con la idea de verme llena de la alegría de Dios! Pero cuando entró por la puerta y me vio acostada horizontalmente y con una máscara de oxígeno, pensó que le habían dado un número equivocado. Volvió a la estación de las enfermeras y pidió nuevamente el número de la habitación de la Sra. E. Dorflinger. ¡Se asustó bastante cuando le dieron el mismo número que antes! ¡Tuvo miedo de que algo estaba muy mal! Volvió a entrar en la habitación, esperando lo peor. Nunca olvidaré la forma tan cautelosa en que pronunció mi nombre. ¡Cuán grande fue su alivio, cuando me senté, llena de la alegría del Señor y le pedí que me llevara a casa!

¡En aquellas dos semanas había aprendido tantas cosas! Cuando confiamos en el Señor en todas las situaciones, a pesar de que estemos en contradicción a las "teorías religiosas populares", veremos que Él tiene todo bajo control. Mi hospitalización comenzó con una gran confusión espiritual. La gente me decía que había algo de malo en mi fe, y que por ello estaba enferma. Al final de mi enfermedad, cuando supe que Jesús había tocado con Su Amor a varias personas, me di cuenta de que las acusaciones no eran verdad. ¡El Señor jamás nos promete una vida perfecta! Lo que sí nos promete es darnos fuerza para seguir adelante. ¡A través de todo lo que ocurre, tenemos Su promesa de victoria! Utilizó mi enfermedad para fortalecer mis pasos en Él; y para tocar a muchas vidas con Su Amor; y lo más maravilloso fue que ¡utilizó aquella enfermedad para *abrirnos las puertas hacia Israel!*

Mi doctor estaba muy preocupado por la seriedad de mi condición. Pensó que si yo me quedaba en aquel clima frío durante el invierno, no sobreviviría a causa del grave peligro de una nueva infección. Con anterioridad le había contado sobre mi deseo de mudarme a Israel, ¡él mismo había fundado una clínica especializada en infecciones pulmonares, ya que el clima seco que reina en varias partes de Israel es ideal! Por ello, redactó la siguiente prescripción:

"Es necesario que esta paciente se mude a Israel. Diagnóstico, bronquitis aguda, estreptococo y estafilococo."

¡Una prescripción para mudarme a Israel! ¿No es increíble el Señor? (También me hubiera podido mudar a Arizona, donde el clima es similar, pero para ello, no disponía del dinero necesario. Además la mudanza a Israel ya había sido organizada, con ayuda prevista para el transporte, la lengua, la vivienda y el trabajo).

Como Joe trabajaba en el mismo hospital en que me encontraba, conocía la seriedad de mi condición. ¡Cuando hablamos sobre las recomendaciones del médico, y sobre la ayuda que Israel nos otorgaría, no tuvo otra alternativa que decir, "sí"! Oh, ¡fue un gran milagro!

Por otra parte sin embargo, sentí una gran tristeza por él, porque sabía cuánto le significaban los muchachos. (El no sabía nada sobre mi camino en la fe; y es triste decirlo, no conocía tampoco a Jesús).

A finales de junio, dos semanas después de que le había contado a Joe sobre nuestros planes de emigrar a Israel en septiembre, me trajo a los varones de regreso de una excursión que habían hecho. Me pidió si podía hablar conmigo, tan sólo por un par de minutos.

Quisiera que tú sepas—comenzó con cierta formalidad—que me voy a casar. Jude y yo hemos fijado la fecha para el 5 de julio. Mis ojos se llenaron de lágrimas.

—Oh, Joe, la verdad que me alegro mucho por ti, ¡es una novedad tan especial!

En aquel momento me di cuenta de que Joe iba a estar bien. Ya no me sentía tan triste al pensar que me llevaría lejos a sus dos hijos, cuando supe que iba a comenzar una nueva vida con alguien que lo quería mucho. ¡Este hecho también me convenció de que era la voluntad del Señor que nos vayamos a Israel!

Después de orar, sabía del Señor que debía aceptar una reducción del apoyo de los niños, de manera que Joe y Jude tuviesen dinero suficiente para pagar a los niños una vez al año un viaje a los Estados Unidos.

¡Las puertas se habían abierto de verdad!

Los días de verano pasaron volando y el momento de nuestra partida a Israel se acercaba. Una noche de agosto me sentía un tanto melancólica, mientras empacaba para prepararnos para la mudanza. La ciudad portuaria de Asdod sería nuestro primer hogar, un Centro de inmigración del Mediterráneo. Mis padres habían visitado aquel centro en uno de sus viajes por Israel y nos lo habían descrito. El Centro se encontraba al otro lado de un área comercial y al lado de un bellísimo parque que terminaba en el mar. ¡Parecía ser un lugar hermoso! ¡De todas formas resultaba difícil empacar las cosas y despedirnos de los amigos y los familiares, para luego enfrentar un país extraño!

De pronto sentí la Presencia del Señor y nunca hubiera pensado que lo que me dijo aquella noche iba a poner mi mundo cabeza abajo. Él vino para revelarme con suavidad la cruz que había preparado para mí.

Formuló tan sólo una pregunta: *"¿Me amas por sobre todas las cosas en tu vida?"*

Me quedé pensativa por un momento. Sabía que en aquel momento de mi vida, tenía que enfrentarme al hecho de que el Señor y Su Voluntad tomaran el primer lugar ante todo lo que me era familiar, mi casa, mi país, mis amigos y mis parientes. Cuando comparaba todas estas cosas con la grandeza de Su Amor, sabía que yo lo amaba más. Y así le respondí después de un momento:

"Sí, Señor, ¡te quiero más que todas estas cosas!"

Pero es imposible engañar a Dios y él sabía perfectamente que todas aquellas cosas no me significaban tanto. ¡Sabía que los amigos permanecían amigos, y los familiares seguían siendo familiares!

Repitió la pregunta: "Pero, ¿acaso me amas más que TODAS las cosas en tu vida?"

No sabía lo que iba a decir, pero de alguna manera lo presentí, ya que sin saber por qué, comencé a llorar. Y luego, pronunció una oración, tan sólo una oración que me partió el

corazón. *"Si sigues Mi Voluntad en tu vida, tú y tus hijos vivirán durante seis meses como familia en Israel y luego ellos volverán a los Estados Unidos para vivir con su padre y nueva mamá."*

¡Mis hijos! ¡El Señor lo sabía! ¡Porque ellos, tan sólo ellos eran el centro de mi corazón! ¡Los amaba por encima de todas las cosas! Estaba sorprendida y lo aparté de mí como una prueba, y luego dije suavemente: "Oh, Señor seguro no es esta Tu Voluntad". Sin embargo, dentro de mí sabía que sí era Su Voluntad y despacio subí las escaleras y entré en la habitación de los niños. Estaban durmiendo tranquilamente, aquellos dos tesoros míos, y de pronto sentí un enorme dolor y un sentimiento de pérdida y de desesperación que jamás lograré describir. Corrí a mi cuarto, me dejé caer sobre la cama y lloré, lloré y lloré.

Después de lo que para mí fue una eternidad, me arrodillé ante el Señor. Aquella noche había tocado el centro de mi corazón. Él sabía perfectamente que las otras cosas que le daría a Él, no me significaban tanto. ¡Tan sólo Joey y Michael me significaban todo! Sabía, sin embargo, que no tendría la posibilidad de elegir. El Señor ya me había enseñado dos cosas muy importantes: primero de todo, la vida fuera de Su Voluntad no tiene sentido y no tiene importancia con quién estemos viviendo; y segundo sabía que Joey y Michael ya le pertenecían. Incluso ya había escrito bajo sus fotos en la portada de mi Biblia las palabras de Tennyson: "Dios nos da Amor, pero alguien a quien amar, tan sólo nos da prestado". Y por ello, puse a mis dos hijos simbólicamente sobre el altar de sacrificio, tal como Abraham lo había hecho con Isaac hacía ya tanto tiempo, y estoy segura de que su corazón debía haber sentido un gran dolor. Los puse en las manos del Señor y recé con todo mi corazón, para que tan sólo sea una prueba, pero en lo profundo, sabía que no lo era.

La única forma de aguantar los días que siguieron fue apartar lo ocurrido de mi pensamiento con la esperanza lejana de que me había equivocado y de que nunca ocurriría. ¡Sino, no hubiera podido sobrevivir! Le conté a algunos amigos lo que había acontecido entre el Señor y mí aquella noche, pero por lo general, trataba de ignorarlo.

El día tan esperado de nuestra partida a Israel llegó finalmente. Joe y Jude llevaron a Joey y a Michael al aeropuerto de Nueva York para despedirse de ellos. Alease, mi querida vecina, Jean Donegan y otros amigos de la iglesia me llevaron al aeropuerto de Connecticut desde donde viajaría hacia el aeropuerto de Nueva York. (Marcia ya se había mudado a Pennsylvania). Antes de llegar el momento para mí de subir al avión, nos paramos todos y tomados de la mano, formamos un círculo. Luego, oraron para que la bendición de Dios viniera sobre nosotros. Me prometieron que rezarían, que escribirían y me ayudarían en cualquier manera posible. ¡Sabía que los extrañaría a todos!

PARTE II

"...Como entristecidos,
mas siempre gozosos como pobres
mas enriqueciendo a muchos ;
como no teniendo nada,
mas poseyéndolo todo..."
(2 Corintios 5:10)

Jesús dijo: Ven sígueme. Es el camino de la tristez.
Es el camino que lleva al sufrimiento, al odio y hasta la muerte.
Al comienzo de sus caminos, los apóstoles fueron encarcelados y golpeados:

"Y ellos salieron de la presencia del concilio;
gozosos de haber sido tenidos por dignos
de padecer afrenta
por causa del nombre"
(Hechos 6:41)

Hoy en dia hay muy pocas personas capaces de sufrir por amor a El.
Y lo más triste es que no somos capaces de ver la profundidad de su sufrimiento
--ya que tan sólo el Amor hace posible que nos demos cuenta
Del sufrimiento de la otra persona....

7 ¿QUÉ ESTAMOS HACIENDO EN EL DESIERTO?

En el aeropuerto de Nueva York, sentí la angustia de Joe cuando por última vez miró a sus dos hijos Mike y Joey, antes de que desaparecieran en el pabellón de salida. ¿Cómo hubiera podido contarle que estos serían los últimos seis meses que los niños y yo estaríamos juntos? Que un tiempo determinado, reservado para este fin, estaríamos juntos y que luego sería yo quien tendría que despedirse de ellos. Sin duda alguna hubiera ayudado a aguantar el dolor, pero yo era incapaz de contárselo á él. ¿Cómo lo hubiera podido comprender? Y yo aún rezaba para que las cosas ocurrieran de otra manera.

Después de la cena en el avión, le conté a los niños una historia y les di sus "pequeñas sorpresas de viaje", que tenía preparadas especialmente. Cuando finalmente se quedaron dormidos, me di cuenta de que yo no podía dormir. No podía creer que estábamos en camino a Israel. ¡Bajo la suave instrucción de Jesús me significaba tanto! ¡Como Judía me encontraba yo en mi camino a casa, hacia el país que *Dios mismo* había prometido como patria al pueblo Judío para siempre! ¡Era tan increíble ser conciente de que Sus Promesas se habían realizado en mi propia vida! Durante siglos, el corazón Judío anhelaba poder regresar a la Tierra Prometida. ¡Y aquí estaba yo, en mi camino hacia ese lugar!

"Cuando Jehová hiciere volver la cautividad de Sión, Seremos como los que sueñan.
Entonces nuestra boca se llenará de risa, Y nuestra lengua de alabanza;
Entonces dirán entre las naciones:
Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros; Estaremos alegres"
(Salmo 126:1-3)

Como creyente en Jesús sabía que Israel tenía dos significados. Es mi país natural y además el país que Jesús tanto amó; el país en que caminó, en que enseñó, en que sanó, en que amó, en que rió, en que lloró, en que sufrió y murió; y que se liberó triunfalmente de las cadenas de la muerte para sentarse a la diestra de Dios. ¡Israel, un lugar tan santo! Cuando el avión tocó el suelo del aeropuerto de Ben Gurión, no pude más que llorar en anticipación, lágrimas de alegría.

Después de aterrizar, el tiempo pasó volando en el nerviosismo de las actividades que siguieron. Nos dirigieron hacia la aduana y nos mandaron a la oficina gubernamental para nuevos inmigrantes. Después de que los trámites habían sido hechos, juntamos nuestras maletas y recibimos nuestros documentos. Luego nos ofrecieron un taxi en dirección de la ciudad marítima de Asdod.

En aquellos momentos Michael y Joey estaban exhaustos y pronto se quedaron dormidos con sus cabezas en mi regazo. Con los ojos abiertos y maravillados, veía instantáneas de Israel desde la ventana del taxi: árboles llenos de frutas, campos llenos de algodón, un paisaje en pleno crecimiento. Parecía oirse el eco de las palabras que el profeta pronunció hacía ya tanto tiempo.

"Se alegrarán el desierto y la soledad el yermo se gozará y florecerá como la rosa."
(Isaías 35:1)

"Mas vosotros, oh montes de Israel, daréis vuestras ramas, y llevaréis vuestro fruto para mi pueblo Israel;

porque cerca están para venir."
(Ezequiel 36:8)

"Porque Dios salvará a Sión, y reedificará las ciudades de Judá; y habitarán allí y las poseerán." (Salmo 69:35)

Estábamos en casa. ¡Y era casi imposible creerlo! Los campos verdes y fértiles se transformaban de pronto en un desierto de arena. ¡Un pedazo de tierra vasto y desolado! Vi dos camellos parados majestuosamente sobre una duna de arena, y de pronto caí en cuenta. *¿Qué estamos haciendo en el desierto?*

Se suponía que el viaje de Tel Aviv a Asdod tan sólo tardaría una hora. Por lo tanto, no me había tomado el tiempo en el aeropuerto de cambiar dinero. Esperaba llegar a Asdod por la tardecita y entonces nos quedaría suficiente tiempo para desempacar, cambiar dinero y comprar comida en los negocios que se situaban en frente del Centro de Inmigración. ¡Pero ya había pasado más de una hora y nosotros seguíamos viajando! ¡El chófer del taxi no hablaba ni una palabra de inglés y en hebreo yo tan sólo sabía decir "shalom" y la bendición sobre las velas del Shabat, lo que no me serviría para encontrar la razón por la cual nos encontrábamos en medio del desierto!

Después de seguir viajando otra hora más, por último, llegamos a la ciudad de Beerseba, la capital del Néguev. Los niños se habían despertado y mis explicaciones no parecían convencerlos. El chófer se paró varias veces para preguntar la dirección. *¿Hacia dónde?* Oh, ¡cómo me hubiese gustado saber!

Finalmente, cuando el sol ya se estaba poniendo, parecía que habíamos llegado a nuestro destino. Bajaron nuestro bagaje y nos dirigieron hacia dos pequeños cuartos. Alguien dijo en un inglés imperfecto:

—Bienvenidos, mañana, oficina, 8:00 a.m.— y nos mostró una dirección determinada. Y luego nos dejaron solos, tan sólo acompañados de las POCAS cosas que nos pertenecían. En vez de encontrarnos en una bella ciudad al lado del mar, nos encontrábamos en la antigua ciudad, que Abraham eligió HACE 4.000 años como lugar de descanso. El Centro de Inmigración estaba en las afueras de Beerseba y estaba circundado por un inmenso desierto de arena. No habían ni bancos, ni negocios a la vista.

Entramos en nuestros dos cuartos donde nuestras cosas habían sido depositadas. Parecían tan desolados y fríos y combinaban con la soledad de mi corazón. ¡Nuestra primera noche en Israel! ¡De esta forma no me lo había imaginado! ¡Ahí estábamos, perdidos, cansados, con hambre y solos! Y como si eso fuera poco, detrás del refrigerador se encontraba el mayor insecto que había visto en mi vida.

Los niños me preguntaron lo que debíamos hacer y yo no sabía QUÉ responder.

—TAN sólo orar—contesté un tanto exhausta.

Un par de minutos más tarde, tocaron a la puerta. ¡Una familia americana estaba delante de nosotros!

—Nos han dicho que Ustedes llegarían hoy y nosotros hemos venido para darles la bienvenida. ¿En qué podemos servirles?

Y luego nos ofrecieron una cena. ¡Resulta sumamente difícil expresar la alegría que sentí!

Su amabilidad para con nosotros aquella noche fue algo que jamás olvidaré. ¡Cuánto nos puede significar cuando alguien se acerca a nosotros con amor! Compartieron voluntariosamente lo poco que tenían y la simple cena que nos ofrecieron me significó mucho más de lo que yo jamás hubiera podido comer.

Nos dieron muchos consejos para aligerar nuestros primeros días en un país extraño. Dejamos su pequeño cuarto aún confundidos, pero con el calor de la amistad y la comida.

Aquella noche, los muchachos y yo hablamos mucho. No podía explicarles lo que había ocurrido y el por qué. Jesús nos había confirmado de que Asdod iba a ser el lugar en que nos instalaríamos.

—Y por ello— le dije a mis dos hijos pequeños—tenemos que creer que Él nos llevará ahí.

Decidimos no desempacar; confiábamos de que llegaríamos a nuestro destino y cada uno formuló una oración de que Él nos llevaría a Asdod. Nuestra fe en aquellos momentos no era demasiado grande. Asdod y nuestro bello Centro de Inmigración al lado del mar, parecían estar tan lejos. Los niños no estaban tranquilos y yo no parecía tener la capacidad de tranquilizarlos.

Fue difícil para Joey y Michael dormirse y cuando finalmente lograron quedarse dormidos, resultaba imposible para mí quedarme dormida. La sensación de abandono era muy fuerte. "Señor, Tú nos trajiste a Israel, ¿por qué estamos nosotros en el lugar equivocado?" Preguntas y dudas me asaltaron. Finalmente me arrodillé para rezar.

"Oh, Jesús, no comprendo lo que está ocurriendo. ¿Es este el lugar en que Tú quieres que nos quedemos? ¡Tus confirmaciones de que Asdod era nuestro destino eran tan claras! ¡Por ello, *tengo* que creer en Tu Palabra! ¡Por favor, mueve Tú esta montaña por nosotros! ¡Como nos estaban esperando aquí, parece imposible que nos vayamos a Asdod, sin embargo, a pesar de las dificultades, creo que Tú lo puedes lograr! Y si es Tu Voluntad que nos quedemos aquí, trataré de ver la parte positiva. A pesar de que sea un lugar desolado, lejos del mar, y con el mayor insecto del mundo en la pared. Te alabo, Señor. Ayúdame en mi incredulidad. Amén."

Estuve acostada sobre mi cama, esperando que llegue la mañana y mirando continuamente hacia la pared detrás del refrigerador.

Finalmente la mañana llegó; -siempre llega-. Me fui a hablar con la directora del centro a las 8:00 de la mañana, me informó de que me habían estado esperando en el Centro de Inmigración de Beerseba desde hacían ya dos semanas. ¡Me explicó que el error había sido cometido en los Estados Unidos, nunca nos hubieran tenido que decir que llegaríamos a Asdod! Mi corazón desfalleció. ¡Yo había creído en Dios, de que íbamos a ir a Asdod, y si me había equivocado en ese aspecto, tal vez me había equivocado en todo! Comencé a rezar con fuerza.

La directora estaba de acuerdo en llamar por teléfono a la oficina central en Jerusalén para investigar el asunto. Además, me enseñó una palabra hebrea que es esencial para la vida en Israel, "savlanoot" (lo que significa paciencia). La Oficina nos prestó suficiente dinero israelí, como para poder tomar el autobús hacia el centro de la ciudad de Beerseba, para que cambiemos dinero y tomemos el desayuno. Una persona sumamente amable nos acompañó hasta el bus y le dijo al chófer en hebreo que nos lleve hasta el banco.

Después de cambiar nuestro dinero y de comer un desayuno un tanto inusual, tomamos el bus de regreso. ¡Cuando bajamos del bus en la parada que consideramos la correcta, el Centro de Inmigración no se veía en ninguna parte! ¡Aquí estábamos, perdidos en Beerseba, después de habernos perdido viniendo a Beerseba! ¡Empecé a preguntar dónde se encontraba el Centro de Inmigración en hebreo, y me asombraba el hecho de que todos me miraban con extrañeza! (Más tarde me enteré de que había confundido la palabra "inmigrante", con la palabra "Centro de Inmigración". ¿Puedes imaginarte a alguien caminando por las calles preguntando, ¿inmigrante?, ¿dónde está el inmigrante?. Un amigo mío, tuvo una historia aún más cómica. Cuando por primera vez había llegado, Lev había aprendido la palabra correspondiente a "pollo". Pero cada vez que iba al carnicero para pedir un pollo, le miraban extrañados. Sin darse cuenta, había utilizado la palabra "orejas").

Finalmente, Joey sugirió que volvamos a tomar el bus:

Tal vez tenemos que seguir viajando, mami—y tenía razón.

Luego volvimos a la oficina de la directora y ella nos explicó que la oficina de

Jerusalén confirmó que el error había sido cometido en América. ¡Las reservaciones habían sido hechas para Beerseba, no para Asdod!

—Sin embargo—agregó un tanto sorprendida ella misma—están de acuerdo en corregir su error, si Usted insiste. Hay un lugar vacante en el Centro de Inmigración de Asdod para una familia.

Así fue como treinta minutos más tarde, con lágrimas de alegría en los ojos y con el corazón agradecido, tomamos nuevamente el taxi esta vez en dirección del hogar que el Señor nos había preparado. Y allí, en medio del desierto de Néguev, en el minúsculo país de Israel, en un taxi, el chófer marroquí se inclinó, encendió la radio y apareció una de las canciones que Jesús me había dado: "Mi Dulce Dama". ¡Él es capaz de mostrar Su Amor de una forma tan inesperada y maravillosa!

Nuestro nuevo hogar en Asdod parecía aún más bonito que la descripción que mis padres me habían dado. ¡Era un edificio muy lindo, cerca del mar! El apartamento constaba de dos piezas y parecía un palacio comparado al apartamento de Beerseba, y nosotros estábamos ¡tan felices! ¡Y estoy segura, de que si habríamos primero llegado al Centro de Inmigración de Asdod, directamente desde el aeropuerto, no hubiéramos jamás apreciado la belleza de nuestro pequeño hogar de la misma manera, después de la equivocación de Beerseba! Casi desde un principio me quedé enamorada de la nación de Israel. Tiene una gran vitalidad, y mucho movimiento. La gente que alguna vez la visitó, no vuelve jamás de la misma manera que llegó. Hay algo en el aire de aquel país, que es difícil describir, pero que es real, la sensación de la presencia de Dios. (Y de cierta manera, sentí por Él que mi tiempo en Israel iba a ser un tiempo de purificación, como dice San Pablo, cuando se comienza a "abandonar las costumbres infantiles").

Joey y Michael iban a la escuela pública y recibían clases privadas de hebreo. Las clases para los adultos se impartían en el centro mismo. Las clases empezaban cada día a las ocho de la mañana y terminaban a la una de la tarde. Llegué el primer día a mi clase de hebreo y el curso ya había comenzado

Joey y Michael en el centro de inmigración, (Ashdod, 1976).

hacía tres semanas. Desde el principio estaba muy atrasada y esto me desanimó bastante. ¡Mis compañeros de clase ya hablaban entre sí en hebreo y yo no entendía casi nada!

En la sociedad israelí se trabajan seis días. Por ello, íbamos durante seis días a la escuela. Nunca olvidaré el primer Shabat en Israel. El jueves todos limpiaban y preparaban sus casas para el día tan especial que vendría. Apenas había amanecido el viernes por la mañana, los almacenes estaban repletos de gente que compraba los ingredientes para el Shabat. No debía faltar el pan especial llamado jala, junto con las flores frescas y el vino. Al anochecer aquel día, cayó el silencio sobre la ciudad. No había más tráfico, todos los negocios estaban cerrados y las calles estaban vacías. ¡Nunca habíamos visto que una ciudad completa se quedara parada y nos quedamos maravillados! Justo antes de que el sol se puso, nos paramos en el balcón de nuestra vivienda y vimos a nuestro alrededor las velas del Shabat encendidas y parpadeando en cada apartamento. ¡Era un momento tan bello y lleno de paz!

¡Unas semanas antes nosotros habíamos empezado a celebrar el Shabat como familia y resulta difícil explicar el cambio que produjo en nuestras vidas! Se convirtió realmente en un día aparte, un día especial de unidad familiar. El viernes por la tarde, ponía la mesa (como mantel, utilizaba una sábana blanca). ¡Con las flores frescas, el vino y el pan especial, nuestro pequeño hogar quedaba transformado. Los niños pronto aprendieron a recitar las oraciones y nosotros nos alegrábamos cada semana más y más de festejar aquella noche tan especial. ¡Se suele decir que incluso el hombre Judío más simple y pobre se transforma en un rey cuando vuelve a su casa de la sinagoga, para dar la bienvenida al Shabat, reina de los días!

<u>BIENVENIDA REINA SHABAT</u>
de Zalman Schneour

"¡Oh, ha llegado la hora de dar la bienvenida a nuestra dulce Reina Shabat!
El zapatero abandona su lezna y su hebra,
la ligera aguja del sastre descansa.
Mí papá se ha bañado, ha lavado sus cabellos y exclama:
<Dulce Shabat está cerca,
Dulce Shabat esta aquí,
¡Oh, ha llegado la hora de dar la bienvenida a la dulce Reina Shabat!>

El almacenero pone el candado y cierra su almacén,
el carrero suelta el caballo,
el ministro de la sinagoga corre de un lado al otro y dice:
<el sol se está poniendo,
Dulce Shabat está cerca,
¡Oh, ha llegado la hora de dar la bienvenida a la dulce Reina Shabat!>

Al cantor con su barba blanca
ya se lo ve dar la bienvenida al Shabat con bendición y canción,
mi mamá querida enciende las velas y ora:
<Día sagrado de tranquilidad,
te bendecimos eternamente,
¡Oh, ha llegado la hora de dar la bienvenida a nuestra dulce Reina Shabat!>"

El vivir en un centro de inmigración fue una experiencia increíble. En un edificio vivían varias familias juntas de distintas naciones, y diversas culturas, todas ellas, querían

aprender más sobre la lengua y las costumbres de Israel, el lugar que ellos habían elegido como nueva patria. Cuando habíamos aprendido suficiente hebreo, nos gustaba visitarnos los unos a los otros.

También disfrutamos de las diversas excursiones que el centro organizó para nosotros. Llenábamos tres o cuatro buses y partíamos para explorar el país. ¡Israel es tan maravilloso! ¡Un país con figuras históricas como Abraham, David, Salomón, Ezequiel, Isaías y Jesús hablan de por sí de un país santo!

¡Vimos paisajes hermosos! El pozo de Abraham en Beerseba, el Mar Muerto, y uno de mis favoritos, En-gadi. ¡En aquel lugar David se escondió de Saúl, es un paisaje de gran belleza! "En-gadi" significa fuente de la cabra de monte, y aún hoy se ven algunos ejemplares sobre las montañas. Caminamos por túneles de junco y llegamos a unas cataratas magníficas. ¡Nada parece haber cambiado, lo que forma parte del milagro de Israel!

Lo que más me impresionó, fue el lugar en que habían sido descubiertos los "Pergaminos del Mar Muerto". Había oído de su descubrimiento cuando aún vivía en los Estados Unidos, años atrás, pero en aquel momento no me significaban mucho. ¡Pero cuando vimos el lugar en que fueron hallados, en medio del desierto, nos dimos cuenta de que había sido la Mano de Dios que los había preservado y descubierto!

Un niño árabe, un pastor encontró los pergaminos. Estaba pastoreando sus ovejas en el desierto cerca del Mar Muerto, cuando por casualidad lanzó una piedra en una de las cuevas. Oyó que algo se quebraba y tuvo miedo. Al día siguiente volvió con sus amigos y encontró vasijas de barro que contenían los pergaminos hediondos, sumamente antiguos -una parte contenía el pergamino de Isaías. Los pergaminos se mantuvieron allí durante 1.900 años. Fueron encontrados en el año 1947. Concuerdan con las Escrituras Judías modernas. Y meses después de haber sido encontrados, las palabras del profeta Isaías se cumplieron:

"El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová;
me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos,
a vendar a los quebrantados de corazón,
a publicar libertad a los cautivos,
y a los presos apertura de la cárcel;
A proclamar el año de la buena voluntad de Jehová,
y el día de venganza del Dios nuestro;
a consolar a los enlutados;
A ordenar que los afligidos de Sión se les dé gloria en lugar de ceniza,
óleo de gozo en lugar de luto,
manto de alegría en lugar de espíritu angustiado;
y serán llamados árboles de justicia,
plantío de Jehová, para gloria suya."
(Isaías 61:1-3)

¡Una de las excursiones incluía una primera visita a la Ciudad Santa! Nos sentamos sobre el Monte de los Olivos y delante de nosotros se encontraba la "ciudad del Señor, el Sión de los Santos de Israel". No tenía nada en común con otros lugares que he visitado. Allí estaba, sentada majestuosamente, la Jerusalén de oro, esperando el regreso del Rey. Ha sido la ciudad favorita del Señor durante siglos y ha sido verdaderamente bendita. ¡Y aún espera su futuro glorioso! Jerusalén tiene una historia diferente a cualquier otra ciudad del mundo y un futuro tan maravilloso que nosotros ni podemos llegar a comprender.

Nuestra primera parada fue dentro del muro de la ciudad en el "Muro Oeste". Es el lugar de veneración y respeto de la gente Judía en todo el mundo. Es el único muro que subsistió del

Antiguo Templo, y se ha convertido en el lugar predilecto de oración y lamentación.

Como lo dicta la costumbre, escribí una pequeña oración en un pedacito de papel y me dirigí a colocarlo en una de las ranuras del Muro. En ese mismo momento sentí una gran carga en mi corazón por mi pueblo. Vi cientos y cientos de papelitos, llenos de esperanzas, sueños, oraciones y problemas de mis hermanos y hermanas. Pensé en el Amor de Jesús, nuestro Mesías, que vivía dentro de mí. Pensé en la bella paz que sólo Él puede dar. ¡Y a mi alrededor aún habían cientos de hermanos Judíos que rezaban ante un Muro! Tuve una sensación de profunda tristeza y angustia que nunca antes había tenido. Lloré abiertamente, ya no podía contener las lágrimas y recé a Dios Padre y le pedí que quite el Muro que lo separa a Él y al pueblo Judío, para que ellos también puedan acceder al sanctasanctórum, por la sangre del Cordero. *¡Oh, Señor nuestro Dios, quita el velo que cubre sus ojos! Muéstrales el gran Amor que Tú sientes por ellos!*

Sin duda alguna, una de las excursiones preferidas fue cuando nos llevaron a presenciar la producción "luz y sonido" en Masada. Millones de personas estaban sentadas en las faldas de las montañas que rodean el lugar histórico. Cuando oscureció, vimos una actuación dramática, por medio de luz y sonido del sitio romano de la fortaleza de Masada. Fue una historia trágica, ya que cuando los soldados romanos finalmente alcanzaron a penetrar la fortaleza, tuvieron una victoria vana. Todos los hombres, las mujeres y los niños Judíos ya se habían quitado la vida, para no tener que someterse al cautiverio.

De todas nuestras experiencias la que más me asombró, fue la de ver el milagro del renacimiento de Israel como nación...

8 "PEQUEÑO DAVID: UNA SINOPSIS"

El 29 de agosto del año 1897 se reunió en Basilea el Congreso Sionista. Fue la primera reunión oficial, a nivel mundial de la gente Judía, desde la dispersión que sufrió desde hace 2.000 años. Se debió en primer lugar a la visión de un hombre: Theodor Herzl.

El día de la inauguración de la Conferencia, Herzl habló sobre su sueño de un país Judío en Palestina, un país que fuese reconocido abiertamente y que fuese legalmente seguro. Durante el Congreso, se estableció una Organización Mundial Sionista. Herzl fue designado presidente, "Hatikvah" (la Esperanza) fue elegido como himno nacional y la bandera de Israel fue creada. Herzl trabajó incesantemente durante toda su vida para ver que su visión se realice, el sueño soñado por generaciones, el regreso al país mencionado. El 3 de julio de 1904, murió de pulmonía a la edad de cuarenta y cuarto años. Sin embargo, su vida ha tenido una gran influencia sobre el pueblo Judío. ¡Ya que la gente Judía comenzó a soñar nuevamente con un futuro forjado por sus propias manos!

Chaim Weizmann levantó el estandarte allí donde lo había depositado Herzl. En el año 1914, Weizmann propuso que debía otorgarse reconocimiento internacional al derecho de la gente Judía de "reconstituir su Patria Nacional en Palestina..". En aquel entonces, él tan sólo era un docente en la Universidad de Manchester.

"Soplaba un viento prometedor, de oportunidades maravillosas que debían ser aprovechadas. Surgían de los cambios de intereses y de la casualidad de los poderes. Y Chaim Weizmann era joven y libre; ni la historia, ni el fracaso, ni la desilusión, ni una posición pública lo frenaban. Era la primavera de la esperanza de su pueblo y era bueno estar en vida. En poco tiempo había logrado reunir un par de hombres a su alrededor, dirigió y alimentó sus posibilidades y luego intervino en la arena política con tal autoridad y seguridad, que fue capaz de cambiar el rumbo de la historia de su pueblo."

La historia de Eliezer Ben Jehuda es igualmente asombrosa, aquel hombre guiado por el impulso de modernizar la lengua hebrea. ¡Parecía ser una tarea casi imposible, sin embargo, él la tomó en sus manos, cuando aún un país Judío todavía parecía ser un sueño lejano!

Inspirados por aquellos hombres, muchos colonos llegaron a las costas de Palestina. La historia de los primeros colonos Judíos en la tierra de Israel es un testimonio de coraje, de perseverancia y de fe. Las condiciones imperantes eran severísimas. En los primeros años de este siglo, grandes partes de Israel eran pantanos infectados de malaria; el resto era un desierto árido, sin vida. Mucha gente murió de malaria. Pero a medida que los pantanos fueron drenados, las autopistas construidas y los árboles plantados, el país comenzó poco a poco a perder su aspereza.

Durante siglos, a la gente Judía le fue negado el derecho de ser campesinos, mientras vivían en la diáspora. Ahora, los nuevos inmigrantes, intelectuales, comerciantes y estudiantes, volvieron con ímpetu al suelo, para plantar la tierra y regar las áreas desiertas. Y gracias a sus grandes esfuerzos, poco a poco y con mucho dolor, brotó nueva vida.

**Las citas provienen del libro de Abba Eban My people, The Story of the Jews"*

"Lo que caracterizaba a aquella nueva tribu Judía era el sufrimiento. Faltaba el dinero, y

las facilidades médicas; en muchas ocasiones sufrían un agudo aislamiento cultural y en muchos casos hasta peligro físico. En muchas ocasiones se quedaron con hambre para que sus animales tengan de comer. La explicación que daban era conmovedora, <nosotros somos sionistas, nuestras vacas no lo son>. La nueva sociedad se caracterizaba por un profundo sentimiento de preocupación moral. Los colonos se torturaban a sí mismos con discusiones interminables sobre el sentido de sus vidas, el propósito de sus acciones y el contorno de la nación que estaban por construir...lo que los empujaba incesantemente era un fuerte sentido de misión. Aprendían de experimentos y fracasos. Por sobre todo, luchaban por alcanzar la reconstrucción espiritual de sus almas y el completo renacimiento del sentimiento de nación.

Durante los turbulentos años 1937-1939, se establecieron comunidades nuevas más que en cualquier periodo anterior. En el año 1939; 450.000 personas Judías vivían en Palestina. La colonización, el cultivo de la tierra, la defensa propia, eran las respuestas prácticas de los Judíos de Palestina a la hostilidad árabe y a la irresolución británica. La respuesta estaba teñida de la conciencia de la dignidad de la vida humana, como un principio básico que caracteriza la vida Judía. Entre los años 1939 y 1945 aquel principio fue pisoteado en la Europa sangrienta.

La vida en aquellos días era seria, austera, responsable, efervescente, hasta cierto punto irracional y para los extranjeros un tanto pesada y egocéntrica. Cada primer árbol, cada primera autopista, cada primera calle, cada urbanización, cada escuela, cada librería, cada orquesta y cada universidad, fue celebrada con éxtasis. El pueblo Judío pudo dar rienda suelta a su creatividad."

Y luego, el 31 de enero de 1933, Hitler llegó al poder.

Durante la primera fase del ataque nazi, los Judíos se vieron enfrentados al hecho de que las democracias más grandes del mundo oscilaba entre una, y otra posición... Cuando los barcos cargados de Judíos eran empujados de un puerto al otro, ahuyentados por la humanidad como insectos molestos, la conciencia humanitaria se expresó permitiendo que tan sólo ciertas cuotas de emergencia de un par de cien o un par de mil personas entren en los países occidentales.

La imaginación humana no estaba preparada para reconocer que el siglo veinte era capaz de caer globalmente en un barbarismo de tal índole. Tan sólo en el momento en que el mundo finalmente se dio cuenta de que la LIBERTAD DE TODOS estaba en peligro, tomó las armas; en aquel momento, sin embargo, ya era demasiado tarde para salvar a las víctimas.

Cuando la crisis se agudizó, las posibilidades de emigración disminuyeron; era imposible obtener visas. Muchos Judíos huyeron de todas formas, en un intento desesperado de salvar sus vidas. En muchas ocasiones se los mandaba de un puerto al otro, ya que eran inmigrantes ilegales. Muchos barcos se hundieron y muchos Judíos se ahogaron. Muchos fueron obligados a regresar a Europa. El 25 de noviembre de 1936, Chaim Weizmann, que había ido a Jerusalén, habló ante la Comisión Real de Palestina y declaró:

AY SEIS MILLONES DE PERSONAS CONDENADAS A VIVIR ENCERRADAS EN LUGARES DONDE NO SE LAS QUIERE Y POR LAS QUE EL MUNDO SE DIVIDE EN LUGARES DONDE NO PUEDEN EXISTIR Y EN LUGARES DONDE NO PUEDEN ENTRAR: ¡SEIS MILLONES!

En un periodo de ocho años, se había solucionado el problema de los seis millones de Judíos. En 1945, seis millones habían muerto."

La mayoría de la gente hoy en día está conciente de los crímenes nazi. Pero muy pocos están concientes de la terrible indiferencia para con el destino de la gente Judía por parte de

los países aliados. Las democracias occidentales simplemente no actuaron en favor de los Judíos, hasta que al final tan sólo unos pocos pudieron ser salvados. El resto ya había fallecido.

"Weizmann y sus colegas sionistas lucharon con tenacidad para quebrar el silencio público que cubría el tema del Holocausto en Europa. El 1° de marzo de 1943, Chaim Weizmann tomó la palabra en el Madison Square Garden en Nueva York, para emitir un sonoro y angustiado llamado:

Cuando los historiadores del futuro reúnan las evidencias negras de estos días, encontrarán dos cosas increíbles: primero, el crimen en sí; segundo la reacción del mundo ante el crimen. Examinarán las pruebas una y otra vez, antes de que puedan ser capaces de aceptar el hecho de que en el siglo veinte de la era cristiana, una nación grande y cultivada, haya sido capaz de entregar el poder a una banda de asesinos que transformaron el asesinato de una transgresión secreta a una política gubernamental abierta, que se llevaría a cabo mediante todo un aparato estatal. El historiador encontrará las evidencias monstruosas de los mataderos humanos, de las cámaras de la muerte, de los vagones de los trenes cerrados herméticamente, hechos capaces de poner a prueba la fe.

Pero cuando el historiador, aplastado por las hechos trágicos trate de formular el veredicto del futuro sobre este fenómeno salvaje, único en los anales de la historia, se sentirá intrigado por una circunstancia adicional. Se cuestionará la indiferencia del mundo civilizado ante la inmensa y sistemática matanza de seres humanos, cuya única culpa consistía, en que pertenecían al pueblo que entregó los mandamientos de la ley moral al mundo. El historiador no será capaz de comprender, por qué las naciones libres, que estaban en estado de guerra con la nación en que ocurrían aquellas barbaridades, tuvieron que ser exhortadas expresamente a que ofrezcan asilo a las víctimas principales de aquel barbarismo.

Dos millones de Judíos ya han sido exterminados. El mundo no puede seguir fingiendo desconocer los hechos horribles o que no hayan pruebas que lo corroboren... En este momento, las expresiones de compasión que no estén acompañadas de acciones concretas de rescate, son una burla hueca para todos aquellos que se están muriendo. Las democracias tienen un claro deber que cumplir. Deben negociar con Alemania por intermedio de las naciones neutrales. Las puertas de Palestina deberán abrirse para todos aquellos que puedan alcanzar la patria Judía. La comunidad Judía de Palestina acogerá con los brazos abiertos, con alegría y agradecimiento a todos aquellos que hayan sido liberados de las manos de los nazi."

Durante aquella horrible época, han habido varios individuos y grupos valientes que trabajaron incesantemente para tratar de salvar a la gente Judía de la extinción. También hay historias increíbles que demuestran el coraje y la fuerza Judía.

"La fuente principal de consuelo residía en los propios recursos Judíos, la vitalidad y el optimismo. La misma fe que permitía a los Judíos enfrentar las amenazas y sobrevivir durante siglos de miseria y de persecución".

La resistencia del gueto de Varsovia es un extraordinario ejemplo que ilustra lo mencionado antes. Himmler había dado la orden de destruir el gueto mencionado y el 19 de abril de 1943, fue elegido como fecha para el ataque final. Pero los valientes luchadores Judíos, sin esperanza alguna de vencer o de siquiera poder salvar sus vidas, lucharon contra las tropas alemanas durante 28 días en un esfuerzo desesperado de redimir el honor Judío. El Comandante de las Fuerzas Armadas Alemanas, reportó a su cuartel general:

"La resistencia de los Judíos y bandidos tan sólo pudo ser quebrada mediante la utilización continua de todas nuestras fuerzas y energías, día y noche."

Los alemanes habían organizado tropas y tanques, mientras que los luchadores Judíos disponían tan sólo de bombas caseras y de la fuerte determinación de luchar hasta el final; después de 28 días, la batalla terminó y los Judíos que quedaron, fueron destruidos.

Una de las descripciones más desgarradoras de las atrocidades que ocurrieron aquellos años salieron a la luz, en el juicio de Eichmann, que tuvo lugar en 1961 en Jerusalén. Es la descripción de un tren de niños despachado desde Drancy, Francia con rumbo a Auschwitz, operación que se llevó a cabo bajo las órdenes de Eichmann. „Los transportes de niños pueden ser puestos en marcha..."

"Los niños llegaban al campo de Drancy en buses repletos, bajo la custodia de la policía. Se los depositaba en los patios del campo que estaban circundados de alambre de púas y en los que un pelotón de gendarmes franceses mantenían la guardia. El día de la deportación se los despertaba a las cinco de la mañana. Los niños estaban irritados, medio-dormidos y la mayoría de ellos se rehusaba a levantarse y bajar al patio. Las mujeres voluntarias debían obligarlos con suavidad, con paciencia, debían convencer además a los niños mayores a que obedezcan las órdenes y liberen los pasillos. En varios casos, los ruegos no surtían efecto. Los niños lloraban y se rehusaban a abandonar los colchones. Entonces los gendarmes entraban en los pasillos, levantaban a los niños con sus brazos, mientras éstos gritaban, pataleaban y se abrazaban los unos a los otros. Los pasillos parecían un manicomio. La escena era demasiado terrible, ni el hombre más fuerte lo hubiese aguantado.

Cada convoy consistía de aproximadamente quinientos niños y quinientos adultos elegidos de los campos de prisioneros. En un periodo de tres semanas entre la segunda mitad del mes de agosto y principios de septiembre del año 1943, cuatro mil niños, previamente convertidos en huérfanos, fueron transportados de esta forma, y luego exterminados con adultos extraños."

Globalmente un millón y medio de niños Judíos perdieron la vida en las manos de los nazi.

"Las dimensiones de estas acciones deben tomarse en cuenta, si se quiere llegar a comprender el considerable nivel de trastorno mental que se había apoderado de la nación alemana. Miles de oficiales eran necesarios para llevar a cabo todas esas tareas. No hubiera jamás podido ser llevado a cabo sin el consentimiento implícito de la sociedad en globo. El prejuicio anti-Judío, que flameaba en la historia, a veces como llama pequeña, otras veces como llama grande, dejó su huella arrasadora y sangrienta en el terreno del espíritu humano".

Cuando poco a poco los horrores del Holocausto comenzaban a subir a la superficie, se vislumbró la necesidad de la existencia de un país Judío que garantice la supervivencia y la protección de la gente Judía. Cuando el mundo occidental se enteró de la destrucción de la gente Judía, ni tan sólo un país intercedió por ellos. El silencio se oyó hasta en el cielo. Nadie entró en la guerra, hasta que la seguridad propia estaba en peligro, aunque en realidad los hechos se conocían ya mucho antes. Y lo que resulta aún más increíble, ninguna nación abrió sus puertas para permitir la entrada de aquellos que habían logrado escapar de la pesadilla. Barcos llenos de gente Judía, que huía de la destrucción segura, fueron rechazados como "inmigrantes ilegales". Fueron transportados de un puerto al otro, y las puertas del mundo permanecían cerradas. Algunos de los barcos se hundieron. Otros barcos fueron mandados de regreso a Alemania, para luego alcanzar tan sólo la "solución final".

Tan pronto como la guerra había terminado, los sobrevivientes Judíos hubieran podido contar con que otras naciones los recibirían. Al fin y al cabo habían sido víctimas del crimen más horrible jamás cometido a un pueblo determinado en la historia del mundo. Dos tercios de la gran comunidad tradicional Judía de Europa, habían sido liquidados sistemáticamente. Cuando el mundo se enteró de la inmensa crueldad, los sobrevivientes hubieran tenido el derecho de esperar que los brazos del mundo estuvieran abiertos para

darles la bienvenida. Sin embargo, ocurrió lo contrario. Nadie los quería. ¡Muchos de ellos fueron obligados a regresar a los campos de concentración de Alemania en calidad de "personas desplazadas", al mismo país que había sido responsable de la matanza de sus propias familias! Esto les confirmó que tan sólo Palestina les podía ofrecer un refugio seguro, un lugar en que pudieran nuevamente vivir con dignidad, como seres humanos. Las canciones que se oían en los "campos de deportación", eran el eco de la determinación de los sobrevivientes de regresar a su patria histórica. Y así esperaban las novedades del renacimiento de una nación Judía.

La política británica en Palestina fue arbitraria y cruel. El Libro Blanco (White Paper) del año 1939 había puesto fin a la inmigración y había cerrado herméticamente las puertas del país en el momento más crucial para los Judíos europeos. Gran Bretaña se rehusó categóricamente permitir la entrada a Palestina de aquellos refugiados que habían logrado escapar del "infierno". Insistían en el hecho de que ningún "inmigrante ilegal" entrara en el país. Los sobrevivientes sin embargo, estaban desesperados y sin saber adónde ir, tan sólo en Palestina fueron acogidos con los brazos abiertos por los otros Judíos. Muchos intentos heroicos se han hecho para dejar entrar al país a esta gente desesperada por medios ilegales, pero los británicos interceptaban a los inmigrantes ilegales y los mandaban sin compasión de regreso a Alemania.

No tenían ni idea de que ellos, como nación, habían tomado partido contra la Palabra misma y los propósitos de Dios. Desde aquella fecha, el Gran Imperio Británico comenzó a desmoronarse y a desaparecer de la faz de la tierra y desde entonces, ha estado luchando contra grandes dificultades internas. Incluso el destino de las naciones depende de la obediencia a la antigua y solemne promesa de Dios: "Bendeciré a los que te bendijeran, y a los que te maldijeren, maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra" (Gén. 12:3).

Finalmente cuando la corriente de personas sufridas se volvía cada vez más grande, y la política británica en el resto del mundo poco a poco perdía popularidad; en 1947, Gran Bretaña presentó una apelación ante las Naciones Unidas.

La Asamblea General de las Naciones Unidas se reunió para discutir el asunto el 20 de noviembre de 1947. Habían dos alternativas, por una parte permitir a los Judíos un desarrollo independiente dentro de los límites de Palestina, o por otra parte, sujetarlos a la dominación árabe.

"La segunda posibilidad incluía la afirmación de que los árabes deben ser los soberanos en todas partes y los Judíos en ninguna parte. Si la minoría árabe debía vivir bajo dominio Judío, el concepto de libertad nacional árabe, que se expresaba en siete estados soberanos, que pronto se convertirían en trece, no estaba en peligro. Por otra parte, si los Judíos palestinos se convertían en una minoría, la posibilidad de una nación Judía quedaría descartada por completo. La comunidad internacional tomó la línea de la menor injusticia. Su decisión se debió en gran parte al sentimiento de culpabilidad para con la gente que las Naciones Unidas no había logrado salvar de la horrible catástrofe."

Finalmente, el 29 de noviembre de 1947, la Asamblea General de las Naciones Unidas votó con 33 votos contra 13, en favor de la división de Palestina en dos países separados. Uno podía convertirse en el nuevo Estado árabe de Cisjordania; el otro, tan sólo un octavo del tamaño fijado en la Declaración de Balfour, sería el primer estado Judío desde hacía dos mil años.

Poco tiempo después, los británicos anunciaron que su Mandato llegaría al fin y que retirarían todas sus tropas de Palestina el 14 de mayo de 1948.

A medida que se acercaba la fecha, la gente Judía de Israel presentía que después del nacimiento del Estado, ocurriría una gran invasión por parte de un gran número

de ejércitos árabes. La situación se volvió bastante crítica. Los Británicos habían negado persistentemente a los Judíos el derecho de tener o llevar armas o de defenderse, y al mismo tiempo ayudaban a que los árabes en Palestina formaran verdaderos arsenales de armas. Además, los árabes atacaban constantemente los asentamientos Judíos que estaban dispersos.

"La administración británica, responsable formalmente de establecer el orden público, dejó la puerta abierta a las incursiones árabes con una mano, mientras con la otra trató de frenar la desesperada defensa de los Judíos.

Resulta difícil describir el suspenso palpable en que se encontraba la vida Judía en aquel invierno de 1947/48. La comunidad en Palestina sufría violentos ataques de sus invasores árabes. Las autoridades británicas, ni protegían a los Judíos como legalmente hubieran tenido que hacerlo, ni les permitían la libertad de encargarse de su propia defensa como el deber moral lo exige."

El 5 de diciembre de 1947, una semana después de que la división haya sido aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas, el gobierno de los Estados Unidos, de pronto y sin dar explicación alguna, anunció un embargo sobre la venta de armas al Medio Oriente. Esto tan sólo afectó a las naciones árabes, que ya de por sí disponían de un impresionante arsenal y aún tenían otras opciones de compra aún abiertas. Ya habían adquirido por un valor que superaba los 37 millones de dólares, armas americanas en los mercados de ultramar y además eran abastecidos por Gran Bretaña. (Gran Bretaña se negaba a seguir el ejemplo de los Estados Unidos e imponer un embargo, ya que aún tenía "obligaciones contractuales" para con las naciones árabes). Por lo tanto, el embargo tan sólo afectaba a la gente Judía. Los británicos no permitían que Israel importara armas, además, no tenían permiso de adquirir armas de los Estados Unidos y de otros países libres, aún tratándose de la preparación para las batallas que debían librar para sobrevivir.

"Los Judíos empezaban de la nada y el embargo en efecto los dejaba allí. Al contrario de lo que se esperaba, los Estados Unidos no habían dado su apoyo a la división mediante la venta de armas necesarias para la defensa del nuevo Estado, sino que incluso se las prohibían. Fue un golpe muy duro para todas las esperanzas y los cálculos de los Judíos. (Leonard Slater, "The Pledge").

Las historias de cómo las armas fueron reunidas efectivamente por contrabando, son asombrosas. Y a último momento, Checoslovaquia se ofreció a suministrar las armas al Estado Judío que estaba en aprietos. Aunque haya habido uno que otro éxito en el contrabando de armas para la gente Judía, las perspectivas eran realmente negras.

A comienzos de 1948, Yigael Yadin, Jefe del Estado Mayor de la "Haganah" (un sector del Ejército de Defensa de Israel), describió la situación militar de la siguiente manera:

"No queremos discutir el problema de si habrá o no una invasión. Nuestras informaciones indican que es seguro. Nuestros planes para una invasión son simples: todas nuestras fuerzas y todas nuestras armas, todas ellas, deberán concentrarse en aquellos lugares, que con mayor probabilidad sean los primeros campos de batalla.

Las fuerzas regulares de los países vecinos- con sus equipos y sus armas-disfrutan de una superioridad para con nosotros en este momento. Sin embargo, la evaluación de las posibilidades no debe reducirse tan sólo a las consideraciones militares de armas contra armas y unidades contra unidades, dado que nosotros no disponemos de aquellas armas o de aquella fuerza armada. El problema reside en saber, hasta qué punto nuestros hombres serán capaces de superar las fuerzas enemigas por medio del espíritu de lucha, nuestra planificación y de una táctica eficaz. En ciertos casos se ha podido constatar que no es el número de las formaciones, lo que determina el resultado de una batalla, sino otra cosa. Sin embargo, hablando efectivamente, no cabe ni la menor duda, de que el enemigo dísfruta de una gran ventaja en

este momento.

Nuestras Fuerzas Aéreas no pueden compararse con la de ellos. No tenemos Fuerzas Aéreas. Los aviones aún no han llegado. Aún es posible, que lleguen el día decisivo, pero yo no me puedo fiar de ello. Aún así, si los países árabes vecinos activan sus Fuerzas Aéreas, la comparación será injusta. Sus Fuerzas Aéreas son ciento cincuenta veces más grandes que las nuestras. En estos momentos nuestros aviones operan contrariamente a todas las reglas de táctica aérea.

Ningún piloto estaría dispuesto a despegar en aviones como los nuestros. Los aviones son anticuados y obsoletos, algunos de ellos son aviones de patrulla o aviones de entrenamiento; incluso con estos aviones hemos tenido grandes pérdidas, y ahora la situación es bastante mala. Por ello, sería mejor no tomarlos en cuenta como factor militar.

Para resumir, me atrevo a decir, que las perspectivas en este momento no están muy equilibradas. O para ser honesto, diría que la superioridad de los otros es considerable, si todas sus fuerzas entran en la batalla contra nosotros."

Pero como Golda Meir dijo cuando partió rumbo a los Estados Unidos para pedir ayuda a la comunidad Judía, "Ustedes no determinarán si lucharemos o no. Tenemos que luchar. Pero lo que Ustedes sí pueden hacer, es determinar cuánto tiempo durará la lucha". (¡Volvió a Israel un mes más tarde con donaciones y regalos por un valor de cincuenta millones de dólares!).

Finalmente llegó el día histórico tan esperado por todos. El 14 de mayo de 1948. Cuando el Mandato Británico expiró, un grupo de 240 Judíos, declaró solemnemente en Tel Aviv, el nacimiento de un nuevo y soberano Estado Judío, la nación de Israel. Ben Gurion leyó en voz alta ante la Asamblea silenciosa presente, la siguiente proclamación:

"EXTENDEMOS nuestras manos hacia todos los Estados vecinos y sus pueblos en una oferta de paz y de buena vecindad y apelamos a ellos a que establezcan vínculos de cooperación y ayuda mutua con el pueblo Judío soberano establecido en su propio país. El Estado de Israel está dispuesto a poner de su parte en el esfuerzo común para el progreso de la totalidad del Medio Oriente.

APELAMOS al pueblo Judío en todos los países de la diáspora, a que ayuden a los Judíos de Eretz Israel en el terreno de la inmigración y de la construcción para que nos apoyen en la lucha por la realización del antiguo sueño, la redención de Israel.

DEPOSITAMOS TODA NUESTRA CONFIANZA EN EL TODOPODEROSO; PONEMOS NUESTRAS FIRMAS BAJO ESTA PROCLAMACIÓN EN ESTA SESIÓN DEL CONSEJO PROVISIONAL DEL ESTADO; EN EL SUELO DE NUESTRA PATRIA; EN LA CIUDAD DE TEL AVIV: EN ESTE 5° DíA DE 1YAR, 5708 (14 de mayo de 1948)"

Después de leer la proclamación a las 240 personas presentes, se presentaron a la mesa para poner sus firmas bajo la proclamación. La bendición hebrea fue recitada:

"Bendito seas Tú, oh, Señor nuestro Dios, Rey del Universo, que nos has mantenido en vida y nos has guardado y nos has permitido ver este día..."

Mientras los participantes se movían en dirección de las soleadas calles de Tel Aviv, se oía el sonido de las sirenas y se sentía un gran gozo y una gran alegría en todas partes, por el renacimiento del Estado, que nunca antes se había visto. En todo el país se oían canciones hebreas de alabanza y los pasos de miles de pies que bailaban, en su propio país; ¡finalmente, el sueño milenario, realizado! Las palabras del libro de oraciones se habían convertido en realidad <que nuestros ojos vean tu retorno a Sión en gracia>.

A las 5:16 de la tarde, el presidente Truman ofreció el reconocimiento de Israel como nación por parte de los Estados Unidos de América. Casi inmediatamente llegó el primer barco de inmigrantes con los primeros detenidos "ilegales" gozosos que fueron bienvenidos en su

país libre. Y luego, después de ocho horas de la Declaración de Independencia de Israel, los ejércitos árabes comenzaron a atacar las fronteras. *¡Fue un día lleno de acontecimientos en la historia Judía!*

El ejército libanés entró por el norte; los ejércitos sirios invadieron por el noreste; la legión árabe y las fuerzas iraquíes atacaron en el centro y desde el sur se movió tierra adentro el ejército egipcio, apoyado por los aviones bombarderos.

"Todo aquel que supervisaba la situación militar el 14 de mayo de 1948, miraba hacia el futuro con gran preocupación. La cuestión era saber, si las Fuerzas Judías serían capaces de enfrentar los cuatro ejércitos regulares árabes -el egipcio, el jordano, el sirio y el libanés- que ahora entraban en la batalla. Estos estaban frescos, bien organizados, de acuerdo con los parámetros de los ejércitos regulares y además estaban bien equipados. Dos de ellos poseían unidades de tanques. Todos ellos tenían regimientos de artillería de campo. Tres disponían de fuerzas aéreas con escuadrones de caza y Egipto poseía un escuadrón de bombarderos. La gran superioridad de los ejércitos árabes era indiscutible. Los Judíos disponían de cuatro cañones de campaña, tan sólo un tanque, un avión de caza, además de algunos aviones privados. La primera batalla con el ejército árabe regular en las colonias de Etzión terminó desastrosamente."

En vista de la situación imperante, parecía imposible que Israel sobreviviera. Nadie puede afirmar que sus victorias asombrosas tienen algo que ver con una superioridad militar o con mayores ejércitos. En cada frente, los demás ejércitos eran cinco veces más fuertes que el pequeño ejército israelí. Pero había un hecho que los ejércitos decididos a destruir el Estado de Israel, no tenían en cuenta, el Dios de Israel. Esta vez, la promesa bíblica de que Israel nunca más tendrá que abandonar la tierra que le fue prometida por medio de los patriarcas hacía miles de años, se hizo realidad:

"Y traeré del cautiverio a mi pueblo Israel, y edificarán ellos las ciudades asoladas;
y las habitarán; plantarán viñas y beberán el vino de ellas, y harán huertos, y
comerán el fruto de ellos.
Pues los plantaré sobre su tierra, y nunca más serán arrancados de su tierra que
yo les di, ha dicho Jehová Dios tuyo." (Amós 9:14,15)

¡Aunque hoy en día hayan personas que duden del Poder y la Omnisciencia de Dios, sería difícil explicar la sobrevivencia de Israel en contra de todas las perspectivas pesimistas, sino fuese por la Fuerza de Dios!

"El pequeño vendrá a ser mil, el menor, un pueblo fuerte. Yo Jehová, a su tiempo haré
que esto sea cumplido pronto." (Isaías 60:22)

El héroe de la guerra de 1948, fue un pequeño mortero llamado "Davidka", es decir, pequeño David. Había sido construido con piezas de repuesto y debía funcionar como un cañón. ¡Pero cuando estaba listo, se descubrió que no sería capaz de tirar bien. ¡Sin embargo, hacía un ruido tremendo! ¡Así fue como el "pequeño David" fue transportado rápidamente de una batalla a otra y tenía el efecto de aterrorizar al enemigo árabe que naturalmente asumía que las tropas Judías disponían de todo un arsenal de armas!

Hay otras historias maravillosas de la Guerra de Independencia, historias milagrosas. Una de las mejores, tuvo lugar en un cuartel israelí en los primeros días de la guerra. Un puñado de soldados israelíes estaba luchando contra la invasión del enemigo. Tenían pocas reservas y sabían que era tan sólo una cuestión de tiempo antes de que cayeran ante los enemigos sirios, que estaban armados pesadamente. Y luego, justo antes de llegar al punto de la desesperación, sin haber explicación alguna visible, ¡los sirios huyeron, algunos abandonaron sus tanques mientras corrían hacia la frontera! ¡Más tarde llegaron informaciones diciendo que *habían visto que grandes ejércitos cubrían las montañas en todas*

partes en que los ojos alcanzaban a ver! Debe haber sido el ejército del Dios Viviente. (Tal vez algunos pensarán que es inconcebible, pero yo me pregunto por qué, ¿acaso crees que el Dios del Antiguo Pacto, el Señor del antiguo Israel, no tiene más ideas para salvar a su gente en estos días?)

Otra historia tuvo lugar en el Sinaí cuando los israelitas perseguían a los egipcios. De pronto se levantó un fuerte viento y un vendaval de arena obligó a los israelíes a que se quedaran parados allí donde estaban y esperaran hasta que el viento cesara. ¡Cuando finalmente el viento calló, apareció delante de sus ojos un inmenso campo de minas descubierto por el viento! ¡Una vez más, sus vidas fueron salvadas!

Durante la guerra de 1948, las suertes estaban claramente en contra de la supervivencia de Israel. ¡Israel no tenía Fuerzas Aéreas y casi no disponía de armas! ¡Sin embargo, no sólo logró sobrevivir, sino que venció en todos los frentes! ¡En verdad representó simbólicamente la lucha del pequeño David contra el gigante Goliat nuevamente! Tan sólo gracias a la mano del Dios de Israel logró alcanzar la victoria!

La guerra de 1973, la guerra de "lom Kipur" (Día del perdón), es otro ejemplo de la intervención de Dios. lom Kipur es el día más santo del calendario Judío. La nación completa se queda parada, no hay tráfico, no hay programa de televisión, ni de radio y ni tan sólo un almacén está abierto. Toda la nación va a la sinagoga para rezar por la misericordia de Dios y para pedir que un año más puedan ser inscritos en el Libro de la Vida. Es el día en que los pecados del año anterior se enumeran y se busca el perdón de Dios. Casi todos pasan el día en absoluta abstinencia. Y en este preciso día en el año 1973, los enemigos de Israel decidieron atacar. Los soldados israelíes fueron llamados de la oración al campo de batalla, muchos de ellos no habían comido, ni bebido hacía 24 horas, para entrar en la guerra más dura y despiadada en la corta historia de Israel. El elemento de sorpresa le dio al enemigo una tremenda ventaja táctica.

En el frente egipcio había un tanque de proporción 5 a 2 en favor de los egipcios. ¡Cuando la infantería israelí finalmente llegó, habían en total 800 tanques israelíes y 40.000 hombres contra 2.000 tanques egipcios y 150.000 hombres! Nuevamente parecía imposible para Israel salir victoriosa. Sin embargo, después de cinco días de fuertes luchas, con las suertes en contra de las Fuerzas Israelíes que eran más pequeñas, los egipcios no fueron capaces de avanzar ni un metro desde la línea que habían alcanzado en los primeros días.

Grandes cantidades de suministros militares pesados llegaban desde la Unión Soviética por medio de un puente aéreo para ayudar a los egipcios; todo fue llevado hasta el frente, imposibilitando por parte de Israel, la ruptura del frente enemigo. Por ello, los egipcios fueron capaces de afirmar una línea de frente de 170 km. Las instalaciones de defensa del ejército egipcio no permitían que los aviones israelíes sobrevolaran las líneas egipcias. Tres unidades de tropas egipcias habían marchado hacia la línea del canal.

Después de una sesión de emergencia, el Cuartel General Israelí decidió enviar una unidad especial que atravesara el desierto de Sinaí en el punto más débil, para que alcanzara el canal y lo atravesara con tanques anfibios.

¡Esta operación, aunque pareciera ser muy peligrosa y casi imposible, fue en contra de todas las expectativas, el punto decisivo de la guerra!

Un convoy de gigantescas balsas se movía en dirección del canal. Dos enormes aplanadoras allanaban las orillas del lago, para que las balsas puedan entrar directamente en el agua. Gracias a los grandes esfuerzos, las balsas pronto estaban en el agua, listas para cargar a 60 tanques, docenas de cañones, camiones y tanques llenos de municiones. ¡En pocos minutos, los tanques israelíes cruzaron el canal desde Asia hasta África! Después de que el Ejército de Defensa de Israel -Tsahal- se había instalado en la parte oeste del canal, comenzaron a avanzar. ¡Desde allí, las tropas israelíes penetraron en Egipto!

Los primeros días, las perspectivas de la lucha en el frente sirio también eran malas. A las dos de la tarde del Día del Perdón, 800 tanques y 40.000 soldados atacaron los Altos del Golán. Avanzaron hasta Galilea, donde estaba estacionado un pequeño grupo de guardia israelí. Este jamás hubiera podido ser capaz de aguantar un fuerte ataque, y la guerra había comenzado de manera tan imprevista, que hacía falta tiempo para llamar a los reservistas de la oración y para reunir las fuerzas israelíes. Por ello, este pequeño grupo necesitaba más tiempo para que llegue el apoyo. ¡De pronto, de manera incomprensible, los soldados sirios se quedaron parados, justo cuando se veía el Mar de Galilea! ¡No había ninguna razón visible para ello! Este hecho increíble, le dio tiempo a los grupos de refuerzo israelíes para intervenir. Después de dos días de lucha, sin embargo, los sirios lograron conquistar la zona del Golán. De la misma manera que en el frente egipcio, donde al comienzo de la guerra, no hubo posibilidad de vencer; en el frente sirio, la situación era sumamente desventajosa. Por la conquista de los Altos del Golán, los sirios disfrutaban de una gran ventaja estratégica, dado que desde las alturas era posible controlar el territorio y podían atacar mediante la artillería. Sin embargo, aquí también, los israelíes lograron reconquistar el territorio en una lucha valiente. Incluso conquistaron una gran parte del territorio sirio.

El 9 de octubre de 1973, anunció radio Damasco:

"Los tanques sirios se encuentran estacionados sobre suelo israelí y se mueven en dirección de Hada..."

¡Esta información era verídica, pero lo que Radio Damasco no mencionó, fue que los tanques se encontraban sobre los transportadores de tanques israelíes en dirección de un campo para chatarra militar del enemigo vencido! En el momento del armisticio, Israel controlaba la carretera principal hacia Damasco (que se encontraba tan sólo a 140 km. de distancia), y a 15 km. de distancia de Cairo. Al final de la guerra, Israel había logrado vencer en todos los frentes. En caso de que Israel hubiera podido seguir luchando, hubiese aniquilado el ejército egipcio por completo.

Pero a pesar de las victorias, los soldados israelíes no tienen el mismo espíritu de venganza de sus enemigos árabes, quienes se los educa a odiar, a que tomen venganza y a que destruyan el Estado de Israel. Los israelíes por su parte, nacidos de un gran sufrimiento, poseen un profundo respeto por la vida. Incluso en la guerra de lom Kipur, cuando los israelíes fueron sorprendidos en su día más santo, y muchos soldados tuvieron que dejar sus vidas, los soldados israelíes antes de retirarse de sus posiciones en Egipto, dejaban cartas y regalos para los soldados egipcios que luego tomarían sus posiciones! La siguiente carta fue dejada por un soldado israelí, antes de la retirada de Egipto, estaba clavada a un árbol. Se parece a cientos de regalos y cartas que los israelíes habían dejado:

Jenifa, enero de 1974

EJÉRCITO ISRAELÍ
a nuestros amigos
En Egipto ¡Shalom!
Adiós y hasta pronto
algún día en Cairo
o en Tel Aviv
¡¡¡EN PAZ!!!

"Recuerda, Oh, Señor, Tus hijos e hijas leales y valientes, soldados del Ejército de Defensa Israelí y todos los guerreros que luchan secretamente y las brigadas luchadoras, en las

batallas de la nación que arriesgaron sus vidas para la preservación de Israel. Recuerda, oh , Israel y siéntete orgullosa de tu simiente y llora el esplendor de la juventud, el coraje heroico, la fuerza de voluntad y la abnegación de todos aquellos que fueron muertos en la batalla. Que los héroes de las guerras de Israel coronados de victoria, sean inscritos en los corazones de Israel para siempre..."

Cuando Golde Meir era Primera Ministro, le pidieron que comentara ante la prensa las victorias de Israel. Respondió con lágrimas en los ojos: "¿De qué le valen las grandes palabras a una madre afligida?" Y esta oración resume la calidad de vida tan especial de Israel. El sentimiento de unidad, de pertenecer, de formar parte de una familia, de compartir todo lo que haya que compartir, juntos.

La operación de rescate de Entebbe es otro ejemplo.

**El domingo, 27 de junio de 1976, el vuelo de la Air France con destino de Tel Aviv a París, despegó de su escala en Atenas con 246 pasajeros a bordo. Poco tiempo más tarde, el supervisor de los vuelos del aeropuerto internacional israelí recibió el siguiente mensaje:

"Air France„ vuelo 139 que partió de Israel esta mañana en dirección de París, desapareció después de despegar a las 12.30 h. Se ha perdido el contacto con la máquina y lo único que se sabe, es que se movió en dirección sudeste.."

Los secuestradores estaban encabezados por un terrorista alemán, sin embargo, obedecían a órdenes de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP). Finalmente, la máquina aterrizó en el aeropuerto de Entebbe al sur de Kampala, la capital de Uganda. Después de un tiempo, los secuestradores se presentaron y expusieron sus condiciones. Para la liberación de los rehenes y del avión, exigían la liberación de 53 terroristas que se encontraban en prisiones de Israel, Francia, La República Federal de Alemania, Suiza y Kenia.

Los grupos de terroristas palestinos habían cometido innumerables atentados contra los israelíes, comenzando en el año 1968 hasta el día del secuestro de la máquina Air France. En total 201 personas perdieron la vida, 213 fueron heridas, 29 secuestros de aviones y atentados habían sido perpetrados, 11 intentos de secuestro o atentados fueron impedidos. ¡En el año 1973 han sido cometidos 50 atentados a instalaciones israelíes en otros países! Las acciones terroristas realizadas, generalmente por la organización El Fatah, se extendieron en 39 países.

(Excepto el intento en el año 1968, de secuestrar un avión de El Al, los demás han podido ser impedidos gracias a las medidas de seguridad imperantes para la protección de los pasajeros de El Al).

**Todas las citas y las informaciones sobre lo que ocurrió en Entebbe, provienen del libro de Yehuda Ofer, "Operation Thunder: The Entebbe Raid, The Israelis' Own Story".

Israel se ha esforzado siempre que haya sido posible, a no intercambiar terroristas por rehenes. El gobierno israelí ha aplicado una política de evitar rendirse ante la extorsión de los terroristas.

¡En el caso del secuestro en Entebbe, sin embargo, parecía no existir otra opción! El gobierno estaba conciente de que la sumisión a las exigencias de los terroristas supondría una victoria decisiva para el terrorismo internacional y crearía un precedente sumamente peligroso. Sin embargo, por otro lado, el rechazo, daría luz verde al asesinato a sangre fría de docenas de ciudadanos israelíes. ¡Por ello no parecía existir otra alternativa que la de aceptar las exigencias de los terroristas!

Por esta razón, el gobierno anunció que estaba dispuesto a aceptar las condiciones y a acceder a la liberación de los terroristas presos. (¡El Primer Ministro Rabin estaba convencido de que el gobierno de Israel no tenía el derecho moral de poner en juego la vida de los rehenes por un principio absoluto, aún cuando éste fuese sumamente

importante!) Los secuestradores prolongaron el plazo fijado previamente, cuando recibieron la noticia por intermedio de Francia.

El viernes por la mañana, se supo que habían sido liberados algunos rehenes y que habían aterrizado en París. Todos aquellos que se encontraban en manos de los terroristas eran ciudadanos israelíes con permiso de residencia, además de algunos Judíos de diferentes nacionalidades. Por ello, la situación se convirtió en un problema específico de Israel.

La planificación de una operación militar había comenzado casi simultáneamente al aterrizaje de la máquina en Uganda. Cuando las negociaciones llegaron a un punto muerto, (los secuestradores habían presentado nuevas exigencias) y el tiempo escaseaba, el gobierno israelí consideró la siguiente posibilidad: ¡liberar a los israelíes de las garras de sus secuestradores! El consejo de planificación se percató de que habrían grandes dificultades que debían ser superadas; una distancia inmensa -miles de kilómetros debían recorrerse para llegar a la meta y ello sin ser detectados por el radar del enemigo. Luego tenían que aterrizar en un aeropuerto extraño, sin despertar la sospecha de los terroristas-. (Los israelíes sabían que la primera reacción de los terroristas sería el asesinato de los rehenes; hombres, mujeres y niños que se encontraban en el terreno del aeropuerto. Los israelíes recordaban con dolor la amarga experiencia de la ciudad del norte de Israel, Máalot, donde un grupo de niños que hacían una excursión fue asesinado fríamente por un grupo de terroristas).

El éxito de la misión, dependería de los siguientes factores: el poder aterrizar silenciosamente, el poder alcanzar lo antes posible el aeropuerto y el poder eliminar rápidamente a los terroristas, para que éstos no tuvieran tiempo de matar a los pasajeros.

Los siguientes cuatro puntos formaban parte de la acción planeada:

"Primero: se había hablado de aproximadamente 10 terroristas y de 60 a 100 soldados ugandeses en el aeropuerto -un grupo importante, que tenía que ser tomado en cuenta y que debía ser atacado de sorpresa..

Segundo: la operación, exigiría una navegación sumamente exacta y el alcance preciso de la meta -por medio de la elección del objetivo correcto y de un aterrizaje sorpresa. Por ello, era vital tomar una serie de *medidas que garantizaran un ataque sorpresivo por parte del grupo que primero llegara al aeropuerto, de manera que el golpe fuese rápido y eficaz.*

Tercero: el servicio secreto, debía elaborar un informe detallado.

Cuarto: la absoluta seguridad de batalla, debía ser garantizada, lo que significaba mantener el secreto absoluto. La orden del Comandante General decía, que ningún factor externo, aunque sea de alto rango, debía enterarse de que la operación estaba en preparación."

En el momento en que todos estaban absolutamente seguros de que las máquinas fueran capaces de realizar su misión, y cuando cada detalle había sido controlado con exactitud, el Comandante General anunció su decisión de actuar. Es obvio que se trataba de una operación sumamente arriesgada, pero la pregunta decisiva que se planteaba era, "¿cuántas personas vivirían luego en peligro de muerte, en caso de que Israel se rindiera ante el chantaje de los terroristas?"

Después de esta decisión, el gobierno se reunió para deliberar sobre el asunto. El General que tenía bajo sus órdenes la infantería y las tropas aerotransportadas y que debía comandar la acción en el terreno, comentó un tanto pesimista: Va perspectiva de que el gobierno esté de acuerdo en realizar el plan de acción, es de nueve a uno!"

La acción fue planeada para el 3 de julio. El 2 de julio por la tarde, el Primer Ministro Rabin convocó una sesión del gabinete. La situación y la solución fueron presentadas al gabinete. Mientras se deliberaba, el Ministro del Interior Dr. Joseph Burg citó los siguientes versículos de la lectura bíblica correspondiente a la semana:

"El cananeo, el rey de Arad, que habitaba en el Neguev, al oír que venía Israel por el camino de Atarim. Los atacó y tomó prisioneros. Hizo entonces Israel voto a Yavé, diciendo: <si entregas a este pueblo en mis manos, yo destruiré sus ciudades> Oyó Yavé la voz de Israel y le entregó el cananeo, a quien dio al anatema, destruyéndolos a ellos y a sus ciudades por lo cual fue llamado aquel lugar Jorma". (Números 21:1-3)

Concluyó la lectura y comentó: "¿Acaso no deberíamos definir Entebbe con Horma?" (El significado de Horma en hebreo es destrucción total). El gabinete aceptó unánime, la realización de la operación: "El Omnipotente bendiga los soldados". El Primer Ministro recibió el claro apoyo del líder de la oposición, Menahem Begin.

Debe observarse aquí, que durante las fases sucesivas de consultación y consideración, el liderazgo del Estado de Israel se elevó a un nivel supremo. Todas las disensiones y los altercados habían desaparecido, grandes y pequeños, y todos colaboraron como un cuerpo para alcanzar el objetivo de la liberación segura de los rehenes, lo cual culminó en decisiones equilibradas y movimientos sabios.

La misión obtuvo la denominación oficial "Operación Jonathan".

Cuando los Ministros se reunieron en la oficina de reuniones gubernamentales en Tel Aviv y levantaron sus manos en señal afirmativa, el Comandante General salió apresuradamente y dio la orden de entrada en acción.

Las tropas involucradas en la liberación, estaban esperando la orden de entrada en acción. Todos los objetos necesarios para la empresa; armas, municiones, jeeps y armas antitanque, equipos de sabotaje, equipos médicos y equipos de señal, ya estaban listos para el uso, todos apilados en los aviones.

Los aviones del tipo "Hércules", estaban repletos; seis tanques internos, llenos hasta el borde de combustible. Estos eran los aviones con los que los liberadores querían alcanzar las víctimas de los secuestradores en Entebbe.

Las tripulaciones del avión estaban concientes de que iban a tomar parte en la operación de rescate más difícil y más larga jamás realizada por las Fuerzas Aéreas. También estaban concientes del papel crucial que debía jugar cada soldado.

Los tres aviones del tamaño de un Jumbo cargados hasta el límite, despegaron uno tras otro al ponerse el sol. Se mantenían en la pistas de aterrizaje por tanto tiempo, que parecía que no despegarían jamás. Finalmente sus amplias alas se levantaron en un tremendo rugir de los motores y emprendieron su largo viaje hacia Entebbe. La "Operación Jonathan" había comenzado.

Las ruedas del primer Hércules tocaron la pista de aterrizaje iluminada en Entebbe un minuto después de medianoche, exactamente según el plan. El personal encargado del radar, hubiese tenido que detectar los intrusos aéreos, pero por alguna razón desconocida, no lo hicieron.

"Desde el momento en que las ruedas del primer Hércules que llevaban las fuerzas de ataque tocaron el asfalto, transcurrieron tan sólo varios segundos, antes de que se dirigieran a la terminal del aeropuerto.

Los bombarderos arrancaron inmediatamente con los vehículos que habían transportado dentro de los aviones, sus pensamientos concentrados en tan sólo un objetivo, llegar al edificio de la terminal, antes de que los guardias se percataran de lo que estaba ocurriendo.

Disponían de tan sólo un par de segundos decisivos, antes de que los guardias recobraran la atención y en aquel corto intervalo, se decidiría el destino de los rehenes.

Los pilotos observaban incrédulos la velocidad con la que la tropa de bombarderos había bajado la plataforma de carga. Nunca en sus vidas habían observado un "deslizamiento"

tan veloz. Se quedaron con la boca abierta. Los luchadores irrumpieron en la sala de espera, gritaron en hebreo a los rehenes que se tiren al piso, y luego, en tan sólo varios segundos, terminaron con los terroristas árabes palestinos.

Entre los comandos del Ejército de Defensa de Israelí (Tsahal) y los terroristas se desató un fuerte tiroteo y mientras los rehenes estaban acostados boca abajo sobre el piso, las balas zumbaban a lo largo de la sala de espera.

En un lapso de cuarenta y cinco segundos, los cuatro terroristas que habían sido la mayor amenaza para los rehenes, habían sido liquidados. Ese fue el momento de liberación de los rehenes, a pesar de que aún esperaban otros riesgos."

Cuando al principio los comandos llegaron, era casi imposible para los rehenes saber lo que en verdad estaba ocurriendo. Uno de los hombres del equipo de salvamento inmediatamente llamó en hebreo: „¡amigos, chaverim, acuéstense, somos soldados del Tsahal, el Ejército de Defensa de Israel!" ¡Nunca antes habían oído palabras más bonitas en todas sus vidas!

Más tarde, uno de los rehenes comentó que de pronto se dio cuenta de quién estaba tirando. ¡Parecía un milagro! Un profundo orgullo llenó sus corazones por los maravillosos muchachos que habían ganado el control sobre la situación de una manera tan calma y segura aunque al principio, les pareció difícil de comprender. *¿Acaso son éstos nuestros soldados aquí? ¿En Uganda?*

La voz de un soldado, amplificada por un megáfono, que tenía en sus manos, alcanzó sus oídos. "¡Venimos para llevarlos a casa!"

El tiroteo continuaba, mientras los cautivos liberados, se dirigían a los aviones cuyos motores aún funcionaban.

La evacuación de los pasajeros liberados se llevó a cabo con tranquilidad y rapidez. La mayoría de ellos seguían silenciosos los pasos de sus liberadores, excepto los heridos que fueron transportados con los vehículos de los médicos que los atendían y les ofrecían primeros auxilios. La operación había costado la vida de cuatro personas en Entebbe, tres civilistas y un militar, teniente Coronel Jonathan Netanyahu. Además cinco civilistas y cuatro soldados habían sido heridos. Diez médicos militares, que llegaron a Entebbe con la fuerza invasora, trataron a los heridos con el mejor equipo médico móvil. El Cuerpo Médico del Ejército había previsto todo hasta el último detalle.

La operación completa tardó cincuenta y tres minutos -dos minutos menos de lo que tardó la "prueba" realizada un día antes en Israel.

"Con la conclusión de la operación, mientras el avión aún se encontraba en camino hacia Israel, todos los hombres y los oficiales que habían tomado parte en la "Operación Jonathan" se reunieron en las oficinas del Primer Ministro.

Sin retraso alguno, el Primer Ministro informó al Presidente sobre el estado de la liberación de los rehenes de las manos de las fieras en Entebbe.

El Gran Rabino, Shlomo Goron, los miembros del Kneset, Itzhak Navon y Menahem Begin, y todos los Ministros del gobierno, recibieron la noticia fulminante de la boca del Primer Ministro. Las alegres escenas en la oficina de Rabin, se mezclaron con la tristeza por aquellos hombres que habían perdido sus vidas".

Uno de los rehenes, un hombre joven de Bat Yam, cerca de Tel Aviv, había querido emigrar de Israel antes del secuestro. Cuando luego regresó a Israel con el grupo de rescate, observó con gran orgullo a la gente que le daba la bienvenida en la base aérea militar israelí.

"Nunca más olvidaría aquella recepción... El pensamiento de emigrar de Israel, tan sólo por un corto tiempo, parecía ahora pertenecer al pasado, tal vez valdría para otra persona.

Al ver a la gente tan alegre y jubilosa, sabía que no podía haber ningún sustituto para este, su pueblo, sus hermanos con los que en adelante "viviría en unión".

La adversidad engendró en Israel una gran creatividad, "un pueblo que vive en soledad y que no es aceptado entre las naciones". Por medio de Entebbe, Israel volvió a afirmar su posición frente al terrorismo y dio testimonio de unión y de preocupación por los demás; cualidades características de la vida israelí. ¡El mundo exterior, ya sea si adopta una actitud de fascinación o de enojo ante Israel, no puede negar esta calidad tan especial de su vida!

¡Israel es el único Estado en el mundo que habla la misma lengua, profesa la misma fe y habita el mismo país que desde hace 3.000 años ! Siempre han habido Judíos en Palestina. Además de la tierra que permanecía santa en la memoria de la gente Judía en toda la diáspora, ha habido además una unión física continua. Durante siglos, las pequeñas comunidades Judías se aferraban a Jerusalén, Safed y Hebrón. En los últimos siglos, muchas naciones invadieron Palestina, de las que nosotros recordamos el Gran Imperio Otomano y el Imperio Británico. Pero tan sólo los Judíos, solitarios, pobres y pocos en número, mantenían un fuerte sentido de unión, mientras que sus conquistadores tenían sus países de origen lejos.

Israel en sí, consiste de tan sólo 20.000 km^2, la mayor parte desierta. ¡Es tan pequeña que un avión del tipo F-15 es capaz de sobrevolar la distancia de Metulla hasta Elat en tan sólo 11 minutos, y esa es la longitud del país! ¡En su punto más ancho, de este a oeste, el país puede ser cruzado por el mismo avión en tan sólo 1,2 minutos!

Compara esto con los 11.500.000 km^2 en los que habitan 100 millones de árabes en 22 estados soberanos, ricos en petróleo y petrodólares.

¡El punto de vista pro-OLP demuestra una gran ignorancia en lo que se refiere a la realidad espiritual y natural de la situación e indica una vez más que los árabes deben ser soberanos en todas partes y los Judíos en ninguna parte! El pueblo israelí tan sólo puede estar conciente de su pequeño tamaño comparado con sus vecinos ricos y poderosos. Y después del holocausto, la necesidad de poseer una tierra de bienvenida, una tierra llamada "patria" por el pueblo Judío, es el núcleo del pueblo israelí. Los israelíes reciben muchas críticas por la forma de actuar, sin embargo muy poca gente se da cuenta de que esta actitud es necesaria para garantizar la sobrevivencia.

"Una buena reputación vale mucho, pero para los israelíes lo decisivo son los intereses concretos. Si hay que elegir entre ser popular o permanecer en vida, la mayoría de los israelíes preferirá permanecer en vida."

Las hazañas militares no comprenden toda la historia. Entre mayo de 1948 y diciembre de 1951, 687.000 nuevos inmigrantes llegaron a Israel. Durante los primeros años de la existencia de Israel, era difícil imaginarse que una pequeña comunidad pueda absorber una población que equivale a su propio tamaño, sin que ninguno de los recién llegados haya tenido que dormir en la calle o sufrir hambre, o sin que sus hijos dejaran de asistir a clases ni tan sólo por una semana. ¡No menos ha podido alcanzarse! ¡A mediados de los años cincuenta, la producción no sólo creció al ritmo de la población, sino que además llegó a generar un excedente! Las memorias del infortunio comenzaron a desaparecer. Sobre una superficie de 40.000 km^2, Israel produce suficiente alimento para abastecer al 80% de la población con un elevado nivel de nutrición y además exporta productos agrícolas por un valor de 500 millones de dólares a los mercados del mundo y todo ello, en un espacio pequeño y con pocos recursos naturales.

"Cuando Jehová hiciere volver la cautividad de Sión, seremos como los que sueñan.
Entonces nuestra boca se llenará de risa, Y nuestra lengua de alabanza;
Entonces dirán entre las naciones: Grandes cosas ha hecho Jehová con éstos.
Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros; Estaremos alegres.
Haz volver nuestra cautividad, oh Jehová, Como arroyos del Néguev.
Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán.
Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; Mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas."

(Salmo 126)

Al final de la "sinopsis israelí" viene Jerusalén. Lo más doloroso de la guerra de 1948, fue que además de la pérdida de la vida de 4.000 soldados (muchos de ellos murieron en los campos de concentración) y de 2.000 civilistas, fue el hecho de que la Antigua Ciudad de Jerusalén cayó en manos jordanas. Los invasores jordanos devastaron completamente el barrio Judío de la Antigua Ciudad, después de que los habitantes habían sido expulsados (¡lo que constituyó la primera ruptura en la continuidad de la vida Judía por más de 2.000 años!) ¡Además, las sinagogas fueron demolidas y los jordanos utilizaron las lápidas sepulcrales para construir letrinas!

Quién es capaz de describir la relación Judía milenaria con Jerusalén?

Naomi Shemer, una cantante israelí muy querida, compuso las palabras para su canción famosa en 1967. Su añoranza por la Antigua Ciudad encontró resonancia en los corazones Judíos en todas partes.

"Jerusalén de Oro"
Naomí Shemer

"Aire de montaña claro como vino y esencia de pino,
nacido en el viento del atardecer con el sonar de las campanas.
En la somnolencia de los árboles y en las piedras aprisionada
sueña la ciudad que mora sola,
un muro en su corazón.

Estribillo: Jerusalén de oro, de cobre y de luz,
déjame ser el arpa de tus canciones.

Las cisternas se secaron, la plaza del mercado se vació
nadie se dirige al Monte del Templo en la Antigua Ciudad.
Entre las cuevas, entre las rocas, los vientos aúllan,
y nadie se dirige al Mar Muerto pasando por Jericó.

Estribillo: Jerusalén de oro, de cobre y de luz,
déjame ser el arpa de tus canciones.

Cuando vine hoy para cantar y atar guirnaldas,
me volví más pequeña que tu hijo
más joven o el menor de los poetas.
Porque tu nombre arde en los labios como el beso de un serafín
No dejes que te olvide, oh, Jerusalén, toda de oro.

Estribillo: Jerusalén de oro, de cobre y de luz,
déjame ser el arpa de tus canciones".

La canción con su bonita melodía y sus palabras inolvidables, era como un eco del anhelo de los corazones Judíos de regresar a Jerusalén; aquel anhelo que se prolongó por dos mil años de peregrinaje; aquel anhelo, aún más difícil de aguantar, estando tan cerca de casa. Y luego, exactamente un mes después de la publicación de la canción, Jerusalén volvió a estar en manos Judías. La siguiente estrofa fue añadida en aquel tiempo:

"Regresamos a las cisternas, al mercado y a la plaza.
El shofar llama al Monte del Templo en la Antigua Ciudad
Y por las cuevas entre las rocas, miles de soles brillan nuevamente.

Bajaremos al Mar Muerto pasando por Jericó".

Estribillo: Jerusalén de oro, de cobre y de luz,
déjame ser el arpa de tus canciones."

Durante la guerra de 1967, cuando las Fuerzas de Defensa Israelíes llegaron a la Antigua Ciudad, los soldados lloraron de alegría y los Judíos en todo el mundo lloraron con ellos. Ahora podían orar nuevamente en el muro oeste, el único muro que permaneció del Antiguo Templo, en una Jerusalén unida y Judía; se sentía el júbilo, difícil de describir.

"JERUSALÉN DESDE EL ESCRITORIO DE UN RABINO"

"Resulta difícil creer que han transcurrido unos dieciséis años desde aquel junio glorioso de 1967, en que por primera vez oímos de la liberación de Jerusalén por el ejército israelí. A partir de ese mismo día, nosotros los Judíos seguimos tratando de definir el fenómeno llamado JERUSALÉN . ¿Cuál es la magia de su influencia sobre el destino de nuestra gente? ¿Qué es Jerusalén? ¿Es una ciudad, como cualquier ciudad del mundo?

¿ Qué es JERUSALÉN? JERUSALÉN existía mucho antes de que hubiera una ciudad como lo es Nueva York o Toronto. Cuando Berlín, Londres y París aún eran bosques y pantanos masmáticos, ya existía una comunidad Judía en JERUSALÉN. ¿ Qué es JERUSALÉN? Es el lugar en que caminaron los profetas y sus palabras se transmitían como rayos ahorquillados. Es el lugar donde la gente solitaria que tan sólo deseaba estar sola, luchó contra los que querían ser conquistadores; sangraron, murieron, prefirieron lanzarse entre las llamas de Su Templo, que rendirse y cuando finalmente fueron vencidos y llevados cautivos juraron: <Si llegara a olvidarte, oh, JERUSALÉN, deja que mí brazo derecho pierda su fuerza>.

¿Qué es JERUSALÉN? Es el lugar al que nuestros antepasados volvían y oraban, tres veces al día, a lo largo de dos milenios dolorosos. Mientras eran los parias molestos de la sociedad occidental, pedían al Todopoderoso: <Y reúnenos de los cuatro ángulos de la tierra, llévanos de regreso a nuestro país>. Llévanos de regreso por gracia a JERUSALÉN, Tu Ciudad y deja que nos quedemos allí, como Tú lo has prometido>.

¿ Qué es JERUSALÉN? Es la palabra que simboliza la única esperanza para nuestra gente. La frase <el año próximo en JERUSALÉN>, nos mantuvo vivos durante las inquisiciones, los pogromos, las expulsiones y los guetos en que un mundo hostil nos había empujado. <El año próximo en JERUSALÉN>, permitió que no nos quebráramos, aún cuando las naciones exigían nuestro bautismo, con su sofisticado antisemitismo o con el holocausto: y lo peor de todo, la atrocidad que no tiene nombre, la indiferencia del mundo ante los increíbles resultados.

¿Qué es JERUSALÉN? ¿Qué infunde esta antigua ciudad con su vestigio de un muro que irradia una fuerza y un poder tan grande, que su liberación es un Sinónimo para la sobrevivencia Judía? ¿Qué es lo que produjo que soldados heroicos, creyentes o no, se quedaran parados ante el muro y lloraran? Un soldado lo expresó de la siguiente manera:

<Asa mi tío, murió ante el muro.
En un pueblo llamado Lublín, murió ante un muro.
La SS los mató a todos.
Por él y por ellos, lloro ante el muro.

Sarah mi prima, murió ante un muro
En una cámara en Auschwitz, murió ante un muro.
Con un niño en su pecho,
Tan hambriento, tan pequeño.
Por el niño, lloro ante el muro.

Shalom mi hermano, murió ante un muro.
En la frontera siria murió ante un muro,
por la casa que había construido.
Era grande y robusto.
Por mi hermano Shalom, lloro ante el muro.

Oh Dios de mis padres, luché por este muro.
Por mi tío y aquellos que murieron con él.
Por mi prima, su bebé, tan hambriento, tan pequeño,
Por mi hermano Shalom, robusto y grande.
Deja que mis lágrimas tan sólo tengan la libertad de caer libremente.>

JERUSALÉN, no es una ciudad, no es tan sólo un centro religioso, no es tan sólo una capital. Es el alma de nuestra gente. Nosotros la gente Judía estamos nuevamente en casa, por primera vez desde el año 70 D.C. Por primera vez desde el tiempo de los ríos de Babilonia podemos cantar en alta voz y con los corazones llenos de júbilo.

Nuestra hogar es JERUSALÉN y qué sonido tan agradable tiene la palabra hogar, para un pueblo que ha tenido que peregrinar por las naciones durante tantos siglos...LLEGAMOS A CASA...EL PRÓXIMO AÑO EN JERUSALÉN, Y EL PRÓXIMO Y EL QUE LE SIGUE, HASTA EL FIN DE LOS TIEMPOS. IR SHALOM, LA CIUDAD DE LA PAZ. JERUSALÉN, OH, JERUSALÉN...."

9 HÁGASE TU VOLUNTAD

¡Las primeras seis semanas en Israel, pasaron volando! Sin embargo, hubieron algunos aspectos que nos desanimaron bastante. Resultaba un tanto deprimente el no poder alcanzar el nivel adecuado en las clases de hebreo. Además, en todo ese tiempo no había llegado ni una carta de los Estados Unidos. Mi querida mamá era la única que me escribía con constancia. También era difícil no tener a nadie con quien hablar, dado que hasta ese momento, no había conocido a ningún creyente. ¡Mi único consuelo eran mis hijos, Joey y Michael quienes parecían adaptarse bien a la nueva situación! Más tarde, ese aspecto también se deterioró.

Un día, recibí una nota de la maestra de Joey, en la que me pedía una cita en la escuela. Me presenté con la esperanza de una noticia positiva, y por ello no estaba preparada para recibir la noticia que me iba a dar. Me explicó con la ayuda de un intérprete, que la escuela estaba acostumbrada a tratar con niños de inmigrantes, dado que Israel es un país que surgió de la inmigración. Luego me dijo que mi hijo Joey tenía los peores problemas de conducta que habían tenido en los últimos diez años y que parecía que el niño estaba pasando por una profunda crisis. ¡Fue un golpe tan duro! Parecía estar tan feliz y contento en el centro de inmigración.

Dejé la escuela y me dirigí a la playa para estar a solas con el Señor. Estaba a punto de llorar. Me desahogué y hablé con Él. ¡Estaba sola en un país extraño! ¡No podía hablar el idioma! ¡No habían llegado cartas de mis amigos de los Estados Unidos y no había nadie con quien pudiese orar! ¡Y encima de todo, me enteré de que a mi hijo le iba mal! Sentada allí en la playa desierta, exclamé desde el fondo de mi corazón: *"¡Ayúdame Señor!"*

Esperé recibir el consuelo de Su Amor, la promesa de que algún día todo mejoraría, esperaba sentir Su comprensión. Pero Su respuesta fue distante y firme. Me recordó en ese preciso momento, que éstos serían los últimos seis meses en que los niños y yo viviríamos juntos y que había llegado la hora para mí, de comenzar a aceptarlo. Me alejé de la playa con el corazón de plomo.

Uno o dos días más tarde, tenía ganas de llamar por teléfono a Joe a Connecticut para saber, qué había ocurrido con el cheque de respaldo financiero para los niños. ¡Se había retrasado y nuestros fondos estaban muy bajos! Le conté las grandes dificultades que Joey tenía en la escuela y la sensación de que él necesitaba más seguridad, de lo que yo era capaz de otorgarle en ese momento. Y luego, con la sensación de que mi vida se acababa, le pregunté si él y Jude estarían dispuestos a hacerse cargo de Joey y Michael. ¡Su respuesta fue un regalo del Señor! Me explicó que el cheque ya estaba en camino, además de una carta. Me citó lo que en ella estaba escrito:

"Sé cuánto te significan los muchachos y yo jamás intentaría quitártelos. Pero desde tu ausencia, me di cuenta lo mucho que me significan a mí. Si llegaras a cambiar de opinión en cuanto a la custodia de los niños, Jude y yo nos alegraríamos mucho de tenerlos con nosotros."

¡Sus palabras siguientes fueron tan amables!

—Eileen, tú los quieres tanto. Piénsatelo de nuevo, antes de tomar una decisión de tal índole. Y luego avísanos. Prometí que así lo haría, me despedí, agradecida de que no podía ver las lágrimas que corrían sobre mis mejillas.

Me sentía tan triste al saber que el pequeño Joey tenía problemas. En aquel momento

no comprendí por qué tenía que ocurrir; pero más tarde, llegué a comprender que el Señor en Su Sabiduría infinita permitió que se presentara una situación en que amar a los niños significaría estar dispuesta a soltarlos. Su padre era capaz de ofrecerles seguridad real, además de una mamá y un verdadero sentido de familia, todo lo que para ellos eran cosas conocidas, además de los familiares y los amigos. Por mi parte, yo les podía ofrecer tan sólo poca cosa. Mi estado de salud no era bueno, la seguridad que ellos parecían necesitar no estaba a mi disposición. Era una situación en la que se presentaban dos posibilidades. Si pensaba tan sólo en mí misma y en mis necesidades, como madre, no me podría separar de ellos ni tan sólo por un día. Pero si yo misma me ponía de lado, y pensaba tan sólo en ellos, la elección era clara.

La próxima tarde, recibí un llamado de Richard, aquel amigo que habíamos conocido un año antes en Minneápolis y que había tenido la sensación de que iría a Israel en septiembre de 1976. ¡Fue maravilloso oir una voz familiar!

—¡Shalom, Eileen! Estoy en una iglesia escandinava en Asdod y pensé que te alegraría conocer a los cristianos y compartir con ellos tus experiencias. Te paso a buscar a las 8:00 p.m.

¡Casi no podía hablar, tal fue mi alegría! Jesús me había mostrado una mesa en el desierto. El día anterior me encontraba sola ante el Señor en una playa desierta. Al día siguiente, me encontraba junto con otros que alababan Su Nombre. ¡Cuán grande fue mi gratitud! Mientras vivía en los Estados Unidos, había aceptado con naturalidad el hecho de compartir la fe junto con otras personas, pero aquella noche me di cuenta de que es realmente un regalo muy especial.

Me encontré con tres personas aquella noche que se convertirían luego en unos amigos muy especiales. Un muchacho joven de Alemania llamado Klaus y una pareja que venía de Noruega: Jenny y Wolfgang. Cada uno de ellos se había comprometido a servir en la Iglesia Escandinava por un año.

En aquel pequeño grupo, conté los problemas de adaptación que Joey tenía en la escuela y el hecho de que el médico me había prescrito una orden de vivir en Israel a causa de mi estado de salud deficiente. Luego les expliqué que existía la posibilidad de que los niños tendrían que regresar a los Estados Unidos para vivir con su padre y su segunda esposa. ¡Cuánto me alivió el hecho de poder compartir los problemas con otras personas y presentarlos ante el Señor!

Poco antes de que la noche terminara, el pastor oró por mí: "Por favor, dale a Eileen la fuerza que una madre necesita para separarse de sus hijos". Y en ese mismo momento, la realidad de que nos separaríamos alcanzó mi corazón.

Regresé a nuestro apartamento en el centro de inmigración. Caminé de puntillas al cuarto de los niños que estaban durmiendo para cubrirlos y darles un beso, como solía hacerlo cada noche. Me quedé parada un momento y observé como dormían, oí el sonido de su respiración calmada. En ese mismo momento supe que en primer lugar los niños pertenecían al Señor y que me los había entregado tan sólo para que los cuide en todos estos años; y que ahora pertenecían también a su papá terrenal. Eran tan preciosos para mí y lloré en silencio, incapaz de imaginarme ni tan sólo un día sin su compañía. ¡Habían sido el centro de mi vida por tanto tiempo!

Y luego, en lo profundo de mi tristeza personal, Jesús me mostró en parte Su Sufrimiento en Getsemaní. Como en ese momento mi angustia era tan profunda, me podía imaginar en parte lo que debe haber sentido aquella noche solitaria hace ya tanto tiempo, cuando Él tuvo que separarse de todos los que amaba. No sé cómo ocurrió, pero de pronto ya no sentí más pena de mí misma. Al contrario, sentí una gran gratitud hacia Él por permitir que yo comprenda aunque sea tan sólo en parte, lo que debe haber sufrido por nosotros para traernos la salvación. Su sacrificio de amor, de pronto me significó mucho.

A' partir de aquella noche, supe que el Señor realizaría su llamamiento en mi vida. Así

fue como una tarde, cuando los niños estaban jugando en sus cuartos con los cochecitos "matchbox", le escribí una carta a Joe preguntándole si él y Jude se encargarían de la educación de los dos niños y si podría enviar los pasajes de avión. (La reducción del importe de apoyo financiero para los niños hubiera cubierto el costo de transporte). Nunca seré capaz de describir lo que aquel momento significó para mí.

Una noche, mientras rezaba de rodillas, el Señor me dio un mensaje que escribí rápidamente en mi pequeño cuaderno. Decía lo siguiente:

"Cuando Dios nos pone a prueba, es como si tuviéramos que pasar por el fuego de la purificación, pero no significa que seamos más dignos. Al contrario, nos convence de nuestra falta de dignidad y nos demuestra la inconmensurable Santidad de Díos."

Aquella misma noche no llegué a comprender las palabras, ya que para mí parecían oponerse diametralmente a las reglas de la lógica. ¡Pero lo que SÍ comprendí fue que tal vez me llegaría un tiempo de "fuego purificador"!

Otra noche, el Señor se acercó y me presentó una segunda pregunta, que me recordaba la pregunta que había pronunciado aquella noche de verano cuando luego puse los niños en sus manos.

"¿Acaso me amas lo suficiente como para morir por Mí?"

La muerte es un tema sobre el que no se suele hablar en la tradición Judía y por ello permanecía envuelta en un misterio. Mi primera reacción fue la de tener miedo, luego me sorprendió el hecho de que el Señor me formulara a Mí una pregunta de esta índole. Me dieron ganas de reir. Me di cuenta de que el Señor me conocía muy bien y que por ello era imposible que Él no se hubiera percatado del hecho de que yo soy la persona más cobarde que jamás haya existido. ¡Gritaba de horror al ver una cucaracha! ¡De ninguna manera era de la madera de la que están hechos los mártires!

Pero finalmente llegué a comprender que lo único que Él quería saber era si estaba dispuesta a morir por Él. Me ayudó a ver que si yo tan sólo estaba dispuesta a morir por Él, y que si alguna vez llegaría el momento de sufrir hasta la muerte, Su Fuerza no me abandonaría hasta el final. Pero en caso de que no estuviera dispuesta, no habría ninguna posibilidad de enfrentar el peligro. Me arrodillé y volví a colocar mi vida en Sus Manos nuevamente y le dije que si era Su Voluntad, estaría dispuesta a morir por Él, conciente de que tan sólo Su Fuerza me acompañaría.

Tan pronto como había pronunciado la oración, sentí que un gran peso se alejaba de mi corazón. ¡El miedo desapareció y lo que más me sorprendió fue que sentí una gran alegría! Finalmente comprendí la sencilla verdad de que si estamos dispuestos a amarlo a Él por sobre todas las cosas, incluyendo nuestras vidas, no hay nada que temer, excepto el temor de movernos fuera de Su Voluntad! ¡Fue un gran alivio!

El día siguiente trajo una lección sorprendente. ¡Cuando me desperté, puse el día en Manos del Señor como lo solía hacer siempre, y luego Él nos indicó que pasáramos el día en Tel Aviv! ¡Los niños y yo nos alegramos tanto, ya que hasta entonces no habíamos tenido la oportunidad de explorar Israel solos! Tomamos nuestro desayuno y partimos en bus. Pasamos la mañana visitando la ciudad y luego tomamos el bus en dirección de la antigua ciudad de Jaffa. Nos bajamos en una parada que consideramos incorrecta. Directamente delante de nosotros se encontraba una pequeña librería con textos bíblicos además de una habitación detrás, destinada a reuniones!

—¿Es esto una capilla?—pregunté a la señora que estaba sentada allí.

Pero, a decir verdad, no me esperaba la respuesta que recibí:

--Sí, es un lugar de reunión para los Judíos que creen en Jesús—me informó. En aquel tiempo, era como encontrar un tesoro enterrado, aunque infinitamente más valioso.

—Sabe Usted, yo misma soy Judía y creo en Jesús—le respondí, tratando de contener de alguna manera la alegría que parecía querer desbordar y me senté a charlar con ella. Me contó que era una creyente que vive hace 50 años en Israel. ¡Resulta difícil decir, qué fue lo que más sorprendió de todo lo que me contó! ¡Tenía tanto que contarme sobre los milagros de Dios cuando surgió el Estado de Israel, como realización de Sus Promesas! También me habló de las persecuciones que ella y su marido habían tenido que aguantar debido a la fe.

—Mi esposo desea con frecuencia que aquellos días difíciles vuelvan—me dijo con nostalgia—dado que hoy en día resulta difícil encontrar a los verdaderos creyentes.

Luego me contó una historia increíble:

"Hace muchos años en Rusia, en una sala se encontraban unos cristianos orando y alabando juntos. De pronto, en medio de las oraciones, se abrió la puerta y un soldado entró. Con un fusil apuntó hacia la gente. "TODOS AQUELLOS QUE NO CREEN EN JESÚS, PUEDEN SALIR", exclamó en voz alta.

Aunque todos se encontraban allí en Su Nombre, para la mayoría de ellos aún habían cosas en la vida; que amaban más que a Él; ya sean sus casas, sus familiares o incluso sus vidas. En pocos minutos, se vació la sala y la gente salió corriendo rumbo a la puerta lo más rápido posible. ----Excepto un par de personas que incluso bajo amenaza de muerte amaban a Jesús lo suficiente como para no negar Su Nombre.

El soldado se quedó parado un momento y estudió los rostros de los que se habían quedado allí. Luego bajó el fusil despacio y en voz baja dijo: "Yo también creo en Jesús, y quería saber cuántos cristianos AUTÉNTICOS se encontraban aquí, para que nos alegremos juntos.

Ella sonrió al ver mis lágrimas.

—Debe haber sido una noche de júbilo, como ninguna otra— concluyó. ¡Y la verdad que yo me puedo imaginar lo que debe haber sido para los que se quedaron!

¡El tiempo pasó tan rápido! Habíamos hablado durante dos horas y los niños se estaban inquietando. Hice planes para poder visitar aquella reunión. Nos abrazó y luego nos fuimos.

Luego paramos en la Iglesia de San Pedro, donde un monje nos mostró la Iglesia con una amabilidad que desbordaba. Después de una cena de pastas, regresamos en bus a casa.

Después de que los niños se fueron a dormir, tuve tiempo de reflexionar sobre el día que pasó. Y de pronto, el Señor me dio a entender de que lo que Él me había pedido, el amarlo a Él, más que a mi vida, no es nada fuera de lo común desde Su punto de vista. Tan *sólo me había revelado el verdadero contenido del cristianismo.*

¡Cuando se acercaba el momento de nuestra separación, recibí la fuerza del Señor en los momentos más inesperados! Un día recibí un cheque de 100$ de una congregación en Massachusetts. Tenía el deseo de mostrar a los niños lo más posible de Israel, antes de que regresen a los Estados Unidos y así fue como organicé una excursión a Elat, que se sitúa al borde del Mar Rojo.

Cambié el cheque, empaqué nuestras cosas y partimos. ¡No pregunté al Señor si estaba de acuerdo, por miedo a que me diga que no debía ir. YO quería ir a Elat!

Como no lo habíamos hecho de acuerdo con SU Voluntad, llegamos a Elat para pasar tres días fatales. Todo salió mal. La primera noche nos quedamos en un lugar lleno de insectos, la segunda noche fue tan fría que tratamos de calentarnos con un montón de cobijas, luego le robaron la cámara a Joey. (Había sido un regalo muy valioso que había recibido de su papá y de Jude al cumplir los nueve años). Hacía demasiado frío como para nadar, se nos gastó el dinero y tuvimos que volver a Asdod. Y continuamente sentí la opresión de satanás.

Los niños estaban mal y yo también. Estábamos irritados y nos peleábamos por cualquier cosa.

El único momento agradable fue cuando visitamos el acuario submarino. ¡Fue fascinante! La vida submarina fue de una gran belleza y algunos de los peces tenían colores bellísimos. Salimos sintiendo una gran reverencia por lo que Dios ha creado.

Nos dimos cuenta de que acabábamos de perder el bus que parte una vez por hora de regreso a Elat, y nos sentamos a esperar. Un árabe que se encontraba cerca de la parada del bus con su camello, trataba de convencer a los turistas a que regresen con él. ¡También lo intentó con nosotros! Le dije que éramos nuevos inmigrantes y no turistas y que no nos lo podíamos permitir. Sin embargo, los niños empezaron a insistir hasta que se ablandó el corazón del hombre.

—Me voy de regreso a Elat, vengan por 20 shekels en lugar de 200—nos dijo, mostrando en dirección de Elat.

—Pero soy demasiado gallina como para subirme sobre un camello—protesté. Una mirada de Joey y de Michael bastó para indicarme que no tenía opción alguna. ¡Al fin y al cabo tengo que vivir con ellos! Despacio me subí sobre el camello. Michael y yo nos sentamos sobre una silla de montar que por lo general se utiliza para una persona y Joey se tuvo que sentar en el camello de atrás. ¡La forma en que se paran los camellos da miedo! ¡Primero levantan sus piernas traseras y luego las piernas delanteras de manera que nos sacudieron primero hacia adelante y luego hacia atrás!

Incluso hoy, sonrío cuando me imagino a nosotros tres en medio del desolado desierto de Sinaí, encima de un camello, dirigidos por un árabe con su keffiyeh, que es una tela con la que se cubren la cabeza, soplando al viento. Cabalgamos por más de tres kilómetros, cuando el árabe vio el bus que se acercaba desde atrás. ¡Inmediatamente empezamos a correr hasta la parada del bus, en medio de los gritos de los demás que ya se encontraban dentro del bus! Israel tiene tanta vitalidad. Es una aventura tan sólo caminar por la calle. En términos generales, quisiera decir que es uno de los aspectos que más me agradan. Sin embargo es imposible bajar de un camello con elegancia y la verdad que en aquel momento no aprecié demasiado que la gente vociferara. En cuanto a los niños, ellos disfrutaron plenamente del viaje en camello.

Para mí, la excursión de tres días fue un fracaso total, y una experiencia humillante. La lección que aprendí fue profunda. El Señor me dio a entender de una manera concreta, *que el vivir fuera de Su Voluntad no vale la pena.* Si yo le daba la espalda y mantenía los niños conmigo, no podía vivir en desobediencia y seguir esperando Su aprobación y Su gracia sobre mi vida. Y por ello, esta experiencia me dio la fuerza necesaria para fijar mis ojos en el camino que se encontraba delante de mí.

Otro día tenía gran pena de mí misma. Me lamenté: "¡Pero Señor, me estás pidiendo que abandone a mis HIJOS!" Nuevamente me entregó Su Fuerza, pero con tal firmeza, que me di cuenta de que debía dejar de quejarme. Aquella tarde, mientras los tres estábamos tomando un helado, (la sorpresa del día), pasamos al lado de un niñito que estaba caminando con su mamá. La cara del niño estaba deformada increíblemente, tuve que mirar en otra dirección.

Aquella misma noche, el centro de inmigración mostró dos películas para los residentes adultos. Uno trataba de la fundación del Estado de Israel y la segunda era un documental sobre el Holocausto. Vi como a las madres les arrancaban los hijos, tan sólo para destruirlos.

A través de estas dos experiencias, sabía que el Señor me quería mostrar que no tenía razón alguna para tener compasión de mí misma. Tenía dos hijos sanos y lindos que regresarían a un hogar lleno de cariño y calor en los Estados Unidos de América; y no sólo eso, pertenecían al Rey de los Reyes...

¡Había en mi vida algo que me molestaba mucho! Era creyente, hacía ya varios meses, había recibido el bautismo en el Espíritu Santo y había experimentado una profunda revelación

del Amor de Jesús pero aún seguía fumando! Otros creyentes ya me habían criticado en otras ocasiones. Había tratado todo para dejar de fumar, pero sin resultado alguno. ¡Parecía imposible!

Un día, Klaus pasó por el centro para llevarse de paseo a los niños a las dunas de arena. Juntos, lo solían pasar muy bien. Cuando estaban a punto de irse, Klaus observó:

—La verdad que pienso que deberías dejar de fumar, ¿sabes?

Y el Señor lo confirmó en mi corazón de tal manera, que tuve que suspirar. "Pero Señor", murmuré, "Tú bien sabes, cuántas veces lo he tratado de hacer!"

Luego formuló una pregunta: "¿por qué quieres dejar de fumar?". Fue una de las preguntas que sólo Él puede responder y así lo hizo.

"¡En realidad tú no quieres dejar de fumar porque tu salud está en peligro, o porque es una atadura de satanás! ¡Tú quieres dejar de fumar porque los demás cristianos muestran con el dedo en dirección tuya y te condenan, y tú quieres *darles la impresión de ser una persona justa!* ¡Se trata de tu orgullo y éste puede llegar a causar un cáncer de consecuencias aún más nefastas de lo que lo puede llegar a hacer el cigarrillo! ¡Tan pronto como empieces a tratar con el orgullo, te quitaré el deseo de fumar!" Luego me enseñó un par de lecciones sumamente valiosas.

Me dio a entender, que *todos somos pecadores.* Es la labor del Espíritu Santo la que nos perfecciona y nos purifica, pero en toda nuestra vida, jamás alcanzaremos la perfección. Tal como lo expresa San Pablo cuando revela nuestra naturaleza pecadora:

"Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago."
(Romanos 7:19)

Como creyentes, nuestro amor propio nos lleva a que deseemos que el Señor se ocupe primero de nuestros pecados *visibles,* como por ejemplo el vicio de fumar. Mientras Jesús, por lo general se preocupa más de los pecados *escondidos* que pueden llegar a ser mucho más graves.

A causa de mi *visible* pecado de fumar, recibí condenas de la mayoría de los creyentes que conocí. ¡Incluso algunos dijeron que era imposible ser cristiano y seguir fumando!, por esta razón, aprendí lo que significa *ser juzgado por otras personas.*

El Señor me ayudó a ver que nadie es perfecto. ¡Tan sólo ha existido un hombre perfecto! ¡Jesucristo! Durante toda la vida, incluso si vivimos hasta la edad de Matusalén, el Espíritu Santo tendrá que continuar con la labor de perfeccionarnos. Pero jamás alcanzaremos la perfección durante nuestro peregrinaje por esta tierra. ¡Por ello es un gran error juzgar a las demás personas! ¡Cuando condenamos el pecado *visible* de la otra persona, se manifiesta un pecado mucho más serio dentro de nosotros! Tal como lo explica el Apóstol San Pablo a la Iglesia de Corinto:

"Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; pero el que me juzga es el Señor. Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios. Pero esto, hermanos, lo he presentado como ejemplo en mí y en Apolos por amor de vosotros, para que en nosotros aprendáis a no pensar más de lo que está escrito, no sea que por causa de uno, os envanezcáis unos contra otros. Porque ¿quién te distingue? ¿o qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?" (1 Corintios 4:4-7)

¡El Señor permitió que comprendiera que no nos ha puesto en este mundo para que nos juzguemos los unos a los otros! (¡Cada vez que apuntamos con el dedo y condenamos a otra

persona, cuando nos acercamos, vemos que no menos de tres dedos apuntan en nuestra dirección!)

Como yo personalmente tuve que experimentar tantas veces la condena de las otras personas, sé cómo se siente uno. ¡Sabía que no importaba lo que decía la gente, yo soy del Señor, aunque aún no haya sido liberada del vicio de fumar! Por ejemplo, a partir de entonces, cuando reconocía un pecado visible en otra persona, sabía que el Señor se encargaría de ese pecado a su tiempo, si aquella persona seguía caminando con Jesús. ¡Y nosotros nunca sabemos de lo que se ocupa Dios en la vida de la otra persona, son cosas que por lo general son tan sólo visibles para Él! Cada persona debe primero sentir el Amor del Señor y de Su pueblo, antes de que pueda tener la humildad de mirar sus pecados sin sentirse condenado! ¡Esto me ha ayudado a orar por los pecados visibles de las demás personas, en lugar de mirarlos con ojos críticos y juzgar, como si yo misma no tuviera ningún pecado!

A la mañana siguiente, el Señor habló una vez más. "A partir de mañana, dejarás de fumar".

¡A partir de ese mismo instante, me sentí como si nunca hubiese fumado en toda mi vida! ¡No podía creer que durante quince años, veinte veces al día, había inhalado aquel horrible humo en mis pulmones! No resultó difícil dejar de fumar, ya que había desaparecido el deseo de fumar. ¡Así fue como fui liberada del vicio de fumar!

Todo fue muy bien hasta el tercer día. ¡Entonces aprendí lo que significa tener la libre voluntad! Aunque sentía el deseo físico de fumar un cigarrillo, satanás me convenció de que debía tratar tan sólo una vez, para probar que era libre. ¡Me duele admitirlo, pero creí lo que me decía y probé una vez De inmediato recibí mi justa recompensa. Por tres días miserables tuve la compañía de satanás. La Presencia del Señor me había abandonado y yo tan sólo sentía el triunfo jactancioso y el veneno de la oposición. No sabía cuándo acabaría aquel estado miserable y le repetía una y otra vez al Señor que me arrepentía de lo que había hecho y que por favor me perdonara.

El cuarto día, finalmente volví a sentir la presencia del Señor nuevamente. Entonces se habían grabado las siguientes palabras en mi corazón: "QUE NADIE SE ATREVA A INTERFERIR EN MI TRABAJO".

¡Desde entonces, no fumé nunca más, sin embargo, sigo luchando contra mi orgullo!

10 DAD GRACIAS EN TODO MOMENTO

La gente Judía ha sufrido la persecución debido a la religión, y consecuentemente, este hecho los ha convertido en personas sumamente tolerantes en lo que se refiere a las creencias religiosas de las demás personas (siempre y cuando su propia fe no esté en peligro). Sin embargo, el segmento ultraortodoxo de la sociedad israelí es sumamente intransigente en lo que se refiere a los Judíos que creen en Jesucristo. Tratan de causar dificultades, siempre y cuando sea posible, aunque nunca haya ocurrido nada que pueda definirse como "persecución". Son un grupo sumamente pequeño, pero bastante ruidoso de la sociedad israelí. La mayoría de la gente Judía tiene sus razones para definir a los Judíos que creen en Jesucristo de traidores. La historia está repleta de persecuciones contra Judíos, causadas por aquellas personas que se designaban a sí mismas de "cristianas". ¿Cómo podrían llegar a saber, que aquellas personas, llenas de odio y venganza en verdad no eran cristianas? Tan sólo el Amor de Su Mesías es capaz de sanar las heridas y las cicatrices que han sido causadas en Su Nombre.

Al principio, cuando los niños y yo llegamos a Israel, tenía miedo de decir abiertamente que creía en Jesús, además todavía no había entregado mi vida por completo al Señor. Escondíamos nuestras Biblias y por las noches rezábamos en voz baja. ¡Y no hablé con nadie sobre la fe que había encontrado!

Había un hombre joven que también vivía en el centro de inmigración, parecía tan solo e infeliz, que después de un tiempo, sentí gran compasión por él. Olvidé mis temores. ¡Sabía que tan sólo Jesús era capaz de llenar el vacío de su vida!

Se llamaba Stan. Provenía de una familia americana muy adinerada; sin embargo, él había llevado una vida sumamente solitaria, ya que en muchas ocasiones se había quedado solo, al cuidado de los empleados; mientras sus padres viajaban a otros países. Cuando una tarde en octubre vino a visitarme, el tema de la conversación tocó la religión. Después de orar en silencio y pedirle sabiduría al Señor, le mostré las referencias del Mesías que figuran en las Sagradas Escrituras, especialmente en Isaías 53. Le hablé de las numerosas profecías que conciernen al Mesías en el Antiguo Testamento y cómo yo había aprendido que cada una de las promesas se habían realizado en la vida de Jesús. ¡También le aclaré que Él es el Mesías del pueblo Judío y que el creer en Él como en nuestro Mesías, es el cumplimiento absoluto de nuestra herencia Judía, es decir de la Ley y los Profetas!

Me preguntó tantas cosas aquel día; también hablé de la forma en que el Amor de Jesús había transformado mi vida y me había entregado un gran amor para Israel. Discutimos una o dos veces más, pero luego, pasaron varias semanas y el tema quedó concluido.

Un día a comienzos de diciembre, Stan vino a visitarme, y en esa ocasión Klaus, nuestro querido amigo estaba presente. El entusiasmo de Klaus por Jesús es imposible de frenar, razón por la que habló libremente sobre los milagros del Amor de Jesús. Esta vez, Stan se puso nervioso. Con el correr de los días, la actitud de Stan se tomó más y más hostil y yo tuve la impresión de que pronto iba a tener problemas.

Una mañana, antes de comenzar las clases, uno de los estudiantes americanos se acercó y me dijo:

—Pienso que tengo que informarte de que Stan habló con el Director del centro de inmigración y ha diseminado la palabra de que tú crees en Jesucristo y que tú viniste a Israel

como inmigrante Judía bajo falso pretexto. ¡Me mostró los nombres de todas las personas con las que Stan había hablado un par de días antes, y yo me sentí triste de que nadie de mis amigos me había avisado antes! Le agradecí la amabilidad y decididamente me enfrenté al hecho de que iban a venir problemas.

Fui a clases y me senté al lado de Stan, como solía hacerlo siempre. El hecho de que yo sabía toda la verdad, debe haberse reflejado en mi rostro. Por ello me dijo directamente:

—Lo siento mucho, pero creo que hice lo que tuve que hacer.

—No te preocupes—le respondí—respeto tu punto de vista.

Y era la verdad. Yo era capaz de comprender su punto de vista. Yo era capaz de comprender sus sentimientos. Era imposible para él saber lo Judío que sería el hecho de aceptar a Jesucristo. Sabía que tan sólo la cercanía del Dios de Abraham, Jacob e Isaac, haría posible que él pudiese llegar a tal conocimiento. En sus ojos, yo era una traidora de los ideales Judíos, y yo respetaba el hecho de que quería hacer algo al respecto.

Mientras estaba en clase, era imposible concentrarme. Continuamente pensaba en lo que podría ocurrir. Miré a Stan y en ese mismo momento, Jesús me llenó con un amor inmenso y con una gran compasión por él.

¡Y de pronto, Jesús me dejó vislumbrar Su Agonía por Amor hacia nosotros! Me permitió ver, en ese mismo instante, la grandeza de Su Sufrimiento cuando había sido engañado, cuando había sufrido el ridículo, cuando fue azotado y condenado a muerte. Su sufrimiento no sólo se debió al dolor físico, aunque éste de por sí ya haya sido inaguantable. Me ayudó a comprender que también sufrió por *el gran Amor que sentía por cada uno de sus perseguidores.* Era precisamente ese mismo Amor que sentía por cada una de aquellas personas, lo que tornaba la situación casi imposible de aguantar. Por ello, gran parte del sufrimiento durante aquellas horas, se debió al hecho de que tuvo que darse cuenta, de que sus verdugos *no lo habían reconocido.* Fue difícil contener las lágrimas, cuando nuevamente sentí la profundidad del Amor de Jesús para con nosotros, ¡aquel Amor que le permitió aguantar todo lo que aguantó!

¡Resulta difícil describir la manera increíble en que el Señor se dirige a nosotros y toca nuestras vidas, recordándonos quién es Él y así es capaz de transformarlo todo! ¡Luego, salí de la clase, sin sentir ya más pena de mí misma!

Por el contrario, el Señor había empezado a darme una impresión del privilegio que significa sufrir por Él, aún de una forma tan insignificante. También tuve una noción de la grandeza de Su Amor por nosotros y un sentido de la tremenda carga de Amor por Stan. ¡Las cosas habían cambiado en tan poco tiempo!

Cuando salí de la clase, la recepcionista me llamó:

—El director del centro quiere hablar con usted en su oficina—me informó. Entré con la calma del Señor.

—He oído que Usted cree en Jesucristo, ¿es verdad?—me preguntó. En términos terrenales existían dos respuestas posibles. Yo podía negarlo y la vida seguiría como hasta el momento. O podía admitirlo con la posibilidad de que tuviera que dejar el centro de inmigración. Hablando en términos espirituales, sin embargo, tan sólo había una posibilidad. Amaba a Jesús. ¿Cómo hubiera podido herirlo? Y sin duda alguna lo hubiera hecho, si lo hubiese negado.

—Sí, es verdad—le respondí y agregué—sin embargo, el creer en Jesús no me hace menos Judía, ¡ya que Él es la realización de las profecías mesiánicas que figuran en el Tanaj!

¡Saúl me miró con gran asombro! ¡En ese mismo instante, me di cuenta de que no se esperaba que yo le respondiera "sí". Balbuceó unas palabras, trató de decir algo y luego me aclaró que los niños y yo tendríamos que abandonar el centro de inmigración.

—No tenemos nada en contra de Usted—me dijo, y agregó—ya hemos tenido una

situación similar anteriormente y nos ha causado muchos problemas.

Le pregunté si tendríamos que mudarnos el mismo día.

—No, hoy no, pero lo antes posible. Y allí terminó nuestra conversación.

Subí las escaleras de nuestro pequeño apartamento. En el momento que cerré la puerta, las lágrimas comenzaron a correr. El pensar en los niños me partía el alma. ¡Para ellos comenzaría una nueva pesadilla! Sería sumamente difícil para los dos pequeños el vivir de pronto sin la seguridad de un hogar, especialmente tomando en cuenta el hecho de que Joey ya tenía problemas en la escuela! Y faltaba ya tan poco tiempo para que llegue Navidad. ¿Adónde iríamos? ¿Qué haríamos? ¡Tenía un poco de dinero, de nuestras provisiones mensuales, pero nunca alcanzaría para encontrar otro lugar para vivir!

Para cuando los niños regresaron de la escuela, ya tenía las lágrimas bajo control. Con sumo cuidado les conté todo lo que había ocurrido, de la forma más calmada posible y traté de darles una impresión tranquila y segura. Comimos nuestro almuerzo, luego nos dirigimos a la Iglesia Escandinava. Estaba segura de que nos ayudarían y que por lo menos allí, tendríamos un lugar para quedarnos, hasta que llegaran los pasajes de avión para nuestro regreso a los Estados Unidos, que ya estaba planeado.

No encontramos a nadie allí y fue entonces cuando comencé a sentir pánico. Decidí enviar un telegrama de emergencia a Joe para informarle sobre todo lo que había ocurrido. Decía lo siguiente:

Me han pedido que deje el centro de inmigración debido a mis creencias religiosas. Por favor envía el correo a la Iglesia Escandinava (incluí la dirección).

Volvimos a la Iglesia Escandinava después de la cena. En aquel entonces, Jenny ya estaba en casa y en un torrente de palabras, le conté todo lo que había acontecido. Es una persona tan amable y simpática, y sabía que el dolor que sentía por nosotros era tan grande como el mío.

—Seguro habrá una posibilidad de quedarte aquí, y se fue para llamar por teléfono al Pastor responsable de la Iglesia para obtener el permiso.

En ese mismo momento, tuve un presentimiento, comencé a orar. En pocos minutos, Jenny volvió y una gran incredulidad se dibujó en su cara.

—Dijo que no, dijo que no podía permitir que una Judía creyente se quede aquí, por miedo a los ataques por parte de los ultraortodoxos. ¡La pobre Jenny se veía tan infeliz en ese momento, que yo misma tuve que *consolarla !*

—No te preocupes—le dije—el Señor me preparó de antemano para lo que iba a ocurrir. No temas, ya encontraremos una solución.

Ambas nos calmamos un poco y luego hablamos sobre todo una vez más. Nos sorprendió tanto el hecho de que alguien que obra en el nombre del Señor fuese capaz de cerrarles las puertas a una madre y a sus dos hijos pequeños, que no tenían ningún lugar en qué quedarse. Sabíamos que la negativa a ayudarnos era un signo de que existían problemas espirituales. Oramos juntas por él y para la situación. Luego hice una llamada al cobrador a mi amiga Jean. Le conté en pocas palabras todo lo que había ocurrido. Le pregunté si estaría dispuesta a contactar a cada una de las iglesias y a varios amigos y preguntarles si serían capaces de ayudar. ¡Si tan sólo cada uno contribuyese con una pequeña cantidad, un dólar o dos, sería más que suficiente! ¡En ningún momento dudé de la sinceridad de cada una de las ofertas, que me habían hecho antes del viaje "claro que te ayudamos, siempre que sea necesario". ¡Por ello partí de la base de que llegaría suficiente dinero como para ayudarnos en un momento tan difícil!

Le di las gracias a Jenny, por su apoyo y su ayuda y prometí mantenerla al tanto de

los hechos. Entretanto, se ofreció a seguir preguntando y buscando un lugar para nosotros. ¡Eso fue todo!

Los niños y yo hablamos bastante y al próximo día se fueron a la escuela con la certeza de que pronto se solucionarían los problemas. ¡En los días siguientes, Richard contactó a varios cristianos en Israel, pidiéndoles ayuda, pero no había ni uno que quisiera tener algo que ver con una persona conocida por las autoridades como creyente! (¡Como todo esto ocurrió antes de Navidad, fui capaz de comprender la historia de Navidad tan preciosa, con otros ojos. Llegué a comprender lo que deben haber sentido María y José, cuando se enteraron de que en el albergue todo estaba ocupado!)

Pasaron varios días y aún no teníamos ningún lugar adónde ir. Jenny trató de seguir buscando un lugar y Richard hizo varias llamadas telefónicas para nosotros. Mientras tanto, la situación en el centro de inmigración se tomó cada día más tensa. ¡Nadie de mis antiguos amigos hablaba más conmigo y los miembros del personal, también me trataban con frialdad. Pero, de pronto, me di cuenta de que otra situación resultaba mucho más grave, en comparación! Desde aquel día cuando estaba en clases en que Jesús me había revelado Su sufrimiento por mí, *me había olvidado por completo de Él.* Una vez más, me había dirigido a las personas en busca de ayuda.

No comprendo, por qué Él sigue amándome, ni por qué sigue amando a cada uno de nosotros. Sin embargo, como siempre, Su perdón fue inmediato y completo. Y luego, por primera vez, desde el momento en que todo había comenzado, coloqué la situación en Sus manos por completo. (¡Si tan sólo me hubiera dirigido hacia Él desde un principio, sin duda alguna, me habría ahorrado varias desilusiones!).

Aquella noche me fui a dormir con la certeza de que todo se solucionaría. Por ello, me sorprendió el hecho de que en medio de la noche, Michael se despertó con alta fiebre y se sentía muy enfermo.

La fiebre de Michael fue extremadamente alta, y él se sentía tan mal, que necesitaba la seguridad de mi presencia constantemente. Lo tuve en brazos el resto de aquella noche interminable y oré constantemente al Señor. A la mañana siguiente, Joey también comenzó a preocuparse por la salud de Michael, por ello se quedó en casa y todos juntos fuimos a ver al médico. Llevé en brazos a Michael, ya que me faltaba el dinero para tomar un taxi. Después de examinarlo, el doctor nos informó de que Michael estaba muy resfriado y que seguiría estando enfermo los próximos días. Nos llenó de medicamentos y luego, volvimos al centro de inmigración. En ese momento estaba exhausta de la larga caminata y de todas las presiones y sabía que sin la ayuda del Señor, jamás sobreviviría. Dentro del centro, con el niño enfermo en brazos, me encontré cara a cara con Saúl.

Sin pensar lo que estaba diciendo, le dije:

—Por favor, no nos podemos mudar ahora, Michael está muy enfermo y no tenemos ningún lugar adónde ir. Y rompí a llorar.

Lo que ocurrió luego, me sorprende aún hoy. Saúl nos llamó a su oficina y nos dijo:

---Dado que ustedes piensan dejar Israel de todas formas, ¿por qué no se quedan aquí, hasta que su ex-marido le haya enviado el dinero para los pasajes de sus hijos?

---¡En estas circunstancias, está claro que no los puedo arrojar a la calle! En aquel momento estaba demasiado exhausta como para comprender la magnitud del milagro que acababa de ocurrir. Simplemente le di las gracias y subí a nuestro cuarto con los dos niños.

Michael seguía enfermo y quería que permanezca a su alcance en todo momento. Jenny venía cada día o cada segundo día, para que yo pueda salir a comprar algunas cosas frescas, y el resto del tiempo me quedé cuidando a Mike y ocupándome de la mejor manera posible de Joey.

Tan sólo en el momento en que comencé a recuperarme, y cuando logré dormir bien

durante varias noches seguidas, me di cuenta en verdad, de lo que había acontecido. ¡Un día después de haber entregado el problema a Jesús, Él nos había encontrado un lugar en que nos podríamos quedar! A causa del estado de salud en que se encontraba Michael, el corazón de Saúl cambió por completo. También me recordó el hecho tan característico de la vida israelí que es el de preocuparse el uno por el otro. Muchos de los llamados "cristianos", no nos acogieron, pero a la mayoría de las personas Judías no se les ocurriría negar la ayuda a una persona necesitada. Esto se debe probablemente al hecho de que ellos mismos se han encontrado innumerables veces en situaciones de necesidad. En este caso, Saúl no fue una excepción.

Tantas veces, cuando nos encontramos en medio de una situación desagradable, resulta difícil reconocer la Mano de Dios. ¡Pero tan pronto como todo ha pasado, somos capaces de ver Su Sabiduría y Su Amor, con tal claridad, y esto nos ayuda a comprender que Él nunca nos abandonará!

Después de varios días, Michael se recuperó y volvimos a la normalidad. En aquel momento, tenía un poco de dinero que me sobraba de los regalos que recibimos para Janucá y Navidad . ¡Sabía que pronto llegarían los pasajes para nuestro regreso a los Estados Unidos y los niños casi no habían visto nada de Israel! Después de orar, tuve la impresión de que era la voluntad del Señor que pasemos tres días en Galilea, para que Mike y Joey conozcan aquella zona de Israel que Jesús tanto amó. (¡Después de aquella experiencia en Elat, *fuera* de Su Voluntad, en este momento quería estar bien *segura* de Su Voluntad!) El Pastor de la Iglesia Escandinava se arrepintió de no habernos ayudado anteriormente y nos ofreció su casa en Haifa. ¡Lo cual fue para mí la confirmación final!

Hablamos con Saúl antes de partir y le informamos de que regresaríamos a Asdod en tres días, en caso de que los pasajes de avión llegaran mientras estuviésemos ausentes. ¡Luego tomamos el tren en dirección de Galilea! ¡El viaje fue maravilloso! La ruta sigue la maravillosa costa mediterránea hasta Haifa. ¡Cómo disfrutamos del viaje!

Haifa es una ciudad portuaria muy bonita, y así permanecimos el primer día allí, explorándola. Tomamos el "subterráneo" hasta el Monte Carmelo y desde la cima de la montaña teníamos una magnífica vista del Mediterráneo con la antigua ciudad de Aco en la distancia.

El segundo día nos subimos a un bus. Nuestra primera parada fue en Tiberias, al borde del Mar de Galilea. No hay manera de explicar la frescura y la belleza del Mar de Galilea con sus colinas alrededor. Sentí la paz y comprendí por qué Jesús había amado tanto aquel paisaje. Una vez más, me maravillaba el hecho de que Israel no ha cambiado en tantos aspectos. Probablemente tenía el mismo aspecto dos mil años antes, cuando Jesús habló aquellas valiosas palabras que aún resuenan en los corazones de las personas.

Encontramos un lugar tranquilo cerca del mar, y le leí a los niños de la Biblia, todo lo que Jesús había hablado en el Mar de Galilea y todo lo que allí había ocurrido. ¡Nos sentimos tan privilegiados de poder estar allí!

¡Luego hicimos una pausa al mediodía para probar la especialidad de la región, "Pescado San Pedro" ! Michael lo miró y exclamó:

—Pero, mamá, aún se le ven los ojos! Está de más decir que luego pedí algo menos realístico.

Luego paramos en la ciudad de Nazaret, que ahora se encuentra en manos árabes. Exploramos las calles angostas, llenas de actividad; miramos por encima de las colinas, imaginándonos a Jesús con sus amigos de la infancia. Al anochecer, cuando regresamos a Haifa, nos sentimos muy cerca de Jesús, de una manera muy especial. ¡Parecía que Jesús había compartido parte de Su Vida con nosotros! A la mañana siguiente ya debíamos regresar a Asdod, sin embargo, nosotros habíamos disfrutado plenamente de los tres días de paseo.

Al regresar al Centro de Inmigración, dos mensajes telefónicos nos esperaban en

nuestra casilla de correo. Uno era de Joe, el otro de la oficina del Cónsul Americano en Jerusalén. ¡Ambos tenían mensajes urgentes; que llamemos de regreso inmediatamente! Sorprendida, decidí llamar primero a los Estados Unidos.

Cuando Joe oyó mi voz, preguntó:

—¿Estás bien?—y sentí la inquietud en su voz.

—Pero Joe, ¡claro que estoy bien! ¿por qué preguntas? Probablemente se había enterado de algo en las noticias sobre Israel que nosotros no sabíamos debido a nuestra ausencia de tres días. ¡Nunca me hubiera imaginado que me respondería de la forma en que lo hizo!

—Me han dicho que tú te habías fugado y que yo nunca más vería a los niños, si no enviaba los pasajes inmediatamente.

Me quedé atónita.

—Pero Joe, ¡es absurdo! ¡Los niños y yo tan sólo nos tomamos tres días libres para visitar Galilea! ¡Si me habría escapado, no estaría aquí para recibir el mensaje de que tú has llamado!

—No lo sé, pero me alegra saber que ustedes están bien.

—¡Claro que estamos bien! Los niños están aquí para saludarte, estoy segura de que esto te calmará, te los paso.

Joey y Michael tenían tantas cosas que contar a su papá, ya que le relataron todo lo que habían visto y lo que habían hecho. Cuando terminaron, tomé el teléfono nuevamente.

—Joe, ¿por qué recibí un mensaje que dice que tengo que llamar por teléfono al Consulado Americano?

—Su respuesta fue extraordinaria! La noticia de nuestra "fuga" lo había asustado tanto, que llamó por teléfono a dos senadores americanos. ¡Ellos por su parte, contactaron al Consulado Americano en Jerusalén!

—Joe, la verdad que no comprendo por qué te han contado estas cosas y no entiendo por qué tú te lo has creído. Todos estamos bien. ¡Los niños se alegran de poder volver a los Estados Unidos! Luego me explicó que ya se había encargado de hacer los trámites para el traspaso de la custodia de los niños, de manera que para mí no surgirían problemas adicionales, cuando regrese al país.

—Tan pronto como todo esté en orden—me explicó—te mando los pasajes inmediatamente por medio de la Agencia Judía en Boston. Le di las gracias y sequé las lágrimas que empezaban a correr, en vista de la inminente separación.

Un poco más tarde, llamé por teléfono al Consulado Americano, y les expliqué que nos encontrábamos bien.

—¡Claro que nosotros no nos hemos "fugado", y no puedo comprender, ¡cómo pudo haber ocurrido un error semejante! Les di las gracias por haberse preocupado tanto por nosotros. ¡En aquel momento no me podía imaginar que se trataba del comienzo de una campaña, por parte de una persona de la Agencia Judía que tenía como fin el arrojarme del país!

Una noche, mientras me encontraba en el centro, un joven vino a visitarme. Se presentó con el nombre de "Manuel, amigo de Klaus". Era Judío y había nacido en la India.

—Ya he oído mucho de Jesucristo y de Su Amor por medio de Klaus—dijo—viniendo directamente al grano—quisiera saber, si Su Amor es real o no!

La verdad que no sabía lo qué decir o hacer, pero Manuel salvó la situación.

—¿Puedes ayudarme a orar?—me preguntó.

Tomé sus manos, mientras oramos. Le pidió al Señor que le perdone sus pecados y que tome su vida. Yo le pedí a Jesús que lo toque, lo purifique y lo llene con Su Espíritu Santo. Manuel permaneció en silencio, después de la oración. Después de un par de minutos, no aguanté más y le pregunté:

—Manuel, permíteme preguntarte, cuando oramos, ¿acaso sentiste Su Amor? (Sé que fue una pregunta un tanto inusual, pero antes de llegar a Israel lo había experimentado, cada vez que oraba por alguien directamente. ¡La otra persona, siempre sentía el Amor de Jesús!

¡Creo que era un regalo especial que había recibido! Sin embargo, desde que me encontraba en Israel, el Señor me había mostrado mi propia pobreza, y por ello, no me podía imaginar que aún pudiese utilizarme como recipiente de Su Amor!)

¡Claro que sí!— fue su respuesta inmediata. ¡Cuán pequeña debe haber parecido mi fe, comparada con la de él! Manuel, tan sólo un par de minutos con Jesús, tenía tal seguridad, que me enseñó una lección!

—Oh, Manuel, tienes que ir a contárselo a Klaus, se alegrará mucho.

Manuel se fue en dirección de la Iglesia Escandinava y me prometió volver a visitarme. ¡El incidente tan sólo tardó un par de minutos, pero en tan poco tiempo dos vidas, habían sido bendecidas ricamente!

Klaus era un ejemplo para todos nosotros de la fe viviente, era tan joven, sin embargo, había entregado toda su vida al Señor. Irradiaba el Amor y la Alegría de Jesús, y jamás he visto que dejara de ayudar a una persona necesitada. ¡Hablaba de Jesús con cada persona que se le cruzaba por el camino. ¡Jesús llenaba gran parte de su vida y por ello, él no podía *dejar* de hablar de Él!

Una de las personas con las que Klaus solía hablar, era un hombre Judío encantador, llamado Yehuda. Yehuda tenía una profunda fe en el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, pero no podía aceptar la Divinidad de Jesús. Pero con frecuencia, tomaba su bicicleta para dirigirse a la Iglesia Escandinava, donde él y Klaus, permanecían hablando durante horas sobre los milagros de Dios en hebreo.

Klaus había servido en la Iglesia por un año y pensaba ir a Noruega antes de regresar a su país, Alemania. En Noruega quería visitar a una joven noruega con la que estaba comprometido. Dos semanas antes de su partida, recibió una carta de su novia. ¡Malas noticias! La muchacha declaró disuelto el compromiso, ya que creía que el matrimonio no era la Voluntad del Señor. ¡Después de orar, el Señor también se lo confirmó a él, pero fue demasiado duro para aceptarlo, por ello, mantuvo su reservación en el avión hacia Noruega, ¡con la esperanza de poder hablar con ella al respecto!

La noche antes de la partida de Klaus, había una fiesta de despedida en la Iglesia Escandinava. ¡Fue un momento triste para todos nosotros! Joey y Michael lo extrañarían mucho, ya que Klaus pasó mucho tiempo junto con ellos. Les había ayudado a que se sientan bien en un país extraño y los había llevado de paseo en sus momentos libres. ¡Un grupo de gente triste se despedía de él aquella noche!

Al día siguiente, Jenny se acercó al centro de inmigración.

—Tengo novedades—dijo casi sin aliento— ¡Klaus ha tenido un accidente con el auto en su camino al aeropuerto! No ha sufrido heridas graves, pero se encuentra en el hospital.

Esta novedad me sorprendió, sin embargo, tanto Jenny como yo, nos quedamos tranquilas.

—¿Verdad Jenny, que tú te lo puedes imaginar en el hospital alabando al Señor?

Ambas nos reímos, ¡ya que sabíamos que Klaus seguiría irradiando la paz del Señor!

—Wolfgang nos llevará esta noche para visitarlo, si tú y los niños quieren, pueden venir con nosotros. Organizamos lo que quedaba por organizar y Jenny se fue al trabajo.

¡Cuando les conté a los dos niños lo que había ocurrido, les dije que Klaus no había sido herido gravemente. Se alegraron de ver que aún no se había ido de Israel y de que lo podían ver nuevamente!

Jenny y yo no nos habíamos equivocado. ¡En el hospital, Klaus estaba tan feliz, como siempre!

¡Esta experiencia fue una lección muy valiosa! Debido al accidente, Klaus tuvo que quedarse dos semanas más en Israel. Durante ese tiempo, comprendió que el Señor en su infinita Gracia y Misericordia le había dado una nueva oportunidad para aceptar Su Voluntad en su vida. Finalmente, Klaus fue capaz de aceptar que el matrimonio no figuraba en el

plan que Dios tenía para su vida. Estaba triste, pero el Amor que sentía por Jesús, era lo suficientemente fuerte como para poder aceptar su Voluntad.

Poco tiempo antes de que Klaus partiera de regreso a Alemania, el Señor le ofreció un regalo muy especial. Una noche, su amigo Yehuda vino a la Iglesia. Su cara estaba radiante. Yehuda había tenido una visión de Jesús y llegó a comprender que Él en verdad es el Mesías del pueblo Judío. Con la mano sobre el corazón dijo:

—¡Oh! ¡Yeshua Hamashiach! ¡Yeshua Hamashiach! (¡Jesús, el Mesías!). Y luego, nos abrazó a todos. A la edad de sesenta años, encontró la realización de su judaísmo y nunca, pero nunca más perdió la alegría de aquel primer momento de revelación. Klaus lloró cuando el Señor le permitió ver que una de las semillas que había plantado había dado frutos, delante de sus propios ojos. ¡Fue un momento tan feliz!

Klaus regresó a Alemania con dos semanas de retraso, pero sin embargo, en ese momento, se sentía mucho más cerca de Su *verdadero* Amado.

11 CONFÍO EN TI

¡Además del serio problema de adaptación de Joey, de mi propia lucha contra mi estado de salud débil, de tener que prepararme para la separación de los niños y de sentir que la Mano de Dios me estaba educando, casi no teníamos dinero! Como había aceptado la reducción del dinero para alimentos de los niños, nuestros ingresos eran pequeños. Si el cheque de los niños no llegaba a tiempo, no íbamos a tener problemas. Pero por lo general, partía de los Estados Unidos con bastante retraso, y el correo tardaba por lo menos diez días.

Además, no estaba preparada para el costo de vida en Israel. Resulta difícil comprender cómo esta pequeña nación, que lucha, logra sobrevivir en medio de tantas dificultades, no llegaré a comprender completamente. ¡Para mí es una prueba de que Dios pone Su Mano y provee a su gente de todo lo necesario! La comida no es muy cara, excepto la carne y los productos especiales. Pero todo lo demás es caro. ¡Todo! ¡Y ello, a pesar de que el salario israelí medio no sea muy elevado! ¡Israel tiene una tasa de inflación anual de un 200%, y anteriormente alcanzó incluso un 1000%!

Recuerdo una pequeña "lista", que había colocado encima del lavabo de nuestra cocina. Figuraban dos cosas: un secador de platos y una cacerola especial. Un secador de platos, es algo que la gente compra en los Estados Unidos, sin pensarlo dos veces. ¡Todos tienen un secador de platos! (Excepto, claro está aquellos que poseen un lavavajilla). ¡Un día, sin embargo, me di cuenta de que en realidad no lo necesitaba! Como habíamos venido de la abundante América, realmente me causó sorpresa. ¡Al final, nunca me compré un secador de platos!

La cacerola especial a la que me refiero es un invento muy útil, ya que es capaz de sustituir un horno, ya que muchos israelíes tan sólo tienen dos hornallas, pero no tienen horno. El precio de la cacerola es de tan sólo 40 shekels (aproximadamente 6$), pero tuve que esperar varias semanas hasta poder comprar una cacerola de ese tipo. Durante varios días, tan sólo disponíamos de 10 shekels por día para la comida (aproximadamente 1,25$). En Israel, en aquel tiempo, alcanzaría para comprar una pedazo de pan, leche, huevos, queso, una zanahoria, un pepino, un tomate y tres manzanas. Con una cacerola especial sería posible cocinar aún más económicamente. Aunque la situación fue difícil, el Señor nunca nos dejó sufrir hambre. Incluso quiero decir que alcanzábamos a comer tres veces al día. Lo que sí me estaba quitando el Señor, eran mis costumbres americanas.

Después de haber vivido cierto tiempo en Israel, recibí dinero de mis padres por mi cumpleaños. Sabía que Joey y Michael se desilusionarían de no poder comprarme un regalo. (Yo siempre les he enseñado la alegría de dar y recibir). Por ello, puse de lado todas las demás necesidades y vi como mi dinero de cumpleaños se dirigía a la tienda que estaba al otro lado de la calle. Un poco más tarde, los niños volvieron cada uno con un paquetito. ¡Cuando vi las caras, llenas de entusiasmo, me imaginé que habían elegido algo que me iba a gustar! Faltaba tan sólo un día hasta mi cumpleaños, pero Michael no podía esperar tanto tiempo.

—¡Por favor, mamá—me rogó—ábrelos ahora mismo y vuélvelos a empacar luego. ¡Cuando abrí los paquetitos, casi no lo podía creer! Joey había elegido dos brazaletes para mí y Mike había elegido un anillo y un bonito collar. (¡Sabía que las cosas debían haber costado mucho más del dinero que yo les había dado!). Les di las gracias y les prometí que al

próximo día también sería una sorpresa para mí y volví a empacar los tesoros con sumo cuidado.

Al próximo día, mientras los niños estaban en el colegio, me dirigí a la tienda donde los niños habían hecho las compras y le dije a la propietaria de la tienda:

—Yo soy la mamá de los dos varones que vinieron aquí ayer para comprarme mis regalos de cumpleaños. Los regalos son bellísimos, pero yo sé que valen mucho más del dinero que yo les he dado y como los niños se encuentran en la escuela, vengo para pagarle el resto. ¡Me imagino que Usted no habrá querido desilusionarlos al decirles que lo que habían elegido era demasiado caro! ¡Su respuesta fue tan típica para Israel!

—No, no, de ninguna manera *aceptaré* el dinero extra, ¡nunca he visto que unos niños tan pequeños compraran con tanto entusiasmo, me causó tanta alegría! ¡Valió la pena, tan sólo ver su felicidad! ¡Y se negó a aceptar un shekel adicional, aún cuando los regalos habían costado el doble de lo que yo les había dado! ¡Cómo me bendijo su bondad!

Desde el punto de vista financiero, enero era el peor mes. Al final no teníamos, ni dinero, ni comida y los cheques para alimentos que debían llegar de los Estados Unidos, no llegaban. ¡Jenny y Wolfgang nos enviaron algunas cosas, pero ellos tampoco podían alimentarnos continuamente! Una mañana antes de que los niños se fueran a la escuela, los llamé para que oremos juntos.

—Muchachos, ¡tenemos que pedirle a Jesús que nos ayude! ¡No tenemos ni dinero, ni comida y Él prometió que se iba a hacer cargo de nosotros! Oraron sus sencillas y bonitas oraciones y se fueron al colegio, confiados de que Él nos abastecería. ¡Su mamá, sin embargo, no tenía la misma fe!

Naturalmente, esperé que la respuesta llegue por correo. A las diez en punto, me dirigí a la recepción para ver, si había llegado el correo. Me quedé mirando mientras distribuían las cartas. Nuestra casilla permaneció vacía. Luego, me dirigí a la secretaria, para ver, si los pasajes habían llegado de los Estados Unidos, pensé que tal vez Joe me enviaría el cheque junto con los pasajes. Ella me respondió que no había nada para mí.

—Oh, no—comenté —¡ya no tenemos más dinero para comprar comida!

Volví a nuestro apartamento.

"Oh, Señor, ¿cómo puedes decepcionar a Joey y Michael? ¡Piensa lo que ocurrirá con su fe! ¿Cómo les explico que Tú no nos has ayudado? Después de haberme arriesgado a contarles nuestro problema?"

¡Obviamente era *mi* fe la que estaba en peligro, no la de ellos! Y no llegó la ayuda necesaria. Al llegar a casa, me bombardearon con preguntas:

—Mamá, ¿llegó algo por correo? ¿Cómo nos hizo llegar el dinero para la comida? Grande fue su decepción, cuando se enteraron de la verdad. Sin embargo, exclamaron inmediatamente:

—¡Seguro nos ayudará! ¡Esperemos y veremos!

Comieron un pequeño almuerzo a base de cereales y luego se fueron a jugar afuera. De pronto oí que me llamaban para atender el teléfono. Casi sin aliento, respondí.

—Saúl quiere verla en su oficina— me dijeron. ¡Y así fue como me dirigí allí! —Siéntese, por favor— me dijo. Tan sólo un mes antes, me habían citado a la misma oficina para decirme que debía abandonar el centro de inmigración, debido a mis convicciones religiosas. ¿Qué querían de mí ahora?

—Eileen—comenzó—¿por qué no me ha dicho que no tiene más dinero para comprar comida?

¡Me quedé con la boca abierta!

—Usted aún se encuentra a mi cuidado y sabe, yo tomo esta responsabilidad muy en serio. He preparado los trámites, para que Usted reciba la beca mensual, que hasta ahora no ha necesitado, pero que está a disposición de los nuevos inmigrantes. Tan sólo tiene que presentar esta autorización a la oficina que se encuentra en el "área Aleph", en

Asdod, y ellos le entregarán 1.400 shekels.

Era una pequeña fortuna, ¡más de 100$! ¡Del mismo hombre que anteriormente nos había pedido que dejemos el centro de inmigración! ¡Con qué ternura el Señor recompensó la gran fe de dos niños pequeños!

¡Mis ojos se llenaron de lágrimas y yo casi no alcancé a darle las gracias al Señor! Cuando me arrodillé a orar, me di cuenta de que me quería mostrar algo en la Biblia. Me dirigió a Proverbios 30:8

> *"No me des pobreza ni riquezas; Manténme del pan necesario; No sea que me sacie, y te niegue, y diga: ¿Quién es Jehová? O que siendo pobre, hurte. Y blasfeme el nombre de mi Dios."*

Finalmente comprendí que durante las últimas semanas, el Señor nos había dado nuestro "pan necesario". ¡Era un equilibrio tan sutil entre la vanidad de las riquezas y la desesperación de la pobreza; y todo había venido de Él! Había sido una operación un tanto dolorosa, pero necesaria. Él había empezado a purificarme de la costumbre americana de despilfarrar. Había aprendido a apreciar cada miga de pan que Él nos da. ¡Nunca más dejé comida en el plato que Él había llenado! ¡También aprendí a no fiarme de las fuentes usuales de abastecimiento, como por ejemplo el correo! Me enseñó a *poner mis ojos en Él.* Asimismo, aprendí que muchas de las cosas que para mí habían sido esenciales, ya no eran más importantes. Mi vida se volvió muy simple. A veces era difícil de aguantar, sobre todo debido a los dos pequeños, que en poco tiempo ya no estarían más conmigo. (¡Cómo me hubiera gustado bendecirlos de diferentes formas!) Sin embargo, estoy conciente de que aquel tiempo de disciplina, fue sumamente importante para mí.

Aquella noche, la noche del Shabat, los niños y yo, celebramos un "Festival de Gracias", e incluso grabamos una cinta que aún tengo guardada hasta el día de hoy. Lo transformamos en una noche de gracias, no sólo por Su provisión, sino también por los años felices que Él nos había dado como familia. Quisiera citar cada una de las oraciones para así compartir la profunda gratitud que sentimos para con nuestro verdadero Proveedor.

Joey comenzó a recitar la bendición hebrea sobre el vino y comentó:

—Amo el Shabat, mamá.

Michael recitó la bendición hebrea sobre el pan.

Luego yo dije:

—¡Jesús, este es un festival de gracias para Ti, porque Tú nos enseñaste esta semana, que todo lo que recibimos viene de Ti, incluso la comida que comemos! Hoy hemos recibido Tus bendiciones, y por ello te cantamos estas canciones.

Cantamos varias canciones juntos, algunas de ellas Joey acompañó con su armónica. Comenzamos con una de mis canciones favoritas:

Dijiste que vendrías a compartir mis tristezas;
dijiste que estarías aquí para mis "mañanas "
Me acerqué a Ti
Pero tal como lo prometiste, viniste para quedarte.
¡Lo único que tengo que hacer es orar!

Y Jesús dijo:
"Ven al agua, siéntate a mi lado;
sé que tienes sed---no te rechazaré
sentí cada lágrima que lloraste en la oscuridad:
he venido a recordarte, que por esas lágrimas yo morí"

Tu Bondad, tan grandeue no puedo comprenderla;

Pero querido Señor, sé que todo está en Tu plan.
Sé que Tú estás aquí y que siempre permanecerás:
Mi corazón perdió la vergüenza y sé que soy libre
Pero, Jesús, ¿por qué yo?

Y Jesús dijo:
"Ven al agua, .siéntate a mi lado;
sé que tienes sed---no te rechazaré
sentí cada lágrima que lloraste en la oscuridad:
he venido para recordarte, que por esas lágrimas, yo morí".

Después cantamos otra canción favorita, "Alegraos siempre en el Señor", y muchas otras canciones. ¡En ese momento, como todas las personas del centro sabían la verdad sobre nuestra fe, no teníamos que tener miedo de cantar abiertamente las alabanzas a Él! Al final, Michael dijo:

—Comamos.

Y éstas fueron nuestras oraciones:

Joey: —Te doy las gracias por el dinero y la comida que nos has dado. Te doy las gracias por todas las cosas que hay en este mundo. ¡Gracias Señor! Por esta comida que recibimos de Ti, te alabo Señor, Amén.

Michael: (dijo con timidez) —Te doy las gracias por este dinero y por esta comida, aleluya. Amén.

Yo:—Esta noche te damos las gracias por esta celebración. Si tiene que ser este el último Shabat que celebremos juntos como una familia, te pedimos que nos ayudes a cada uno de nosotros con nuestra tristeza, a llevar nuestras vidas en Tu alegría. Ayúdanos a recordar que queremos agradecerte de todo corazón por todos los años que hemos vivido juntos, Señor. ¡Y te damos las gracias por el amor que nos has demostrado tantas veces! Te damos las gracias por la comida que comeremos esta noche. Sin Ti, no tendríamos qué comer, ¿no es cierto, muchachos? Esto lo aprendimos. Te ofrecemos esta comida a Ti y alabamos Tu nombre, Amén.

Michael:—No tosas en la mesa

Luego, durante la comida hablamos sobre todas las ocasiones en que el Señor nos había abastecido de lo que nos hacía falta. Joey recordó el regalo de cumpleaños que recibió de sorpresa. Un día estábamos sentados en la sala de estar de nuestro Centro de Inmigración haciendo un rompecabezas. El ama de gobierno principal, nos preguntó si le permitíamos utilizar nuestro pequeño apartamento para mostrarlo a unos turistas, ya que le gustaba la manera en que lo había decorado con las pocas cosas que había triado conmigo desde los Estados Unidos. ¡Así fue como, ese mismo día, un grupo de turistas vino para verlo! Mientras ellos estaban allí, Joey mencionó el hecho de que en dos días iba a ser su cumpleaños y que tendría ocho años! Inmediatamente empezaron a cantar "Que los cumplas feliz" y luego todos contribuyeron y le entregaron un regalo de 100 shekels! ¡Cómo se iluminó su cara!

Concluimos aquella noche tan especial con oraciones de las buenas noches y otras canciones más.

Michael:—Jesús te doy las gracias por la comida, por el pan delicioso y por el dinero y te doy las gracias por este hermoso día. Amén.

Joey: —Querido Jesús, te doy las gracias por este hermoso día. Oro para que mi mamá y mi hermano se duerman pronto y oro para que yo también pueda dormir pronto. Te doy las gracias, Jesús, Amén.

Yo:—Mientras Joey y Michael se preparan para ir a dormir, en este Festival de las Gracias para Ti, por Tu infinito Amor para con nosotros en este día, te doy las gracias por

las grandes bendiciones que nos has dado, Señor. Y mientras Mike y Joey se preparan para regresar a los Estados Unidos, oro para que Tú llenes Sus vidas con Tu alegría y para que Tú les regales muchos días felices, Señor. Ayúdales a saber, que no tardará mucho tiempo y todos estaremos juntos, *para siempre. Y* por ello, alabo Tu nombre por todo Tu Amor. Cuida a Mike y Joey esta noche, Señor, protégelos para que tengan sueños felices. Y manténlos felices y confiados en Tu Amor durante todo el día, mañana también. Te lo pedimos en el nombre de Jesús. Amén...

—Muchachos, ¿qué es lo que más les gustó de Israel? ¿Jerusalén? ¿Belén? ¿Elat? ¿El Mar de Galilea?

Joey: —A mí me encantó Massada. Me dieron ganas de llorar.

Michael: —Sí, ¡a mí también me gustó Massada!

Yo: —¿Recuerdan el primer día que llegamos a Jerusalén, lo bonito que se veía? ¡Y Joey, tú diste tu primer paseo en camello!

Joey: —¡Sí, es verdad, tuve tanto miedo!

Mike:—Mamá tengo una idea, no hubieras tenido que comprar *comida* con el dinero hoy. ¡Hubieras tenido que comprar un auto bien grande! Y todos nos reímos.

Yo:—Sí, el Señor nos ha dado mucho dinero hoy, ¡pero no TANTO dinero!

Luego Michael cantó dos canciones en hebreo que habían aprendido en el colegio: "shalom yeladeem toveem" (paz, queridos niños) y "ha yom shabbat shalom" (en este día paz Shabat) y al final, Joey cantó una canción que él mismo había "compuesto":

"Jesús es bello, Jesús es bello,
¡nos ama a todos!
¡me ama a mí, me ama a mí!
Jesús es bello, Jesús es bello
¡me ama a mí, y te ama a ti!
Jesús es bello
sí, Él es bello
y me ama a mí y te ama a ti."

Sé que para los oídos del Señor fue una obra de arte.

Y así concluimos nuestro "Festival de Gracias". ¡Nos sentimos tan unidos y felices!

Aprender a vivir con muy poco dinero, fue una lección muy difícil, especialmente en los últimos meses en que estábamos juntos. Pero en muchos aspectos, nos acercó al Señor y el uno al otro, ya que aprendimos a mirar hacia Él, para obtener la ayuda necesaria.

Desde mi primera llamada telefónica a los Estados Unidos en diciembre, para obtener ayuda financiera de mis amigos, habían transcurrido siete semanas y aún no había recibido ni una palabra. Ni una carta, ni una tarjeta, ni un dólar. Siete semanas es mucho tiempo, si se toma en cuenta el hecho de que iba cada día de la semana a la casilla del correo con la esperanza de que llegara algo, y cada día de la semana regresaba con las manos vacías. No tengo que decirlo, pero no fue tan sólo la falta de dinero lo que me había decepcionado. ¿Dónde estaban mis amigos?

Un viernes por la mañana, a finales de enero, había controlado como siempre mi casilla de correo y no podía creer que aún estaba vacía. Aquel día no tenía más dinero. Nuestras reservas de comida se habían consumido. El cheque para alimentos no había llegado y aquel momento habíamos utilizado todo el dinero que Saúl nos había dado un mes antes. Las tiendas iban a cerrar en menos de dos horas y por ello, era posible que nos quedaríamos dos días sin comida. Me senté sobre los escalones del centro de inmigración, estaba realmente desanimada. Sabía que los pasajes llegarían en cualquier momento desde los Estados Unidos y

por ello, cada día resultaba más doloroso que el otro. Y encima de todo, no teníamos nada que comer en nuestro apartamento.

En ese momento, estaba demasiado deprimida, como para esperar que el Señor nos vuelva a ayudar. Lo habíamos experimentado varias veces en aquel entonces y creo que en ese momento me sentía simplemente agotada de tener que "tener fe". ¡En ese momento, hubiera preferido tener comida, dinero, amigos! ¡Sabía que tan sólo estaba teniendo compasión de mí misma, tenía *tanta* compasión por mí misma, que me sentía con *derecho* de tener compasión de mí misma! ¡Debí haber dado una impresión muy deprimente enfrente del centro de inmigración! Mientras estaba sentada allí, Helga, el ama de gobierno vino corriendo hacia mí. ¡Era la primera vez que me dirigía la palabra en aquellas siete semanas!

—Te he estado observando en las últimas siete semanas, desde que nos enteramos de tu fe en Jesús. Sé que desde aquel momento has pasado momentos muy difíciles, ¡sin embargo siempre te hemos visto sonreír! Ahora que te veo triste, no se lo qué hacer.

Luego me repitió algo que yo misma le había dicho varias veces cuando hablamos antes de diciembre.

—No te preocupes, cualquiera que sea tu problema, el Señor se ocupará de él. Me abrazó y se fue.

El significado de lo que me dijo lo llegué a comprender tan sólo lentamente. Pensé en todo lo que me había *dicho...durante siete semanas he estado observándote...Siete* semanas antes, todos se habían enterado de mi fe en Jesús; es decir en el momento en que todos dejaron de hablar conmigo. ¡Pero jamás se me hubiera ocurrido pensar que me estaban observando! ¡Me sorprendió tanto! ¡Poco a poco llegué a comprender que de esta forma pude dar testimonio de Su Amor y de Su Fuerza en situaciones difíciles, mucho más eficaz de que si hubiera ido a cada habitación del centro a hablar con la gente sobre mi fe! ¡Sentí tal gratitud de que me había podido mantener abierta a Su Amor, a pesar de lo que había ocurrido! Me sentí tan gozosa, que subí las escaleras corriendo hasta nuestro apartamento. Mientras estaba orando ante el Señor, alguien golpeó a la puerta. Era Helga, nuevamente:

—Saúl quiere verte en su oficina, ves, ¡yo te dije que habrá una solución!

Le di un abrazo y me fui corriendo a la oficina de Saúl.

Saúl se había enterado de que nuevamente carecía de dinero, por ello pensé que me llamaba a su oficina para decirme la forma en que me lo haría llegar. Por ello, la noticia que me dio, fue un golpe un tanto inesperado.

—Los pasajes han llegado, y Usted puede volver a los Estados Unidos, cuando lo desee. La Oficina de la Agencia Judía quiere verla en Jerusalén, el domingo por la mañana con su pasaporte. Me dio el dinero para ir en bus y había también una pequeña cantidad adicional para comprar la comida para el Shabat. El momento en que Saúl terminó de hablar, me fui corriendo al almacén y alcancé a entrar pocos minutos antes de que cerrara. ¡Estaba segura de que en Jerusalén nos esperaba algún dinero, junto con los pasajes, ya que el cheque para enero, aún no había llegado y ya estábamos casi en el mes de febrero! Por esta razón, utilicé el resto del dinero para comprar comida.

Después de regresar a mi apartamento, guardé las compras y por primera vez, permití que las emociones subieran a la superficie, desde el momento en que Saúl me había anunciado que los pasajes habían llegado. Durante muchas semanas, me había preparado para enfrentar la mala noticia y creo que no puedo describir la angustia que sentí, cuando la noticia llegó finalmente. La realidad, estaba tan cerca. *Dentro de tan sólo un par de días, ya no seríamos más una familia.* Ya no tendría más dos pequeños que cuidar, a quienes pudiera cocinar, limpiar y mimar. Habíamos estado siempre juntos hasta el momento. ¿Cómo imaginarme una vida sin ellos? Me inundaron las memorias de los momentos especiales que habíamos vivido juntos y sobre todo, recordé las cosas tan especiales que los caracterizaban.

Ya no recibiría lo dibujos que Michael solía pintar con tanta alegría y sencillez. Ya no me asombrarían los inventos de Joey o las cosas increíbles que solía crear con la ayuda de los ladrillos LEGO. Extrañaría tanto el trato especial que solía recibir la mañana del Shabat, una tortilla en la cama. Michael ya no estaría allí, para sentarse sobre mis rodillas y pedirme un abrazo o para enseñarme una nueva canción que había aprendido en la escuela. Ya no tendría pequeños a quien saludar cada mañana y niños que acostar cada noche. Ya no habrán niños queridos, con los que pudiese reir, hablar, rezar y cantar. No me había permitido sentir la tristeza desde aquel día en que le había escrito la carta a Joe, confirmando el retiro de la custodia por parte mía. Creo que tan sólo el Señor sabe, cómo me sentí en aquellos momentos horribles y tan sólo El, sería capaz de secar las lágrimas que lloré.

Los niños regresaron de la escuela y creo que no les perjudicó el verme llorar. Sabían que las lágrimas eran para ellos y nunca serían capaces de dudar de mi amor por ellos y mi dolor debido a la separación. (Yo siempre les dije que en verdad eran pequeños hombres afortunados, la mayoría de los niños tenían uno o dos padres que los amaban con fuerza y Michael y Joey tenían en total ¡TRES!)

Los abracé y les dije que los pasajes habían llegado. Los tres lloramos. Pero, más tarde, serían capaces de compartir la alegría de poder reunirse con su padre y con su nueva esposa. Hablamos sobre aquellas cosas que habían extrañado y lo felices que serían de ver a muchos amigos y parientes, después de tanto tiempo. ¡La conversación, les ayudó a ellos, claro está, pero sobre todo me ayudó a mí!

El domingo nos fuimos a Jerusalén. ¡Tenía exactamente el dinero como para dirigirnos a la oficina, ni un céntimo más! Llegamos a la Agencia Judía, donde nos dijeron que lo único que necesitaban era mi pasaporte y que luego procederían a tomar las medidas necesarias para nuestra partida. Me informaron sin embargo, que el dinero correspondiente al pasaje había llegado, pero ningún dinero adicional. ¡Qué sorpresa! ¡Queríamos pasar la noche con unos amigos en la ciudad, pero sin dinero para el bus, hubiese sido lo mismo que si vivieran en la luna! Finalmente, el oficial se ofreció a llevarnos en coche, y así fue como partimos a la casa de Richard, que parecía ser el punto más cercano.

¡Cuando llegamos allí, nos sorprendió el hecho de que no había nadie en casa! La hora del almuerzo había pasado y después de vaciar nuestros bolsillos, y monederos, tuvimos suficiente dinero como para comprar una botella de soda y tres emparedados. Como habíamos esperado comer NADA, parecía más bien un banquete, que una comida pobre. Nos sentamos afuera, en el jardín enfrente del apartamento de Richard. Hacía mucho frío, por ello nos sentamos juntos, para darnos calor mutuamente. Nuestros ánimos estaban arriba, sin embargo, teníamos la sensación de que algo iba a ocurrir. ¡Habíamos caminado durante mucho tiempo con el Señor como para saber que si las cosas iban TAN mal, algo especial ocurriría!

Después de dos horas, llegó Richard. Se asombró al vernos sentados afuera en el frío, y rápido nos pidió que entremos. ¡Luego nos trató como huéspedes reales! ¡Nos ofreció los restos de su abundante comida de Shabat y para nosotros fue una verdadera fiesta! Nos dio calor con su amistad, con el té caliente y la comida y luego nos llevó hasta el bus que nos llevaría a nuestra destinación de la noche. También nos dio 100 shekels, que un turista le había dado para una creyente Judía. (¡Suele tener cada salida!). ¡Lo que significaba que teníamos más que suficiente dinero como para regresar a Asdod la noche siguiente!

A la mañana siguiente, Richard había organizado un encuentro con una creyente en la Tumba del Jardín y luego, había planeado que nos reuniéramos para almorzar en la parte antigua de la ciudad. Richard tiene el don increíble de juntar a creyentes, no sólo en Israel, sino también en otras partes del mundo. ¡Sin embargo, lo hace inconscientemente! Tan sólo dice algo así como:

—Quisiera que conozcas a...

¡Y el Señor actúa de manera fulminante! ¡Es una experiencia extraordinaria y aquella mañana en la Tumba del Jardín no fue una excepción!

¡La visita a la Tumba del Jardín fue una vivencia increíble! La Tumba se encuentra muy cerca de Gólgota y mucha gente cree que es el lugar del sepulcro de Jesús. (Ha sido descubierto recién el siglo pasado). Aún más importante que la exactitud histórica, es el hecho de que es un lugar en que cada peregrino es tratado con calor. La luz de *aquel* que resucitó de la muerte, aún sigue brillando hoy. (¡Y en realidad, eso es lo que cuenta, el hecho de que en verdad RESUCITÓ!).

La creyente que debíamos encontrar, era una señora suiza llamada Constance. Durante nuestra conversación, mencioné el hecho de que había comenzado a apreciar la Fuerza del Señor en los momentos de sufrimiento. Este comentario la sorprendió tanto, dado que ella sabía que muy pocos cristianos americanos están realmente dispuestos a sufrir en los días difíciles que nos esperan. Tuvimos una charla muy agradable, sentadas en un lugar tranquilo al abrigo del sol de Jerusalén, mientras los niños se dedicaban a explorar los jardines que se encuentran alrededor de la Tumba. Justo antes de encontrarnos con Richard para el almuerzo, me informó que existía un lugar que ella quería mostrarnos a toda costa. Los niños se alegraron de poder caminar en la parte antigua de la ciudad y poco antes de llegar a la Vía Dolorosa, (el Vía Crucis), me llevó a una iglesia muy pequeña.

—Mira ahora—me dijo y allí en la pared detrás de nosotros se encontraba un mural más elocuente de lo que cien palabras son capaces de expresar. Era un dibujo en el que figuraban hombres provenientes de todas las naciones caminando a través de la tierra, cada uno cargando una cruz sobre sus hombros. La mayoría de ellos llevaba la cruz y fijaba sus ojos en el piso. El peso de la cruz, casi los aplastaba. Sin embargo habían algunos que levantaban la vista y delante de ellos, había una hermosa imagen de Jesús que caminaba delante de todos. ¡Cada hombre que miraba a Jesús, *seguía* llevando una cruz---pero sus caras irradiaban alegría! (No es necesario decir que los que miraban al suelo, ni se dieron cuenta de Su Presencia).

Jesús me estaba revelando en aquel momento algo muy especial y Constance se llevó por un momento a los muchachos, para que yo pueda estar a solas con Él por unos minutos. Con lágrimas en los ojos, me arrodillé delante de Él en aquella pequeña capilla agradecida por la dulzura de Su Amor. Con tan sólo un leve roce de Su Mano, fue capaz de transformar una montaña de tristeza en alegría. La seguridad de que Él sabía cómo me sentía debido a la inminente separación de mis hijos, me dio la fuerza necesaria para levantar la vista. Sentí Su Amor de una manera tan fuerte en aquel momento, y sabía que mi cara debe haber reflejado el resplandor de aquellos hombres del mural que ponían sus ojos en Él---aunque tuvieran que cargar la pesada cruz sobre sus hombros. Con frecuencia recordaba el coraje que me había infundido aquel día.

De pronto, había llegado al hora de almorzar con Richard. ¡Primero nos llevó al lugar en que Jesús había sufrido el ridículo y había sido azotado y luego vimos lo que quedaba de un "juego del rey" de hace 2000 años! Como Jesús me había mostrado hacía poco tiempo Su sufrimiento, nuestra visita me significó mucho. ¡Richard también nos mostró la enorme cisterna que se encuentra debajo del pavimento, que aún se utiliza para guardar agua hoy en día! Los muchachos y yo nos miramos con sorpresa. Luego Richard nos llevó a los cuatro a un pequeño restaurante en el sector musulmán de la antigua ciudad. ¡Los chicos estaban maravillados!

Mientras esperábamos que venga la comida, Richard nos contó que había comentado a dos mujeres noruegas que el día anterior habíamos tenido que esperar dos horas afuera.

—La historia las conmovió de tal manera, que me pidieron que te diera esto. ¡Y me entregó 200 shekels!

—¡Bueno, tengo que confesar que el Señor también me indicó que te diera un

regalo—dijo Constance y me entregó ¡400 shekels! Era como en aquellos viejos tiempos de mi andar con el Señor, en que cada camino puede tomar un rumbo inesperado! Hacía ya tanto tiempo que no había sentido Su Amor de esta manera, que realmente fue como una fuente en el desierto.

Después de almorzar, los niños y yo acompañamos a Richard al Monte de los Olivos. ¡Cuando llegamos allí, me volví a enamorar de Jerusalén, cuando la miramos una vez más! ¡Luego Richard nos llevó a una tienda donde se pueden comprar Biblias, y allí un querido creyente, llamado Heinz nos dio 300 shekels y sus bendiciones para nuestro viaje de regreso a los Estados Unidos! Además vi a alguien allí, que ya había visto antes. Estaba apurada, razón por la cual hablamos tan sólo pocas palabras, pero para mí fueron una especie de advertencia de lo que iba a ocurrir.

—Prepárate, ya que en los Estados Unidos van a haber muy pocas personas que comprenderán la separación de tus hijos. En aquel momento parecía imposible que alguien pudiese malentenderme, pero muy pronto sabría cuán acertada había sido su advertencia. Nos dio un fuerte abrazo, y luego nos dirigimos a la puerta.

Al final de un día lleno de sorpresas, Richard se despidió de nosotros, luego tomamos el bus de regreso a Asdod.

Jenny nos vino a visitar aquella noche, cuando los chicos ya estaban durmiendo. ¡Le conté nuestras experiencias y le mostré el dinero y realmente nos quedamos asombradas. Dos días antes, había llegado sin un centavo a Jerusalén. ¡Cuarenta y ocho horas más tarde, teníamos un total de 1.000 shekels! ¡Más de 100$! ¡Había orado para obtener dinero para comprarles a los niños un par de zapatos, que les hacía falta realmente y además necesitaba dinero para ir a la peluquería con ambos. ¡Y el Señor había respondido!

Al próximo día, llamé por teléfono a Joe para informarle de que todo estaba preparado para nuestro regreso a los Estados Unidos. Llamé por teléfono el 31 de enero de 1977 y fijamos las reservaciones para el 3 de febrero.

—Oh no—respondió— ¿acaso no es posible cambiar la reservación para el lunes? ¡Ahora estamos tapizando el dormitorio, hemos comprado muebles por valor de 500$, pero recién el lunes, todo estará listo!

Luego me contó que tanto Jude como él, habían planeado tomar una semana libre para poder darles la bienvenida a los muchachos y ayudarles a que se sientan en casa.

Su amor y su cuidado para con Mike y Joey me aligeraron el peso que sentía en aquel momento.

Le conté que enviaría un telegrama para anunciar el nuevo número de vuelo y la hora de llegada. Luego, le dije que por favor llame por teléfono a mi amiga Jean, para que nos venga a buscar al aeropuerto. Colgué el teléfono llena de gratitud. Jesús nos había regalado aún tres días adicionales para vivir como familia.

En los pocos días que nos quedaban, los muchachos se pusieron sus zapatos nuevos y el sábado por la noche, dimos nuestro paseo, comimos falafel y helado. Pero el tiempo pasó tan de prisa y los tres días adicionales llegaron a su fin.

La mañana de nuestra partida, el centro de inmigración se ofreció a llevarnos al aeropuerto. Me confundió un poco el hecho de que los trámites habían sido hechos con tal rapidez, pero en aquel momento estaba demasiado triste, como para preocuparme realmente.

La asistente social de la Agencia Judía nos acompañó al aeropuerto y cuando llegamos a Ben Gurión, se acercó otro oficial. Nos acompañaron rápidamente por las aduanas y las zonas de seguridad con todas nuestras posesiones y nuevamente me pareció extraño de que todo ocurriera de esta manera.

Nuestro vuelo fue anunciado pronto. Cuando nos preparábamos para subir a bordo del avión, el oficial dijo:

—Ahora, Usted nos tiene que entregar su "teudat oleh", (se refería al librillo que contenía todos nuestros derechos como nuevos inmigrantes en Israel).

—Pero, ¿por qué?—pregunté—pienso volver a Israel.

—Lo guardaremos para Usted en una ficha en Asdod, tan sólo tendrá que solicitarlo, tan pronto como regrese—me aseguró.

La verdad que me sorprendió, pero no me encontraba en posición de poder discutir. Le entregué el librillo y subimos al avión.

En poco tiempo nos encontrábamos en camino hacia los Estados Unidos. ¡Qué día tan terrible fue! Sabía que cada minuto en el avión me acercaría más a los Estados Unidos y a la definitiva separación de mis dos hijos. Mientras los dos estaban sentados al lado mío, traté de mostrarme lo más alegre posible, aunque por dentro, todo seguía doliéndome. Traté de recordar cada palabra que estaban pronunciando. Estudié sus apariencias, sus sonrisas, sus risas y sus peleas. Mientras las horas pasaban, yo les daba las pequeñas sorpresas que solía tener preparadas para nuestros viajes comunes. Cada vez que desempacaban un paquetito, pensaba: "Oh, mi Dios, en pocas horas ya no seremos más una familia. ¿Cómo lo aguantaré? ¿Cómo lo aguantaré?"

El momento más duro fue cuando tuve que empacar sus cosas. Cada ropa, cada juguete preferido, cada objeto, tenía su historia y su significado. Y mientras doblaba, surtía y colocaba cada uno de sus objetos en las maletas, era como si pedacitos de mi corazón también eran empacados. Oh, ¡qué dolor, el saber que en adelante otra persona lavaría y doblaría su ropa!

El sufrimiento fue lo primero que se me ocurrió cuando finalmente los niños se quedaron dormidos y luego, lloré y lloré. Sin embargo, seguía sintiendo una tristeza que parecía ahogarme. Traté de memorizar el sonido de sus respiraciones mientras dormían plácidamente. ¡Sentía un deseo apremiante de construir un depósito de recuerdos!

Para cuando el avión aterrizó en Londres, tenía las lágrimas bajo control. Me sentía demasiado exhausta como para sentir algo. La escala en el aeropuerto de Londres, tardó dos horas y para mí, fue una distracción bienvenida. Comimos algo y los muchachos se alegraron de ver gente de tantas naciones diferentes. Cuando el avión finalmente aterrizó en Nueva York, quise abrazar a mis dos hijos y pedirle al Señor que por favor cambie de opinión. Estaba desesperada; sabía cual sería Su respuesta. ¡Entre el avión y la aduana deseé que el tiempo dejara de correr! Tan sólo un pensamiento me perseguía---al *otro lado de aquella puerta, ya no serán míos.*

Michael había comenzado a toser de nuevo y por ello teníamos que caminar lentamente. Cuando finalmente llegamos a la zona de las aduanas, pudimos ver a los amigos y los familiares que nos estaban esperando. Los niños pronto vieron a su papá y a Jude. Mi propia tristeza desapareció por un instante cuando vi el gran amor que sentían mientras los saludaban; Cindy (una amiga de la iglesia), y Jean habían venido a buscarme y la verdad que me alegré de verlas!

Pasamos por las aduanas y llegó la hora de pasar aquella puerta.

Lo que luego ocurrió no lo recuerdo con exactitud. Me sentí completamente desgastada y más como una espectadora que como participante. Joe y Jude se alegraron tanto de ver a los niños y recuerdo gran actividad mientras separaban nuestras cosas. Jean y Cindy me ayudaron con mis maletas y todos esperamos, mientras Joe guardaba las cosas de los niños en el coche. Tan pronto como el coche estaba cargado, le di un beso a los dos niños y les dije que los vería el fin de semana siguiente. De alguna forma tuve la fuerza de no llorar, hasta que su coche había arrancado y se había alejado de nosotros.

La soledad que sentí en aquel momento, no la había sentido nunca antes en mi vida.

12 LA FLOR COMIENZA A FLORECER

Desde el momento en que Jean, Cindy y yo nos dirigimos al coche, sentí que algo andaba mal. Sin embargo, las tres evitamos hablar sobre el tema. Jean comentó:

—Lo veo en tu cara, Eileen, has debido pasar momentos difíciles. Te ves diferente a la persona que nos dejó en septiembre. ¡Siento una nueva profundidad en tu relación con el Señor!

Hice un movimiento afirmativo con la cabeza para evitar tener que hablar sobre la partida de Joey y Michael. Afortunadamente Jean y Cindy empezaron a contarme todo lo que había ocurrido en el aeropuerto.

Mientras estaban esperando la llegada del avión, habían tenido la oportunidad de hablar con Jude y Joe sobre los preparativos que habían hecho antes de la llegada de los niños.

—Ambos se tomaron el día libre para hablar con los maestros y el director de la escuela de los muchachos y han preparado un programa muy positivo para Joey—explicó Jean.

—Jude tiene pensado trabajar tan sólo medio tiempo, para poder estar en casa para cuando Michael regrese del jardín de infancia. Joe ha dejado varias actividades para tener más tiempo libre para los niños y también nos contaron lo de los muebles que habían comprado para los dormitorios de los niños. ¡Todas estas novedades me alegraron mucho!

Sin embargo, la situación no dejaba de ser tensa. Finalmente, Cindy comentó que muchas personas se estaban preocupando del testimonio cristiano que yo estaba dando, después de todo lo que había acontecido y que yo sin duda tendría que aceptar los consejos de las demás personas. ¡Esa era la razón de la tensión que yo sentí y la verdad que casi no podía creerlo! Sentí una gran tristeza en mi corazón.

—Bueno, Cindy—dije—hablaré sobre ese tema en un par de días. ¡La verdad que en este momento no puedo ocuparme de ello! O por lo menos, eso era lo que yo pensaba. Pero con Su Fuerza, nosotros podemos seguir adelante, mejor de lo que nos podemos imaginar.

No dijimos ni una palabra más sobre el tema, hasta que llegamos a la casa de campo de Cindy, donde me quedaría durante los próximos días. Un grupo de conocidos ya se encontraba allí, alrededor del fuego y desde un primer momento, comenzaron a darme consejos.

—¿No crees que estás dando una mala impresión como cristiana, si entregas tus hijos, siendo tú la madre, al cuidado de otra persona?

—Esperamos que de ahora en adelante vuelvas a la normalidad y te busques un trabajo como la gente! Tienes la responsabilidad de dar un buen ejemplo en la comunidad, ¿sabes?

—¿Cuando tú misma te metes en problemas, acaso esperas siempre que otras personas te ayuden?

Y nadie tenía ni el más mínimo interés en escuchar las lecciones valiosas que había aprendido en los últimos meses en que había estado lejos. Todo fue tan inesperado y me tomó de tal sorpresa, que no sabía cómo reaccionar. Sentí que mi angustia crecía.

Después de una hora , pedí disculpas para poder llamar a mi hermana por teléfono que vivía en Minneápolis. Pero nadie contestó. Luego llamé a mis padres. "Tal vez puedo ir a casa ahora mismo", pensé y anhelaba ver de nuevo a mi familia, esperaba que me traten bien ya que era el día más triste de mi vida. Mi mamá tomó el teléfono y aceptó pagar la llamada.

—¡Hola, mamá, estoy de regreso en los Estados Unidos y tengo muchas ganas de verte!

Me preguntó cómo estaban los niños y cómo habíamos viajado. Luego dijo:

—Tu padre y yo tenemos la impresión de que sería mejor si no vinieras ahora. Creo que es hora de que tomes las riendas de tu vida y hagas algo útil. Además hay cosas sobre las que mejor no hablo. Creemos que es hora de que tomes la responsabilidad por ti misma. Puedes escribirnos, si quieres. Queremos mantener el contacto contigo.

—Pero, ¿qué ocurrirá con los niños? ¿Mantendrán el contacto con ellos? —Claro que sí, tenemos planeado llamarlos por teléfono después de que se hayan acostumbrado al nuevo ambiente.

Me deseó lo mejor del mundo y colgó el teléfono.

"Oh, mi Dios", suspiré, "sé cómo se sienten, pero, ¿acaso no saben que este es el peor día de mi vida?"

Para calmar la inquietud, traté de llamar nuevamente a mi hermana. ¡Esta vez, sí estaba en casa! Me dijo que sí se alegraría de verme, pero que ella y Dave se iban de vacaciones. Por ello, tendríamos que posponer la visita para más tarde. ¡Esta noticia no logró mitigar mi sentimiento de abandono! En términos generales, pudimos hablar bien, lo que me alivió bastante.

Volví a la sala de estar y pedí permiso para retirarme a descansar. El minuto que cerré la puerta de mi cuarto, las lágrimas comenzaron a correr. Era mi primera noche de separación de los niños y los extrañaba tanto. ¡Aquí estaba yo, separada de mis hijos, rechazada por mis padres y encima de todo, tenía que aguantar las actitudes condenatorias de mis amigos! No sé por cuánto tiempo lloré.

Después de lo que me pareció una eternidad, encontré una pila de cartas en la mesita de noche. En medio de la oscuridad, el Señor me había mandado un rayo de luz. Entre las cartas se encontraba la respuesta a una carta que había escrito a una creyente en Europa. No le había contado nada sobre *mi* sufrimiento, tan sólo le pedí que ore por "dos pequeños que pronto dejarían a su mamá". En aquella noche, llena de desilusiones, su respuesta fue como un regalo de Dios. En la primera página estaban escritas las siguientes palabras: PADRE, NO TE COMPRENDO, PERO TE AMO. Y luego, me escribió lo siguiente:

"Querida Sra. Dorflinger:

Sus queridas líneas del 4 de enero que encontré a *mi regreso de un viaje, me conmovieron profundamente. Muchísimas gracias por haber escrito, y por la confianza que me ha demostrado en su carta.*

Es mi más sincera oración de que el Señor Jesús le consuele en su gran dolor y que en este camino que le causa tanto sufrimiento, pueda sentir Su cercanía de una manera muy especial.

Espero que la palabra que escribí al comienzo de esta carta le dé fuerza para seguirlo a Él, en Su camino de la Cruz, aunque nos cueste mucho ya que por Amor a nosotros, Él dejó a Su Padre y toda la gloria celestial. Él sabe cuán grande es Su tristeza y Él dejará crecer el fruto en la eternidad de este camino del sufrimiento. Ponga toda su confianza en el Señor Jesucristo. Él nos ayuda en todos nuestros caminos, ya que Él es Amor, y Él la ama personalmente. Si Usted lo espera, lo sentirá.

Con todo mi corazón, la encomiendo al Amor de Nuestro Padre Celestial. A sus dos hijos también. Él está observándolos y quiere acercar sus corazones a Su Salvador.

Permanezco unida a Usted en la hermandad de Su Amor."

Como una niña pequeña, puse la carta bajo mi almohada y lloré hasta que me quedé dormida.

La situación no mejoró. ¡A la mañana siguiente, llamé a unos amigos para avisarles que habíamos regresado y Marcia, que vivía en Pennsylvania, parecía ser la única persona que se alegró al recibir la novedad!

Después de haber hablado con muchas personas en los días siguientes, empecé a juntar las diferentes piezas del rompecabezas. De alguna manera habían circulado rumores y todo lo que había escrito de Israel, había sido tergiversado. ¡Incluso mi petición de que me enviaran ayuda financiera, había sido deformada por completo, (cabe intercalar además, que nadie había respondido a mi pedido)! ¡De alguna manera, todos pensaron que yo estaba esperando recibir donaciones gigantescas y nadie creyó que tan sólo había pedido un dólar por persona! Una persona pobre en sentido espiritual había observado:

—¡Cómo te atreves a pedirnos dinero antes de Navidad, cuando ya de por sí tenemos que dar dinero!

Había surgido envidia cuando una persona había recibido una carta antes que la otra persona y la situación parecía realmente ridícula. (En aquel momento no lo comprendí, pero estaba siendo testigo de un cristianismo sin Jesús. En el "cristianismo cómodo", no existe el concepto de sufrimiento y de educación, sino tan sólo el concepto de las buenas obras. Estas personas me habían enviado a Israel con grandes esperanzas, sin tomar en cuenta el trato de Dios, que es más profundo y que lleva frutos en la Eternidad. ¡Después de oir las acusaciones interminables, sabía que ni YO misma hubiera amado a la persona que ellos estaban dibujando! Parecía que satanás había obtenido una gran victoria.

Los rumores habían incluso afectado a mi abogado Bruce.

—¿Por qué no me contactaste desde Israel?, fue su primer comentario cuando oyó mi voz por teléfono. Se había enfadado porque había retirado la custodia de los niños, sin avisarle previamente.

—Oh, Bruce, ¡fue tan sólo porque casi no fui capaz de pagarte la *última* vez que me ayudaste!

No lo comprendió y se ofendió terriblemente. Luego me contó unas novedades realmente alarmantes. ¡Me contó que una persona en la Oficina de la Agencia Judía de Jerusalén había contado historias increíbles sobre mí!

—Joe y tus padres han sido informados de que tú eres una madre incapaz y que si no enviaban el dinero necesario para comprar los pasajes de avión inmediatamente, los niños tendrían que ser enviados a un internado y Joe no los vería nunca más. También dijeron que tú te habías escapado y que debían enviar el dinero inmediatamente para regresar a los Estados Unidos. También oímos que nadie te había pedido que dejes el centro de inmigración.

Recién ahora comprendí el por qué de la actitud de mis padres. ¡Y esa fue la razón por la que me enviaron los pasajes para salir de Israel! ¡Esa fue la razón por la que Joe contactó a los senadores! ¡Casi no podía creerlo! Llamé inmediatamente a Joe por teléfono.

—Joe, ¿por qué no me dijiste nada al respecto? Pobre, seguro te preocupaste por nosotros. Pero, ¿cómo es posible que hayas creído todo lo que te dijeron? ¡Hubieras tenido que imaginarte que no era verdad! —No te dije nada al respecto porque me imaginé que tenías suficientes problemas. Y la verdad que tan sólo lo creí hasta que hablé contigo por teléfono. ¡Después de hablar contigo, supe que eran todas mentiras y me enojé con aquel hombre de la Agencia Judía!— Hizo una pequeña pausa—Me alegro de que llamas, tengo novedades para ti. Michael se encuentra en el hospital a causa de su problema con la respiración. De esta manera hemos tenido tiempo para estar con los niños por separado.

Me dieron ganas de llorar. Me imaginé al pequeño Mike que se encontraba por tres días en el hospital ¡preguntándose por qué su mamá no lo viene a visitar!

—Oh, Joe, quisiera verlo.

—Jude irá a visitarlo esta noche, ¿por qué no te quedas con él mañana? Le di las gracias y colgué el teléfono. Me sentí tan impotente. Al día siguiente, Michael estaba parado en el marco de la puerta, esperándome, ya que Jude le había dicho que vendría a visitarlo. Aquella mañana fue para mí una verdadera pesadilla. Sentí la confusión y el aturdimiento causados por la separación, y no sabía lo qué hacer. (El hecho de que los niños sufrían, me causó la mayor

angustia. ¡Eran tan pequeños, tan sólo tenían cuatro y ocho años!).

El estado físico de Michael era lo suficientemente bueno, como para que vuelva a casa, y me quedé con él, hasta que Joe llegó, para llevarlo a casa. Caminé al lado de su silla de ruedas (que suele utilizarse cuando los pacientes dejan el hospital); y yo nunca olvidaré la manera desesperada en que me tomó la mano durante todo el camino hasta el coche. No había forma de consolarlo, ni de darle una explicación. Tan sólo Jesús era capaz de curar el dolor en ambos corazones.

—Nos veremos el sábado—le dije—y miré detrás del coche, hasta que había desaparecido.

Antes de volver a la casa de Cindy, me quedé un tiempo a solas, era necesario. Recordé los últimos días que los niños y yo habíamos pasado juntos en Israel. En aquel tiempo, parecía imposible que yo pudiera aguantar la separación de ellos. ¡En realidad no sabía que aún iban a ocurrir muchas más cosas! ¡Me sentí tan aturdida! No podía comprender, por qué todo esto tenía que ocurrir, y pensé que todo debía ser culpa mía. Y lo peor de todo, no era capaz de sentir la Presencia del Señor de ninguna manera. ¡Y la verdad, que la había sentido tan pocas veces en los últimos meses! Me puse a orar: "Señor, comprendo muy poco de lo que está ocurriendo. No puedo sentir tu cercanía, sin embargo, sigo creyendo que todo está pasando según Tu Voluntad. ¡Pareces estar tan lejos! Pero quisiera aceptar todo de Ti" Y luego, casi en broma dije: "¿Por qué me has dado la profecía de que algún día escribiría un libro? ¿Quién tendrá ganas de leer un libro tan lóbrego, como lo han sido estos últimos días?" Pero aquellos momentos a solas, no parecían haber ayudado y me sentí igual de triste como antes. En mi camino a lo de Cindy, me fui a visitar a una amiga llamada Claudia. Había pasado un tiempo con ella, cuando sonó el timbre y entró Jimmy, (un hombre que había conocido, después de mi divorcio y antes de conocer a Jesús). ¡Era la última persona en el mundo con la que esperaba encontrarme! Parecía ser que éste iba a ser el último ataque de satanás. En aquel entonces, me sentía débil físicamente por falta de sueño y emocionalmente estaba sumamente agotada. Y en este preciso momento, entró aquel hombre por el que un día había sentido cariño. Instintivamente, sabía que él aún sentía cariño por mí. Lo único que tenía que hacer era dar un paso hacia adelante y podría descansar en los brazos de una persona que me consolaría. ¡Cuán fácil hubiera sido en aquel momento! ¡Gracias a Dios, aún conocía el *verdadero* amor de mi vida, Jesús! ¡Sabía que no tendría excusa alguna, si lo hería intencionalmente!

¡Jimmy, también estaba asombrado de verme! ¡Estaba *tan* asombrado, que sin darse cuenta, se tragó cinco buñuelos uno tras otro, sin beber nada y ni siquiera se había dado cuenta! Los tres hablamos por un tiempo y yo le conté a Jimmy lo que el Señor había hecho en mi vida, antes de partir en dirección de la casa de Cindy.

Mi amor por Jesús, me había protegido de la tentación, pero en ese momento me sentía vacía y cansada de todo.

Mientras estaba en Israel, había recibido cartas de varias congregaciones que me invitaban a visitarlos. Empecé a planificar los días y me alegraba de que los días iban a estar ocupados, entre los fines de semana, en que visitaría a los niños. ¡Partiría en tan sólo pocos días, pero no tenía ni dinero, ni medio de transporte!

Claudia me sugirió que hablara con Tony, un hombre que comerciaba con coches usados. Ella misma tenía un coche de él. Así fue como a la mañana siguiente, fui a verlo. Le di mi nombre y le expliqué que Claudia me había recomendado que hable con él para ver las posibilidades que existían para alquilar un coche por un par de meses.

—¿Acaso no es Usted la persona de la que ella me habló, que le había ofrecido un lugar en el que quedarse hace un par de meses?—me preguntó. Hacía dos años, cuando aún estaba viviendo en Connecticut, me había ido a lo de una vecina a tomar una taza de café

cuando aquella vecina, me contó lo que le había ocurrido a una amiga suya llamada Claudia. Su marido la había sido echado de su casa con sus dos hijos pequeños y no sabían adónde ir! Aunque en aquel entonces no la había visto aún, la acogí inmediatamente, y le permití quedarse con nosotros, hasta que encontraran otro apartamento. Tony se emocionó mucho, cuando oyó aquella historia, sorprendido de que una persona completamente extraña pudiera estar dispuesta a ayudar de tal manera.

—Óigame—dijo—venga en un par de minutos y tendré un coche registrado para Usted para un periodo de seis meses. Sin costes. Tómelo. Usted ha sido amable con otra persona y por ello, yo puedo ser amable con Usted. ¡Me quedé tan sorprendida, que me faltaron las palabras!

¡El coche que me prestó fue un Vega azul año 1971, y me gustó desde un primer momento! ¡No podía creer la Providencia del Señor! Le di las gracias a Tony. Me senté en el coche y me alejé manejando.

A la mañana siguiente, me fui a ver a Dr. Reid. Iba a ser mi primera visita, desde mi regreso de los Estados Unidos! ¡Cómo me alegré de verlo! Lo que más me sorprendió fue que como él ya se había mudado a otra iglesia, no había oído ni tan sólo un rumor sobre mí. ¡Había permanecido indemne a todo lo que había circulado sobre mí! ¡Me invitó a hablar en su iglesia aquella noche y me sentí muy bien allí! Justo antes de salir, la señora Reid me entregó 80$.

—Tenemos la impresión, de que esta ofrenda será una simiente para tu viaje, ¡que se multiplique constantemente!

¡Y así fue como tuve suficiente dinero como para viajar a lo de Marcia, que vivía en Pennsylvania, el comienzo de mi viaje y en coche! ¡Jesús me había abastecido!

Regresé a lo de Cindy y me fui a dormir temprano. A la mañana siguiente, bajé las escaleras para ir a la cocina a tomar mi desayuno, cuando oí que Cindy estaba hablando con uno de sus huéspedes en la cocina.

—Pienso que es terrible—dijo alguien—ninguna madre tiene que dejar a sus hijos y además ella está dando un mal ejemplo porque no trabaja. ¡Lo único que espera es que otras personas la mantengan constantemente! ¡Me quedé sorprendida! Todos los que estaban presentes, estaban de acuerdo y daban sus comentarios al respecto. Fue terrible, ya que alimentaba las crecientes dudas que yo misma tenía de mí misma. Cuando alguien me criticaba, solía decir:

—¡Mi andar en el Señor es *diferente* al tuyo, pero eso no significa que por ello no tenga el mismo valor! Pero como las cosas seguían yendo mal, yo misma estaba empezando a cuestionarme. Traté de esconder la angustia que sentía. Bajé las escaleras y me comporté, como si no hubiera oído la conversación. Sabía, sin embargo, que ya era suficiente y por ello, decidí partir, después del desayuno. "¡Comenzaré mi viaje hoy, no hay nada que me pueda retener!"

Después del desayuno, Cindy se fue a hacer una de las tareas pendientes en la granja y los residentes se fueron, cada uno a realizar su trabajo. Quería salir de la casa en silencio, cuando vi que el lavabo estaba lleno de platos sucios. "Bueno", pensé, "me mudaré, pero primero lavaré los platos". Y me dirigí al lavabo.

De pronto, el Señor me hizo sentir la soledad y el vacío que Cindy estaba sufriendo. Todo ocurrió tan rápido y fue tan real, ¡que me dieron ganas de llorar!

Cuando Cindy regresó, se lo dije:

—¡Cindy, mientras estaba lavando los platos, Jesús me ayudó a ver que tú te has sentido muy sola en este último tiempo! Inmediatamente empezó a llorar.

—Ha sido el peor invierno que he vivido—me confesó. Le conté que Jesús siempre había estado solo, aunque siempre se encontraba en compañía de otras personas. Pero nunca se había *sentido solo, debido* a la *continua Presencia de Dios Padre.* (Hasta aquel momento

horrible en la cruz, cuando sintió que hasta Dios lo había abandonado). —De la misma manera, ¡Cindy, tú nunca debes sentirte sola! ¡Jesús es capaz de llenar cada hueco de tu corazón! ¿Qué te parece, si rezamos para que llene tu corazón con la certeza de Su Presencia y la Grandeza de Su Amor por ti? Accedió y nos sentamos a orar juntas.

—¡Es como si un gran peso hubiera desaparecidoi —exclamó.

—¡Recuerda, Cindy que Él será siempre tu amigo, cuando todos los demás te hayan abandonado; por ello, nunca más tendrás que sentirte sola, Él estará siempre, *siempre* contigo!

Subí a mi habitación con un sentimiento de respeto y de reverencia. Cuando me arrodillé para rezar y darle las gracias al Señor, pronunció las siguientes palabras en mi corazón:

"Hasta este momento te han quitado todo lo que has amado en tu vida. Estabas indefensa, mientras una cosa tras otra desaparecía de tu vida. No tenías nada más en este mundo. Debido a la educación que has recibido, sentiste que YO incluso YO, te había abandonado. SIN EMBARGO; AÚN ASÍ FUISTE CAPAZ DE ACERCARTE A OTRA PERSONA CON AMOR".

Y entonces, casi frente a mis ojos vi un libro pequeño en la esquina del estante de libros. ¡Durante todo el tiempo que había vivido en aquella habitación, no lo había detectado! Lo tomé y sentí como Su Amor me volvía a llenar. El libro llevaba el título: "For You with Love" de Louis Untermeyer. Decía lo siguiente:

AMOR es el susurro de la tierra
cuando las estrellas empalidecen
y los vientos del alba aúllan
el nacer de un nuevo día...

AMOR es la abundancia de Dios...
una cantidad infinita
de dones que descienden
en sol y en lluvia sobre montañas y valles...

La lluvia refrescante
y el tesoro guardado
al final del arco iris...

AMOR es el revivir
de un arbusto dorado
que no puede aguardar la primavera...
capullos que traen
alegrías al día
y miel de la colmena...

El llamar de las colinas,
la respuesta del océano,
cuando todo es una confusión
y una llamarada
de color y agitación...

Torrentes de maravillas, de olas,
y de alas
y todo el cielo canta...

Pero primero y último...
hora presente, hora futura,
y tiempos pasados...
Mas allá de toda creencia y pensamiento...
tierra abajo
cielo arriba...

comienzo y final...
siempre nuevo....

Amor
eres
Tú...

Y luego, cuando llegué a la última hoja, estaba a punto de llorar, ya que sentí Su Amor--dado que vi una minúscula rosa en flor.

Sabía que era el regalo de Su Amor relacionado con la profecía que me había dado hacía un tiempo. *"Tardará mucho tiempo hasta que logres aceptar quién eres...¡pero cuando lo hayas aceptado, será como el abrir de una flor...!"*

Luego me ayudó a comprender que cuando estaba lavando los platos, *la flor de Su Amor había florecido finalmente en mi corazón...Será* un momento en mi vida que nunca olvidaré.

A la mañana siguiente, vi a Michael y Joey nuevamente, al final de nuestra primera semana de separación. Tenían tantas cosas que contar sobre la nueva vida y ambos parecían estar felices y relajados. ¡Para mí, también fue un gran alivio, el saber que en adelante, sus vidas serían más tranquilas y seguras!

En un momento de nuestra conversación, les dije:

—¡Jude nunca antes ha sido mamá, ¿saben? y hay muchas cosas que ella hará de otra manera, pero ustedes siempre tienen que recordar que los quiere mucho!

—¡Pero mamá!—respondió Michael—yo la quiero más que a ti, ¡porque ella nunca nos grita y nosotros podemos elegir lo que queremos comer de desayuno!

¡Los niños tienen cada ocurrencia!

Fue una linda visita, junto con ellos, pero también fue difícil, ya que no podía apaciguar el tumulto en mi corazón. Planeamos vernos nuevamente en dos semanas.

A la mañana siguiente, me fui a la casa de Marcia a Pennsylvania. ¡Me quedé cinco días allí con Marcia y su familia y como siempre, hablamos sin parar! Habíamos sido buenas amigas durante tanto tiempo y me alegró mucho verla nuevamente. También le asombró el hecho de que me habían condenado al regresar de Israel, ya que ella tampoco había oído nada antes. ¡Teníamos tantas cosas para hablar!

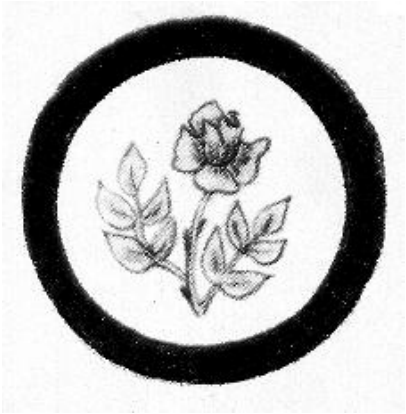
Mientras estaba allí, terminé los preparativos con las diferentes congregaciones que me habían pedido que las visite.

El tiempo que pasamos juntas se acabó pronto y me despedí con tristeza, dejando atrás tantas cosas familiares.

Una fase en el caminar con Él, había llegado a su fin.

PARTE III

"YO SOY DE MI AMADO;
Y MI AMADO ES MÍO;
APACIENTA ENTRE LOS LIRIOS"
(Cantar de Cantares 6:3)



13 EL CUIDADO DEL PADRE

En el libro de oraciones que se utiliza en la sinagoga de mis padres, dice lo siguiente:

"Al comienzo del mundo ha sido creado tan sólo un hombre para enseñarnos que si un individuo causa la destrucción de una persona, la Escritura lo considera como si hubiera causado la destrucción de <todo un mundo>, y si alguien salva a tan sólo una persona, ¡la Escritura lo trata como si hubiera salvado a <todo un mundo>!"

El Nuevo Pacto nos enseña, entre otras cosas, que la vida humana tiene un gran valor. El Amor de Jesús fue tan grande, que Él hubiera aguantado todo lo que aguantó, para tan sólo salvar a una persona de las garras del pecado. El Señor me ayudó a comprender el gran privilegio de poder acercar la grandeza de Su Amor a tan sólo una persona en este mundo. Y así fue como, el día en que me alejé de los niños, pronuncié una pequeña oración. Sabía que si en lo que me quedaba de mi vida, el Señor me utilizaría para traer a tan sólo una persona a los pies del Salvador, todas las lágrimas de tristeza que había derramado, habían valido la pena.

¡En el momento en que rezaba, casi no podía formular las palabras, ya que parecía tratarse tan sólo de un sueño imposible! Había pasado seis meses "en el valle", donde muchos "pecados secretos", "...las raposas que destrozan las viñas...", (Cantar de Cantares 2:15), habían sido descubiertos al escrutinio del Señor. Luego, había regresado a los Estados Unidos para encontrar una y otra puerta cerrada. ¡Como en la historia de Job, mis amigos vieron que mi vida estaba destrozada, y trataban de convencerme de que era mi culpa! Todo lo que ocurrió, hizo que dudara del hecho de que Dios pudiera utilizarme de alguna manera. Pero Él es capaz de oir las oraciones pronunciadas en el silencio de nuestros corazones.

El primer día de mi viaje, me dirigí a Ohio (en camino a Indiana). El Señor me había dado 16$ para una habitación en un motel, ya que no tenía ningún lugar en qué quedarme la primera noche. El esposo de Marcia, Dave, me había dado dos mapas para fijar el itinerario, y así fue como tomé la autopista que habíamos elegido. ¡Pronto me di cuenta, de que, como había colocado el viaje en manos del Señor, era posible que luego Él tuviera otros planes!

¡La autopista estaba llena de agujeros, baches y hoyos y mi pobre coche sufrió muchas sacudidas! De pronto, tuve la sensación de que el Señor me decía que doble en una de las ramificaciones de la autopista (un sistema de rutas que se extiende de una parte del país a la otra). A mí me parecía completamente ilógico. Aquella ramificación, no era la ruta más directa que existía, ya que iba en dirección oeste y yo me tenía que dirigir en dirección sudoeste. ¡Afortunadamente, le obedecí! (Los baches de la autopista me ayudaron a obedecer).

Después de viajar casi todo el día, vi un cartel que indicaba un motel determinado, y sabía que ese era el lugar en que el Señor quería que me quede. ¡Costaba tan sólo 12.95$ e incluía el desayuno, por lo que me quedaba suficiente dinero para el almuerzo!

Disfruté el pasar la noche a solas, y utilicé el tiempo para escribir unas cartas, descansar y orar. A la mañana siguiente, Jesús me despertó como de costumbre y me asombró el hecho de que era mucho más tarde de lo que había esperado. Me vestí rápido, guardé mis cosas y me fui a tomar el desayuno. Un hombre mayor salía de su habitación el mismo momento y me saludó con amabilidad:

—¡Buenos días! ¡Qué día tan hermoso!—exclamó. Hablamos por unos minutos y luego me preguntó si comía el desayuno sola. ¡Jesús me dio la respuesta, además del

conocimiento de que el encuentro no ocurría por casualidad!

—Desayunaré, pero no sola. ¡El Señor me acompaña!—le respondí. Luego, me preguntó si tenía trabajo y mi respuesta fue similar:

—Sí, trabajo para el Señor—contesté.

—Creo que este va a ser un desayuno interesante, ¿puedo acompañarla?

Le dije que sí y oré para que Jesús me dé sabiduría. Mientras hablaba sobre el Amor de Jesús, me escuchó con atención. Después de unos minutos, me habló de su vida. Me dijo que era el hijo de un Pastor y que hacía mucho tiempo, había aceptado a Jesús como su guía personal.

—Sin embargo, ocurrió hace muchos años y he querido volver a caminar con Él nuevamente, pero mi vida estaba llena de pecados. No estoy seguro si quiero dejar este tipo de vida. Además, no sé si el Señor me perdonará si vuelvo a El.

Entonces le conté cómo Jesús había cambiado la ruta en que estaba manejando y me había dirigido a este hotel.

—Cuando me encontré con Usted, esta mañana, supe que no era un accidente. Todo ocurrió debido al gran Amor que Jesús tiene por Usted. No le está pidiendo que cambie en un día. Lo único que le está diciendo es "Toma mi mano y juntos lo lograremos".

Después del desayuno, le pregunté si estaba dispuesto a aceptar la oferta que Jesús le estaba haciendo. Su respuesta fue:

—Sí.

Así fue como juntamos nuestras manos y oramos juntos. Jesús lo tocó con Su Amor, capaz de perdonar y se fue aquella mañana nuevamente, de la Mano del Señor. ¡En muchas ocasiones, cuando caminamos con el Señor, recibimos ayuda y damos ayuda! Mi nuevo hermano comentó:

—La noche anterior he visto en el ascensor una mujer, creo que era una prostituta. Si me hubiera ido con ella, me hubiese costado 20$. Hoy he comenzado a cambiar mi vida, por favor acepte este dinero para que avance el trabajo del Señor.

Regresé a mi cuarto y dejé que mis lágrimas corrieran libremente. Fue tan sólo el primer día de mi viaje y el Señor había respondido a la oración de mi vida. *Me había utilizado para acercar a una persona a Él.*

La Bondad de Dios, me había inundado. ¡Con sumo cuidado me había sacado del valle para ponerme en las cumbres más altas y desde allí, mis sentimientos se elevaban! ¡Al Dios Todopoderoso le gustan hacer grandes cosas, incluso para los más pequeños de sus hijos!

La próxima parada, la segunda noche, la hice en una pequeña ciudad en Indiana, cerca de la frontera con Kentucky. Me iba a quedar con el tío y la tía de mi cuñado.

Desde el minuto en que entré por la puerta, me sentí bienvenida. ¡En lugar de tratarme como a una extraña, aunque en realidad lo era, me trataron como si fuese un huésped de honor y me sentí a gusto inmediatamente!

La primera noche, escuché como Spencer y Evelyn cantaban para mí. Son cantantes evangelísticos maravillosos y por muchos años, salvaron a muchas almas mediante su ministerio, que realizaban en la calle. ¡Pero, lo que yo no podía creer, era que las iglesias locales les habían dicho que dejaran de hacerlo! (El cristianismo tradicional se ha olvidado de su función primordial, que consiste en llevar el Amor de Jesús a las demás personas). Hablamos y alabamos al Señor durante tanto tiempo, que recién después de medianoche, nos fuimos a dormir.

La noche siguiente, empezaron a cantar una canción, que Spencer mismo había compuesto. Era una canción sumamente triste, sobre la muerte de una niña muy pequeña. Cuando le pregunté el por qué de aquella canción, me explicaron que su única hija, había fallecido poco tiempo después de haber nacido y que nunca habían tenido otro hijo.

Mientras oía la canción, el Señor me reveló la situación. "Spencer había abierto su corazón en amor por aquella niña y cuando murió, no logró perdonarme por completo. Esto

ocurrió hace 27 años y como él nunca lo ha puesto en Mis Manos, la carga y la tristeza lo acompañan, hasta el día de hoy.". Sentí el vacío dentro de su corazón.

—Spencer—dije con suavidad—Jesús me ha dicho que tú tienes que perdonarle de todo corazón por la muerte de tu pequeña hija. Jesús añora llenarte con Su Amor y Su Paz, pero es imposible, mientras mantengas ese resentimiento en tu corazón.

Movió la cabeza en forma afirmativa y mientras orábamos juntos, Jesús le llenó con Su Paz que sobrepasa el entendimiento.

¡Y luego ocurrió algo increíble! ¡Por medio del Espíritu de Dios, nos convertimos en una familia! ¡Él tomó a padres "sin hijos" y a una "hija sin padres" y nos unió en Su Nombre! Unió nuestros corazones profundamente y era, como si siempre hubiésemos estado juntos. Cuando me fui el próximo día, sentí gran tristeza de tener que irme, pero una nueva alegría, mientras abrazaba a mi nueva mamá y a mi nuevo papá antes de partir.

A pesar de que no vi a mi nueva familia durante muchos meses, el lazo de amor que nos une, permanece. Crece cada día. ¡Y las cartas de mamá me bendicen y me alientan siempre!

La noche siguiente visité a una pequeña congregación en Ohio y luego me fui en dirección de Falls Creek, otra pequeña ciudad en el centro de Pennsylvania.

Creo que debo describir aquella congregación tal como la vi aquella primera noche. Dorothy me dio la bienvenida en la puerta y me acompañó a una gran sala, llena de sillas. Luego, me presentó a su marido, que estaba sentado allí, con un nieto sobre sus rodillas. Luego, me encontré con su querida hija, Linda, que estaba muy ocupada en la cocina, y luego, con el resto del clan. Desde el primer momento, era como si yo los conociera de toda la vida. ¡Me acogieron con tanta amabilidad!

A las ocho de la noche, todos se habían reunido en la sala de estar para oir lo que yo les iba a contar. ¡No se podían imaginar, que el Señor había estado tratando sobre el tema que debía presentar durante todo el día! Me había dicho claramente que debía contar la historia de mi separación de Mike y Joey. No hubiera querido contársela a nadie. ¡No podía aguantar, ni pensar en ello! ¡El dolor era aún demasiado fuerte! Cada vez que le pedí que cambie de opinión, me dio la misma respuesta: "es la historia de Mi Amor y Mi Fuerza en tu vida"

Así fue como, en obediencia, empecé a relatar, todo lo que ocurrió, inclusive la parte más dolorosa de mi camino a Su lado. Conté tan sólo una parte de la historia, ya que la noche siguiente, hablaría nuevamente.

En muchas otras ocasiones, cuando solía compartir un concepto que el Señor me había enseñado, la gente presente solía intercambiar sonrisas. Sin embargo, en aquel momento estaba tan acostumbrada a las críticas que estaba segura, que no estarían de acuerdo conmigo. Al concluir la charla, me dijeron que todo lo que yo había dicho, había confirmado en ellos, todo lo que el Señor ya les había enseñado.

—Hemos estado aprendiendo el significado del sufrimiento por Jesús, y la necesidad de entregar nuestras vidas de una forma total—explicó Dorothy. Los demás estaban de acuerdo con lo que había dicho.

—Por ello, lo que tú nos has dicho, nos ha confirmado que Su Fuerza es real y que no hay nada en nuestras vidas que pudiera ser tan importante como seguirle, al lugar en que Él nos dirige. ¡A los valles como a las cimas! El miedo que había tenido de ser rechazada no había sido justificado y supe que yo misma tenía que aprender a confiar con más fuerza.

Después de un momento de oración, nos fuimos todos a la cocina a tomar una taza de café y a comer un pedazo de torta. ¡Contaron varias historias graciosas y un hermano se rió tanto, que sin querer, se sentó sobre una torta!

La tarde siguiente, durante la oración, el Señor me preguntó: "estarías de acuerdo en hablar esta noche sobre la separación sin Mi Fuerza?" No entendí exactamente lo que me

estaba diciendo, ya que no había sido conciente de Su Fuerza. Pero, con el corazón de plomo, puse el tiempo en Sus Manos.

Aquella noche, había planeado comenzar a hablar con la oración que suele pronunciarse sobre las velas del Shabat, ya que era viernes por la noche. Después de cantar y alabar al Señor, me llegó el turno a mí. Me arrodillé al lado de la mesa del café para decir la bendición y de pronto, Su Fuerza se había ido. Con todas mis fuerzas, traté de seguir hablando.

—Ayer por la noche, les conté la historia de cómo el Señor me había preguntado si lo amaba más que a mis dos hijitos. Cuando les hablé ayer, fue fácil para mí, ya que tenía la Fuerza del Señor. Esta noche, sin Su Fuerza, lo que ustedes pueden ver, es tan sólo una madre que llora por sus hijos.

Y entonces lloré con tal fuerza, que no podía decir ni una palabra más. Sin Su Fuerza, no había forma de contener las gigantescas olas de tristeza y el sentimiento de soledad que se apoderaron de mí.

Después de un tiempo, regresó Su Fuerza. Era como si Sus manos estaban secando lentamente las lágrimas.

Sin saberlo yo, el Espíritu Santo estaba actuando, mientras yo hablaba, disipando aquellos miedos que habían bloqueado a cada persona, de entregar sus vidas totalmente a Él. Así vieron con sus propios ojos, el contraste. ¡Y aprendieron, que con Su Fuerza, es posible superarlo todo!

Claro que yo no podía comprenderlo aquella noche, sin embargo, aquella experiencia me ayudó mucho. Fue la lección concreta más clara que recibí en lo que se refiere a Su Fuerza. Durante todo el tiempo que pasé en Israel, e incluso más tarde, no me había dado cuenta de que Su Fuerza siempre había estado conmigo. Tan sólo a partir de aquel momento en que me quitó la fuerza, aprendí a no tomarlo como si fuese la cosa más natural del mundo.

Después de las oraciones en que algunas personas entregaron nuevamente sus vidas al Señor, terminamos la reunión y nos dirigimos nuevamente a la cocina.

Mis anfitriones no lo sabían, pero yo había llegado a Falls Creek con tan sólo nueve dólares en mi bolsillo, y el Señor conocía mi situación financiera. Estaba sentada en la mesa de la cocina, cuando de pronto Dorothy me entregó un paquete de papas fritas vacío.

—Tenlo, por favor—me dijo. ¡Grande fue mi sorpresa cuando empezó a llenarlo con una inmensa cantidad de monedas!

—He guardado el devuelto durante todo un año—me explicó—para lo que yo llamo "la gran hora del convide". ¡Hace una semana, el Señor me dijo lo que quería que hiciese con el dinero, y esta mañana, me dijo que te lo tenía que dar a ti!

Todos aplaudieron. Luego, su marido sonrió y me entregó dos cheques de la congregación.

—Por lo general, solemos entregar 75$ a cualquier persona que viene a dar una charla—me explicó Bill—sin embargo, la última noche decidimos cerrar una segunda cuenta de cheques y entregarte ese dinero. El segundo cheque era de 40$.

¡Todos sonrieron! Parecía que le Señor había hablado con cada persona por separado y los había movido para que cada uno entregue una suma adicional a la contribución total que ya me habían dado. ¡En unos segundos, tenía un par de cheques en la mano! ¡Casi no lo podía creer!

¡Sabía que les ayudaría saber lo importante que había sido su obediencia, por ello les dije:

—Llegué aquí con exactamente nueve dólares, el Señor no nos permite pedirle dinero a la gente, razón por la cual deposité mi confianza tan sólo en Él. ¡Sin embargo, jamás me hubiera podido imaginar que llegaría sin dinero y volvería dos días más tarde con los bolsillos llenos!

Habían sido dos días inolvidables.

Para todos aquellos que no conocen los caminos de Dios aceptar dinero de otras

personas puede resultar extraño en términos terrenales. (¡Pero con los años he aprendido que los caminos de Dios son mucho más grandes!)

Para mí el vivir por la fe, fue un proceso gradual. Comenzó el mismo momento en que el Señor me reveló Su Amor y sus lecciones se volvieron más y más profundas cuando la confianza en el cuidado del Padre creció. Los niños y yo vimos Su Fidelidad en tantas ocasiones, especialmente durante nuestra experiencia en Israel. Pero un día, el Señor trató conmigo personalmente. Una mañana me despertó temprano y me preguntó, "cuando eras niña, ¿acaso te levantabas cada mañana y te preocupabas de que si tus padres te darían o no de comer, o de si te darían la ropa que necesitabas, o que dejarían de decirte lo que tendrías que hacer?"

La pregunta me pareció tan absurda, que me dieron ganas de reir. ¡Cuando era niña no me preocupé ni un segundo de esas cosas! (Era afortunada, lo sé, ya que jamás me tuve que preocupar). Me despertaba por la mañana con el corazón ligero ya que el desayuno estaba siempre listo en el momento apropiado. Ni siquiera pensé que necesitaba un par de zapatos o un abrigo para el invierno. ¡Mis padres siempre me han dado todo lo necesario, y por ello, el hecho de que me cuidaran, fue normal para mí! Y por ello, nunca conocí el temor al que se estaba refiriendo Jesús.

Y luego me dijo: *"Yo soy el Creador del cielo y de la tierra y aún así, ¡tú no confías en MI de la misma manera en que confiabas en tus padres!"..*

Lo dijo con tal claridad que parecía ridículo el hecho de que confiara más en mis propios padres, que en Él. Su Sabiduría es infinita y Su Amor tan grande, y sin embargo, ¡no había aprendido a confiar en Él, de la forma más básica. Aquella mañana, leí nuevamente las palabras de Jesús que figuran en el Evangelio de San Lucas, y por primera vez, me di cuenta de que Él quería que las acepte de forma literal, y que no la aplicara tan sólo a los tiempos bíblicos, tienen un significado real hasta el día de hoy.

"Dijo luego a sus discípulos: Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué comeréis; ni por el cuerpo, qué vestiréis.
La vida es más que la comida, y el cuerpo que el vestido.
Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan; que ni tienen despensa, ni granero, y Dios los alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que las aves?
¿Y quién de vosotros podrá con afanarse añadir a su estatura un codo?
Pues si no podéis ni aun lo que es menos ¿por qué os afanáis por lo demás?
Considerad los lirios, cómo crecen; no trabajan, ni hilan; mas os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos.
Y si así viste Dios la hierba que hoy está en el campo y mañana es echada al horno, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe?
Vosotros, pues, no os preocupéis por lo que habéis de comer, ni por lo que habéis de beber, ni estéis en ansiosa inquietud.
Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo; pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de estas cosas.
Mas buscad el reino de Dios, y todas estas cosas se os serán añadidas".
(San Lucas 12:22-31)

Tal como lo explica Jorge Mueller, Dios cuida incluso al "pajarillo añadido".

¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre.
Pues aún vuestros cabellos están todos contados.
Así que no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos."
(San Mateo 10:29)

¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos? Con todo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios.
(San Lucas 12:6)

Es como si, cuando el comprador ofrece dos cuartos, ha sido añadido un "pajarillo adicional" de tan poco valor que se lo podía entregar con los otros dos cuartos. Sin embargo, Dios se hace cargo de aquel pajarillo que no ha sido tomado en cuenta en la transacción.

Este viaje fue el comienzo del caminar por el camino de la fe. Las reglas básicas eran muy simples y claras. No debía hablar con nadie sobre mis necesidades, tan sólo debía presentárselas a Él. Debía mirar hacia Él, para recibir cada día la dirección. Debía ser obediente a Su Voluntad. Debía mirar hacia Él para la provisión de todas mis necesidades.---Pero serían mis necesidades como Él las ve (A través de la historia del Padre Malachy, aprendí a ver lo que significa no rezar en la propia sabiduría. Así fue como aprendí que el orar de acuerdo con Su Voluntad, también formaba parte de una vida en la fe). También aprendí que el dar es un aspecto muy importante en la vida de la fe. El Señor me enseñó que el concepto del diezmo---el decir de entregar el 10% del salario para la obra de Dios---es tan sólo lo mínimo. Dado que TODO lo que tengo le pertenece a Él, y Él puede disponer de TODO libremente.

¡Muy pronto descubrí que cuando aprendemos a caminar en el centro de Su Voluntad, la alegría no tiene límites y las sorpresas de Su Gracia parecen no acabarse nunca!

Gradualmente empecé a comprender, que el Señor me estaba llamando a trabajar en entrega total a Él. ¡Al comienzo, cuando la gente me preguntaba lo que hacía, me avergonzaba y buscaba excusas! Titubeando explicaba:

—Bueno, tengo un Doctorado en Trabajo Social, pero ahora, mmmm, bueno, me dedico a servir al Señor todo el día. Pero el Señor también se encargó de este problema. Un día, después de dar la misma respuesta, sentí Su Desagrado, ya que me dijo con claridad:

"No permitiré que vuelvas a pedir disculpas por servirme a Mí, ¡Yo soy el Señor de los Señores y el Rey de los Reyes y no hay trabajo más importante sobre la faz de esta tierra!".

Lloré de arrepentimiento, ya que el mismo momento comprendí la verdad de lo que me estaba diciendo. Y de ahí en adelante, nunca más presenté excusas, ya que en lo profundo de mi corazón, sé que es un privilegio servirle y ser Su Amiga.

El concepto de la provisión de las necesidades diarias, es difícil de explicar. Comenzó en los días de Moisés, cuando Dios explicó a Moisés sus planes y las leyes que había fijado para la casa de Israel detalladamente. El Señor habló por medio de Aarón, que los levitas debían ser apartados de las Tribus de Israel, para servirle en el "Tabernáculo de reunión". Le explicó claramente que los diezmos de la casa de Israel, del dinero, de las primeras frutas, del mejor aceite, les pertenecían como "asignación perpetua". Y luego, el Señor dijo a Aarón:

"Y Jehová dijo a Aarón: De la tierra de ellos no tendrás heredad, ni entre ellos tendrás parte. Yo soy tu parte y tu heredad en medio de los hijos de Israel."
(Números 18:20)

Y luego los instruía a diezmar el diezmo:

"Así hablarás a los levitas, y les dirás: Cuando toméis de los hijos de Israel los diezmos que os he dado de ellos por vuestra heredad, vosotros presentaréis de ellos en ofrenda mecida a Jehová, el diezmo de los diezmos."
(Números 18:26)

Es decir que desde el comienzo, el Señor reglamentó que aquellos que habían sido llamados como sacerdotes y que le servían todo el tiempo, debían ser mantenidos por la Casa de Israel, pero que incluso ellos, debían dar de lo que habían recibido previamente.

Es muy similar a las instrucciones que Jesús dio a sus discípulos. Les pidió que se dirigieran a las ovejas perdidas de la Casa de Israel:

"Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado.
Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia.
No os proveáis de oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos;
ni de alforja para el camino, ni de dos túnicas, ni de calzado, ni de bordón; porque el obrero es digno de su alimento."
(San Mateo 10:7-10)

Jesús nos enseña que más bendito es el que da, que el que recibe, por ello, todos los que dan en Su Nombre serán bendecidos por Él.

¡Finalmente comprendí que el servirlo a Él podría ocuparme todo el tiempo y que no debía avergonzarme, sino alegrarme continuamente! ¡El Señor me ayudó a ver que Él se hacía cargo en la medida en que yo trabajara según Su Voluntad! Pero la llave a todo era la obediencia que llega tan sólo a un corazón que está dispuesto a oir.

Los caminos del Señor---tan diferentes a los caminos del mundo---aparecen tan claros en este párrafo del "Sermón de la Montaña", tan querido por Jesús:

"Y alzando los ojos hacia sus discípulos, decía: Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.
Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque seréis saciados. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.
Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan, y cuando os aparten de sí, y os vituperen, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre.
Gozaos en aquel día, y alegraos, porque he aquí vuestro galardón es grande en los cielos; porque así hacían sus padres con los profetas.
Mas ¡ay de vosotros, ricos! porque ya tenéis vuestro consuelo.
¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados! porque tendréis hambre. ¡Ay de vosotros, los que ahora reís! porque lamentaréis y lloraréis.
¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros! porque así hacían sus padres con los falsos profetas.
Pero a vosotros los que oís, os digo: ¡Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen;
bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian.
Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite la capa, ni aun la túnica le niegues.
A cualquiera que te pida, dale; y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva.
Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos.
Porque si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores aman a los que los aman.
Y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores hacen lo mismo.
Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto.
Amad, pues a vuestros enemigos y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo porque él es benigno para con los ingratos y malos.
Sed pues misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.

No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados.
Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir."
San Lucas 6: 20,38

Muchos cristianos dan el diez por ciento de lo que tienen, y se sienten complacientes con lo poco que dan. ¡En muchas ocasiones significa que han entregado su persona tan sólo en un diez por ciento al Señor!

Claro que no quiero desanimar a la gente que entrega el diezmo, ya que es una bendición el dar una porción del trabajo al Señor. ¡Pero el diezmo tendría que ser lo *mínimo* y tenemos que estar seguros de entregar nuestras vidas TOTALMENTE al Señor! Él nos ordena una y otra vez en las Escrituras que debemos amarlo con *todo* nuestro corazón y no reservar *nada* para nosotros mismos.

¡Resulta difícil cambiar los conceptos del "cristianismo tradicional"! ¡Tan sólo Dios nos puede llamar para que sirvamos, sin embargo, los corazones de muchas personas están cerrados incluso a esta posibilidad!

"También les refirió una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había producido mucho.
Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos?
Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes;
y diré a mi alma: Alma muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate.
Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?
Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios"
San Lucas 12:16,21

Para los que se mueven en el mundo, representa un gran riesgo el abandonar todo y confiar en el Señor. Pero para aquellos que lo conocen y le sirven---representa un riesgo mayor el *no* hacerlo. ¡Ya que podemos descansar con mayor tranquilidad en las promesas de *Su* cuidado y su provisión mientras caminamos obedientes a Él, que si nos apoyamos en algo que el mundo nos ofrece!

"Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no envejezcan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega, ni polilla destruye
Porque donde está vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón."
(San Lucas 12:33,34)

14 LECCIONES DE AMOR

Después de dejar aquella congregación en Pennsylvania, regresé a Connecticut para pasar el fin de semana con los niños. Me hubiera gustado pasar con ellos cada fin de semana, pero sabía que dificultaría mucho más su adaptación. El tiempo que pasábamos juntos era agridulce. ¡Luego planeamos vernos nuevamente dos semanas más tarde! Pero esta vez, me fui de ellos, conciente de la Fuerza del Señor, y con una profunda gratitud por Su Ayuda! Volví a llorar, cuando vi que se iban en el coche con Joe, pero nunca más con la misma desesperación de aquella noche en Pennsylvania.

A la mañana siguiente, estaba nuevamente en camino , en dirección de Philadelphia. Allí me encontré con una congregación y tomé el bus de larga distancia (Greyhound) en dirección de la casa de mi hermana en Minneápolis.

Pasé varias horas tranquilas en el bus y durante ese tiempo, el Señor me reveló Sus planes para los próximos meses. Me confirmó de que era Su Voluntad que visite un retiro de Pascuas en Alemania. Luego, debía visitar a Klaus en Castrop-Rauxel antes de dirigirme a Inglaterra a visitar a mi hermana menor Cathy y a su marido. Luego regresaría a Israel.

¡Eran novedades sorprendentes! Significaba una separación real de Mike y Joey, ya que incluso debía vivir en otro país. ¿Qué más podía hacer que confiar en Su Amor por ellos? ¿Y, por mí?

La novedad de que tenía que ir a Alemania fue arrolladora. En una actitud de magnanimidad, le había dicho un día al Señor que me alegraría viajar por Él a cualquier parte del mundo que Él quisiera. Excepto a Alemania. ¡Jamás en la vida, me hubiera gustado ir allí! Sin embargo, parecía que Alemania iba a ser el primer país de mi itinerario. No sabía cómo acostumbrarme a la idea de tener que ir allí, sin embargo, me sentía relativamente segura, ya que ni tenía el pasaje para regresar a Philadelphia, ni mucho menos el pasaje para viajar a Alemania. Por ello, no me quedaba otra posibilidad que la de dejarlo en Sus Manos.

Mientras viajaba en el bus, comencé a leer en un libro de Watchman Nee. El libro se refería al hecho de que los discípulos de Cristo debían poner su propio ser de lado y simplemente esperar la guía del Espíritu Santo en cada aspecto de sus vidas, incluida la mente.

"¿Pero, por qué? ¡Es absurdo!", pensé. "¡Significa que debemos dejar de pensar!" Y de inmediato, el Señor lo confirmó.

¡Me quedé sumamente sorprendida! "Pero Señor, es imposible, ¿cómo quieres que deje de pensar? ¿Y, por qué nos has dado entonces la mente?", repliqué.

Su respuesta fue firme: "cada vez que te das cuenta que estás pensando, para un minuto y analiza. ¡La mayor parte del tiempo estarás planeando, preocupándote por algo, o criticando a alguien! Cada vez que te pierdes en pensamientos, para y formula la pregunta siguiente: <¿acaso mis pensamientos me acercan a Jesús? ¿O mis pensamientos son un *obstáculo para oir Su Voz?>"*

En un instante, supe que lo que me había revelado, era verdad. Muy pocas veces mis propios pensamientos me habían acercado a Él. Parecía imposible poner mis pensamientos de lado, pero sabía que me estaba pidiendo que comience con esa disciplina. Al comienzo, "la carne" me lo impedía. ¡Aparecían los argumentos típicos! "Si Dios espera que yo sea un autómata, me hubiese creado sin una mente". Pero en lo profundo de mi ser, incluso mientras discutía, sabía que tan sólo era la voz del orgullo. La muerte de nuestro ser es lenta y dolorosa.

Cuando finalmente me rendí, me di cuenta inmediatamente de que la sabiduría humana, comparada a la de Él, pierde todo brillo. Siendo niña, me han hecho un test para medir el cociente intelectual y la cifra alcanzada fue bastante alta; fui a la Universidad, he obtenido dos títulos, además he hecho un año adicional de terapia familiar en un trabajo de posgrado. Todo ello, comparado con la Sabiduría de Dios---Nuestro Creador--- parecía infinitamente más pequeño.

"Porque mis pensamientos, no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos, mis caminos, dijo Jehová.
Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos". (Isaías 55:8,9)

Estaba enseñándome un nivel de confianza que ni sabía que existía. Creí haber confiado en Él plenamente, cuando le entregué mis dos hijos. Pero ahora me estaba enseñando la dependencia total--no sólo en lo que se refería a mis dos hijos, para la provisión de la comida y la ropa, sino también de mis pensamientos. Llegué a comprender, que nosotros tan sólo podemos abrirnos para oir Su Voz suave y fina cuando nuestra propia mente descansa.

Ese mismo día, traté de poner mis pensamientos en Sus Manos. Descubrí inmediatamente que de esta manera, eliminaría una de la preguntas más importantes: "¿es mi voluntad, o es Su Voluntad?" Tan sólo puede ser SU Voluntad cuando nos enseña a no tener voluntad propia. Comprendí de una forma más profunda, a Fraile Lorenzo y cómo él era capaz de estar continuamente conciente de la Presencia de Dios.

"Muéstrame oh Jehová, tus caminos; Enséñame Tus sendas.
Encamíname en tu verdad, y enséñame, porque tú eres el Dios de mi salvación; En ti he esperado todo el día".
(Salmo 25:4,5)

"Tú, pues, vuélvete a tu Dios; guarda misericordia y juicio, y en tu Dios confía siempre".
(Oseas 12:6)

Andrew Murray explica gráficamente este concepto en su libro *"Waiting on God":*

"Si el esperar en Dios forma parte esencial de una religión verdadera, el mantener el espíritu de dependencia total, debe ser continuo. El llamamiento de Dios ESPERA CONSTANTEMENTE EN TU DIOS debe ser aceptado y debemos obedecerle. El esperar en Dios es una necesidad continua. Para todos aquellos que se contentan con una vida cristiana débil, parece ser un lujo que va más allá de lo que se necesita para ser un buen cristiano. Pero todos los que pronuncian la oración <Señor, hazme tan santo, como un pecador que ha recibido el perdón, puede serlo. Llename con Tu Amor, como Tú lo deseas, manténme lo más cerca de Ti posible>, se dan cuenta, inmediatamente, de que hace falta algo. Se percatan de que no puede haber amistad con Dios, no puede haber cercanía con Jesús, no puede mantenerse la victoria sobre el pecado, y la disposición a servirle, sin esperar continuamente en Dios. El esperar continuamente en Dios, es una posibilidad..."

Andrew Murray explica además, que debemos tener el concepto de que Dios trabaja incesantemente en nosotros. Si estamos concientes de que el Señor está realizando Su Obra en nosotros, podemos llegar a comprender por qué podemos confiar y apoyarnos en Él continuamente.

"El esperar y confiar continuamente, se realizará. La actitud santa del corazón será <en Ti confío todo el día>, llena de confianza y alegría. El Espíritu Santo, te mantendrá a la *espera."*

Mientras viajaba en bus, comencé un diario, escribí las lecciones especiales que yo sentía que el Señor quería que aprenda. (Como no soy de las personas que le gustan llevar un diario, tan sólo lo hice tres veces). La primera vez ocurrió el 18 de marzo de 1977:

"Al lado mío, en el bus, se sentó una niña sorda, pensé: </cómo me gustaría tener el don de la sanidad!> Y luego Tú me ayudaste a comprender, que no hay don más valioso que el de Tu Presencia y Tu Amor. ¿De qué sirve oir, si aún somos ciegos y no vemos? ¿De qué sirve la vista, si aún somos sordos y no podemos oir? Tú me has dado el don de Tu Presencia y sin duda alguna, es el don más maravilloso y más valioso que existe. Me quedé asombrada. ¡Ayúdame, Jesús, a permanecer abierta en todo momento!"

A una o dos horas de distancia de Chicago, hubo de pronto un revuelo en el bus. Parecía ser que un hombre joven había entrado en el bus sin haber pagado el pasaje. Cuando llegamos a la estación de bus, el joven se rehusó a bajar del bus. Cuando le pidieron que pague el boleto, dijo que no tenía dinero. La ley federal estadounidense prohibe forzar a alguien a bajarse del autobús sin que la autoridad correspondiente esté presente y por ello, la única posibilidad que quedaba, era que todos los pasajeros abandonen el bus y entren en otro bus. Lo que crearía muchos inconvenientes a los demás pasajeros y además hubieran tenido que transferir las maletas. El chófer del bus le seguía pidiendo que se baje del autobús, de manera que el resto de los pasajeros pueda proseguir el viaje.

Mis pensamientos, de eso estoy segura, reflejaban los de las demás personas. *"Si quiere arriesgarse a viajar sin boleto, es su asunto. Pero, ¿cómo puede tener la frescura de molestar a los demás y no bajarse del autobús?"*

Estaba bastante disgustada. En aquel mismo momento, el Señor habló. *"Mis pensamientos, no son los tuyos",* dijo. De pronto, fui capaz de ver a aquel joven con los ojos de Jesús y no con los ojos de Eileen. Lo había juzgado y me había olvidado de mis propios pecados. Pero Jesús atravesó las circunstancias y vio a un joven solitario, asustado y desanimado, que estaba quebrado, no sólo financiera- sino también espiritualmente.

En aquel momento, comenzó la lucha dentro de mí. Sabía que debía ayudarle, pero no era capaz de distanciarme de mi actitud condenatoria. *"Si le ayudo, ¿acaso le ayudo en verdad? ¿Acaso no sería mejor que nadie le ayude y que aprenda por sí solo?"*

Jesús me volvió a interrumpir. *"Mis pensamientos no son los tuyos".* Y como antes, mi actitud cambió. Sus pensamientos estaban llenos de amor, a pesar de que el joven había entrado en el bus bajo un pretexto falso. ¡Todos nosotros somos pecadores, sin embargo, Jesús extendió Su Mano para tocarnos!

Todos los pasajeros, se enojaron. Con la mente de Jesús, sin embargo, (¡por fin!), caminé hasta el final del bus y me senté al lado de él. Le di 35$.

—Lo siento, es todo el dinero que tengo, sino, te daría más. Jesús te ama. Él me pidió que te dé este dinero. ¡Por favor, bájate y no te metas en más problemas! ¡Jesús te ama de verdad! ¡Quiere que te acerques a Él y le pidas ayuda! ¡Nunca te decepcionará!

Le di la mano y luego volví a mi lugar. Unos momentos más tarde, se levantó y se bajó repentinamente del bus. ¡Oré para que camine directamente en los brazos abiertos de Jesús!

Cuando el Señor nos muestra algo en nuestras vidas que necesita corrección, ("pecados visibles" como los chismes o "pecados escondidos", corno los celos y el orgullo), nos los revela no para condenarnos, sino porque es LA hora en que Él nos ayudará a superarlos. Lo mismo se puede aplicar a cada nivel de nuestra fe. El Señor nos revela el próximo paso que debemos dar en el agua. Y luego, con frecuencia, nos da la oportunidad para poner en práctica lo que nos acaba de revelar. Por ello, si de verdad queremos entregarnos a Él y ser obedientes,

debemos aprender en base a la situaciones diarias y cotidianas que el Señor nos presenta. ¡Cuánta gente se da por vencida antes de haber empezado!

El ejemplo preferido que nos da Corrie Ten Boom, es cuando ella dijo al Señor, "¡Señor, por Ti iré a cualquier parte del mundo a la que Tú me envíes!" .El mismo día, Jesús le instruyó a que vaya a visitar a una familia que vivía en el décimo piso de un edificio. Corrie comenzó a subir escalón por escalón, lamentándose ante el Señor. Al final, Él le replicó: „¿acaso no me dijiste que ibas a ir a cualquier parte del mundo por mí?" (Cuando finalmente alcanzó la familia, ¡ésta recibió la salvación!).

Por ello, es sumamente importante que cuando el Señor comienza a ocuparse de nuestras vidas, que necesitan transformación, o purificación o desafío, que aceptemos Su Llamado en la situación en que nos encontramos; dado que paso por paso llegaremos a Su Reino. Si el Señor se está ocupando del chisme, sin duda alguna habrá casi inmediatamente una oportunidad en la que nos ayudará a NO chismear. Y de esta manera, el Señor me dio una oportunidad directa en el bus, de cambiar mis propios pensamientos que giraban tan sólo en torno a mí, ¡por sus pensamientos de amor y de perdón!

Todos y cada uno de nosotros tiene que sintonizar con los caminos y la voz de Dios y debemos estar dispuestos a responder "aquí estoy" a cada llamado, ya sea grande o pequeño, ya que Dios no se maneja con parámetros terrenales.

Finalmente, llegamos a Minneápolis y yo me sentí diferente de la persona que había comenzado el viaje dos días antes. Claro que no sabía lo que me esperaba, ya que cada día había sido increíble y diferente, con aspectos bellos y aspectos dolorosos, que ocurrían uno tras otro. ¡Los días siguientes fueron realmente especiales!

Goldie y yo tuvimos un tiempo sumamente feliz, compartimos todas las bendiciones de conocer a Jesús como el Mesías. ¡En varias ocasiones, estábamos asombradas de cómo el Espíritu de Dios nos había unido como hermanas con el lazo de Su Amor! Mientras visitaba a Goldie y a Dave, tuve ocasión de ver cómo cantaban en su grupo "Niños de Yeshua". El grupo formaba parte de la Congregación Judía Mesiánica a la que ellos pertenecían. ¡Fueron una gran bendición!

Había llegado a Minneápolis un sábado y debía partir el miércoles siguiente para llegar a tiempo a Connecticut para la fiesta de cumpleaños de Michael.

El lunes por la noche, me encontré con el Pastor de la Congregación. Después de hablar con él, me preguntó:

—Si te pagamos el pasaje de avión, podrías viajar el sábado, ¿estarías dispuesta a quedarte y hablar ante nuestra Congregación el viernes por la noche?

—Oraré al respecto, muchas gracias—respondí inmediatamente. Cuando hablé con el Señor el mismo día, Su respuesta me causó gracia. "Te han ofrecido un viaje en avión, en lugar de un viaje de dos días y medio en autobús y ¿tú dices que primero tienes que orar?"

"Creo que entonces debo aceptar la oferta", dije, sonriendo para mí misma. ¡Llamé por teléfono al Pastor para darle las gracias y para decirle que acepto la invitación y sentí gran gozo por la provisión del Señor. Había llegado a Minneápolis sin el dinero necesario para pagar el viaje de regreso en autobús, y nunca hubiese soñado que me proveería del dinero suficiente para regresar a la costa oeste por aire.

Lo único que me faltaba, era el dinero para comprar el regalo de cumpleaños para Michael. ¡Aquella misma noche, di una charla en la Iglesia y obtuve 75$! Más que suficiente para el regalo de Mike.

A la mañana siguiente, después de levantarme, me sentí tan feliz en el Señor y le di las gracias por haber respondido a mi oración. De pronto, el Señor dijo: „quiero que entregues todo el dinero a Goldie y Dave".

¡No podía creerlo! ¡Me quedaba sólo un día para comprarle el regalo a Mike y el Señor me pedía que entregue todo el dinero que había recibido! Creo que en aquel momento estaba

cansada de "tener fe" y codicié el dinero. ¡No lo quería entregar!
Puse el problema de lado y tomé el libro que estaba leyendo. Para mi consternación, empecé a leer cómo alguien caminaba en la senda de la fe. Describía la situación en que el dinero, dejó de llegar. ¡Después de orar, se dio cuenta de que se debía a la falta de fe y luego se arrepintió! Sabía que el Señor quería hablar conmigo por medio de aquel ejemplo. "O.K., Señor", dije como una niña obstinada, "les daré los 75$".

Le entregué el dinero a Dave. Pero Dave tan sólo replicó:

—¡No lo necesitamos!

—Por favor, Dave, tómalo, ya tengo suficientes dificultades con el Señor al respecto.

Era verdad. No necesitaban el dinero, es decir, en ese preciso momento, pero sí, ¡cuatro horas más tarde! Dave había pasado la tarde buscando un apartamento, ya que el contrato del apartamento en que vivían, había expirado, y volvió muy emocionado.

—Me fui a ver nuevamente el apartamento que habíamos visto tres semanas antes y nunca me hubiera imaginado que podríamos obtenerlo, sin embargo ¡aún estaba vacío! Requerían un depósito de 100$ y gracias a tu regalo, ¡tenemos ahora el dinero para pagarlo! ¡Y yo casi hubiera dejado pasar una oportunidad en la que el Señor hubiese podido bendecirlos, por mi falta de fe!

Aquella misma noche, visité a unos amigos de Goldie y Dave. Tuvimos una charla interesante y en el transcurso de la conversación, mencioné mi convicción de que me encontraría en Alemania para un retiro que tendría lugar durante las Pascuas. (No tenía idea de que uno de los amigos trabajaba en una agencia de viajes). Al próximo día, cuando se fue al trabajo, hizo reservaciones para mi viaje a Alemania en la fe. Tenía la convicción de que Dios se encargaría de enviar el dinero necesario. Extendió los pasajes y al final escribió: "¡Ojalá el Señor bendiga tu viaje de una forma muy especial!"

A la mañana siguiente, unos amigos me llevaron a desayunar a un restaurante fantástico con especialidades judías y dijeron que el Señor les había dicho a sus corazones, que me entreguen un regalo de 35$. ¡El regalo de Michael!

Mientras estaba comprando el regalo de Michael, recordé que necesitaba un par de calcetines nuevos, pero luego me acordé de que estaba aprendiendo a confiar en el Señor ¡en todas las situaciones! En realidad no llego a comprender por qué Él se hace cargo de incluso las cosas más insignificantes de nuestras vidas, sin embargo, ¡lo hace!

Aquella noche, cuando llegamos a la Congregación Judía Mesiánica, una pareja me entregó una bolsa de papel. Estaban escritas las siguientes palabras:

"Querida Eileen,

Esperamos que te guste este regalo. Oramos para enterarnos de lo que te hace falta y esto es lo que el Señor nos indicó que compráramos. <Y cómo predicarán, ¿si no se los manda? Como está escrito , bellos son los pies de aquellos que traen buenas nuevas>

¡Con todo amor---!"

Dentro de la bolsa encontré tres pares de calcetines de lana. Tan sólo el Señor sabía que me hacían falta. ¡Aquel regalo demarcó el comienzo de una noche verdaderamente inolvidable!

Mientras hablaba ante la congregación, conté la historia que había oído en Jaffa sobre aquel soldado en Rusia que había entrado en una reunión de cristianos y que apuntando con el fusil hacia todas las personas presentes, exclamó: ¡TODOS AQUELLOS QUE NO CREEN EN JESÚS PUEDEN SALIR!

Cuando terminé de hablar, dije:

—Bueno, en realidad no lo recomiendo como método para descubrir quiénes son los verdaderos creyentes. Todos nos reímos. Pero sí creo que Jesús se está dirigiendo a cada uno de nosotros con esta pequeña historia. Cuando el soldado gritó: "Todos aquellos que creen en

Jesús pueden salir", muchos salieron corriendo. Existían aún cosas en sus vidas que amaban, más que a Él. La gente, sin embargo, que se quedó parada allí, lo amaba con todo el corazón. Era imposible para ellos, imaginarse que podrían traicionar a Jesús. Hice una pausa.

—Lo que Jesús nos quiere decir esta noche, es que nosotros tenemos un compromiso para con Él, que debemos cumplir. Si nos tenemos que enfrentar a la persecución, no hay manera de permanecer firmes, sin haber recibido Su preparación. ¡Debemos decidirnos a ponerlo a Él en primer lugar, hoy mismo, ya que nunca sabemos lo que el futuro nos depara! Debemos cuestionarnos qué haríamos, si en este preciso momento se abriría la puerta y apunté hacia la puerta trasera. Y entonces, en aquel preciso instante, ¡la puerta se abrió! ¡Increíble la puntualidad!

El abrir de la puerta se debió a un miembro de la congregación que había llegado tarde y que quería entrar, sin llamar la atención. ¡Imagínense la sorpresa que debe haber tenido cuando abrió la puerta y todos se dieron vuelta y gritaron! (¡Creo que de ahí en adelante se le curó la impuntualidad!)

Claro que cuando todos nos habíamos recuperado, le expliqué lo que había ocurrido. Sin embargo, todos sabíamos que no ocurrió por error. Aquella experiencia nos afectó profundamente. Cada uno de nosotros se dio cuenta de que el Señor nos estaba llamando para que le entreguemos nuestras vidas por completo, en ese preciso momento.

Después de la reunión, mientras estaba hablando con varias personas, algunas personas me dieron dinero, y me dijeron que el Señor les había dicho que lo hagan. ¡Pero no sabía nada del mayor milagro que había ocurrido! la Congregación era entonces muy pequeña y solía juntar una donación de amor para las personas que vienen a dar charlas. La mayor cantidad que habían juntado, había sido 100$. ¡Sin embargo, aquella noche habían juntado un total de 367$, es decir, exactamente el dinero que hacía falta para pagar el pasaje para Alemania que había sido ordenado en la fe! Cuando luego, conté el dinero adicional, que me habían entregado después de la reunión, llegué a exactamente 75$. El día anterior, había puesto todo mi dinero a regañadientes, en Manos de Jesús. ¡Tan sólo veinticuatro horas más tarde, Él no sólo me devolvió los 75$, sino que ya tenía el regalo de cumpleaños de Michael, tres pares de calcetines y un pasaje a Alemania!

Aquel sábado por la mañana, Goldie y Dave y sus amigos, me acompañaron medio-dormidos, al aeropuerto. Sabía que iban a formar una parte muy especial de mi familia espiritual, y me despedí de ellos con un nudo en la garganta. ¡Había sido una semana inolvidable!

Pasé dos fines de semana más en compañía de mis hijos antes de partir a Alemania. Reconocí la Mano del Señor en la forma en que había abierto la puerta para este viaje y este hecho, me dio la confianza necesaria como para aceptar que el día de la separación se acercaba más y más. Eran tan pequeños, tan sólo tenían seis y nueve años. Y yo era su mamá. Juntos, tendríamos que confiar en que el Señor nos daría tiempos mejores.

15 MÁS LECCIONES DE AMOR

Cuando el avión aterrizó en Frankfurt, estaba horrorizada de encontrarme en el país, que había sido controlado de una manera tan devastadora por las fuerzas satánicas, que se desataron sobre la gente Judía. ¡Mi gente! Observé a los alemanes mayores, mientras viajaba en tren o en tranvía, conciente del hecho de que habían estado en vida durante aquella época, en que ocurrió la pesadilla. "¿Qué papel habrán jugado?", me preguntaba, mientras los miraba.

Había llegado a Alemania completamente exhausta y triste por la separación de mis dos hijos. El cansancio y el vacío dentro de mí, me hacían difícil aceptar el camino que estaba delante de mí.

Finalmente llegué al Centro de Conferencias y me mostraron mi habitación. Allí me esperaba en la mesita de noche un versículo de las Escrituras. Al lado, se encontraba una pequeña nota en la que decía que después de una oración, el texto que había elegido especialmente para mí. El versículo venía desde lo profundo de su corazón, que todo lo sabe:

"No os acordéis de las cosas pasadas, ni traigáis a la memoria las cosas antiguas. He aquí que yo hago cosa nueva; pronto saldrá a luz: ¿no la conoceréis? otra vez abriré el camino en el desierto, y ríos en la soledad."
(Isaías 43:18,19)

¡Su Amor es una maravilla! ¡Me recordaba la Presencia constante del Señor, y sabía que tenía que concentrarme en la irradiación de Su Amor y no en la oscuridad alrededor mío!

El retiro de Pascuas fue un tiempo muy especial, y supe inmediatamente, por qué era importante que yo estuviera presente. Compartimos la pasión de Jesús---sus últimas horas en agonía, antes de presentarse Él mismo como sacrificio para todos nuestros pecados. Recordamos que Jesús espera una unción de amor de cada uno de nosotros.

"Meditar sobre la pasión es sumamente importante hoy en día, ya que un corazón que lo ama de verdad, no se contenta tan sólo de la resurrección. Debemos preguntar: —Jesús, ¿cuánto te costó todo el camino? Y debemos anhelar el compartir la profundidad de Su Sufrimiento ya que por nosotros, él ha aguantado la cruz. El celebrar Pascuas, pierde valor, si no compartimos antes la muerte."

Los alemanes que auspiciaron la conferencia, parecían tener una amor especial por Israel y por el pueblo Judío, y la verdad que este hecho me sorprendió mucho. Una vez más, yo había limitado a Dios, dado que Él es capaz de revelar la verdad y llevar al arrepentimiento a cada corazón humano. He aquí un extracto del llamado a la oración por Israel:

"El pueblo de Israel ha sido elegido por Dios; es el pueblo por el que Dios siente un amor especial. En las Escrituras dice lo siguiente: <porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios>. Debemos amara aquellos que Dios ama. Cuando amamos oramos el uno por el otro, y nos ayudamos los unos a los otros.

Nosotros los alemanes tenemos aún otra razón por la que debemos orar por Israel. Nosotros hemos herido la niña del ojo de Dios. Hemos torturado inhumanamente a los Judíos, hemos matado a seis millones de ellos. Dios está esperando que reconozcamos nuestra culpa para que Él nos pueda perdonar y para que tenga misericordia de nuestra nación. ¿Acaso no está esperando que oremos y bendigamos a Su pueblo elegido, como expresión de nuestro genuino arrepentimiento? Nuestras oraciones ayudarán a

que llegue el día en que los ojos de Israel sean abiertos y que puedan reconocer al Mesías. En estos momentos cuando Israel se encuentra más y más involucrada en la historia del mundo, Dios está esperando nuestras oraciones para Su Pueblo elegido."

Como bien se podrán imaginar, estas palabras trajeron un gran alivio a mi corazón.

¡Después del retiro, Klaus me vino a buscar y me alegré tanto de verlo nuevamente! Hablamos continuamente, desde el momento en que subimos al coche hasta el momento en que bajamos dos horas más tarde en Castrop-Rauxel! Su madre ya nos estaba esperando en su casa y me cayó simpática desde el primer momento en que la vi.

Klaus había sido invitado por sus amigos a Munich, y así fue como el viernes nos preparamos para el viaje. La madre de Klaus nos preparó el almuerzo y en mi vida nunca antes había visto ¡tanta comida!

—Klaus, ¿estás seguro de que no tardaremos una semana para llegar a Munich? ¿Cómo vamos a hacer, para comer todo esto?— le pregunté cuando vi la cantidad de comida que habían guardado para nosotros.

El viaje a Munich fue muy agradable, y llegamos al atardecer. Fuimos directamente a la casa de sus amigos, una pareja que habíamos encontrado en Israel. Y como siempre suele ocurrir, en la familia del Señor, se habían hecho amigos inmediatamente.

Había tenido miedo de ir a Alemania por temor a lo que encontraría, y la verdad, que no estaba preparada para la reacción de los amigos de Klaus. Cuando llegamos, Klaus les explicó en alemán que yo era una Creyente Judía y que me encontraba en camino a Israel. La forma en que respondieron a lo que él dijo, me sorprende aún hoy. A partir de ese mismo momento, me trataron con un amor tan profundo, que ni sabía que existía.

Inmediatamente me acompañaron a la cocina para que me calentara un poco y el Sr. Guse, un hombre mayor, colocó un calientapiés sobre mis pies, pero con tal cariño, que me dio una idea de lo que debe haber sido cuando Jesús lavó los pies de sus discípulos. Debido a su edad avanzada, le resultaba difícil caminar. Sin embargo, se acercó una y otra vez, para controlar la temperatura de la botella.

¡En dos días no hablamos ni una palabra, debido a la barrera del lenguaje, pero de todas maneras, creo que la intensidad de Su Amor me dejó muda!

Llegué a comprender que aquellas personas en Alemania, que permanecen abiertas al Amor de Jesús, sienten la intensidad de Su Amor y Su dolor sobre todo lo que ocurrió contra Su gente en este país. El remordimiento que sienten es enorme y han obtenido una cantidad adicional de amor para con la gente Judía.

Un poco más tarde, la Sra. Guse nos llevó a Klaus y a mí, a ver el campo de concentración de Dachau. La experiencia fue indescriptible y me alegré de poder alejarme de aquel lugar.

A la mañana siguiente, todos juntos nos fuimos a misa y después de comer llegó la hora de irnos. Le dije a sus amigos:

—El amor que Ustedes me han mostrado en estos dos días, me ha dado una idea de cómo será cuando Jesús regrese y cuando todos nos amemos ¡de esta forma! Gracias por la profunda lección que me han enseñado en estos días.

Pronto llegó a su fin el tiempo que pasé junto a la familia de Klaus y ya me encontraba en el tren con destino a Bruselas, donde pasaría una noche con mis amigos americanos. Habíamos quedado en encontrarnos en el centro de Bruselas y así fue como tomé el primer tranvía en dirección de la ciudad. Había caminado tan sólo cien metros, cuando me topé con un hombre joven que estaba parado en la esquina, hablando de Dios.

—¿Quiere uno de nuestros libros?—me preguntó.

—No gracias, no necesito leer sobre Él. Lo conozco por el Amor de su Hijo.

—¿Acaso se refiere a Jesús?

—Sí —le respondí.
—Bueno, mire—me dijo—me gustaría hablar con Usted sobre este tema. ¿Puedo ofrecerle una taza de café? De todas formas iba a hacer una pausa.

Sabía que no había ocurrido por casualidad. ¡Tenía algo que aprender, pero no era lo que yo estaba esperando! Me mostró una pequeña cafetería y él ya empezó a lamentarse de que tenía que pagarme el café.
—Bueno, si quiere, pago yo—le dije.
—No, no se preocupe—respondió y nos sentamos con nuestro café.
—¿Por qué cree en Jesús?—me preguntó. Antes de siquiera tener la posibilidad de responder, continuó hablando.
—¿Adónde se dirige?
—A Israel—le contesté.

La expresión de su cara cambió instantáneamente.

—¿Por qué va a ese país tan malo? Los Judíos han arruinado el mundo y tienen que ser destruidos. Nuestro líder estuvo en Israel, para llevarles el mensaje verdadero y lo arrojaron del país. ¡Ve cómo son!

---Y, ¿quién es su líder?—le pregunté.

Resultó que era el representante de una secta llamada "Niños de Dios". Me mostró el libro en el que se basan. Lo estudié y me asustó ver la astucia con que el diablo le demuestra al hombre su propia superioridad. Era como veneno y se lo devolví inmediatamente. Traté de explicarle la libertad que encontraría en Jesús, pero parecía que él ya tenía la respuesta para todas las preguntas. Cada palabra que yo pronunciaba, caía en oídos sordos. Cuando terminamos nuestro café, me acompañó nuevamente a la calle.

—Usted tendría que buscar de verdad el buen camino, y sabe, Dios ha rechazado a los Judíos y si Usted les ayuda, está realmente perdida.

—No—le dije con tristeza—Dios no ha rechazado a los Judíos. Creo que Usted está perdido. Lo triste es que el Señor nos da a cada uno una opción y Usted ha elegido la falsa. Tal vez Usted pregunte un día a Jesús por el Amor que siente por Usted.

Se alejó de mí, visiblemente enojado, esa fue su respuesta.

Las Escrituras nos dicen, que en los últimos días, surgirá odio contra la nación de Israel y la gente Judía en todo el mundo. Esta fue mi primera confrontación con ello, como creyente y sabía instintivamente, que el mismo veneno estaba envenenando los corazones de muchas personas. Si Hitler viviera hoy, no cabe duda de que tendría muchos seguidores. Sentí gran tristeza por los jóvenes que habían sido engañados tan fácilmente. Oh, Jesús, ¡ven pronto!

¡Lo pasé muy bien con mis amigos americanos! Me invitaron a un restaurante francés donde me ofrecieron cuatro platos, y luego, dimos un paseo por Bruselas, una hermosa ciudad.

A la mañana siguiente, partí. ¡Viajé en tren por Bélgica y el viaje fue maravilloso! Finalmente llegamos a un pequeño pueblo situado al lado del mar, desde donde tomaría el ferry en dirección de Inglaterra. Fue un largo camino, desde la estación de trenes hasta el ferry, pero disfruté del aire fresco.

¡Finalmente, me subí al ferry, me senté y me sentí feliz de poder cruzar el Canal de la Mancha! Tan pronto como divisé los acantilados blancos de Dover, subí a la cubierta dispuesta a aguantar el viento frío.

Después de atracar, tuve que esperar hasta desembarcar, y luego tuve que esperar en la aduana. Finalmente, me llegó el turno a mí.
—¿Por cuánto tiempo desea quedarse en Inglaterra?—me preguntó el oficial.
—Por un mes—le contesté
—¿Adónde se dirigirá luego?
—A Israel
—¿Cuánto dinero lleva consigo?
—50£—contesté con orgullo. (Era lo que me había quedado de lo que me devolvieron del

impuesto sobre la renta y para mí era una fortuna)
—¿Y su pasaje hacia Israel?
—Todavía no lo tengo.
—¿Por qué quiere visitar Gran Bretaña?
—Mi hermana vive aquí—respondí, cansada de tener que dar tantas respuestas.
—¿Acaso tiene un número telefónico?
—No, creo que no.

—En ese caso, no le podemos extender una visa. Si no tiene un pasaje que demuestre que dejará Gran Bretaña, o si no puede probar de que tiene parientes aquí, es difícil. Por favor, espere allí. Y me señaló una silla que se encontraba de lado. Me senté y tuve ganas de llorar. "Señor, ¿por qué está ocurriendo esto? ¿Cómo es posible que viaje hasta Inglaterra y que no me permitan entrar en el país?" Todo fue tan inesperado. Finalmente, cuando todos habían pasado por la aduana, y por el control de pasaportes, el oficial me llamó.

—Queremos controlar el equipaje, por favor, abra sus maletas—exclamó el oficial.

Estaba a punto de llorar, lo que me humillaba aún más. Abrí mi pequeña mochila y saqué todo. Las pocas cosas que llevaba, lo único que poseía en el mundo. Al final, tomó mis cartas y las empezó a leer.

"Oh, Señor, ¿por qué?"

"Piensa lo que está leyendo", me respondió. Y así fue como el oficial de la aduana leyó una carta tras otra, cada una, un testimonio del Amor de Jesús en las vidas de las personas. De pronto, me di cuenta, de que como en todas las cosas, el Señor tiene sus propósitos. Oré para que me dé sabiduría.

Me atreví a preguntar:

—¿Ha Usted oído hablar sobre la vida en la fe? Y comencé a contarle de cómo yo caminaba de la Mano de Jesús y sobre su capacidad de proveer pasajes en el momento necesario.

—¡Y Su Amor es tan especial!—concluí.

Mientras yo hablaba, el oficial continuaba revisando mis cosas sin decir ni una palabra. Finalmente comentó:

—No hay forma de extenderle una visa para Inglaterra, si no tiene pasaje, suficiente dinero, o una prueba de que tiene parientes que viven aquí. ¡Usted no tiene ni pasaje, ni dinero, ni una prueba! ¡Ya no tenía más esperanzas!

Luego, sonrió y me miró por primera vez.

—No obstante, le creo la historia. Espero que me perdone la molestia que le he causado, pero sabe, nosotros tenemos que separar el trigo de la barcia. ¡Y ahora me tocó sonreír a mí!

—Le extenderé una visa para un mes, y en caso de que quiera quedarse por más tiempo, le prolongaremos la visa en presencia de su hermana.

Le di las gracias y le dije que estaba convencida de que todo había ocurrido tan sólo por el Amor que Jesús siente por él. Me explicó que él mismo se considera cristiano, pero que no conocía a Jesús de una forma personal.

—Pero me gustaría mucho conocerlo, pensaré en todo lo que Usted me ha dicho. Estoy segura de que lo dijo en serio.

Me alejé de aquel lugar de llegada, una hora más tarde que los demás, pero con una visa en mi bolsillo y con una canción en mi corazón. ¡Cuán maravillosos son los caminos del Señor!

Tomé el próximo tren en dirección de Londres y me sentí perdida en la gigantesca "Victoria Station". Para poder alcanzar Tiverton, una pequeña ciudad situada en Devon, donde vivía mi hermana, me dijeron que debía tomar el tren subterráneo hacia otra estación y de allí otro tren en dirección de Devon.

El paisaje fue maravilloso, tan verde, apacible y exuberante. ¡Durante tres horas

permanecí pegada a la ventana, hasta que no vi nada más debido a la oscuridad!

¡Cuando llegué a Tiverton, eran las diez de la noche y pronto descubrí que la estación de trenes se encontraba a 15 km. de distancia de Tiverton y que el último bus había partido una hora antes! "Oh, no", pensé, „me encuentro ya tan cerca de la casa de mi hermana y ni siquiera puedo verla".

Finalmente, encontré al jefe de la estación.

—No sé lo qué decirle, señorita—dijo con un acento más extraño que he oído en mi vida—no creo que ni un taxi vendrá a estas horas de la noche.

—Por favor, ¿puede llamar un taxi para mí?—le rogué.

—Bueno, pero no creo que sirva de algo. El primero que llamó, se rehusó a venir, pero el segundo accedió. ¡Y en pocos minutos me encontraba delante de la puerta de la casa de mi hermana!

—Oh, Eileen—exclamó Cathy cuando abrió la puerta—¡bienvenida, cuánto me alegro de verte! Estaba tan contenta de poder estar junto a Cathy y Bev, su marido inglés.

Lo que ocurrió en las próximas dos semanas, me dio una idea de lo que San Pablo quiso decir cuando escribió en hebreos 12:11:

> *"Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados".*

¡Cathy es diez años menor que yo y cuando ella tenía seis años y yo dieciséis, lo único que teníamos en común eran nuestros padres! Tengo recuerdos graciosos (como cuando traía a un amigo a casa y ella solía decirme "dale un beso, dale un beso", lo que me irritaba bastante). Pero cuando ella era una adolescente, y yo me había recién casado, e incluso después del divorcio, se quedó durante varios veranos con nosotros en Connecticut. Teníamos una buena relación. La quería mucho y la respetaba, y solíamos pasarlo muy bien junto con los niños. También nos divertíamos haciendo cosas que revelaban la hipocresía de una forma chistosa.

Muchas veces, cuando íbamos a hacer las compras, ella solía caminar desde una punta del supermercado hasta la otra y desde allí, empezábamos a reunir las cosas que necesitábamos. Cuando nos encontrábamos en el medio, ella solía exclamar:

—Oh, Eileen, ¡qué sorpresa! ¡hace siglos que no nos hemos visto!

—Cathy, ¡no lo puedo creer! ¿cómo estás tú? (En ese momento ya las demás personas nos estaban oyendo)

—Eileen, te ves muy mal, ¿qué ha ocurrido? ¡te ves diez años mayor!

—Y tú, ¡la verdad que has engordado bastante! ¡Veo que cuando se trata de vestidos, sigues teniendo mal gusto!

Era ridículo, lo sé, ¡pero las expresiones en las caras de las demás personas eran magníficas!

Fue la primera vez que nos vimos después de mucho tiempo, y la primera vez desde que había conocido el Amor de Jesús. Mi hermana y Bev estaban contentos con la vida que llevaban, sin embargo para mí, después de conocer la riqueza del Amor de Jesús, sus vidas me parecían bastante vacías. ¡A toda costa quise "demostrarles" lo maravilloso que es el Amor de Jesús!

¡Hablé tantas veces de Jesús, que creo que se hartaron! Tenía tantas ganas de que conozcan Su Amor, pero nunca había tenido la paciencia de colocar todo en las Manos del Señor y de confiar tan sólo en Su Amor por ellos. Por esta razón, aunque haya hablado mucho, sin la unción del Espíritu Santo, eran tan sólo palabras huecas. Simplemente, el Señor no estaba presente.

En realidad, fue aún peor. He aquí un extracto de mi diario:

"18 de marzo de 1977: durante varios días he sentido la terrible opresión del odio de satanás. Lo he vivido cada minuto. Sin embargo, esta experiencia, me ha enseñado a comprender muchas cosas.

Desde mi experiencia con satanás hace dos años, me he dado cuenta de que Jesús me ha estado protegiendo con Su Amor en estos últimos dos años. Ya no siento aquel temor que solía acompañarme. La protección de Jesús es REAL y esta sensación desagradable, permanecerá TAN SÓLO MIENTRAS JESÚS LO PERMITA. Asimismo, sé que me está preparando para mi regreso a Israel, donde la batalla espiritual es sumamente fuerte. Resulta difícil imaginarse el camino de la cruz rodeada del Amor de Jesús. Sin embargo, el odio de satanás lo torna comprensible.

Ya no Lo siento, pero sé que Jesús está cerca de mí y le doy las gracias por cada oportunidad que me da para sufrir por Él.

Ayer por la noche, antes de ir a dormir, aún sintiendo el "asedio del enemigo", Jesús me mostró dos canciones en un libro de canciones:

Jesús, aquí estoy
quisiera compartir tu camino
sin evitar el dolor y el sufrimiento,
vivir tan sólo para consolarte.
Toma mi vida, es mi oración
quisiera caminar contigo.

Mi corazón encontró un refugio
oh, mi querido Señor en Ti,
en medio de la tormenta furiosa del infierno,
Tú eres mi escudo de protección.
Tu poderoso brazo luchará
contra los ejércitos del enemigo,
aderezas mesa delante de mí
en presencia de mis angustiadores;
unges mi cabeza con óleo,
mi copa está rebosando.

Alabé al Señor por aquella experiencia y por poder dar testimonio de mi fe. Los días fueron terribles, pero pude aguantarlos sin temor.

¡Al final de las dos semanas, la situación cambió tan abruptamente como había comenzado! Era mi última semana en Tiverton y el sábado por la noche el Espíritu Santo comenzó a moverse. ¡Había acabado el tiempo de la opresión de satanás!

Aquel sábado por la noche, una amiga de mi hermana, llamada Elizabeth, sintió en su corazón el Amor de Jesús. Experimentó una alegría que desbordaba.

—No te imaginas lo que ocurrió—exclamó—sabes cómo son los británicos, tan formales, siempre tratan de esconder los sentimientos y las emociones. Resulta que me fui corriendo a lo del Vicario de St. Gregory lo abracé y le dije: "¡el Amor de Jesús es maravilloso!" Se quedó tan asombrado que debe estar aún parado allí, estupefacto. Ambas nos reímos.

Al próximo día, el Señor me mandó a la Iglesia Bautista de Tiverton, a visitar el servicio del domingo por la mañana. Cuando iba a salir, vi en el tablero de anuncios una pequeña nota que decía "Estampillas para Israel". Debido a esto, me di cuenta, de que la congregación debía tener un amor especial por Israel. Mencioné al Pastor de que soy una Judía que cree en Jesús y que me encontraba en mi camino de regreso a Israel. Se alegró mucho de recibir esta información y me invitó a volver al servicio que se celebra los domingos por la noche para compartir con ellos algunas de mis experiencias. Resulta difícil imaginarse todo lo que ocurrió

después.

Lo que hablé aquella noche en Tiverton, abrió las puertas a una reunión maravillosa. Después del servicio religioso, dos señoras mayores, Srta. Dennis y Srta. Lee, me invitaron a cenar con ellas el viernes por la tarde.

—Hemos ahorrado estampillas para Israel durante todas nuestras vidas—me dijo una de ellas. La otra había sufrido una apoplejía y no era capaz de hablar. Sin embargo, el Amor que sentí, cuando me abrazó, habló mucho más de lo que mil palabras pueden expresar. ¡Cómo amaban a Israel y a la gente Judía y cuán feliz me sentí de haberme encontrado con ellas! También me invitaron a visitar la reunión de jóvenes aquella misma noche, lo cual me alegró mucho. Pude hablar con John Rivers, uno de los miembros que había conocido al Señor un año antes.

—Y ha sido el año más increíble de mi vida—exclamó con alegría.

Al día siguiente, acompañé a mi hermana al mercado en que los campesinos y los artesanos se reúnen para comprar y vender sus productos. Allí me presentaron a un hombre joven llamado James, a quien conté cómo Jesús había transformado mi vida.

Yo no lo sabía, pero resulta que John y James solían viajar juntos al trabajo cada día. Al próximo día, James mencionó la mujer que había encontrado en el mercado el día anterior y de que ella creía que el Amor de Jesús es real. Entonces, John le respondió:

—Yo la conozco, y creo lo mismo que ella cree.

Y le contó a James cómo el Señor había transformado su vida unos meses antes y lo real que aquella experiencia seguía siendo para él. A pesar de que viajaban juntos todos los días, nunca antes habían tenido la oportunidad de hablar de Jesús. Al próximo día, James se encontró también con Elizabeth y otras semillas más cayeron sobre el terreno. Resultaba difícil ignorar la nueva alegría que había encontrado.

Un par de días más tarde, James me vino a visitar a la casa de mi hermana. Venía para contarme una historia sumamente triste; había llevado aquella carga durante varios meses. Un año antes, mientras estaba manejando con su coche, había causado un accidente. Su mejor amigo, que estaba sentado al lado de él, había perdido la vida. A partir de aquel momento, ha sentido una tristeza tremenda y un enorme sentimiento de culpabilidad. Mientras hablaba, sentía cómo el corazón de Jesús anhelaba aliviar la pena con Su Amor.

—James, ¿recuerdas todo lo que te conté sobre el Amor de Jesús en el mercado? Asintió con la cabeza.

—Su perdón es tan real como Su Amor. Lo único que tienes que hacer, es orar. Pídele a Jesús que venga a tu corazón y en ese mismo momento, Él te quitará la carga. En el momento en que te diriges a Él, todos los pecados que has cometido, serán olvidados y perdonados por Dios. Verás que Su Amor para contigo, es real y duradero, no importa lo que haya ocurrido en el pasado. ¿Qué te parece, si oramos juntos?—le pregunté. Y él accedió.

—Primero ora tú, James, tan sólo abre tu corazón a Jesús. Pídele que entre en tu vida y que te perdone todos tus pecados. Luego pídele que te libre de la carga de la muerte de tu mejor amigo. Cuando hayas terminado, oraré yo por ti.

Cuando acabó, puse mis manos sobre sus hombros y oré por el perdón de sus pecados y para que Jesús lo libere de aquella carga y para que su corazón se llene del espíritu del Amor de Dios.

—¡Qué fuerza tienes en tus manos!—exclamó cuando había terminado de orar. Era el momento en que yo recibí una bendición.

—Oh, James, no fui yo, ¡ni siquiera me di cuenta de que algo estaba ocurriendo! Ese fue el Amor del Señor, que llegó con el Espíritu Santo, para limpiarte de tus pecados y hacer de ti una nueva persona ante la Santidad de Dios.

—Sentí el poder de Dios desde el momento en que empezamos a hablar, fue la experiencia más extraordinaria que jamás he tenido en mi vida—dijo James.

—¿Y, sentiste el perdón por la muerte de tu amigo?—le pregunté. Me disgustó tener

que hablar sobre ello nuevamente, pero sabía que era necesario. La irradiación de su cara no la olvidaré jamás.

—Oh, sí, ¡en el momento en que oramos, sentí que un gran peso se alejaba de mi corazón!

—Su perdón es REAL y es un regalo increíble de Su Gracia para con nosotros. Ahora tendrás que leer las Escrituras, para aprender más sobre Él y hacer lo que Él te pide—le dije.

Después de un tiempo, James se fue a su casa. ¡Ambos habíamos recibido una bendición! La siguiente tarde, me fui a la casa de las señoritas Dennis y Lee. Las amables damas habían hecho cuatro diferentes clases de tortas y bizcochos y me hicieron sentir como un huésped de honor. ¡Qué momento tan agradable pasamos juntas!

Justo antes de irnos, decidimos orar. De pronto, las dos queridas señoritas se arrodillaron. Me conmovió tanto y sentí como el cielo se regocijaba al ver la sencillez y la profundidad de su amor por el Señor. ¡Me regalaron cuarto Biblias, para que las lleve a Israel!

Al próximo día, me fui a ver al Vicario de la Iglesia Anglicana, Reverendo Sr. Craig y su esposa y pasé un momento agradable en su compañía. Me pidieron que les cuente mis experiencias y cuando había terminado, el Vicario comentó:

—Bueno, veo que Usted tiene una relación personal con el Señor. Pero es una relación bastante inusual y no puede aplicarse a todo el mundo.

—Pero si no hay nada especial en mi experiencia, ¡el Amor de Jesús es para todos nosotros! No precisamos de conocimientos especiales para conocerlo, sino tan sólo un corazón que esté dispuesto a abrirse a Él.

La Sra. Craig agregó con timidez:

—Sé a lo que se refiere, hace poco he leído varios libros, en que las personas habían sido tocadas por Su Amor.

Su marido cambió abruptamente de tema y sabía que había llegado la hora de irme. Pero sabía también, que algunas semillas habían caído sobre el terreno, al menos para esposa del Vicario. En la misma calle en la que vivía mi hermana, estaba la casa del conserje de la Iglesia Bautista y su familia, y antes de regresar, pasé por allí. Me dieron una calurosa bienvenida y Sarah, la única hija, exclamó:

—Eileen, no sabes cómo oré para que vengas. He hablado con el rector para que dirijas unas palabras ante la asamblea semanal de nuestra escuela y también en una parte de la clase de religión, que tendrá lugar mañana, a las diez de la mañana.

Luego, me dijo que tendría seis minutos a disposición, para hablar en la asamblea, y que la clase de religión tardaría una hora.

—¡Y hablarás sobre Israel!

Me quedé asombrada. Oré cuando regresé a casa. Grandes partes de Inglaterra, se encuentran en las tinieblas. ¿Cómo haría para traerles algo del Señor en seis minutos? Después de esperar en silencio ante el Señor, supe que tendría que hablar sobre las profecías bíblicas que se han realizado en Israel, y sobre la Mano de Dios que descansa sobre aquella pequeña nación y su gente, y de la necesidad de orar por la paz de Jerusalén:

"Pedid por la paz de Jerusalén; Sean prosperados, los que te aman.."

A la mañana siguiente, a las diez en punto, el rector de la escuela y yo marchábamos solemnes hacia el frente del Aula Magna. Me presentaron rápidamente y me recordaron una vez más, que no debía hablar más de seis minutos. Caminé hacia el podio y vi aquel mar de caras indiferentes y desinteresadas. "Oh, Señor, me siento tan fuera de lugar". Comencé a contarles en base a las Escrituras, todos los milagros que habían ocurrido, cuando Israel se convirtió en nación y traté de hablarles indirectamente de la realidad del Amor de Dios en nuestras vidas. Después de seis minutos, me alejé del podio. La Asamblea había concluido.

Luego, me fui a hablar con la clase. La mayoría de los estudiantes tenían muchas preguntas, dado que su maestro había estado tratando de convencerlos de que Dios no existe.

Una vez más, me sentí fuera de lugar. Hablé durante una hora, no para aquellos que hacían observaciones irónicas, sino para aquellos que estaban oyendo atentamente. Sabía que Jesús es capaz de regar la simiente que Él planta con sumo cuidado. Cuando terminó la hora, me sentí completamente exhausta. Cuando me dirigí a la puerta, hice un último intento.

—La verdad, que creo que Usted cuestiona demasiado, Sr. Evans. Alguna vez, Usted tendrá que preguntar a Jesús lo que ÉL piensa sobre todo esto, pero, ¡sólo si Usted está preparado a aceptar la respuesta!

En términos generales, fue una semana interesante. Y esto es lo fascinante del caminar con el Señor, nunca se sabe, adónde nos llevará la puerta que sigue.

A la mañana siguiente, Cathy, Bev y yo, hicimos una excursión a Londres. Cathy y Bev tenían mucho que hacer en los dos primeros días; por ello, decidimos pasar el tercer día juntos para dar un paseo real por Londres.

El primer día, fui a una conferencia de la que había oído hablar en Tiverton. Después de la reunión, me encontré con una pareja joven, Daniel y Ruth, ambos creyentes Judíos. Hablamos juntos por unos minutos y antes de que me fuera, me dieron su dirección y su número de teléfono.

—En caso de que te quedes en Londres, por más de tres días, llámanos. Nos alegraría mucho, si te pudieras quedar con nosotros.

La visa que tenía, duraba sólo un mes y pronto se vencería y tenía la sensación de que el Señor no quería que extienda por más tiempo mi estadía en Gran Bretaña. Sabía que tendría que volver a Israel la semana siguiente, viajar de Londres a Venecia en el llamado, "Bus Mágico" y de allí tendría que reservar una plaza en el barco italiano "Livorno". El pasaje en bus, tan sólo costaba 40$, incluido el cruce del Canal de la Mancha y el barco tan sólo costaría 110$. Calculé que con el resto de mis fondos, alcanzaría a hacer tan sólo una tercera parte del camino. Por ello, tendría que confiar en el cuidado del Padre nuevamente.

Al próximo día, hablé por teléfono con un Pastor joven, llamado Rob, que vivía en Londres y que sentía un gran amor por Israel. Mientras hablaba con él, tenía la impresión de que el Señor quería que le pida 50£.

"Pero Señor, Tú siempre me has dicho que no pida dinero y además, ahora necesito mucho más de 50£", argumenté.

Me recordó inmediatamente que Él me había dicho que no pidiera dinero, excepto cuanto Él me lo indicaba explícitamente. Lo que para Él es importante, es la obediencia, no el cumplimiento de una regla absoluta. Tragué con timidez y le pregunté, si me daba el dinero. Rob estuvo de acuerdo en presentarlo en oración ante el Señor. Una hora más tarde, me volvió a llamar.

—Eileen, ¡ha ocurrido algo increíble! Cinco minutos, después de haber hablado contigo, una mujer joven vino a mi oficina con un regalo, ¡y me dijo que debía dar el dinero a una Creyente Judía!

—¡Oh!—exclamé con sorpresa.

—La donación fue de exactamente 50£. Cuando oré, el Señor me indicó que el dinero era para ti.

¡Esta fue la razón por la cual el Señor me había dicho que le pidiera el dinero! El Señor sabía que el regalo estaba en camino y que Rob tendría que saber lo qué hacer con él.

Luego, Rob me invitó a visitar la reunión del martes por la noche en que mostrarían una película de Israel. Me explicó dónde tendría lugar exactamente y me dijo que entonces me iba a dar el dinero. ¡Parecía que me iba a quedar por más de tres días en Londres!

Sorprendida aún por Sus planes, llamé por teléfono a Daniel y a Ruth.

—Adivinen por qué llamo—les dije tan pronto como Daniel respondió al teléfono.

—¡Qué alegría, vienes a visitarnos! Se pusieron contentos y me dieron las instrucciones necesarias para llegar a su casa y me dijeron que también tenían planeado ir a la reunión del martes por la noche.

Al próximo día, Cathy, Bev y yo, comenzamos nuestro paseo por Londres y éste se convirtió realmente en un paseo real. Londres se había preparado para el "Aniversario de Plata de la Reina". Llegamos al Palacio de Buckingham, justo cuando el cuerpo de músicos de pífanos y tambores, estaba preparándose para marchar. Luego, nos dirigimos a la Abadía de Westminster. Llegamos a tiempo para ver los bailes folklóricos sumamente bonitos y luego nos fuimos a un antiguo teatro inglés en que presentaban "Juana de Arco". ¡Fue tan emocionante ver, cómo aquella mujer había permanecido inmutable aún en la presencia de reyes, con la certeza de que Dios estaba dirigiendo su vida! ¡Fue un día inolvidable!

A la mañana siguiente, Cathy y Bev volvieron a Tiverton, y yo me fui a visitar a Daniel y a Ruth. (Quería volver a Tiverton para pasar los últimos dos días en compañía de mi hermana antes de partir hacia Israel).

Cuando llegué a la casa de Ruth y Daniel, inmediatamente se excusaron por tener tan poca comida que ofrecerme. En ese mismo instante, el Señor me instruyó que debía invitarlos a un restaurante que ellos eligieran.

En ese momento, disponía de 55$, más que suficiente dinero para comprar un pasaje en bus hacia Venecia, el cual había pensado comprar a la mañana siguiente. Sin embargo, las 50£ que recibiría de Rob la noche siguiente, aún no alcanzarían para comprar un pasaje para el barco "Livorno". La verdad que no parecía muy lógico, en vista de las circunstancias, de gastar lo poco que tenía, ¡para una comida en un restaurante! Estaba empezando a aprender sin embargo, que el caminar en la fe, muchas veces no tiene nada que ver con el sentido común o con la lógica.

"¡ SÍ---PERO!
"Te seguiré, Señor, pero.... "(San Lucas 9:61)

"Supongamos que el Señor te pide que hagas algo que desafía tu sentido de común, ¿qué harás? ¿pondrás resistencia? Si estás acostumbrado a hacer algo en el sector natural, lo seguirás haciendo, hasta que resuelvas firmemente acabar con la mala costumbre . Lo mismo puede aplicarse en el sector espiritual. Una y otra vez tratarás de hacer lo que Jesucristo te pide, y cada vez que se trate de lo concreto, retrocederás, hasta que te decidas a entregarte completamente. <Sí, pero si obedezco a Dios en este aspecto---¿qué sucederá con....?> <Sí, quiero obedecer a Dios, si Él permite que utilice mi sentido común, pero no me pidas que dé un paso en el vacío>. Jesús exige del hombre que le ama, que tenga el mismo espíritu deportivo que tiene un hombre natural. Si un hombre emprende algo especial, habrá momentos en que tendrá que arriesgarse y en el sector espiritual, Jesús te pide que arriesgues todo lo que tú consideras el sentido común, para hacer lo que Él te dice. Además, Él te pide que lo hagas inmediatamente. Verás que lo que Él te pide, resultará mejor, que si hubieras utilizado tu sentido común. Comparado con el sentido común, lo que Jesús te pide puede parecer poco realista; pero si lo mides con el parámetro de la fe, comienzas a comprender que son las palabras de Dios. Confía plenamente en Dios y cuando Él te presente una oportunidad, acéptala. Actuamos como los paganos en los momentos de crisis. Tan sólo una persona en una multitud, tiene el coraje de basar su fe en la fidelidad de Dios."

Oswald Chambers
"En pos de lo supremo "

Efectivamente, ¡cuán diferentes son los caminos de Dios a los nuestros! Me lancé y los invité a comer afuera. Primero se rehusaron hasta que les dije:

—El día en que deje de dar, cuando Él me lo pida, será el día en que deje de servirle. ¡Vamos, tenemos que ir!

Cuando finalmente accedieron, Ruth me confesó que realmente se alegraba mucho de poder ir:

—¡No hemos tenido el dinero para salir a comer a un restaurante en los últimos cinco años! Y, claro, ¡Jesús lo sabía y había organizado la cena, por amor a ellos!

Fuimos a un restaurante Judío maravilloso y comimos todo aquello que "mamá suele cocinar". ¡Fue una fiesta! A la mañana siguiente, recibieron un cheque de sorpresa por correo y me dieron las dos libras que me hacían falta para el viaje en bus.

El martes por la noche, fuimos a la reunión juntos. ¡Una pareja de los Estados Unidos mostró una película israelí, y me invitó a que tomara parte en un curso bíblico con viajes por Israel, que duraría seis semanas, y que comenzaría dos semanas después de mi llegada a Israel! Acepté con gusto, estaba tan asombrada de la puerta que se había abierto.

Ruth y Daniel me invitaron a quedarme con ellos, después de visitar Tiverton y se ofrecieron a acompañarme hasta el "bus mágico", el sábado siguiente por la mañana. El miércoles por la mañana emprendí el viaje de regreso a Devon que duró tres horas.

Le conté lo que había ocurrido en los últimos tres días a mi hermana y a Bev. Y de pronto noté que estaban disgustados ya que continuamente hacía referencia a Jesús. Todo esto me entristeció bastante, ya que oré fervientemente, para que ellos conozcan Su paz. "No como la que da el mundo, les doy yo..." (San Juan 14:27)

El jueves por la noche llegó rápido y a la mañana siguiente, tendría que comenzar mi viaje de regreso a Londres. Aún me faltaban las últimas 15£ necesarias para mi pasaje en el "Livorno" y lo presenté ante el Señor en oración. Su respuesta fue firme. "Tú irás a lo del Vicario y su mujer y le pedirás que te den el dinero, aunque ellos no querrán dártelo".

Obedecí y me fui a su casa, pero me arrastraba con cada paso. Mi resistencia a sus instrucciones, revelaba un corazón lleno de orgullo. Sentí gran vergüenza por no estar dispuesta a sufrir la humillación por él. Cuando toqué el timbre, me preparé para recibir una mala noticia. Para mayor consternación mía, ¡se encontraban en casa!

En el momento en que nos sentamos en la sala de estar, les expliqué la situación y les dije que el Señor me había dicho que venga a su casa para decirles lo que necesitaba.

—Claro que no le podemos ayudar—dijo Reverendo Sr. Craig, inmediatamente. —Estoy seguro de que el Señor tiene otro camino y Usted no puede esperar que otros cristianos le ayuden siempre. Tal vez, ni siquiera sea la Voluntad del Señor que Usted regrese a Israel, porque si fuese Su Voluntad, sin duda alguna le habría hecho llegar los fondos necesarios.

—Bueno, la verdad que tenemos un dinero adicional que hemos reservado para las vacaciones—dijo la Sra. Craig. (Sabía que el Señor la recompensaría por su generosidad, y tal vez, después de todo, ese era el propósito de mi visita)

—¡De ninguna manera! Le deseo lo mejor de lo mejor—agregó Sr. Craig, mientras me acompañaba a la puerta. Unos minutos más tarde, me encontraba parada sola en la acera, sintiendo en mi interior, la humillación, esperando el consuelo del Señor. ¡Su respuesta me sorprendió!

"Por qué no los amas tú a ellos?" me preguntó. De pronto, me di cuenta de que tan sólo me había ocupado de mí misma y que no había estado abierta a la gran carga de amor por ellos. ¿Cuándo llegaría a aprender a dejar de girar tan sólo en torno de *mí misma*?

Sentí gran vergüenza mientras me dirigía a la casa de Elizabeth, para nuestra última charla. Pasé al lado de un coche estacionado, cuando una voz familiar me llamó:

—¡Hola!—Cuando me di vuelta, ¡vi a John Rivers! Estaba comiendo una comida típica inglesa: pescado frito con papas fritas. Me subí a su coche para hablar con él por un par de minutos. ¡Grande fue mi alegría de poder hablar con él en mi último día en Tiverton! Compartí con él lo que acababa de acontecer en las últimas horas y le conté la lección desagradable que recibí sobre mi egoísmo y mi orgullo. Oramos juntos, luego anoté su dirección y prometí escribirle desde Israel. Él tiene el don de la alegría y cuando me alejé de él me sentí como renovada. ¡Cómo le gusta perdonar a nuestro Señor!

Regresé de la casa de Elizabeth unas horas más tarde y me encontré con Cathy y sus amigos maravillados.

—¡Eileen, rápido, abre este sobre!—exclamó Cathy, en el momento en que entré por la puerta. —A las 10:30 de la noche le dije a mis amigas, "Eileen, seguro recibirá las últimas 15£ que te hacen falta para el viaje". Y en ese preciso instante, este sobre entró por el buzón. ¡A las 10:30 de la noche!

Estaba asombradísima.

Me lo entregó a mí y yo lo miré con sorpresa. Decía simplemente "Eileen". Dentro del sobre se encontraba una donación de exactamente 15£. Ni tan sólo una nota acompañaba el dinero, razón por la cual, no había manera de saber quién lo había traído. Grande fue nuestra sorpresa e incluso a mi hermana, que no creía, le resultó difícil negar el milagro de Su provisión. ¡Tan sólo un par de horas antes de emprender mi viaje de regreso a casa!

16 VIAJE A CASA

Desde que me fui de los Estados Unidos, les escribía a Mike y Joey dos o tres veces por semana, mandándoles cartas, postales, pequeños regalos y dinero, cuando era posible. Una mañana, cuando me fui de Tiverton, también comencé a grabar una cinta para enviárselas. (¡En aquel entonces, aún no sabía que se iba a convertir en una cinta muy especial!).

Cathy y Bev empezaron con la grabación contando la historia de las 15£ y cómo Dios las había hecho llegar. Bev les habló luego en los diferentes dialectos ingleses.

¡Fue genial! Luego les expliqué a Mike y Joey que me encontraba en camino a Londres y que con la cinta, me acompañarían durante todo el viaje.

Un amigo de Bev se había ofrecido a acompañarme a Exeter, desde donde había planeado tomar el tren hacia Londres. Cuando Charles llegó, le di las gracias a Bev y a Cathy por el mes que había podido pasar junto con ellos. Por una parte, me sentía triste de tener que separarme de ellos, y por otra parte, ya que aún no se habían acercado al Amor de Jesús.

En nuestro camino a Exeter, el coche de Charles sufrió una avería.

--Ocurre con frecuencia—me explicó y me propuso que haga autostop para el resto del camino, dado que tardaría más de una hora hasta que llegue alguien de la estación de servicio. Llamó a la estación de servicio y luego se sentó con resignación sobre un banco para leer el periódico.

Tomé mi mochila y crucé al otro lado de la calle. „¡Qué forma tan desafortunada de comenzar el viaje de regreso a Israel", pensé. Me sentí tan inútil, ya que nunca antes había hecho autostop en toda mi vida. ¡Ni siquiera sabía cómo debía poner la mano!

El paisaje de Devon es hermoso, lleno de paz y serenidad. Desgraciadamente, la misma tranquilidad podía aplicarse al tráfico. Mientras esperaba, empecé a cuestionar todo el viaje. Si las cosas empezaban tan mal, ¿era acaso verdad que debía regresar a Israel? Los pocos coches que venían, pasaban de largo y parecía que nunca llegaría la estación de Exeter.

Después de lo que para mí resultó una eternidad, un viejo y torpe coche que avanzaba lentamente, se paró. Miré en el interior y casi no lo podía creer. ¡Dentro de aquel coche viejo y torpe, estaba Elizabeth, su esposo y los niños! ¡En medio del paisaje de Devon! El Señor nos había regalado una reunión final, ¡completamente inesperada! ¡Quién se hubiera imaginado que la primera vez en mi vida que hacía autostop, me iba a encontrar con mis mejores amigos!

Dado que les contaba todo lo que experimentaría ese día, Elizabeth estuvo de acuerdo en hablar con Mike y Joey por medio de la cinta, mientras me llevaban a la estación de trenes de Exeter. Esto fue lo que dijo:

"Hola, ¡Mike y Joey! Me llamo Elizabeth y soy una de las amigas de su mamá. Estoy sentada en el coche con mis dos hijos y con mi esposo Rick. Nos encontrábamos en nuestro viaje mensual a Exeter, cuando de pronto pasamos al lado de una señora que hacía autostop. No lo podíamos creer, cuando nos dimos cuenta de que la señora que estaba parada allí, haciendo autostop, no era nada más ni nada menos que vuestra madre. Vuestra madre nos ha enseñado muchas cosas sobre la fe y por ello, sabemos que esta agradable sorpresa fue un regalo del Señor".

¡Y, seguro que lo fue!

Cuando estaba parada en la plataforma de la estación de Exeter, continué con la grabación.

Bueno, muchachos, cierren los ojos y hagan de cuenta de que están conmigo. ¡Hablaré con Ustedes como si estuvieran conmigo y así podemos emprender el viaje juntos! Apagué el grabador, hasta que oí que llegaba el tren y luego continué:

—Se oye el silbato, retírense de la plataforma, ¡que el tren está llegando!—. Y como tenía experiencia en viajar con niños pequeños dije:

—¿Cómo?, tienen que ir al servicio ¡AHORA! Bueno, se encuentra a la vuelta de la esquina, pero apúrense, por favor, que sino, perdemos el tren.

De pronto, me di cuenta de que un señor inglés estaba parado al lado mío, tratando de contener la risa. En un momento, me di cuenta de la impresión ridícula que debe haber dado, que una señora adulta diga ante un grabador, <¿qué, tienen que ir al servicio, AHORA?>. Me avergoncé, sobre todo, porque me encontraba en la decente y limpia Inglaterra, y de pronto sentí que me estaba ruborizando. Luego, me expliqué:

—Sabe, estoy grabando una cinta para mis hijos, que se encuentran en los Estados Unidos.

El mismo me contó que estaba por comenzar un viaje a los Estados Unidos, para encontrar un nuevo hogar para sí y su familia.

—¿Puedo sentarme con Usted en el tren?—me preguntó. Inmediatamente supe que el Señor había abierto aquella puerta.

En nuestro viaje de tres horas, tuve la oportunidad de compartir mis experiencias con Martín. Me oía con atención, mientras le hablaba sobre la realidad del Amor y la guía de Jesús en nuestras vidas. Luego, me contó que él había conocido a Jesús.

—Sin embargo, ocurrió hace muchos años—agregó.

Cuando finalmente alcanzamos la gigantesca estación de Londres, Martín me pidió que orara por él, ya que deseaba renovar su relación con Jesús nuevamente.

—No quiero viajar ni un kilómetro más, sin Su compañía—exclamó.

Mis ojos se llenaron de lágrimas, mientras nos dirigíamos a una esquina de la estación, para orar juntos. Mientras las demás personas caminaban apresuradas, los cielos se regocijaban de que Martín había abierto nuevamente su corazón al Amor de Jesús. Cuando luego lo vi alejarse, sabía que Jesús caminaría delante de él.

Muchas personas tienen miedo de hablar sobre el Señor con otras personas, porque satanás los ha convencido de que es necesario acompañar a la persona que acaba de recibir la fe, de lo contrario, el nuevo creyente, estará perdido. Así, nos enaltecemos a nosotros mismos y limitamos a Dios, dado que él mismo es capaz de proteger las ovejas que se han entregado a Su cuidado. Después de muchos meses, recibí la siguiente carta de Martín.

"Querida Eileen,

Te saludo en el nombre del Señor que ha sido tan bueno conmigo y que te utilizó a ti para acercarme nuevamente a Él. Alabo a Dios, y te doy las gracias por la hermandad que tuvimos en el tren que iba a Londres.

Cuando aterricé, con el avión en Chicago, me encontré con tres cristianos jóvenes y uno de ellos me invitó a quedarme en su casa por un par de dias. ¡Al final, me quedé con tres familias cristianas en Chicago! No sólo yo he entregado mi vida al Señor, sino también mi esposa y nuestro hijo mayor, que tiene nueve años. Estamos esperando que Dios nos guie en nuestro futuro, pero estamos seguros de que quiere que nos quedemos en los Estados Unidos.

¡Me pregunto, si sigues grabando cintas para mandárselas a tus hijos en los Estados Unidos!

Dios te bendiga en tu servicio por Él, cuídate, mi cariño en el Señor,

Martín."

Compré mi pasaje de barco después de separarme de Martín y luego, tomé el tren en dirección de la casa de Ruth y Daniel, donde pasaría la última noche en Inglaterra. En aquel

entonces, yo tenía mi pasaje de bus, así como el pasaje para el barco, pero no tenía ni un centavo más para comprar comida para el viaje, ni tampoco tenía dinero para pagar la noche que pasaría en Venecia. Cuando oraba al respecto, lo único que el Señor me decía, era que le ofrezca mi flauta a Ruth y Daniel. Parecía ridículo, ya que ni siquiera sabía si la querían o no, pero tal vez conocían a alguien, que la necesitaba.

¡Me alegré tanto de verbos nuevamente! ¡Parecía mentira que nos habíamos encontrado la semana anterior!

Después de contarnos lo que había ocurrido entretanto, les pregunté:

---¿Conocen Ustedes a alguien que necesite una flauta? Ruth y Daniel se miraron y comenzaron a reir.

¡Creo que es nuestra!—exclamó Daniel. ¡Entonces me contaron una historia increíble!

— ¿Recuerdas cómo gastaste tu dinero, aquella vez que nos invitaste a cenar?—me preguntó Ruth—resulta que unos días más tarde, cuando tú te encontrabas en Devon, el Señor nos dijo que tú no tenías suficiente dinero para comprar comida para tu viaje a Israel.

¡Oh!—fue lo único que alcancé a decir.

—Bueno, no teníamos dinero para ayudarte, pero sabíamos que el Señor nos dijo lo que teníamos que hacer. En obediencia, vendimos nuestro clarinete y todo lo demás que pudimos vender e hicimos una broma con el Señor, de que algún día Él nos devolvería un "pequeño silbato". Todos nos reímos.

---No queríamos contarte que hemos tenido que vender nuestras posesiones, pero cuanto entraste y preguntaste si alguien necesitaba una flauta, ¡sabíamos que habíamos recibido nuestro „silbato" del Señor! Luego me mostraron una enorme bolsa de comida que habían preparado para mi viaje en bus.

---¡Por Dios, muchachos!, alcanza para alimentar a todo el bus. ¡Qué amables sois!

—¡Su gentileza me conmovió tan!

Para aquellos que nunca han experimentado el andar en la fe, debe ser difícil comprender la alegría que sentimos. Muchas veces siento pena de aquellas personas que poseen demasiadas cosas, ya que se pierden los milagros y las maravillas de la Providencia Divina. Hace mucho tiempo, aprendí que no existe el "milagro pequeño". Cada día en que el Señor toca nuestras vidas, es un milagro de por sí. Y el hecho de que Él se preocupa por cada detalle de nuestras vidas, aunque nosotros seamos pecadores, no dejará de asombrarme.

Hablamos durante muchas horas, y fue difícil decir "adiós", al día siguiente en la estación de autobuses. Justo antes de subir al bus, me entregaron un sobre. Habían dibujado una sencilla cruz encima. Cuando abrí el sobre, después de que el bus se había alejado de la estación, me puse a llorar. Dentro del sobre había un regalo de 160$. Era como un eco de los tiempos de los Apóstoles:

"Todos los que habían creído, estaban juntos, y tenían en común todas las cosas;
y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno."
(Hechos 2:44,45)

¡Cuán feliz se habrá sentido Jesús! ¡Cuán ricamente los bendecirá!

¡Oh, y aquella bolsa llena de comestibles! ¡La habían preparado con tanto esmero! Dentro de la misma se encontraban por lo menos una docena de sandwiches, y cada uno de ellos tenía escrito sobre la envoltura un versículo de la Biblia. Habían incluido en la bolsa un juego de cubiertos de plata, bolsitas de té y de azúcar, frutas frescas y legumbres. Pan y queso para mis dos días en Venecia e incluso algunos dulces..

La muchacha que estaba sentada al lado mío en el bus, me miraba de reojo. Entonces, comencé a contarle la historia relacionada con la bolsa. Se llamaba Sue y venía de Australia, y pronto me di cuenta de que no creía en Dios. Comencé a hablarle de Jesús y de la realidad de

Su Amor y para cuando alcanzamos el ferry, que cruza el Canal de la Mancha, me pidió si podía leer mi Biblia. ¡La leyó desde el momento en que nos subimos al ferry, hasta que alcanzamos el otro lado! Cuando volvimos al bus, seguimos hablando. Cada vez que yo contaba un incidente de la fidelidad del Señor, sus ojos se abrían con gran sorpresa. El bus viajó día y noche y finalmente, a la mañana siguiente, en un pequeño pueblo de Francia, cerca del límite con Italia, entregó su corazón al Señor. Sabía que Jesús quería que le dé mi Biblia. Para mí, era una Biblia muy especial, ya que me la había regalado Marcia, y Jesús me había enseñado tantas cosas, mientras leía cada día. Por ello, antes de entregársela, oré para que Jesús le revele Su Palabra y para que sea una bendición especial, también para Sue. (Sue tenía el don de creer con la sencillez de un niño).

Un señor Judío mayor, se sentó detrás mío en el bus y pude compartir lo que había en mi bolsa con él. Nunca me dirigió la palabra, tan sólo poco antes de llegar a Venecia. ¡Me recitó todos los versículos, que habían aparecido en sus sandwiches!

Dado que Sue continuaría en bus hasta Atenas, le di la dirección de un albergue para jóvenes en Haifa, dado que sabía que iba a ser mi primera destinación en Israel, y le dije, que me mantenga informada. Y entonces, antes de bajar del bus, le di 50$, ya que el Señor me había dicho que no tenía mucho dinero.

—¡Nunca antes alguien me ha ayudado de esta formal—exclamó y no sabía cómo agradecérmelo.

—Sue, es Jesús quien me da el dinero que tengo. Es SU dinero, no el mío. ¡Tengo más de lo que necesito, simplemente, porque una parte es para ti! Él te ama. Nos abrazamos y nos bajamos del bus. Habían transcurrido muchas semanas, hasta que finalmente, recibí noticias de Sue. Un día en julio, una amiga iba a comprarme una Biblia en una librería de libros cristianos en Jerusalén, después de haber visitado el servicio de alabanza. ¡Aquel día estaba pensando mucho en Sue, dado que mi antigua Biblia, estaba en sus manos! Aquel día, cuando estaba parada en la iglesia, alguien vino y me entregó una carta. (La carta había sido enviada a la dirección de Haifa y hasta el día de hoy no me puedo explicar, cómo esa carta llegó a mí a Jerusalén, en ese preciso instante). Como bien se habrán imaginado, la carta era de Sue. Una vez más, habló de la fidelidad de Dios en pastorear las ovejas de su rebaño. Me escribió lo siguiente:

"Querida Eileen:

Soy Sue, la muchacha quien el Señor tocó por medio de tu fe. Estoy en Puerto Rico y es sorprendente cómo llegué hasta aqui. Simplemente me subí a un barco, es decir viajé de polizón. Había ya perdido casi toda mi fe, cuando entré en el barco y fue tan sólo gracias a las oraciones que logré bajar, sana y salva.
Han ocurrido muchos milagros desde que nos separamos y pensé que tú tal vez querrias oir sobre ellos.
Cuando me había escondido en el barco, empezaron a buscar polizones y contrabando. Registraron el barco por dos horas y media con diez hombres y con la ayuda de transmisores-receptores portátiles. Me di cuenta de que no está bien ser polizón y le pedi al Señor que me perdone y que me proteja y que me ayude a tener fe nuevamente. Y Él oyó mi oración. Comencé a leer la Biblia, que tú me diste y ello me ayudó realmente.
Un hombre que se encontraba en el barco, era alcohólico. Oré para que el Señor le ayude y él le mandó a decir a un amigo, que dejará de beber. Todas estas cosas están ocurriendo y yo realmente me siento feliz. El Señor me llevó a una casa aquí que necesita mi ayuda. Los hombres del barco, me dieron 350$, ya que sabían que no tenía dinero y yo creo que el Señor me lo dio, para ayudar a esta familia, ya que tienen una

cuenta de gas pendiente.
Una amiga me ha dado un perrito de juguete y algunas ropas para niños y la niña que vive aquí, puede utilizar estas cosas, porque le quedan bien. ¡Es sorprendente!
No fumo ni tomo más drogas, a pesar de que por haber perdido la fe anteriormente, había comenzado nuevamente. ¡Ahora que la fe ha vuelto, no siento más deseos de fumar!
Bueno, muchísimas gracias, oraré por ti, donde sea que te encuentres.
Te deseo lo mejor del mundo---
Estoy segura de que alguna vez nos volveremos a encontrar. ¡Dios te bendiga!
Con amor, Sue"

La simpleza de su fe, realmente tocó mi corazón---, todo ello de una muchacha joven que dos meses antes, ¡ni siquiera creía en la existencia de Dios!

¡Cuando me bajé del bus, casi no podía creer que me encontraba en Venecia! ¡Además, estaba demasiado exhausta como para disfrutarlo! Los choferes del bus, habían estado oyendo música griega todo el tiempo y no había podido dormir. Crucé el primer canal y me quedé parada ante el primer hotel que vi.

—¡Quisiera un cuarto para la noche!—dije con cansancio al empleado del hotel. Me miró con una mirada discriminatoria, y con desdén en la voz remarcó:

—¡Este es un hotel de primera clase! Una habitación le costarán 28.000 liras. Tragué seco. ¡Había cambiado algún dinero, para mi día y medio en Venecia, y lo único que tenía eran 25.000 liras!

—Por favor, ¿puede Usted indicarme un hotel de segunda clase? Trabajo para el Señor y según Él, todos afortunadamente pertenecemos a la misma clase!

Su actitud cambió un poco y me informó de que al otro lado del canal se encontraba un buen hotel, que no era muy caro. Me dirigí allí y encontré una bonita habitación por 9.000 liras. (Me encanta el tipo de cambio italiano, ¡ya que sonaba como una fortuna!) Me cambié la ropa y salí del cuarto en dirección de un restaurante para comer fideos. ¡Quería volver luego, para ir a dormir! ¡Estaba demasiado cansada como para explorar Venecia, lo que significa que estaba sumamente cansada!

Rápido encontré un café y me senté en una mesa que se encontraba al lado del canal para comer. ¡Qué bonita se veía Venecia de noche, con las luces que se reflejaban en el agua! Cuando se acercó el mozo, le pedí que me traiga un plato de fideos. De pronto, comenzó a gritar y a gesticular, y a decir que me alejara de aquella mesa. Luego, me indicó otra mesa, lejos del canal; dejó caer sonoramente el plato de fideos delante mío, y no se acercó más a mi mesa.

No me podía imaginar lo que podría haber de malo en pedir fideos en Italia, hasta que me puse a estudiar el menú. ¡Resulta que en Venecia, fideos, son tan sólo un plato de entrada y nunca un plato principal! Y cuando el mozo se dio cuenta de que había pedido una comida tan barata, me pidió inmediatamente, ¡que abandonara las mejores mesas! ¡Parece que mucha gente hace grandes diferencias entre las personas! Sin embargo, disfruté los fideos. ¡Fue una fiesta el poder comer mi comida favorita en una ciudad italiana!

Al próximo día, disfruté el pasear por las avenidas alrededor de los canales, y por la tarde, encontré el barco, "Livorno". Cuando estuve a bordo, busqué mi sección. Era la llamada "clase DD" y consistía de cientos de asientos dispuestos como en un avión. ¡Sería interesante pasar cuatro noches durmiendo en aquellos asientos! Estaba tan emocionada de poder viajar en un barco transatlántico por primera vez en mi vida, razón por la cual no me molestó el hecho de tener que dormir sentada!

Me dirigí a la cubierta del barco y me quedé parada mirando, hasta que el puerto de Venecia, desapareció del horizonte. Luego, me fui a la cafetería a tomar una taza de café, cuando un señor se sentó enfrente mío. Resultó ser un profesor de religión comparativa. Había

sido profesor por cuarenta años y había estudiado las principales religiones del mundo. Le conté sobre la relación personal que llevaba con Jesús, el Hijo de Dios.

—¡Por Dios! Es una pena acabar allí, hay cosas mucho más interesantes que una experiencia religiosa. Cuando pasa el ojo de una aguja, se encuentra con toda una pirámide, ¡con la totalidad de las experiencias! ¡Usted se está limitando mucho, si no va más allá de Jesús!

Como se trataba de un Señor que había estudiado, un profesor de religión, me sentí cohibida. Debido a mi desgana, sentí el desagrado del Señor; y sabía que a pesar de mí misma, tenía que decir algo. ¡Oré y le pedí que me ayude!

—¿Acaso Usted ha leído alguna vez el Nuevo Testamento?—le pregunté, después de que Jesús me guió a que lo hiciera. Me pareció una pregunta muy atrevida, para un hombre tan docto.

—En parte—respondió.

—Pero, ¿acaso lo ha leído alguna vez?—volví a preguntar.

—No, nunca lo he leído en su totalidad.

Le expliqué la cita "del ojo de la aguja" (San Mateo 19:24).

—¡Lo que Jesús dijo, fue que sería más fácil para un camello, entrar por el ojo de una aguja, que un hombre rico entre por las puertas celestiales! ¿Cómo puede Usted saber que Jesús no es el camino, si aún no ha leído el Nuevo Testamento?—le pregunté.

— He encontrado un reino de experiencias religiosas emocionantes, incluso estoy escribiendo un libro al respecto. Luego, trató de convencerme de que había encontrado el camino correcto.

—Le propongo lo siguiente; es imposible discutir, hasta que Usted no sepa de lo que yo estoy hablando. Le voy a dar una Biblia, y le pido simplemente que lea los Evangelios. Luego, pídale a Dios, que refleje Su Luz, en los textos, mientras Usted los está leyendo. Luego, Usted tendrá el privilegio de hablar nuevamente conmigo.

¡Para mi gran sorpresa, estuvo de acuerdo en leer el Nuevo Testamento! Fui corriendo a mi asiento a buscar un ejemplar y el profesor desapareció en su cabina. Oré con fuerza para que Jesús toque su corazón mientras leía.

Durante los próximos días, disfruté la calma y el silencio. Un gran lujo para mí, fue el de permanecer durante varias horas al sol en la cubierta del barco en medio del Mediterráneo. Tuve tiempo de escribir cartas, leer o de simplemente disfrutar la calma ante el Señor. ¡Después de tantas semanas de viaje, fue sumamente agradable!

Mientras estaba sentada tomando sol una tarde, leí el Libro de Éster en las Escrituras, por primera vez en mi vida. Sin saber por qué, me sentí muy cerca de ella. Me conmovió profundamente su fe, que fue capaz de cambiar el rumbo de la historia del pueblo Judío. Y entonces, de pronto, sentí la Presencia del Señor que me decía claramente y con gran firmeza en mi corazón. "De ahora en adelante, te llamarás Éster...".

¡Veía de vez en cuando al profesor, siempre con el Nuevo Testamento en sus manos! No hablamos nunca más, hasta el momento en que llegamos al puerto de Atenas, que iba a ser su destino final. Justo antes de desembarcar, apareció a mi lado con la Biblia en sus manos.

—Tenga—dijo, mientras me devolvía la Biblia—compártala con otras personas; he estudiado sistemas de religiones durante muchos años y en estos días, he encontrado lo que he estado buscando toda mi vida. Muchas gracias. Y luego, dejó el barco.

Yo estaba profundamente agradecida al Señor, por haberme permitido ver la transformación tan especial en la vida de aquel hombre. Sabía además, que si se mantenía abierto, y obediente al Señor, podría utilizar sus conocimientos profundos de las demás religiones, para acercar a muchas personas al Señor. Además, me demostró que nosotros jamás podemos conocer al Señor por medio del intelecto, si el corazón y el alma no están incluidos.

Al próximo día, a las seis de la mañana, vimos tierra, nos acercábamos al puerto de

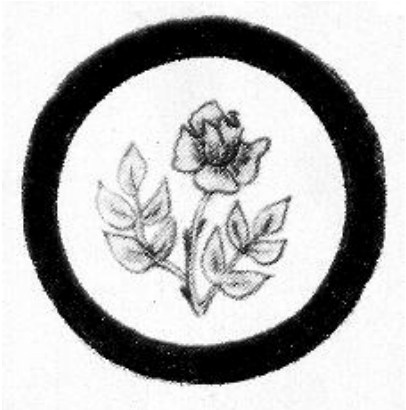
Haifa.

PARTE IV

"Porque he aquí ha pasado el invierno,
se han mostrado las flores en la tierra,
el tiempo de la canción ha venido,
y en nuestro país se ha oído la voz de la tórtola.

La higuera ha echado sus higos,
y las vides en cierne dieron olor;
levántate amiga mía, hermosa mía, hermosa mía y ven"

(Cantar de Cantares de Salomón 2:11-13)



17 ANTE CONCILIOS Y REYES

Después de pasar la aduanas, abandoné el área portuaria y me dirigí a un albergue cristiano para jóvenes en Haifa. Tan sólo me quedaba dinero para pasar tres noches en el albergue, y así fue como me anoté para tres noches, y me mostraron una cama en un cuarto grande y espacioso.

Después de desempacar las pocas posesiones que tenía, me senté sobre la cama y de pronto, comencé a sentir pena de mí misma. Hasta el comienzo de las clases bíblicas faltaban dos semanas y mientras tanto, no tenía nada que hacer. No sabía adónde ir y ya no me quedaba casi dinero. Y constantemente durante las últimas semanas, me había estado preocupando por Mike y Joey. Los extrañaba tanto. Incluso comencé a envidiar a su nueva madre, que ahora los cuidaba como a mí me hubiese gustado hacerlo. Como no tenía nada y como no había dirección clara del Señor, lo único que hice fue sentarme en la cama y dejé que me inunde la melancolía.

Pasó un tiempo y de pronto, golpearon a la puerta. El Director del albergue de jóvenes, entró con su esposa.

—Nos preguntamos, si Usted tiene interés en ayudarnos en la cocina durante las próximas dos semanas. Uno de nuestros asistentes dejó el país y necesitamos con urgencia su ayuda adicional, hasta que vuelva. Usted puede mudarse a otra habitación, le podríamos ofrecer un cuarto y la comida, además de un pequeño sueldo para gastos extras. ¿Qué clase de trabajo, le gustaría hacer?

Nuevamente, sentí gran vergüenza en mi corazón, por haberme olvidado del Señor y del hecho de que Él extiende Su Mano en cada situación. *¿Qué derecho tenía de sentirme abandonada, cuando mi vida estaba en Sus Manos?* Con gusto acepté la oferta, conciente de que el Señor me había provisto para las dos semanas que estaban delante mío.

Fue una época feliz y el trabajo pesado me ayudó a olvidar el dolor de mi corazón. Un día, cuando estaba limpiando los baños, me reí de mi misma. Sabía que „el mundo que busca el éxito", que había dejado detrás de mí, jamás comprendería que me sentía feliz limpiando baños a pesar de mis „estudios". Pero el poder servir al Señor es la mayor alegría y mientras realizaba los trabajos domésticos para Él, éstos se transformaban en un servicio de Amor.

El tiempo pasó volando y pronto me encontraba en camino a Jerusalén, donde haría el curso bíblico durante seis semanas, en el que tomaban parte veinte personas de Canadá, Inglaterra y los Estados Unidos. Las clases eran sumamente interesantes, incluían el estudio de la historia y las tradiciones Judías, canciones y bailes folklóricos Judíos, los festivales Judíos en base a los Evangelios. Después del estudio de la Biblia, tuvimos un tiempo de paseo por Israel, cantando y compartiendo la fe, en todos los lugares que nos encontrábamos. Viajamos nuevamente a algunos de los lugares que previamente había descubierto con Mike y Joey.

Cuando las seis semanas se acabaron, me invitaron a compartir un apartamento con un pequeño grupo de Creyentes en una ciudad que se encontraba en el norte de Israel, Nahariya. Es una ciudad agradable, tranquila, cerca del límite con Líbano y mi habitación, tenía vista al Mar Mediterráneo. Como amo el mar, fue nuevamente una prueba más del cuidado y la provisión del Padre.

Un día, mientras estaba orando, el Señor me dio la siguiente palabra:

Y guardaos de los hombres, porque os entregarán a los concilios; y en sus sinagogas

os azotarán; y aun ante gobernadores y reyes seréis llevados por causa de mí, para testimonio a ellos y a los gentiles.
Mas cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar.
Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de Vuestro Padre que habla en vosotros"
(San Mateo 10:17-20)

Lo acentuó con tal fuerza en mi corazón, que no podía ignorarlo, simplemente me confundía. ¿A qué se refería? Yo no tenía planes de presentarme ni ante concilios, ni ante cortes. (¿O si los tenía?)

En septiembre de 1977, expiraría el permiso de residencia para Israel, de dos años de duración y sabía que tendría que volver a renovarlo. Una tarde, cuando se lo mencioné a mis amigos que también vivían en Nahariya, les conté toda la historia que había ocurrido en el centro de inmigración de Asdod.

—¿Acaso no te dijeron en el aeropuerto, que te devolverían los documentos de inmigración, tan pronto como regresaras a Israel? —me preguntó una amiga, después de que le conté la historia.

—Sí, eso fue lo que me dijeron en el aeropuerto, el día de nuestra partida—respondí.

—Bueno, ¿por qué no vas a la Oficina del Ministerio de Inmigración en Haifa y pides que te devuelvan los papeles?—agregó mi amiga.

Oré sobre el asunto y el Señor me confirmó que era Su Voluntad. Así fue como un par de días más tarde, tomé el bus hacia Haifa y pedí que me devuelvan mis papeles de inmigración.

Señor Rozman, encargado de los inmigrantes que venían de los Estados Unidos, me delegó a su secretaria. primero llamó por teléfono a la oficina de inmigración en Asdod, para saber, si se encontraba allí una copia de mi ficha. No la encontraron. Luego llamaron a Beerseba, en donde le dijeron, que la ficha había sido enviada a Asdod, ya que nos habíamos mudado al centro de inmigración de Asdod. Ellos me sugirieron que tratemos de llamar a Tel Aviv. Pero parecía que la ficha había desaparecido.

—Bueno, como no podemos encontrar su ficha, simplemente abriremos una nueva y salió de la oficina para buscar los formularios necesarios.

Sabía que en ese preciso momento me encontraba en una verdadera encrucijada. Sabía que si nunca encontraría la ficha, tendría la posibilidad de vivir una vida normal en Israel, sería como comenzar nuevamente, sin que exista ninguna evidencia de lo que anteriormente había ocurrido en Asdod. Anhelaba que eso ocurriera con todo mi corazón, deseaba que la ficha se hubiese perdido para siempre. Sin embargo, sentía que el versículo que el Señor me había dado, tenía un significado; por ello, entregué mi voluntad al Señor, sin importarme lo que ocurriría, (conciente de que Él sabía que anhelaba, que aquel incidente de Asdod se perdiera en el olvido.)

La secretaria regresó pronto con los papeles necesarios, pero justo antes de comenzar a escribir a máquina, exclamó:

—Creo que valdría la pena llamar por teléfono a la Agencia Judía en Jerusalén, para ver, si ellos saben lo que ocurrió con la ficha.

¡A partir de ese momento, las cosas ocurrieron con gran rapidez! Tan pronto como oyeron mi nombre en la Oficina de Jerusalén, la persona que había contestado el teléfono, comenzó a gritar:

—¿Qué está haciendo esta mujer en el país? Tenemos órdenes de no dejarla entrar nuevamente. ¿CÓMO HIZO PARA ENTRAR? ¿Qué está pasando?

La secretaria se asustó por la respuesta tan extrema y me pidió que abandone la oficina, mientras ella salió corriendo a buscar al Sr. Rozman.

Ella no había tenido tiempo de apercibirse de las lágrimas que habían comenzado a correr por mis mejillas, cuando supe que la decisión había sido tomada.

El Sr. Rozman entró en la oficina y lo único que logré captar antes de que se cerrara la puerta fue lo siguiente:

—¿A qué se debe esta historia con la Sra. Dorflinger?

Después de un tiempo, el Sr. Rozman salió y se sentó al lado mío en la sala. Mis ojos estaban llenos de lágrimas, pero no lo podía evitar.

—Mi querida—dijo con amabilidad—no tengo idea de lo que Usted ha hecho, pero el momento en que su nombre fue mencionado en la oficina de Jerusalén, ¡hubo una reacción fulminante! Vio mi confusión y trató de consolarme:

—No se preocupe, hemos pedido que nos envíen la ficha y veremos lo que podemos hacer. ¿Pero , por favor, dígame de lo que se trata? ¿Qué ha hecho, para que se irriten de tal manera?

—No he hecho nada, de verdad. La única razón por la que reaccionan así, es porque creo en Jesús.

—¿Eso es todo? ¿Está segura?—me preguntó incrédulo.

—Sí, es todo—le aseguré.

—Bueno, no se preocupe, hemos pedido la ficha. Venga a vernos dentro de una semana y veremos lo que podemos hacer al respecto. Si ese es el único problema, Usted seguro recibirá sus papeles de inmigración de regreso.

Estaba tan agradecida por su amabilidad y le di las gracias. No tenía idea de lo que el futuro me depararía, pero parecía que las posibilidades de poder llevar una vida tranquilla y sin molestias, habían desaparecido.

Cuando una semana más tarde me encontraba nuevamente en la oficina de inmigración, Sr. Rozman llevaba mi expediente y hacía de cuenta de que tambaleaba por el peso del mismo. ¡Y efectivamente, era un expediente sumamente voluminoso!

—Mi querida Sra. Dorflinger. He leído todo el expediente y dice exactamente lo que Usted me dijo. El problema reside en que Usted cree en Jesucristo y parece que esto ha irritado especialmente a una persona en la Agencia Judía de Jerusalén, que se encuentra en una posición importante. Esta es la razón por la que han surgido los problemas. Pero honestamente, ¡yo no veo la razón de negarle los derechos de inmigración, tan sólo debido a sus creencias religiosas personales!

Comencemos con algo práctico. En pocos días, se vence su permiso de residencia. Diríjase mañana al Ministerio del Interior en la ciudad de Acco y pida simplemente la prolongación de su permiso. No diga nada, tan sólo rellene los formularios necesarios y deje su pasaporte allí, como es usual. Y luego, si le prolongan la visa, le devolveremos también sus derechos de inmigración, sin embargo, no se haga ilusiones, ya que la Oficina de la Agencia Judía en Jerusalén ha escrito una carta al Ministerio del Interior, requiriendo formalmente que no le prolonguen el permiso de residencia. Esperemos, y veremos lo que ocurre, ¿de acuerdo? y tan pronto como reciba una respuesta del Ministerio, venga a verme nuevamente. Así fue como al día siguiente, me encontraba en la oficina del Ministerio del Interior en Acco, para requerir la prolongación de mi permiso de residencia.

A comienzos de septiembre de 1977, viajé para visitar a unos amigos que vivían en el corazón de Jerusalén, ya que deseaba estar en la capital para el festival de Rosh Hashaná y Yom Kippur. Una mañana, después de los Santos Festivales, el Señor me despertó y me instruyó a que vaya a visitar el editor del periódico "The Jerusalem Post". Esto me confundió bastante, sin embargo, una amiga estuvo de acuerdo en acompañarme. Buscamos el nombre del editor del diario y nos dirigimos a las oficinas del "Jerusalem Post".

Cuando llegamos, informé a la secretaria de que deseaba hablar con el editor. Nos pidió los nombres y tan pronto como oyó mi nombre, exclamó:

—En la edición de hoy tenemos una carta sobre Usted. Y salió corriendo para buscar la carta que se encontraba en el diario. Y efectivamente, ¡había una carta sobre mí en el periódico aquel mismo día! (Yo le había contado a muchos amigos, lo que había ocurrido con mi permiso de residencia y esta carta fue una de las respuestas que habían sido enviadas al periódico "The Jerusalem Post" en favor mío.

JUDÍOS MESIÁNICOS
Al Director del "Jerusalem Post"
Estimado Sr. Director:

Nos dirigimos a Usted para hacer referencia al problema de nuestra amiga Judía Eileen Dorflinger, cuya calidad de inmigrante está en cuestión, debido a su fe en Jesucristo como el Mesías del pueblo Judío. Lo sentimos mucho, y consideramos que sería una gran pérdida para Israel, si los Judíos mesiánicos fuesen excluidos del país.

De acuerdo a la Ley de Retorno de 1950, cada Judío debe recibir el derecho de inmigrar a Israel. La discriminación de la Sra. Eileen Dorflinger atenta contra la fe Judía y contra todos los valores que representan a Israel.

Durante el último año, hemos tenido la oportunidad de vivir en Israel como cristianos, creemos en las profecías del Antiguo Testamento y en su realización actual. El año que pasamos en Israel nos enseñó mucho sobre los aspectos Judíos de nuestra fe. Todo ello resultó en un mayor amor y en un mayor respeto por la nación de Israel.

J. Muller
W. Muller
Fjerdingby,
Noruega

.

¡La carta había sido escrita por Jenny y Wolfgang! ¡Cómo me asombró la sabiduría y la puntualidad del Señor! ¡Me había enviado a la oficina del periódico "The Jerusalem Post" el mismo día en que yo me encontraba allí! Como la secretaria conocía mi nombre, pudimos entrar rápidamente a la oficina del Director.

—¡Hola!—exclamó—hemos recibido unas cuantas cartas en su beneficio. ¿Cuál es la historia?

Y así fue como le conté todo lo que había ocurrido desde el momento en que yo y los niños llegamos a Asdod.

—Es muy interesante, pero Usted en realidad no tiene problemas, hasta que no sepa si su visa, será renovada, o no. Espere hasta que reciba noticias del Ministerio del Interior en ese aspecto y cuando tenga más novedades. venga a verme nuevamente.

Le dimos las gracias y abandonamos la oficina. Al día siguiente, visité la oficina del Ministerio del Interior en Jerusalén (los formularios, ya estaban allí), para ver si habían sido tomadas las decisiones para la extensión de mi visa. La tercera vez, unos días más tarde, me informaron de que aún no habían tomado una decisión, pero que probablemente mi solicitud de extensión, sería rechazada. En aquel momento, la fecha para la renovación ya había pasado, y mi permiso de residencia se había vencido.

Un par de días más tarde, hablé con uno de los Pastores de Jerusalén y le conté lo que había ocurrido. Me aconsejó que presentara el problema ante el representante Eclesiástico del Ministerio de Asuntos Exteriores, para ver, si había alguna manera de ayudarme. Como Richard vivía en aquel tiempo en Jerusalén, y se encontraba allí, se ofreció a acompañarme, y

así fue como después de acordar una cita, nos dirigimos juntos a la oficina del Ministerio. El Representante del Ministerio, un señor poco amable, me escuchó impasible, mientras le relataba mi problema. Luego, actuó como si yo tuviera la peste y era obvio que no se quería quería contaminar....

—Realmente, no hay manera de ayudarle, repitió cuatro veces, mientras nos acompañaba a la puerta.

—¿Qué hacemos ahora?—pregunté a Richard, cuando ambos nos encontrábamos en la calle nuevamente.

—¿Por qué no nos vamos directamente a la Agencia Judía? De todos modos allí comenzaron los problemas y Richard corrió para alcanzar un autobús. Yo lo alcancé también y al mismo tiempo sentí miedo ante la perspectiva de tener que enfrentarme a la Agencia Judía. „Oh, Señor, ayúdame, por favor", rogué.

Después de poco tiempo llegamos. Richard se topó con alguien que conocía, formuló algunas preguntas y antes de que nos percatáramos, nos encontrábamos en la oficina de ¡la cabeza de la Agencia Judía! ¡Todo había ocurrido con tal rapidez, que me di cuenta de que el Señor debió haber movido su brazo!

Como no sabíamos lo qué hacer, comencé a contarle mi historia. Después de un par de minutos, me interrumpió y dijo:

—Usted está hablando, como si yo supiera algo sobre el caso, pero la verdad es que no sé nada. Yo me encargo de las decisiones administrativas globales de la Agencia, y de casos individuales como el suyo, se ocupan otras oficinas. Pero por favor, continúe, ya que en verdad me interesa lo que está diciendo.

Luego, como conclusión de mi historia, declaró:

—Mi querida, en su inocencia, Usted ha tocado el nervio más sensible en Israel, es decir, la pregunta, ¿quién es Judío? En su caso, desearía que su madre fuese budista, pero como no lo es, la situación es perfecta. Su madre ES Judía, lo cual le permitiría automáticamente recibir la ciudadanía de acuerdo con la Ley de Retorno. Además, Usted no se ha convertido a otra fe. Y por ello, permítame aconsejarle simplemente; tenga valor, y luche hasta llegar al Tribunal Supremo, si es necesario. Ha ocurrido ya tantas veces que cualquier empleado decidió arbitrariamente de que una persona tiene el derecho o no de ser ciudadana de Israel. Si lo lleva hasta el Tribunal, ¿acaso puede perder? Por ello, permítame animarla y no se olvide que yo le ayudaré de la mejor manera posible.

Después de estrecharnos la mano para despedirse de nosotros, concluyó diciendo:

—Personalmente creo que sus creencias son ridículas, ¡pero eso es algo que tendríamos que discutir con una taza de café! ¡NO debe ser algo, que determine si Usted debe ser o no considerada como ciudadana de Israel! ¡Es evidente, que Usted tiene el derecho de profesar su propia fe!

Sorprendida, salí de aquel lugar, al ver la puerta que el Señor había abierto. Me había enviado a la propia cabeza de la agencia, la misma agencia que me había deportado hacía siete meses, y este señor incluso me había animado a que luche por la ciudadanía ¡incluso hasta llegar al Tribunal Supremo del país! Una vez más, me sorprendió ver cómo el Señor pone sorpresas inesperadas en el camino que se encuentra delante de nosotros. ¡El caminar en la fe puede llegar a ser una gran aventura!

A la mañana siguiente, antes de amanecer, Jesús me despertó. Nuevamente, me dio un texto bíblico:

„Y guardaos de los hombres, porque os entregarán a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán;
y aún ante gobernadores y reyes seréis llevado por causa de mí, para testimonio a ellos y a los gentiles.

Mas cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar".
(San Mateo 10:17-19)

„Pero Señor", respondí inmediatamente, „yo no me estoy presentando ni ante reyes, ni ante concilios". Su respuesta fue firme. „Quiero que hables con el Primer Ministro Menachem Begin".

Escondí al cabeza bajo la cobija, e hice de cuenta que no había oído lo que me había dicho. (Todos aquellos que alguna vez trataron de esconderse del Señor, ¡saben que no tuve éxito alguno!) Por más que parezca imposible y poco probable, la Palabra del Señor es verdadera, y sabía que de alguna manera me encontraría pronto con el Primer Ministro M. Begin. Lo puse todo en Manos del Señor, lo más rápido posible porque sabía que tan sólo Él puede realizarlo. Y luego, continué con mi vida usual, porque sabía que nada estaba bajo mi control.

Aquella misma tarde, me encontraba tomando té con un grupo de Creyentes cuando alguien mencionó casualmente:

—¿Sabían que el sábado por la tarde, el Primer Ministro Menachem Begin tendrá una „Casa Abierta". Es decir, ¡tan sólo en dos días! Mi corazón comenzó a batir con fuerza.

—Dime, ¿qué debe hacerse para poder ir'?—pregunté tratando de adoptar el tono más casual posible.

—Bueno, que yo sepa, está abierta a todo el mundo. Lo único que tienes que hacer es ir.

Como sabía que aquella información había llegado a mí, para la realización de sus propósitos, les conté que el Señor me había dicho que tendría que hablar con el primer Ministro.

—Por favor, oren por mí—les pedí. De ninguna manera, quería encontrarme con el Primer Ministro, si no era la Voluntad de Dios.

La mañana del sábado llegó tan rápido. Sabía que sería el día en que „aparecería ante reyes". En mi camino hacia la casa del Primer Ministro, que se encontraba a dos cuadras del lugar en que estaba alojada, hice una pausa en un librería que vende libros cristianos. Sin mirar de qué se trataba, elegí un pequeño libro llamado „A Word of Hope" („Palabras de Aliento") y me quedé sorprendida, cuando caí en la página siguiente:

"La promesa de Dios
Oh, Señor, venga a mí tu misericordia;
y sálvame conforme a tu promesa.
Entonces responderé a mi avergonzador,
ya que en tu Palabra he confiado.
Hablaré siempre palabra de verdad,
ya que en tus juicios espero.
Obedeceré Tu Ley,
por siempre y para siempre.
Y andaré en libertad
ya que traté de basarme en tus preceptos.
Hablaré de tus mandamientos delante de reyes,
Y no me avergonzaré;
Me regocijaré en tus mandamientos,
que he amado.
Alzaré mis manos a tus mandamientos
y meditaré en tus estatutos".
(Salmo 119, 41-48 modificado)

Fue una confirmación, de manera que caminé lentamente hacia la casa de Primer Ministro, para saber, a qué hora tendría lugar la recepción. Cuando llegué, me acerqué al guardia que se encontraba en el cuartel de seguridad.

—Por favor, puede informarme, ¿a qué hora tendrá lugar la recepción?—pregunté en inglés.

—A las cinco ayer—me respondió inmediatamente.

—¡Ayer!—exclamé desilusionada. Debí haber entendido mal al Señor. Cuando ya quería alejarme, Jesús me explicó suavemente, „él piensa <ayer>, quiere decir<hoy>.

Con alegría pregunté nuevamente al guardia en hebreo:

—¿Ha yom? (teste día?)

—Ken, ken, ha yom—respondió.

¡Estoy segura de que jamás podrá imaginarse la gran diferencia que tuvo para mí, <ayer> y <hoy>!

Volví al apartamento de mis amigos y esperé hasta las 5 p.m. ¡me sentía tan nerviosa! Finalmente, llegó la hora de dirigirme a la casa del Primer Ministro para la recepción.

Aún confiaba en que el Señor iba a cambiar de opinión a último momento, o de que me había equivocado, por ello, le hice una propuesta al Señor.

„Oh, Señor, si esta no es Tu Voluntad, por favor, ¡deja que me desmaye antes de pasar el banco que se encontraba en la acera enfrente mío!" Mientras me acercaba más y más, caminé lentamente con la esperanza de desmayarme en cualquier momento. „Hiuju, este es el banco", le recordé.

Grande fue mi desilusión cuando pasé el banco sana y salva. Lo traté nuevamente con el próximo banco, por si no me había oído la primera vez, o por si en aquel momento se estaba ocupando de otra persona, sin embargo, ¡llegué un par de minutos más tarde a la casa del Primer Ministro, sana y salva!

Ya se había formado una pequeña fila y a las 5 p.m. en punto, empezó el control de seguridad y las personas fueron dirigidas a un pequeño patio que se encontraba en el centro de la casa. cuando me llegó el turno a mí de entrar, lo primero que observé fueron las cámaras de televisión listas para filmar a partir del momento en que el Primer Ministro entrara en escena.

Pronto llegó el primer Ministro con su esposa y ambos comenzaron a saludar cordialmente a los invitados. Tuve un miedo tremendo, cuando por última vez dije: „Señor, si esta es en verdad Tu Voluntad, entonces, ¡deja que se acerque a mí y me dé la mano!" Y luego, me paré lo más lejos posible. Y en verdad fue Su Voluntad. Pronto se acercó a mí y ¡me dio la mano! Pronuncié una última oración en silencio para que me dé sabiduría y me presenté:

—Shalom, me llamo Eileen Dorflinger—hablaba en voz baja, mientras el micrófono se acercaba—soy una Judía que ha acepado a Jesús como el Mesías y están tratando de negarme el derecho de ciudadanía debido a mi creencia...

Se dio vuelta y preguntó en voz alta:

—¿Acaso su madre es Judía?

Este es el requisito necesario para obtener la ciudadanía según la Ley de Retorno.

Hice un movimiento afirmativo con la cabeza.

—Sí—respondí.

¿Y su padre también?—me preguntó.

—Sí—respondí.

—En ese caso, Usted sí tiene el derecho de ser ciudadana de Israel. Personalmente, yo preferiría que mantenga las tradiciones de sus antepasados, pero de todas formas, ¡usted sigue siendo Judía!

Se alejó y luego se volvió para agregar:

—Si llegara a tener dificultades, me puede escribir una carta dirigida a mí personalmente.

Había sido un momento sorprendente, ya que el líder de la nación de Israel había pronunciado en público que yo aún tenía el derecho de ser ciudadana de Israel! maravillada,

me alejé de la „Casa Abierta", para contarles a mis amigos las novedades.

Al próximo día, visité nuevamente el Ministerio del Interior nuevamente, para ver, si ya habían tomado una decisión, en cuanto a mi visa.

—Aún no está dicha la última palabra, pero parece que su petición para una visa será rechazada. ¿Acaso planea presentar una petición por medio del Ministerio del Interior?—me preguntó el empleado.

¿Acaso cree Usted que servirá de algo?—le pregunté.

—Es probable que no sirva de nada, tardará mucho tiempo y no dará resultado.

Le di las gracias por su ayuda y me fui para ver al Director del diario „The Jerusalem Post".

—Parece que me van a negar la visa—le dije al Director.

—¿Y qué?—su pregunta me asombró, yo había venido a él, ¡para que me ayude!

—No sé por qué, pero tengo la impresión de que tendré que llevarlo hasta el Tribunal Supremo—murmuré, recordando la sugerencia del encargado de la Agencia Judía. Además había sentido que el Señor estaba de acuerdo.

—¿Quién es su abogado?—me preguntó. Nuevamente, me quedé asombrada.

—¿Por qué? No conozco a ninguno—dije con la voz entrecortada—¿acaso Usted puede recomendarme a alguien?—le pregunté.

Permaneció en silencio por un tiempo y yo ya tenía la impresión de haber pronunciado una pregunta que no debí haber pronunciado al jefe de un gran periódico.

—Llame a Ud Huppert—dijo al final, no lo conozco personalmente, pero he oído hablar de él. Manténgame al tanto de todo. Y así terminó la conversación.

El Señor confirmó que era Su Voluntad y así fue como fijé una cita con él inmediatamente. Le expliqué toda la situación:

—Vuelva a su casa y escríbame todos los detalles que se le ocurran, todo lo que puede ser utilizado ante los Tribunales, tráigamelo a mi oficina mañana por la mañana y yo me lo pensaré—fue su respuesta.

Me tocó escribir a máquina durante varias horas, pero a la mañana siguiente, todo estaba listo para ser presentado .

—Me encontraré con Usted en tres días, el día después de Simjat Torah, —me explicó—entonces le diré si estoy dispuesto a aceptar este caso o no.

Nuevamente coloqué toda la situación en oración en Manos de Jesús. Parecía que las puertas se iban a abrir, pero yo no tenía idea, por qué el Señor quería que llegara hasta los Tribunales israelíes. Y así fue como oré para que se haga Su Voluntad, ¡y tan sólo Su Voluntad! *„Oh, Padre, ¡cierra las puertas rápido, si esto no viene de* Ti!"

Aquella misma noche, escribí la siguiente carta al Primer Ministro Begin:

Primer Ministro Menachem
Begin Oficina del Primer Ministro
Jerusalén, Israel

Querido Primer Ministro Begin:
Dos semanas antes, estuve en su „Casa Abierta", para decirle que yo soy una Judía que ha aceptado a Jesús como el Mesías de nuestro pueblo, y que debido a mis creencias, ha sido cuestionado mi derecho de ser ciudadana de Israel. Usted afirmó en público, que como ambos padres son Judíos, yo misma soy también Judía y tengo el derecho de vivir como ciudadana de Israel. Usted también dijo que si llegaran a surgir problemas, yo podría escribirle una carta personalmente.
El miércoles 28 de septiembre de 1977, la oficina del Ministerio del Interior en

Jerusalén, me informó de que mi petición de recibir una visa Al! será rechazada debido a mi fe en Jesucristo (en base a una recomendación de la Agencia Judía).
Siento un gran amor por Israel y una fuerte y completa identidad con mi gente. No „me he convertido" a otra religión. Tengo un título en asistencia social y creo que puedo llegar a ser útil en la sociedad israelí. Tengo pensado protestar contra esta decisión, ante el Tribunal Supremo, si es necesario, ya que mi amor por este país es real. Si llegara a haber una forma en que Usted me pudiera ayudar, lo apreciaré mucho. Le saluda afectuosamente,
Eileen Dorflinger

Al próximo día, me fui a ayudar a una amiga que se mudaba a un apartamento más amplio. El minuto en que entré en el cuarto, que ella estaba vaciando, ¡tuve la impresión de que el Señor deseaba que lo alquile! ¡Cómo me sorprendió! Estaba viviendo en el bello apartamento de Nahariya, que tiene vista al mar. Aterrada miré el nuevo hogar que Él parecía sugerirme. Era un apartamento con pocos muebles y con tan sólo un cuarto y un baño. Las paredes eran de un color marrón sucio y la única ventana que tenía, estaba cerrada. Era un lugar lóbrego, oscuro y sucio y estaba situado en una de las calles más agitadas de Jerusalén. ¡Además, no tenía ni siquiera un centavo, para alquilarlo! Sin embargo, la sensación permaneció.

—Joyce, parece que tengo que alquilar este apartamento—exclamé.

—¡Genial! hasta ahora no hay nadie que haya querido alquilarlo, y tú puedes mudarte mañana mismo—respondió.

El alquiler era sumamente barato, tan sólo 35$ por mes.

—Pero ni siquiera dispongo de tanto—me lamenté. (Estaba segura de que Joyce tenía aún menos, por ello, no dudé en decírselo).

—Bueno, si mañana por la mañana tengo el dinero, sé que es Su Voluntad, tal vez llega por correo—concluí.

Joyce sonrió.

—No lo limites al correo—agregó Joyce.

Después de ayudarle con la mudanza, me fui para ver, si había llegado el correo.

No había llegado ni una carta, por ello, volvía a la casa de mis amigos. Un par de horas más tarde, vino Joyce.

—Ten aquí, el Señor me pidió que te dé el dinero para el alquiler de un mes, ¡además dinero suficiente para comprar la pintura para las paredes!

—¡Pero Joyce, yo nunca pensé que TÚ TENÍAS dinero!—exclamé.

—Yo no tenía, pero mis padres me acaban de enviar dinero—me explicó.

—¡Realmente increíble!—fue lo único que alcancé a decir. Nuevamente, alabé a Dios por haberme enseñado a no diseñar proyectos para mi propia vida---ni tan sólo para un día. Tal como Jesús nos aconseja con sabiduría:

„Así que no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal"
(San Mateo 6:34)

¡Nunca me hubiera imaginado, que al día siguiente me mudaría a mi propio cuarto que se encontraba en el corazón de Jerusalén!

Pinté la habitación de color blanco, y abrí las contraventanas. Joyce, me cosió almohadas, cortinas y un cubrecamas de unas sábanas bellísimas y en poco tiempo, el cuarto parecía dos veces más grande y pronto me sentí en casa.

Cuando me había terminado de instalar, organicé una cita con Uri Huppert. Él me explicó que su estudiante había investigado los Libros de Leyes durante el festival de Simjat

Torah:

—Descubrió que no hay ningún precedente en la historia de Israel, de un caso como el suyo. Luego, me describió un caso llamado, „el caso del Padre Daniel". Este trataba de un hombre Judío que se convirtió en monje dominico y que luego vino a Israel para obtener la ciudadanía. El Tribunal había determinado que él claramente había convertido a otra fe, por ello, no podía considerarse más como Judío. Mi caso era diferente, ya que yo NO me había convertido a otra fe e incluso había obtenido una identificación aún más profunda con mi herencia Judía que antes.

—He decidido aceptar el caso, y quiero que sepa que no sólo lo acepto con la cabeza, sino también con el corazón. (¡Tenía la impresión de que su decisión no fue una sorpresa para el Señor, ya que Él conoce los corazones de los hombres!)

—Lo llevaremos hasta el Tribunal Supremo de Justicia. Me explicó que en Israel existen tres tribunales supremos. Dos son tribunales de apelación que revisan las decisiones tomadas en los tribunales bajos.

—Uno es un tribunal civil de apelación y el segundo es un tribunal judicial de apelación. Nosotros presentamos nuestra apelación ante el Tribunal Supremo de Justicia, es decir, el tercer tribunal, que establece un precedente o cambia la ley existente. Es posible dirigirse directamente al mismo, sin tener que dirigirse anteriormente a un tribunal bajo.

Luego me explicó que presentaríamos nuestro caso por escrito primero ante el Tribunal y allí los jueces determinarían si se trata de un tema sobre el que son capaces de tomar una decisión o no. En caso afirmativo, presentaríamos un entredicho ante el Ministerio del Interior, otorgándoles un tiempo determinado para explicar por qué no reconocen mi derecho de ser ciudadana de Israel.

—Lo que tenemos que hacer ahora, es preparar el texto para el Tribunal Supremo. Tan pronto como reciban nuestra aplicación, requeriremos que extiendan una orden que prohiba al Ministerio del Interior que me destierren, hasta el momento en que el Tribunal haya tomado una decisión.

Después de un momento continuó:

—Ahora su visa se ha vencido sin que sea su culpa, pero Usted ahora no tiene una condición legal en Israel. Ellos pueden deportarla ya que actúan en sus derechos legales. Lo que yo le propongo es que se aleje de la dirección de Nahariya y que me esconda durante un tiempo. ¡No me lo diga ni a mí, donde se encontrará! Claro está, esto durará tan sólo hasta que el Tribunal acepte el caso y luego éste extenderá un documento que prohiba su deportación., hasta que haya sido tomada la decisión final.

Una vez más, me asombró la Sabiduría del Señor, y una vez más me sentí agradecida de haberle obedecido, aún sin conocer la razón en aquel momento. Me mudé al pequeño apartamento en Jerusalén, conciente de que tan sólo era Su Voluntad----y dos días más tarde, ¡llegó la explicación! Iba a ser mi „refugio". Tuve que reir al pensar que el Señor me había encontrado un „escondrijo", en el corazón de Jerusalén, tan sólo a una cuadra del Ministerio del Interior, del que yo me estaba escondiendo. (Sentí un profundo agradecimiento de que Él me había mostrado hacía mucho tiempo que Su protección es real, y que no había nada que temer).

Fijamos una cita para el comienzo de la semana que venía, de manera que el abogado y yo pudiésemos leer nuevamente la presentación, que él elaboraría para el Tribunal Supremo de Justicia.

—Algo más—agregó—los gastos para este caso ante el Tribunal Supremo de Justicia serán de 35.000 shekels (3.500$).

Y en ese preciso momento, tan sólo tenía 10 shekels. Con desesperación miré a Joyce, quien me había acompañado aquella mañana a la oficina del abogado.

—No se preocupe, seguro tendrá el dinero—dijo Joyce al abogado. Yo, por mi parte, no tenía ni idea de ¡cómo sería posible!

En ese momento, presenté toda la situación ante el Señor en oración. Personalmente, no tenía ningún deseo de llevar este u otro caso ante los tribunales israelíes. ¡Mi esperanza personal tan sólo fue que el asunto cayera en el olvido!

Sin embargo, paso a paso, el Señor parecía estar abriendo las puertas para que este caso alcance los Tribunales. „¿POR QUÉ?" me preguntaba. Y en cada encrucijada, le daba la oportunidad de cerrar la puerta, en caso de que no procediera según Su Voluntad.

En aquel momento, no disponía del dinero necesario para la aplicación ante el Tribunal. La totalidad de los fondos serían necesarios en seis días. Y así fue como oré*: „Querido Padre, una vez más, necesito tu guía y Tu dirección en esta situación. Si es necesario, para tus propósitos, que en este caso proceda hasta los tribunales, confío en que dentro de un periodo de seis días, llegará el dinero. Y sí NO es Tu Voluntad, entonces cierra la puerta ahora. Amén."*

Parecía también importante contar la situación a los Creyentes que vivían en Israel. Aún no comprendía los objetivos del Señor de llevar el asunto hasta los tribunales, sin embargo, consideré que era importante que los Creyentes estuvieran informados para que oren al respecto. Así fue como hablé con grupos de Creyentes desde un extremo del país al otro, en Jaffa, Tel Aviv, Jerusalén, Beerseba, Haifa, Nahariya, Tiberias y otras partes de Galilea. Y casi sin excepción, los Creyentes eran de la opinión, que debía proceder hasta el Tribunal, contando con el apoyo de sus oraciones.

La última confirmación parecía ser la provisión del padre, dado que dentro de un periodo de seis días, había llegado la totalidad del dinero, incluido el 8% del impuesto, y casi todo, llegó de los Creyentes que vivían en Israel.

Tan pronto como los papeles estaban listos, el abogado Sr. Huppert, me llamó a su oficina para que los firme, antes de que sean entregados ante el Tribunal Supremo de Justicia. Todos los papeles llevaban la firma y la fecha: 14 de octubre de 1977, ¡el día en que cumplí treinta y cuatro años!

Una amiga contó como en aquel momento había dicho al Señor: „Pero Señor, Esther no sabe lo que todo esto significa. ¡No tiene idea de lo que simboliza, no comprende de lo que se trata!" Y el Señor le contestó: „por esa misma razón la he elegido a ella y no a ti". Hay momentos en que la ignorancia es una bendición.

18 LAS ROSAS TIENEN ESPINAS

Unos días después de que la solicitud había alcanzado el Tribunal Supremo de Justicia, Uri recibió la palabra del Tribunal de que debíamos comparecer ante tres jueces el 17 de noviembre de 1977, y en ese momento, nos informarían de si iban a estar dispuestos a escuchar de lo que se trataba el caso. Sentí que el Señor deseaba que pasara los tres días en oración y ayuno antes de comparecer ante los tribunales y que le pida a mis amigos que me acompañen en la oración, para nuevamente estar segura de que tan sólo el Señor tendría la situación bajo control. Y comencé a orar inmediatamente que si el caso no era Su Voluntad, que no sea aceptado por el Tribunal Supremo de Justicia. Además, avisé a los demás creyentes, de la fecha en que comparecería ante el Tribunal.

Un día, unos amigos de Jerusalén me dieron una tarjeta con saludos, asegurándome su amor, sus oraciones y su apoyo. En la portada de la tarjeta, había un dibujo poco usual de una rosa. ¡Las espinas predominaban! Las espinas forman parte de una rosa, pero la rosa huele tan bien y es tan hermosa, que no se ven las espinas. Pero luego, unos días más tarde, me encontré con el siguiente poema:

La espina
Estaba parado yo, mendigo de Dios,
ante Su Trono Real,
le rogué que me diera un regalo valioso,
para que sea tan sólo mío.

Recibí el regalo de Su Mano,
pero cuando me iba a alejar,
exclamé: "pero Señor, ¡es una espina
y ha horadado mi corazón!"

„Es este un regalo extraño y doloroso
que Tú me has dado"
Me contestó: „me gusta dar regalos buenos,
te di lo mejor de lo mejor"

Me lo llevé a casa y aunque al principio,
la cruel espina dolía,
con el correr de los años, llegué
a amarla más y más.

Aprendí que Él nunca nos da una espina,
sin darnos al mismo tiempo Su Gracia;
¡Toma la espina para quitar
el velo que cubre Su cara!
(autor desconocido)

Cuando unos meses antes, el Señor me había dado una rosa, ni se me había ocurrido

pensar en las espinas. Me preguntaba lo que el Señor quería decirme mediante esta lección adicional de la rosa, pero no tuve que esperar por mucho tiempo. Parecía que a pesar de que casi todos habían estado de acuerdo con el caso del Tribunal, ahora---tan sólo una semana más tarde---el enemigo había empezado a plantar semillas de discordia en los corazones de las personas. Casi en todas partes, me encontraba con críticas, de una u otra índole. Las personas lograron desmenuzar casi cada aspecto de mi vida y de mi camino con el Señor, y ahora, habían comenzado las críticas en cuanto al caso del Tribunal. Como aún era bastante joven en la fe, no había experimentado algo semejante antes. Me recordaba vagamente las acusaciones que me habían lanzado, cuando me robaron la escuela. Sin embargo, esta gente creía en Jesucristo. ¿Qué es lo que los hacía tan críticos y crueles? ¿Por qué me estaban enjuiciando?

Pronto me di cuenta de la razón más profunda para la existencia de mi „refugio". Mi pequeño cuarto en la calle King George Street, se convirtió en un verdadero refugio contra la tormenta, mientras las críticas continuaban. Las condenas persistentes, hacían que me sienta alienada y sola. ¿Porqué razón esta gente estaca criticándome tan despiadadamente?

En mi diario, escribí lo siguiente el día 6 de noviembre:

„Por muchos días he aguantado las críticas de tanta gente:
<Ella no debería decir: "el Señor me lo ha dicho", porque esto provoca la envidia de las demás personas...>.
<Si ella fuese una verdadera creyente, no habría jamás dejado a sus hijos...>
<¿Por qué no trabaja?>
<Ella necesita una protección...>
<Ella tiene que someterse al cuerpo de los creyentes...>
<Ella dice „Jesús" y no „Yeshua"...>
<Le gusta la publicidad y cuando todo haya pasado, se olvidarán de ella>
<Está poniendo en peligro nuestras familias y nuestra estadía en Israel>
<En estos momentos, Israel tiene tantos problemas, ¿cómo es posible que ella haga algo semejante ahora?>

Me sentí sumamente deprimida después de oir todas estas acusaciones. Esta mañana, cuando ya estaba harta, Tú me tocaste nuevamente, dejándome vislumbrar Tu Sufrimiento. Oh, Jesús, ¿cómo hiciste para aguantarlo? ¡Cuántas veces te han criticado, condenado y juzgado! Pero Tú siempre respondiste con Amor. Gracias mi Amado, por dejarme ver las profundidades de Tu Amor por nosotros. ¡Por favor, te pido que me des el mismo espíritu de perdón! ¡Déjame comprender que no debo recibir la aprobación de la gente sino que lo lleve siempre ante Tu Trono! Ahora comprendo por qué, abandonaste la multitud para estar a solas con Dios. En este lugar calmo, llename con Tu Amor, para las demás personas. Te doy las gracias por los amigos especiales. Ayúdame en mi desaliento. ¡Prepárame para enfrentar cada crítica con Tu Amor!

Traté de ser valiente, pero me sentía sumamente sola.

Unos días más tarde, una semana antes de tener que comparecer ante los Tribunales, recibí la siguiente carta de la oficina del Primer Ministro:

"Querida Señora:

Quisiéramos informarle de que acabamos de recibir una notificación del Ministro del Interior, en la que responden a su petición de prolongar su estadía en Israel, en calidad de Residente Temporaria Clase A/I, para un periodo de dos años adicionales.

Con nuestros mejores deseos,
Oficina del Primer Ministro

Jerusalén"

Al día siguiente, llegó una carta registrada del Ministerio del Interior. Incluía mi pasaporte completo que me había faltado por tanto tiempo con una nueva visa y además, ¡una tarjeta de identidad israelí! Este hecho me sorprendió ya que había pensado que no tendría que presentarme ante el Tribunal. Nuevamente, ¡sentí el deseo de llevar una vida anónima y tranquila en Israel!

A la mañana siguiente, llevé la visa y la tarjeta de identidad a la oficina de Huppert. Les pedí a mis amigos que oren por mí mientras tanto, para que me mantenga fiel a la Voluntad de Dios, sin importar lo que pudiera ocurrir.

Uri se alegró de ver la visa, y me pidió que le dejara un día de tiempo para ver cómo debíamos actuar.

Cuando me volví a encontrar con él, sabía que la decisión había sido tomada de acuerdo con la Voluntad del Señor. Uri me explicó:

—El Ministerio del Interior nos envió estos documentos con la esperanza de desalentarte, para que no tomemos más medidas. Pero en realidad, sirve para consolidar nuestro caso ante el Tribunal Supremo. El Tribunal Supremo es un tribunal justo, y de la misma manera, ellos esperan que nos presentemos ante ellos con las „manos limpias". Hasta ahora, tú no tenías la condición legal para vivir en Israel, dado que tu visa ya había expirado. Aunque no haya sido por tu culpa, tus manos estaban „sucias", ante los ojos del Tribunal y por esta razón, hubiera sido un obstáculo para aceptar el caso. El Tribunal razonaría de la siguiente manera: „si Usted no tiene una condición legal en este país, ¿cómo puede esperar que tomemos una decisión?" Pero ahora con los papeles en orden, nuestra posición se ha fortalecido en sus ojos.

Uri luego me pidió que le de mi tarjeta de identidad nuevamente.

—Mírala con atención—me dijo, señalando la esquina de la primera página. En letras minúsculas figuraba la fecha de vencimiento de la tarjeta de identidad. Se vencía el mismo día en que se vencería mi visa y por lo general, las tarjetas de identidad, ¡no llevan fecha!

—Por esta razón, creo que es importante que prosigamos hasta el Tribunal, dado que dentro de dos años de todas formas tendrás que pasar por allí. ¡Ahora te han entregado una condición de estadía legal de dos años, lo cual ha fortalecido nuestra posición, pero tú aún no eres reconocida como ciudadana de Israel! Algo más—agregó, mostrándome la segunda página de mi tarjeta de identidad—¿qué dice aquí?

Leí la palabra „Judía".

—Nuevamente esto ayudará nuestra causa ante los Tribunales— ¡Estaba sorprendida!, el Ministerio del Interior sabía que yo creía en Jesús como el Mesías... y a pesar de ello, habían escrito en mi tarjeta de identidad ¡que yo era Judía!

Parecía que el Señor estaba abriendo las puertas para que yo comparezca ante el Tribunal Supremo de Justicia el 17 de noviembre de 1977. El ayuno comenzaría al anochecer, el 13 de noviembre.

El ayuno es un regalo especial que el Señor nos ha dado. Es un tiempo especial, en que nos alejamos, un tiempo en que tratamos de oir, un tiempo de intercesión y de reconocimiento de la soberanía y de la Presencia del Señor. Este ayuno, tendría la función de afirmar la Voluntad del Señor en esta situación; de poner la decisión del Tribunal en Sus Manos, ¡y de pedir la gracia necesaria para mantenerme fiel a Sus propósitos! Pero en muchas ocasiones en que nos aislamos, el Señor elige una agenda propia e inesperada. Y así fue como ocurrió en la mañana del segundo día del ayuno. Estaba arrodillada, orando y esperando ante el Señor, cuando de pronto sentí Su Presencia y Su Amor. Y entonces pronunció las siguientes palabras en mi corazón:

„Dentro de muy poco tiempo, tu nombre va a ser famoso en todo el mundo, debido a que el caso será presentado ante los tribunales. Lo utilizaré para mis propósitos ulteriores. A comienzos del año 1978, en febrero, te mandaré afuera con un papel hacia mi verdadero cuerpo de creyentes. A cualquier parte que vayas, quiero que lo hagas firmar, que anoten la ciudad y el país, además de las palabras: <Israel, te amamos>. Y luego cuando tengas una hoja de firmas o mil , quiero que hagas un pergamino par presentarlo como un signo visible de amor hacia Israel para su aniversario de treinta anos de parte de los verdaderos creyentes. Pero tienes que saber, que algunas personas aceptarán el mensaje, otras no, dado que yo estoy utilizando a Israel como espada para dividir la verdadera iglesia de la falsa. Todos aquellos que en verdad HAN ABIERTO sus corazones a Mí, creen en el Dios de Israel y en el Mesías de Israel, y por ello, es imposible que en estos días no compartan Mi gran carga de amor por Israel y por la gente Judía..."

¡No sé qué parte del mensaje me asombró más! ¡En mi cabeza comenzaron a zumbar las preguntas! ¿Y quién firmaría el pergamino? ¡Tenía tan sólo tres amigos en Inglaterra, dos en noruega y algunos en los Estados Unidos! ¿Y, cómo aceptaría Israel este regalo? ¿Qué es lo que quería decir el Señor con la espada de la división?

Completamente asombrada, coloqué la situación en Manos del Padre, conciente de que tan sólo Él podría realizarlo. Además, sabía que el Señor estaba tratando con mi orgullo de una forma muy directa. La pregunta básica, era, ¿acaso amaba al Señor lo suficiente como para padecer el ridículo por Él? Dentro de mi corazón, deseaba entregarme más y más al Señor, con TODO mi corazón. Y así fue como tenía que mirarlo a Él para ser obediente, ¡para que me ayude a amarlo lo suficiente como para quitar los ojos de mí misma! para que de una vez por todas, enmudezca el pensamiento que me carcomía incesantemente: „¿qué pensará la gente?"

La próxima noche, después de concluir el ayuno con mis amigos, el Señor me instruyó que parara en un salón de belleza, para hacerme lavar el cabello y preparármelo para la presentación ante el Tribunal a la mañana siguiente. Como yo de naturaleza tengo el cabello rizado, casi nunca voy a la peluquería, para que me lo arreglen! Sin embargo, obedecí Sus instrucciones.

Más tarde, en la noche, me senté en la cama para leer un libro de Elizabeth Pritchard, que unos amigos me habían dado un día anterior. El título del libro era: „For such a time", del libro de Éster:

> *„Porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos; más tú y la casa de tu padre pereceréis. Y, ¿quién sabe si para esta hora has llegado al reino?"*
> *(Éster 4:14)*

Con la expectativa de que el Señor me diga algo realmente profundo, leí el siguiente texto en el que se describe la reacción de la Sra. Guiness cuando Joseph Adams le pidió un consejo concerniente a su actividad como misionero. „No importa en qué campo de la misión te encuentres, cuida que tu cabello esté siempre en orden".

Cuando había terminado de leerlo, estuve bastante desilusionada, y estoy segura de que en mi cara se dibujó la decepción. Pero luego, Jesús me ayudó a comprender que no había captado su sentido del humor, Él tan sólo me quería demostrar que Él tenía el control sobre cada aspecto de mi vida, incluida la aparición ante los Tribunales, al día siguiente.

Me desperté la mañana siguiente y sonreí al arreglarme el cabello. Después de tomar el desayuno, me fui corriendo a la oficina de mi abogado. Este llegó incluso con cinco minutos de retraso y en un instante, tomó su talar negro y nos fuimos. ¡Su comportamiento fue tan típico para Israel! En los Estados Unidos, si alguien debe comparecer ante el Tribunal Supremo, me lo imaginaría al menos conduciendo un coche! Pero Israel es tan informal, así fue como

corrimos al Tribunal, ¡mientras yo trataba de alcanzar a mi abogado y a su estudiante!

Llegamos, casi sin aliento, pero con puntualidad al Tribunal Supremo de Justicia y nos quedamos sentados tranquilos, esperando la llegada de los tres jueces. Sentí la seguridad del Señor de que todo ocurriría según Su Voluntad, y todos los temores y las dudas desaparecieron.

Finalmente, los tres jueces entraron en la sala. El Tribunal comenzó la sesión y mi nombre figuraba al principio de la orden del día. Mi abogado se levantó y entonces comenzó el diálogo entre mi abogado y los jueces. Como todo ocurría en hebreo, las únicas palabras que alcancé a comprender, fueron su nombre y el mío. Después de un par de minutos, el estudiante de derecho puso su mano detrás de la espalda con el dedo pulgar mostrando hacia arriba; para demostrar que todo iba bien. Un minuto más tarde, nos dejaron salir.

En el momento en que dejamos el edificio, mi abogado me explicó lo que había ocurrido:

—Tan sólo tenían una pregunta, querían saber si te habían otorgado o no una visa de residencia—me explicó Uri. —En el momento en que pude responder „sí" a esta pregunta, y decir que ahora estás en condición legal en el país, inmediatamente aceptaron el caso para una decisión posterior. Luego, extendieron un entredicho contra el Ministerio del Interior, dándoles dos meses para presentarse y explicar por qué no te reconocen como ciudadana de Israel. Estaba muy animada y le di las gracias cuando nos separamos.

Al próximo día, apareció el artículo siguiente en un periódico israelí:

„MA'AREEV 18 DE NOVIEMBRE DE 1977

MUCHACHA JUDÍA QUE CREE EN JESÚS

HA RECIBIDO UN ENTREDICHO CONTRA EL MINISTRO DEL INTERIOR

Amoz Lavov, reportero, dijo que Eileen Dorflinger, una muchacha Judía que cree en Jesús, obtuvo ayer un entredicho contra el Ministro del Interior, demandando que se presente en sesenta días y explique porqué la ciudadanía israelí le había sido negada de acuerdo con la Ley de Retorno. Moishe Cohen, Shlomo Asher y Miriam Ben Porot, los jueces, han extendido el entredicho, sin que haya sido necesario que el abogado Uri Huppert, presente los argumentos en favor de la demandante. Sr. Huppert renunció al entredicho provisional, dado que entretanto, Eileen Dorflinger ha obtenido una tarjeta de identidad, que se vence el 22 de septiembre de 1979. En su tarjeta de identidad, figura el apodo, „Judía"...."

Y luego, poco tiempo más tarde, aparecieron diversos artículos en varias publicaciones cristianas, así como una historia en el periódico que se extendió a través de Associated Press a todo el mundo, con el título:

¿ES POSIBLE QUE UN JUDÍO QUE CREE EN JESÚS; PERMANEZCA JUDÍO?

Toda aquella publicidad habrá sido terrible, si el Señor no me hubiera asegurado de antemano que la utilizaría para sus propósitos ulteriores. A pesar de que los diarios lo interpretaron inmediatamente como una lucha por mis derechos, personalmente yo aún no estaba segura de los verdaderos propósitos del Señor.

Unos días después de comparecer ante el Tribunal, me habían invitado a reunirme con unos amigos de los Estados Unidos que llegarían con un grupo para realizar un viaje por Israel. Después de reunirme con ellos en un hotel en Jerusalén, me pidieron que los acompañe a viajar por Galilea los próximos días. ¡Amo la belleza del paisaje de Galilea y por ello no dudé en decir que „sí"!

Nos instalamos en una casa de huéspedes de un kibutz a las orillas del Mar de Galilea, un lugar tranquilo para descansar, después de un día agitado. Sin embargo, después del segundo día, sentí que se acercaban los problemas. Un creyente que había

llegado a Haifa, trajo consigo todos los rumores y las críticas que circulaban contra mí. Previno a los líderes de la excursión, que no se reúnan conmigo, dado que yo tenía problemas con las autoridades y por ello, podría poner en peligro su aceptación en Israel. ¡Incluso dijeron cosas peores! Casi todos---tanto los jefes como los miembros de la excursión--- creyeron todo. ¡Casi nadie se preocupó en confirmar, si era verdad o no lo que estaban diciendo. Sentí la tensión y la mayoría de los responsables de la excursión dejaron de hablar conmigo. Finalmente, me di cuenta de que para mí, no había otra opción que la de abandonar la excursión; y así fue como me fui junto con una amiga. Me sentí tan cerca de los primeros creyentes Judíos, que en muchas ocasiones, recibieron el mismo trato.

Viajé a un pueblo rural en el norte de Galilea, para pasar unos días junto con unos amigos allí. Un tiempo más tarde, después de llegar allí, una de las amigas me llamó:

—Eileen, estuve de visita en un Centro Cristiano en el Monte Carmelo y cuando lo vi, supe que Jesús quería que te lo dé a ti; por favor, acéptalo como un regalo de Él—me dijo y me entregó una pequeña cruz de nácar, tallada a mano delicadamente y en el centro de la misma ¡se encontraba una rosa!

¡Me quedé parada mirando la pequeña cruz y era como si los dos aspectos de la profecía que me habían dado, muchos meses antes, se reunieran en uno! Y luego, el Señor me ayudó a comprender que cuando nosotros, los seguidores de Cristo, llegamos a la plenitud en Él, tiene que ser en el corazón de la cruz. No hay forma de evitar la cruz en la vida de la fe y permanecer al mismo tiempo fiel al llamamiento de Dios en nuestras vidas. Es la muerte del propio ser que cada uno de nosotros debe aguantar la que nos da la identidad completa con el que fue crucificado, y al que debemos llegar a amar con todo nuestro corazón. Debemos morir nosotros mismos, ¡para llegar a la Resurrección!

Racionalmente lo comprendí en aquel momento, pero no tenía idea de cómo mi propia vida se identificaría con la muerte y la resurrección de Jesús; ¡mi propio ser aún vivía dentro de mí!

Cuando una vez me fui a hacer las compras a un almacén cerca de mi pequeño apartamento en Jerusalén, el Señor me pidió que compre la foto de una rosa en flor. Los pétalos de la rosa y las hojas estaban cubiertas de rocío. Sentí que iba a ser una lección más en la historia de la rosa, pero no tenía idea de lo que representaba el rocío. ¡Pronto lo comprendería!

La alienación que sufrí por parte de los creyentes en Israel, hizo que extrañara a Mike y Joey aún más que antes. Una noche, antes de Navidad, me encontraba de visita en una fiesta de Navidad de los creyentes locales, cuando alguien se acercó a mí.

—¿Me recuerdas?—me preguntó—yo te visité a ti y a tus hijos en el centro de inmigración de Asdod el otoño pasado junto con mi marido. Vagamente recordaba la visita, ya que en aquel tiempo, estaba sumamente agradecida de que alguien había venido para darnos la bienvenida.

—Recuerdo que me contaste que tus hijos debían regresar a los Estados Unidos para que estés libre y puedas seguir al Señor. ¿Cómo es posible que te preocupes tan poco por ellos?

Este comentario llegó de manera tan inesperada, que yo ya no tenía las defensas necesarias como para cubrir todos los profundos sentimientos de angustia que se habían movido tan cerca de la superficie por tanto tiempo. Y como no podía controlarlos, salí del cuarto llorando.

Unos amigos que vieron lo triste que estaba, me llevaron a casa y se ofrecieron a quedarse conmigo durante la noche. Les di las gracias, pero les dije que no, había algo que debía poner en orden con el Señor. Luego, logré aguantar las lágrimas, hasta el momento en que entré en mi cuarto y cerré la puerta; y luego, las lágrimas empezaron a correr

nuevamente y parecía que el mar de lágrimas, no acabaría nunca. Lloré durante toda aquella larga noche. Lloré con la soledad de una madre y porque aún no le había perdonado a Jesús de que me había quitado mis hijos. Había aceptado Su Voluntad, ya que sabía que era mejor que alejarse del llamamiento que pone en nuestras vidas. Sin embargo, en lo profundo aún tenía sentimientos de amargura y de rabia ya que el Señor me había pedido que lo haga. Y además, tenía dudas tremendas, (alimentadas por satanás), de mi propia habilidad de amarlos como una madre. Ya me había olvidado de los momentos agradables que habíamos pasado juntos, y recordaba tan sólo aquellos momentos en que había perdido la paciencia o en que había estado nerviosa o en que estaba demasiado cansada como para escuchar lo que me querían decir. Y por ello, un simple comentario de una creyente, abrió el torrente de reproches y recriminaciones dentro de mí, ¡que se dirigían a mí y al Señor!

Oh, Señor, ¿cómo es posible que hayas podido pedirme algo tan difícil? ¿Acaso no sabes lo mucho que los amo? ¿Por qué nos hiciste esto?

Finalmente, después de muchas horas de llanto, que liberó la amargura que llenaba mi corazón, el Señor me habló en su forma tranquila y silenciosa: „Me tienes que perdonar que te los quité, Esther. Sí, tú me los has dado y los has puesto en mis manos, pero tan sólo de una forma física. Emocionalmente, no me los has entregado. Tú tienes que ocuparte de los sentimientos de amargura contra mí, porque recién entonces, tan sólo entonces, te podré dar la paz para tu mente y tu corazón, de que yo en verdad me ocupo de Mike y Joey".

Y entonces comprendí que un año antes, los había puesto en el altar de sacrificio, pero tan sólo con una mano, inmediatamente, me daba vuelta y los volvía a tomar con la otra mano! Por ello, seguía preocupándome por ellos. Después de seguir llorando, finalmente me dejé caer sobre mi cara y oré:

„Oh, Padre, ¡te perdono en verdad, que me hayas quitado mis hijos!" (Claro está, yo no „estaba perdonando" al Señor de la forma en que él nos perdona los pecados, simplemente como un amigo que ha guardado algo en su corazón en contra del otro). „Ayúdame a colocarlos en Tus Manos, no sólo de forma simbólica, sino con todo mi corazón. No puedo aguantar más esta carga de dolor. ¡Necesito Tu ayuda y Tu fuerza para poder soltarlos de verdad! Por favor, ¡ayúdame!" Y finalmente, antes del amanecer, sentí nuevamente Su Paz y Su Fuerza y Su Seguridad.

Aquel mismo día, tres días antes de Navidad, llegó un paquete por correo de Mike y Joey. Dentro se encontraban algunos paquetes que ellos habían hecho, además de una cinta con grabaciones de las últimas novedades. ¡Cuán agradecida me sentí al Señor por la experiencia que me había hecho pasar, ya que a la mañana siguiente, fui capaz de aceptar los regalos y los mensajes con Su Amor en mi corazón por ellos, en lugar de sentir aquella angustia y aquel rencor que habían precedido.

El mensaje grabado, ocupó aproximadamente 35 minutos de la cinta y ¡qué alegría fue oir sus voces! Cuando se despidieron, me levanté para apagar el grabador. „No lo apagues, sigue oyendo", me indicó el Señor.

Así fue como dejé que la cinta siga sonando. Me sentía como una tonta, ya que no oía nada, pero cuando me puse a oir con atención, pude discernir el sonido de un reloj. Y luego, me di cuenta de que los niños habían dejado de hablar, pero que se habían olvidado de apagar el grabador. Después de oir el reloj por aproximadamente diez minutos, de pronto oí el sonido de voces cuando Joe regresaba del trabajo. Joe habló con Jude por unos minutos y luego oí como saludaba calurosamente a sus dos hijos.

—Bajaré para mirar con ustedes la televisión, ¿quieren beber algo? ¿Cómo les fue hoy?—les preguntó, justo antes de que se acabara la cinta.

El Señor me ha permitido ser por unos preciosos minutos, una „mosca en la pared", para oir a los niños y su padre junto con su nueva madre, como una familia y saber en lo

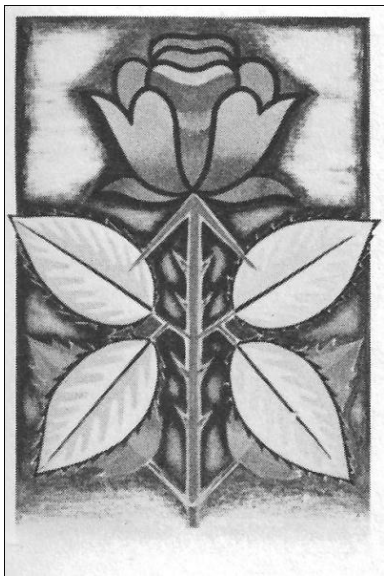
profundo de mi corazón, que el Amor y el Cuidado del Padre, estaba por encima de todo. ¡Qué bueno había sido conmigo! Comencé a llorar, pero ya no eran las lágrimas de tristeza, que habían corrido por mis mejillas la noche anterior. Esta vez, eran lágrimas de gratitud por la magnitud del cuidado del Padre. En ese mismo momento, el Señor me mostró la rosa cubierta de rocío que colgaba en la pared de mi habitación. Y entonces, comprendí el significado del rocío, las lágrimas riegan nuestra fe. Es por medio de nuestras lágrimas de sufrimiento, que nuestro Amor recibe alimento y es capaz de crecer.

Al día siguiente, un amigo vino a visitarme y puso al pasar un pedacito de papel sobre mi estante de libros. Era un poema que él mismo había escrito.

Recuerda, mi rosa, yo también las llevé,
solo, en cenizas
arraigado en el polvo
un tributo a la confianza del Maestro.
„Ten confianza mi hija,
porque mis palabras son verdaderas:
visto a mi rosa
con espinas;
porque de lo contrario,
las manos torpes,
la podrían rasgar..."

¡Las espinas pueden ser una protección! ¡Cuántas cosas podemos aprender de la rosa!

„Amado Jesús, coronado de espinas, Tú aceptaste todo de la mano de Tu Padre, las espinas, la cruz y de esta manera nos abriste el camino para que podamos comparecer ante Tu Trono. Ayúdanos a aceptar en el amor, cada cruz, que Tú nos has preparado, cada corona de espinas, cada rocío de lágrimas, ya que de esta manera, podemos devolverte a Ti, parte de Tu Amor".



19 ISRAEL, TE AMAMOS

A comienzos de enero, comencé a tener dudas sobre el mensaje del pergamino de Amor que el Señor me había dado. ¡No podía imaginarme cómo sería posible obtener más de una página llena de firmas! Una noche, visité una conferencia cristiana en Jerusalén, justo cuando hablaban de „La Necedad de Dios". El Pastor explicó cuán simples son los caminos de Dios, y cómo Él se goza de cosas que son imposibles de ver con nuestros ojos humanos. Describió cómo Dios había pedido a un ejército poderoso, que tan sólo caminen alrededor de un muro siete veces y que al mismo tiempo griten; cómo Él había utilizado a un niño pequeño para matar a un gigante y cómo cuando Israel estaba esperando la llegada de un guerrero poderoso, nació un niño pequeño en un pesebre. Me ayudó a comprender que el pergamino en toda su simpleza, era como el Señor mismo. Y luego, en la mitad de la reunión, una amiga me pasó un pedacito de papel. Sobre el mismo estaba escrito el siguiente versículo:

„Mi amado habló y me dijo:
Levántate, oh amiga mía, hermosa mía y ven.
Porque he aquí ha pasado el invierno,
Se ha mudado, la lluvia se fue;
Se han mostrado las flores en la tierra,
El tiempo de la canción ha venido,
Y en nuestro país se ha oído la voz de la tórtola.
La higuera ha echado sus higos,
Y las vides en cierne dieron olor;
Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven.
Paloma mía, que estás en los agujeros de la peña,
en lo escondido de escarpados parajes,
Muéstrame tu rostro, hazme oir tu voz;
Porque dulce es la voz tuya, y hermoso tu aspecto".
(Cantar de Cantares 2:10-14)

Lo reconocí como un desafío del Señor de poner de lado todas las dudas y el orgullo que las engendraba y que me acerque a Él con la confianza de un niño.

Unos días más tarde, me fui a hablar con un amigo que tomaba parte en el movimiento carismático de renovación, Fraile Francis Martin. Confiaba en su relación con el Señor en que estaba abierto a Él y que apreciaba su maravilloso sentido del humor, lo que percibimos tan sólo cuando tenemos una amistad con Él. Le conté a Francis toda la historia del pergamino de Amor y su respuesta fue enfática.

—Sí, es del Señor y tú lo harás. Tan sólo déjame darte unos consejos para ayudarte en tu camino. Muchas veces tu rostro tendrá que tocar el suelo y tendrás que pedirle perdón al Señor. Pero cuando lo hayas pedido, ¡levántate con la certeza de que te ha perdonado! Y además, déjame decirte que cuando te desanimes, recuerda una cosa--- ¡no te encuentras donde solías estar y tampoco te encuentras donde te encontrarás en el futuro! Dado que todos nosotros podemos mirar hacia atrás y encontrar áreas en nuestras vidas en las que el Señor nos ha transformado y esto nos da valor para seguir adelante. En su tiempo, y a su manera, Él cambiará aquellas cosas que obstaculizan nuestro andar con Él, en una actitud de entrega

total. Siento también, que el Señor te pondrá hombres de Dios a tu lado que te aconsejarán cuando lo necesites. ¡Ten coraje, muchacha! ¡Todo irá bien!

¡Cuántas veces, en el futuro, las cosas simples que me dijo, me ayudaron a no sentirme desalentada y culpable!

Hacia finales de enero, tuve un resfriado sumamente fuerte y bastante dolor de garganta, razón por la cual, tuve que pasar varios días en la cama. Como no tenía nada que hacer, escuché una cinta que una amiga me había dejado unas semanas antes. Resultaban ser las lecciones del Libro de Éster, por el famoso profesor inglés Derek Prince. Resultó ser una gran bendición para mí y sabía que esa era la razón por la que tuve el resfriado, para tener tiempo de escuchar el mensaje. Siento que es importante que incluya las enseñanzas como parte de este libro, dado que se refiere a aspectos que resultan ser importantes para todos nosotros, ¡que formamos parte del cuerpo de Cristo!

„En el primer capítulo del libro de Éster nos encontramos con que Vasti, fue llamada para comparecer ante el Rey. Como ella se rehusó, fue retirada del trono. Vasti fracasó. Fue puesta de lado. Perdió la corona. Nunca más oímos de ella. Creo que en este caso, se trata de una verdadera advertencia para la Iglesia contemporánea. Si no prestamos atención a la voz del Espíritu Santo, cuando nos llama para que comparezcamos ante el Rey, perderemos nuestra corona, nos pondrán de lado, y Dios levantará a otra Reina, más digna. Y así fue como Éster tomó el lugar de Vasti.

Hegue que estaba al cuidado de las mujeres, se encargó de la preparación de Éster, lo que simboliza nuestra preparación por el Espíritu Santo. Fue un proceso de purificación bastante prolongado. La preparación tardó todo un año y un año incluye las cuatro estaciones. Creo que una de las lecciones que debemos aprender es pasar la prueba de todas las estaciones, es decir, de todas las situaciones, nada debe ser omitido.

¿Acaso has observado que la preparación incluye dos aspectos? Había mirra y ungüentos embellecedores. En las Escrituras, mirra simboliza una cosa---el sufrimiento. Por ello, no nos debemos alejar del sufrimiento, o sentir que Dios nos ha abandonado. ¡Debemos asumirlo! ¡Tendrás que sufrir, si quieres tener belleza en Sus ojos! Abraza el sufrimiento, porque llegará! No lo malentiendas, no lo rechaces, no luches en contra de él, no te lamentes. en este aspecto, me impresionan las palabras de San Pablo, cuando dice en la epístola a los filipenses, en el capítulo tercero, versículo diez: „afín de conocerle y el poder de su resurrección y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a Él en Su muerte"

En el libro Éster dice lo siguiente en el capítulo dos, versículo quince: "cuando le llegó a Éster, hija de Abigail tío de Mardoqueo quien la había tomado por hija, el tiempo de venir al rey, ninguna cosa procuró, sino lo que dijo Hegue, eunuco del rey, guarda de las mujeres". Es otra lección importante. El Espíritu Santo te equipará con todo lo que necesites. No necesitas fuentes carnales. No tienes que ir al mundo. La elegida fue la que „ninguna cosa procuró, sino lo que le decía Hegue".

Quisiera hacer ahora referencia al aspecto de la historia de Éster con relación a la Iglesia de hoy en día. Y quisiera acentuar nueve aspectos sobre el comportamiento subsecuente de Éster, característico de la Iglesia que Jesús está buscando para que sea Su Esposa.

1- En un momento de tremenda crisis para el pueblo Judío, llegó la oportunidad para Éster, de probar lo que quiere decir ser la reina. Cuando Mardoqueo se enteró del decreto sobre la destrucción de los Judíos, mandó un mensaje a Éster y le dijo: „Es tu responsabilidad de ir y pedirle al Rey que tenga piedad de tu pueblo". El capítulo cuarto, versículo catorce demuestra que ella llegó al reinado en un momento especial, es decir un tiempo problemático para los Judíos. „Porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación vendrán de alguna otra parte para los Judíos; mas tú y la

casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?" Considero que esto es aplicable a la Iglesia en estos momentos. Nosotros también tenemos una responsabilidad para con el pueblo Judío.

2- Éster no declaró cual era su pueblo, ni su raza. Tenía una parentela secreta con el pueblo Judío. El destino del pueblo Judío era su destino, aún cuando en ese momento nadie sabía que era Judía. Lo mismo puede aplicarse también a la Iglesia. Nosotros también tenemos una parentela, con el pueblo Judío, dado que nuestro Salvador es Judío. Nosotros debemos comprender que nuestro destino no puede separarse del destino de ellos. No nos podemos separar de ellos. No podemos sentarnos en el palacio del Rey y decir que no nos ocurrirá nada. Las mismas fuerzas satánicas que tienen como objetivo la destrucción de Israel, quieren destruir la Iglesia. Estamos entrelazados. Nuestros destinos no pueden ser separados.

3- Éster estuvo dispuesta a perder la vida. Dijo: "y si perezco, perezco". Y la Iglesia al final de este siglo debe llegar al punto en que le es más importante obedecer a Dios que permanecer en vida. En Apocalipsis doce, versículo once, dice lo siguiente sobre los vencedores: „y menospreciaron sus vidas hasta la muerte". Yo lo interpreto de la siguiente manera; permanecer en vida, no era la prioridad número uno. La prioridad número uno, consistía en realizar la Voluntad de Dios, independientemente del hecho de permanecer en vida o de perder la vida. Nosotros tenemos que tener la misma actitud. Éster dijo: „y entonces, entraré a ver al Rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, perezco" (Éster 4:16). Me gustaría decirles que la gente que camina con el Señor, es gente que actúa de la misma manera. Muchas, muchas veces, Dios permitirá que te encuentres en un lugar en que puede llegar a costarte la vida, por que él quiere saber, si tú estás dispuesto a entregarla o no. Y Él no te da ninguna garantía de que tal vez tengas que dejar la vida. Éster es el símbolo apropiado para nosotros.

4- Ester fue llamada para la intercesión. Ella es el ejemplo perfecto de la intercesión. Tuvo que comparecer ante el Rey, presentarse ante Él, colocarse entre Él y aquellos que iban a ser destruidos y pedir por ellos. Esto es intercesión en el sentido más puro de la palabra, y creo que no hay otra forma de servicio más sublime que esta. Soy de la opinión que la Iglesia, a finales de este siglo, debe interceder por la nación de Israel.

5- La intercesión requirió oración y ayuno. El hecho de que Éster finalmente halló favor ante el Rey, no puede separarse del hecho de que ella pasó tres días orando y ayunando. Hay aspectos en el campo espiritual que se alcanzan, tan sólo con la oración. Siento una gran admiración por aquellos grupos que se han abierto al Señor y que se mueven en Él. Tres cosas les son características: se preocupan por Israel, se han entregado por completo al Señor de manera que están dispuestos a morir por Él y están dispuestos a orar y ayunar. Y para mí, estas son las tres características de la Iglesia de fin de siglo.

6- Éster se puso el vestido real antes de presentarse ante el Rey. Éster 5:1 dice: „Aconteció que al tercer día, se vistió Éster, su vestido real, y entró en el patio interior de la casa del rey" , (después de setenta y dos horas de oración y ayuno). Dios está esperando que la Iglesia se ponga el vestido real, el vestido de la autoridad y de la belleza de la Santidad. Lejos están los tiempos en que nos sentábamos en el polvo y actuábamos como una muchacha-esclava, porque Dios nos llama para que seamos Reyes y Reinas, para que compartamos la Corona y la Autoridad.

7- Éster halló gracia ante los ojos del rey y éste le extendió el cetro de oro que estaba en su mano a Éster. Vemos que Éster logró ganar la gracia del rey la primera noche en que entró en el patio---así fue como se convirtió en reina; ahora vemos que nuevamente halló gracia delante de los ojos del rey. Aquí me gustaría acentuar el hecho de que hay una progresión que puede ser aplicada a nosotros. La primera vez, halló gracia delante de los ojos del rey debido a su belleza; esta vez, halló gracia delante de los ojos del rey, debido a su conducta. Soy de la opinión, de que a cada uno de nosotros nos llega la hora en que nuestra conducta tiene prioridad ante Dios, el Señor y Rey. Y él extendió el cetro de oro, es decir el símbolo de la misericordia. Cuando Éster tocó el cetro, puede decirse que llegó a compartir la autoridad.

8- Éster entró en el ámbito de la autoridad real. (Éster 5:3) „Dijo el rey: ¿qué quieres, reina Éster, cuál es tu petición? Hasta la mitad del reino te daré".

9- Gracias a su intervención, Éster cambió el rumbo de la historia. Creo que es la responsabilidad de la Iglesia---el cambiar el rumbo de la historia. Nosotros no debemos dejar el mundo tal como es. No debemos dejar que los malvados prosperen, y que las fuerzas del mal triunfen. Nos han llamado al reino para un tiempo así. Y creo que por medio de nuestra intercesión, podemos cambiar el rumbo de la historia de una nación y del pueblo de Israel, con los que nosotros estamos unidos.

Y todas estas cosas, creo yo, Dios está esperando de nosotros hoy. Personalmente, soy de la opinión que existen dos clases de cristianos, ambos están caracterizados en el libro. Algunos serán Vasti y otros serán Éster. Y en el medio, me pregunto si realmente si habrá algo. Dios está buscando una Reina. Aleluya"

Hoy en día, en este mundo, hay tantos cristianos que viven una vida complaciente, poco comprometida. Y el enemigo ha embotado sus sentidos de tal forma, que no están concientes del hecho de que existe el peligro de que serán retirados del trono. Para mí, fue realmente una lección seria, el no tratar de engañar al Rey, pero estar segura de que paso por paso, día tras día, estoy dispuesta a aparecer ante Él, cuando Él lo requiera y de hacer ¡todo lo que Él pide que haga!

En noviembre, el Ministerio del Interior había obtenido sesenta días para presentarse ante el Tribunal y explicar, por qué no me habían reconocido como ciudadana de Israel. En enero, tan sólo una semana antes de que se venciera la fecha, requirieron posponerlo por seis meses. Me llamaron a la oficina del abogado para discutir el asunto.

--- Considero que será una ventaja para nosotros, si les concedemos un plazo de seis meses—explicó Uri—si no lo hacemos, el Tribunal lo entregará sin nuestro consentimiento y parecerá como si nosotros quisiéramos esconder algo. Tenemos ahora la ventaja y si les otorgamos el aplazamiento, creo que podemos presentar incluso algunas condiciones. Sr. Huppert sabía que yo tenía planes de viajar el mes siguiente.

—Por ello, estaremos de acuerdo con el aplazamiento, mientras ELLOS nos garanticen el derecho de poder volver al país en mayo, ¡sin grandes dificultades!

Luego, sugirió que contactara al Sr. Shafat, el abogado que representaba el Ministerio del Interior.

---Diríjase a él y pregúntele si está dispuesto a garantizar el derecho de volver a Israel—dijo Uri.

Organicé una cita para encontrarme con el Sr. Shafat aquella misma semana, pero la perspectiva de encontrarme con el abogado de la oposición, ¡me infundía temor!

Una hora antes de nuestra cita, el Señor me dirigió a una pequeña cafetería en la calle

de Ben Yehuda. En el momento en que me senté, alguien me tocó el hombro y dijo:

---¿Qué está USTED haciendo aquí? ¡Pensé que tenía una cita en el Ministerio del Interior!—¡Era mi abogado!

—Se supone que me encontraré con él dentro de una hora! Pero, ¿cómo es que USTED lo sabe?—pregunté, dado que había fijado la cita después de dejar la oficina de Uri.

—Ayer estuve en el Kneset y ¡me topé con él!—fue su respuesta sorprendente. Y justo antes de salir por la puerta agregó:

---Esther, ¡puedes aceptar los cambios que propone

El Señor me había dirigido a la cafetería porque sabía que mi abogado se encontraba allí. Y como Jesús tenía la situación bajo control, no tenía que preocuparme de nada. Al pensar que los dos abogados se habían encontrado en el Parlamento tan sólo un día antes, sabía de antemano que podía aceptar la propuesta del Sr. Shafat, de conceder el aplazamiento.

Apenas llegué, me acompañaron a la oficina del Sr. Shafat. La primera pregunta que pronuncie fue la siguiente:

—¿Por qué han pedido la prolongación del plazo?

—Porque este es un tema sumamente difícil en Israel. Significa que es necesario definir el concepto, „¿Quién es Judío?", una pregunta sumamente delicada. Puedo garantizarle que si estamos obligados a dar una respuesta inmediata, la probabilidad de que sea a su favor, es sumamente pequeña. Luego le llegó el turno a él de formular una pregunta:

—¿Por qué, ahora que tiene una visa en la mano, no puede esperar dos años hasta que este problema sea discutido?

---Mire, Sr. Shafat, amo Israel. He venido a este país, para pasar el resto de mi vida aquí. ¿Qué sentido tiene aprender hebreo, buscar un apartamento, hacerse de amigos encontrar un trabajo, sentirse bien, si en dos años me piden que deje el país? ¡Quisiera saber AHORA, lo que está pasando, de manera que pueda seguir entonces con mi vida!

—Bueno, la verdad es que no le puedo hacer reproches al respecto—comentó. Luego le conté de mis planes de viajar a Inglaterra y a los Estados Unidos en febrero.

—Espero poder visitar a mis familiares y amigos. Si nos ponemos de acuerdo con una prolongación del plazo, ¿acaso existe una posibilidad de que se me garantice el derecho de regresar a Israel? En el aeropuerto aún existen órdenes de evitar mi entrada en el país.

—Sí, se lo garantizaré. Escribiré una carta a su abogado con mi firma garantizando su derecho de regresar al país, y además, enviaré una copia de la carta a los oficiales del aeropuerto y al Ministerio de Transporte.

---Bueno, en ese caso, accedemos a un aplazamiento—respondí, agradecida de saber cual era el punto de vista de mi abogado.

Dos días más tarde, el Sr. Huppert recibió una carta que garantizaba mi entrada en el país y los procesos del Tribunal fueron aplazados. Sabía que una copia de aquella carta, debía acompañarme siempre que me alejara de Israel.

Durante la primera semana de febrero, en el año 1978, un lunes por la tarde, debía partir hacia Inglaterra, para comenzar allí con el pergamino de Amor. Me pareció ser un lugar poco adecuado, ya que no conocía a casi nadie allí, pero en obediencia al Señor, comencé con los preparativos. La pareja que conocía de Bélgica se mantuvo en contacto conmigo y cuando la esposa se enteró de que me encontraría en Inglaterra, planeó viajar a Londres, para encontrarme allí y ofrecerme tres días en el Hotel Churchill. Luego me quedaría en la casa de mi hermana y su esposo que para ese entonces se habían mudado de Devon a Londres y de ahí en adelante vería cuales puertas abriría el Señor de ahí en adelante. Una amiga ya me había ofrecido quedarse en mi apartamento durante mi ausencia.

Aproximadamente una semana antes de mi partida, tenía muy poco dinero a disposición. El pasaje de avión de ida hacia Inglaterra, no había sido pagado hasta aquel

momento, ¡y el Señor me dijo que comprara una maleta con el poco dinero que aún tenía! Me mostró una maleta hermosa con bordados de un lado, que habían sido hechos en Israel y así le obedecí y la compré. Pero cuando llegué a casa, me parecía enorme para las pocas cosas que tenía (todo lo que me pertenecía lo había traído a Israel en una pequeña mochila). „¿Con qué llenaré esta maleta?" me lamenté. Pero aquella pregunta pronto recibió una respuesta. Al próximo día, unos amigos vinieron a visitarme y cada uno trajo algo que el Señor le había dicho que trajera. ¡Fue asombroso! En un sólo día, el Señor llenó la maleta con todo un vestuario y a pesar de que cada pieza, había llegado de personas diferentes, todo combinaba perfectamente. Grande fue mi alegría, ya que las pocas cosas que tenía, estaban gastadas y descoloridas.

Hacia finales de la semana, el servicio postal en Israel estuvo de huelga. Yo tendría que pagar el asaje a más tardar el domingo por la noche a las 5 p.m.; sin embargo, hasta aquel momento el dinero no había llegado. ¡Entonces, sabía que no llegaría por correo! En aquel entonces había ya vivido en la fe por bastante tiempo; por ello, sabía que muy pocas veces, el Señor me provee con anticipación; pero que si ocurre según Su Voluntad, nunca llega tarde. Por lo general, tenía la paciencia de esperar, así como tenía que hacerlo para pagar el alquiler cada mes. Pero en ese momento, sabía que el pergamino era importante para el Señor y el sábado ya no podía aguantar más la angustia. Me arrodillé para orar.

„Oh, Padre, sé que el dinero tiene que llegar hasta mañana por la tarde a las 5 p.m. y sé que no lo necesitaré hasta entonces. Pero, Señor, no puedo aguantar más el suspenso. ¡Por favor, por favor, hazme saber HOY, que el dinero está en camino!"

Y así fue como pasé el día esperando que llegue de alguna manera, desde algún lugar, en cualquier momento. Pero finalmente, a las 10 de la noche, aún no había ni un shekel en vista. Una amiga se iba a mudar a mi apartamento a la mañana siguiente, y por ello, sabía que aún sin disponer del dinero para viajar a Inglaterra, tenía que mudarme de todas formas. Así fue como terminé de empacar mis cosas y me fui a dormir y me sentí sumamente desilusionada.

Me despertó en medio de la noche cuando alguien golpeó a la puerta. Miré al reloj y vi que eran las 11.30 p.m. Abrí la puerta y delante de mí se encontraba un hombre Judío creyente.

—Perdona la molestia, pero Fraile Francis Martin me pidió que pare aquí en mi camino a casa para decirte que quiere encontrarse contigo mañana por la tarde a la una de la tarde, dado que quiere darte dinero, ¡creo que se trata de 250$!

Le di las gracias y volví a mi habitación con lágrimas de alegría en los ojos. El Señor no me había abandonado. AÚN era sábado, es decir, faltaban 30 minutos hasta el comienzo del domingo, y el Señor me había demostrado justo antes de terminar el día, que el dinero llegaría. ¡Estaba tan emocionada! Aún me faltaban 100$, para comprar el pasaje, pero en ese momento, tenía la fe de que el dinero llegaría al día siguiente.

Lo que luego ocurrió es difícil de describir, ya que es casi imposible transmitir en palabras y por escrito la sensación de la Presencia del Señor de una forma profunda y poderosa. Pero de pronto la sentí, de una manera en que no la había sentido antes y Él me pidió que me de vuelta y que mire sobre el escritorio que se encontraba en la esquina del cuarto. Me di vuelta, y en un ángulo del escritorio, se encontraba, ¡un billete de 100$!

No se había encontrado allí antes, y el amigo que había venido con la novedad del Fraile Francis ni siquiera había entrado en el vestíbulo que se encuentra delante del cuarto. Pero como había sentido en lo profundo la Presencia del Señor, sabía dentro de mi corazón, que tan sólo existía una explicación posible para el dinero que había encontrado sobre mi escritorio. Había venido directamente del Señor, de la misma forma en que el maná que había caído del cielo y que había mantenido en vida a miles de israelíes día a día, durante cuarenta años. Casi no sabía cómo reaccionar y casi no podía creerlo, pero finalmente me postré

agradecida y arrepentida de la pequeñez de mi fe, ¿acaso existía algo en el mundo que fuese demasiado difícil para el Señor?

En todos los años en que había vivido en la fe, desde aquel preciso día, el Señor nunca más me entregó el dinero de una forma tan directa. Los fondos siempre han llegado por intermedio de Su gente. Pero fue una experiencia que me demostró que podía confiar en lo profundo, de que al Señor nunca se le agotan las ideas y los caminos para cuidar de los suyos. De la misma forma en que entregó el dinero para los impuestos de Pedro, que extrajo de la boca de un pez; de la misma manera que la ropa de los israelitas no se gastó en los cuarenta años de peregrinación; de la misma manera en que los alimentaba día a día; de la misma manera Él es capaz de proveer, incluso hoy en día a las ovejas de su rebaño; no *necesita la ayuda de* otra gente, ¡pero nos utiliza para poder bendecimos! *Pero si no existiese en todo el mundo otro creyente, Él es capaz de proveemos Él mismo*. Jesús permite que nos ayudemos los unos a los otros porque nos amó como a sus hijos. Y el hecho de que nos utiliza a nosotros, es un milagro aún más grande, cuando nos damos cuenta de que *no depende de nosotros.*

Mientras me encontraba en la ciudad, a la mañana siguiente, el Señor me dirigió hacia la oficina de mi abogado.

—Por Dios—exclamó, cuando me vio entrar en la habitación—¡has llegado con tal puntualidad! Hace un minuto llamó la reportera del periódico israelí „Ha'aretz" y ella tiene algunas preguntas que solo tú puedes responder. Sonreí, cuando me pasó el teléfono. Sabía que un día él llegaría a reconocer, que las cosas que habían ocurrido no habían ocurrido por accidente.

La reportera había oído del caso del Tribunal y quería escribir un artículo al respecto. Fue muy amable, y hablé con ella por teléfono durante casi una hora. Organizó a un fotógrafo para que éste se encuentre conmigo al día siguiente en el aeropuerto, para que una foto acompañe el artículo que ella deseaba escribir. (El artículo que luego apareció en el Ha'aretz, me apoyó bastante y tenía el título siguiente: „EL LIBRO MAYOR ESTÁ ABIERTO Y EL MINISTERIO DEL INTERIOR APUNTA: Una inocente oración sobre Jesús, en una charla con el vecino, le costó a Eileen Dorflinger la pérdida de los derechos de nueva inmigrante y el continuo hostigamiento").

Luego había llegado la hora de encontrarme con Fraile Francis Martin. Me despedí de Uri y me apuré en llegar a la parte antigua de la ciudad.

—¡La verdad que la noticia que me enviaste fue fantástica!—exclamé tan pronto como vi a Francis.

Él tuvo que reir.

—Ven que te cuento lo que ocurrió. Luego me explicó que después de la reunión de oración, el sábado por la noche, una señora alemana, se acercó para decirle que tenía la impresión de que tenía que darle un regalo de 250$. Ambos estábamos sorprendidos, que ella había venido con aquella información, ya que él era la única persona en toda la ciudad que sabía que aún no tenía el dinero necesario para viajar a Inglaterra. Por ello, sabía que los fondos tenían que venir inmediatamente a mí.

Después de juntar mi dinero y su dinero y después de que él había agregado el dinero necesario para los impuestos, dijo:

—¿Qué hora es, las dos de la tarde? ¿Y tú no necesitas el dinero hasta las cinco de la tarde? ¿De qué te preocupas? ¡El Señor te lo ha dado con bastante anticipación!

¡Y así fue como a las cinco de la tarde, me dirigí a la oficina de El Al con el dinero justo para comprar el pasaje hacia Londres!

Los tres días que pasé en el hotel Churchill fueron como un sueño. Mi amiga de Bélgica fue una anfitriona bondadosa y realmente me trató como una reina. Al final del tercer día, me mandó con un taxi ya pagado a la casa de mi hermana, lo que me vino bien, ya que de todas

formas me hubiese faltado el dinero para pagar el viaje en taxi. (Fue una ironía, ya que con mi nueva ropa y mis maletas y con la dirección del Hotel Churchill, no tuve dificultades en obtener una visa en el aeropuerto de Londres--- mientras que en realidad, disponía de menos dinero, del que había tenido un año antes, ¡cuando el oficial de aduana británico me había causado tantos problemas!)

Cuando llegué al apartamento de mi hermana, desde el hotel fue como cambiar de una princesa a una persona pobre. Mi hermana y su marido tenían un bonito apartamento pero sin calefacción, y el invierno en Londres puede llegar a ser bastante frío y húmedo! Dormí, envuelta en mi bolsa de dormir y me pasé los días en un abrigo pesado y entre cobijas.
Contacté a varios amigos con los que me había encontrado la primera vez que estuve en Inglaterra y a través de ellos, muchas puertas se abrieron, y pude hablar en varias partes del país.

Me encontré con muchos amigos de Israel y todos estuvieron dispuestos a aceptar el mensaje de apoyar a Israel, ¡cueste lo que cueste muchas ocasiones conté la experiencia que había tenido ante el Muro de las Lamentaciones en Jerusalén, cuando había llorado y dije:

—Antes del tiempo de Jesús, los gentiles estaban completamente separados de las promesas de Dios, que sólo habían sido hechas para la nación de Israel. La salvación, llegó a los gentiles en el momento en que el lienzo descendió del cielo y que Pedro se dio cuenta de que el evangelio es también para los gentiles (Hechos, capítulo 10). Y ahora, por medio del Amor del Mesías, de Israel, todos podemos aparecer ante el Trono de Dios, purificados y con el perdón de los pecados. Ese muro de separación ha desaparecido para nosotros, *¡pero la gente Judía, sigue orando delante del muro!* Y es nuestra responsabilidad orar con todos nuestros corazones, para que el muro espiritual que se encuentra entre ellos y Dios desaparezca, para que ellos también puedan llegar a conocer el Amor del Mesías, que todos nosotros tenemos el privilegio de conocer y amar y andar de Su mano, día a día. Y yo sé que por medio de nuestra intercesión, nuestras oraciones, piedra por piedra de aquel muro de separación, ¡desaparecerá!

La mayor parte de la gente estuvo muy emocionada de poder firmar el pergamino de Amor y mucha gente nos preguntó si era posible entregar un regalo financiero a Israel para su aniversario de treinta anos. Finalmente, me di cuenta de que era la Voluntad del Señor de ofrecer a la gente la oportunidad de demostrar el Amor que sienten por Israel de una manera concreta. Además, les expliqué, que no debían sentirse obligados a dar, de que simplemente se trataba de algo entre ellos y el Señor; y que nadie tenía que poner su firma sobre el pergamino de Amor, si no compartía la gran carga de Amor del Señor por la nación de Israel. Pero día a día, página por página, ¡el pergamino seguía creciendo!

Después de hablar durante tres semanas en Inglaterra, viajé a los Estados Unidos para continuar allí con el pergamino de Amor.

Mi primera escala tuvo lugar en Nueva York, donde visité la congregación de una amiga que nos había ayudado a diseminar la noticia de mi caso en el Tribunal a varias publicaciones cristianas unos meses antes. La primera noche que pasé allí, fui a una cena donde la gente de las iglesias adyacentes habían sido invitadas. Después de la cena, una famosa señora evangelista tomó la palabra. Y luego, un hombre joven se levantó y contó cómo su familia se encontraba en África y quería venir a visitarlo a los Estados Unidos, pero que le hacían falta aún unos 10.000$, para que el viaje sea posible. Él estaba al servicio de la congregación. Cuando se sentó, la evangelista se levantó nuevamente y empezó a pedir promesas de apoyo de 1.000$, para ayudar a traer a la familia del africano a los Estados Unidos. Cada persona que levantaba la mano, podía dirigirse al frente, y obtenía una „profecía". ¡Las profecías eran repugnantes, ya que tan sólo exaltaban a la persona que había prometido ofrecer el dinero. Lo único que se me ocurrió fue el texto de San Mateo 6:1-4:

> *„Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.*

Cuando pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.
Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público."

Luego pidió promesas por valor de 500$, luego 200$ y luego 100$. Luego dijo:

—Quien no tenga la generosidad de prometer por lo menos 100$, para esta causa digna, que por lo menos deje el dinero suficiente como para pagar los gastos de la cena.

Cuando miré a mi alrededor, vi que todos, incluidos los Pastores, estaban orando, alabando y dando gracias al Señor, como si hubiera sido algo que Él había hecho. Estaba tan espantada, que me levanté de mi silla y me escapé a mi cuarto. En toda mi vida no había jamás visto cosa semejante---¡ni mucho menos en el nombre de Jesús!

Llamé al Señor: „Señor, ¿acaso estoy mal yo? ¿Qué pasa que yo soy la única persona, aterrada de ver esto? ¿Cómo es posible que ellos lo vea como tener fe en Ti, como evidencia de Tu provisión? ¡Es increíble que se atrevan a hacer algo así, pero además lo hacen en Tu nombre! ¿Qué está ocurriendo?"

Sabía que estaba reaccionando fuertemente, pero no lo podía evitar, ¡tantas veces había presenciado la belleza de la provisión de Dios, como para reconocer la ambivalencia y hacer de cuenta de que había venido de Dios! El Señor sabía, claro está que la gente que había dado el dinero lo había hecho por Amor a Él, y seguro lo iba a bendecir por ello, ¡pero el haber presenciado eso, era como ver un dibujo del trigo y de la zarza, creciendo juntos! ¡Con qué facilidad, la gente dice y hace cosas en nombre del Señor, sin llegar a comprender Su Suavidad **y** Su Severidad!

Sabía que tenía que salir de aquel lugar, lo antes posible, pero no tenía el dinero para viajar. Había gastado el dinero que había recibido del Señor para pagar mi pasaje a los Estados Unidos y el resto lo había utilizado para pagar el viaje en tren a la congregación en Nueva York. Pero en ese preciso momento en que estaba pensando lo que debía hacer, me llamaron al teléfono:

—Shalom—sonó la voz al otro lado de la línea—mi nombre el Betsy Rigell. ¡Probablemente no te acuerdes de mí, pero mi marido Sid y yo, nos encontramos contigo en aquel grupo de excursión en noviembre, cerca de Capernaum, en Israel! ¡Desde entonces hemos tratado de alcanzarte varias veces! Y estamos felices de poder localizarte finalmente. ¡Nos alegraría mucho si vinieras a visitarnos a Baltimore! Si pagas el viaje, nosotros te devolveremos el dinero cuando llegues. Oh, ¡cuán fiel es nuestro Padre! Arreglé todo, guardé la ropa en la maleta pedí prestado el dinero con la promesa de que lo devolvería y tomé el primer tren hacia Baltimore, donde Sid y Betsy Rigell me estaban esperando. Me invitaron a acompañarlos a su pequeña iglesia en el corazón de Baltimore, y la gente recibió con sumo cariño el pergamino de Amor. Más tarde, me contaron algo muy especial, que marcó el comienzo de una amistad muy especial entre nosotros que fue bendecida por el Señor desde entonces.

—Cuando te vimos por primera vez en Capernaum, no sabíamos nada de ti, en aquel momento, ya que nosotros siempre habíamos viajado en el otro bus y no habíamos tenido la oportunidad de hablar contigo. Pero de pronto, el Señor habló en nuestros corazones las palabras siguientes: „ella es mi discípula, y quiero que le ayuden de cualquier manera posible". Luego me entregaron su tarjeta „VISA" con una carta que la acompañaba, que decía que yo podía utilizarla como seguridad extra, para viajar o si necesitaba algo más, durante mi viaje por los Estados Unidos con el mensaje del pergamino de Amor. (La provisión del Señor era suficiente y pude devolvérsela al final, sin haber tenido que utilizarla, pero había sido un signo tan precioso de cariño y de su disposición a ayudarme).

A partir de entonces, las puertas se abrieron rápidamente y yo fui de una punta del país a la otra a compartir el mensaje del pergamino de Amor. Cuando el Señor me había dado por primera vez la visión del pergamino, me había asegurado que me enviaría a la gente que sentía que compartían con El, la carga de Amor por Israel; y así fue como todas las puertas que se abrieron, recibieron el mensaje con el corazón abierto; dado que el Señor todo lo sabe. ¡Recibí tantas respuestas que me conmovió ver el Amor que la gente sentía por Israel! Fue un tiempo sumamente valioso.

En los Estados Unidos existen dos grandes entidades, capaces de alcanzar a millones de cristianos, que de esta manera tendrían la oportunidad de hacer llegar una bendición a Israel. Sabía por medio del Señor, que tenía que dirigirme a ambos y hablar con las personas responsables y ofrecerles la oportunidad; ¡pero sabía de parte del Señor de antemano, que no accederían! Por esa razón, ¡no comprendía por qué era necesario que hable con aquella gente!

El Señor me explicó que uno de ellos había obtenido inicialmente una visión de bendecir a Israel, pero que se había apartado del buen camino ya que se había dejado tentar por las riquezas del mundo. Además, me dijo que un día ambas entidades tendrían que presentarse ante Él y responder por qué habían derrochado millones de dólares cristianos construyendo edificios y comprando equipos especiales, cuando las necesidades del mundo son de otra índole. Pero que Él quería dar a ambos una nueva oportunidad de traer bendición a Su gente. Luego, me dijo con claridad; „Si tú vas, y ellos se rehusan a aceptar esta oportunidad de hacer llegar una bendición a Israel, entonces la carga de millones de personas que hubieran podido compartir esta bendición, permanecerá sobre sus hombros. *Pero si tú no lo compartes con ellos, la carga recaerá sobre ti.*

Por ello, tenía que ir. Sid y Betsy se ofrecieron a acompañarme y el Señor permitió que yo hablara con las dos personas responsables de la entidad. En una de ellas, me disgustó la forma en que interpretaban el cristianismo, que no era otra cosa que dar la gloria a las riquezas del mundo y hacía parecer el andar en Cristo como un mundo de maravillas, lleno de brillo y oro. El día en que nosotros nos encontrábamos allí, la persona principal, que ya se había rehusado a compartir el mensaje del pergamino de Amor, habló sobre basureros que iban a ser decorados en forma de cerdos, en un centro que costó millones de dólares y que acababa de ser terminado. Me asombró tanto, que yo perdí mi timidez natural y dije:

—Si Usted es capaz de utilizar el tiempo del Señor para hablar de cerdos y basureros, entonces lo menos que puede hacer es darme el mismo tiempo, ¡para la nación de Israel! No tengo que mencionar que mi comentario no le gustó en lo más mínimo. En la otra entidad, la cabeza principal se rehusó a verme. Traté de explicarle a la secretaria con desesperación, de que no quería hablar en público.

—Lo único que le pido, son cinco minutos de su tiempo, ¡para contarle lo que hay en mi corazón y para ofrecerle una posibilidad de bendecir a la nación de Israel! Sin embargo, la secretaria dijo:

—Lo siento mucho, pero él sabe de qué se trata y no quiere verla, y le pide que inmediatamente abandone estas localidades.

Colgué el teléfono y comencé a llorar, de la misma manera que había llorado ante el Muro de las Lamentaciones. Sabía que estaba sintiendo el dolor del Señor, que la puerta había sido cerrada con tal fuerza ante lo que hubiera podido ser una gran bendición para Israel. (Más tarde me escribió: „¿Quién se cree que es Usted? Viene a decirme cómo debo bendecir a Israel?" Sin embargo, ¡no me había concedido ni cinco minutos para explicarle mi punto de vista!)

En el preciso momento en que rechazó la oferta de bendecir a Israel, la tierra tembló en todo el área y cuando leí los detalles en el periódico al día siguiente, no me sorprendió. Por lo general, algo así me hubiera sorprendido, más de lo que lo puedo expresar en palabras, pero había sentido la profunda tristeza del Señor. Tuve la terrible sensación de que ninguna de las

entidades había querido compartir con Israel todo el dinero que ellos pensaban era necesario para mantener sus propios imperios. Sacudimos el polvo de nuestros pies en ambos lugares y continuamos caminando.

Existen muchas organizaciones cristianas que comienzan con verdadera humildad y con un deseo simple y con entusiasmo para las cosas de Dios. Pero satanás se mueve como un león y muchos caen en sus garras. ¿Cómo es posible que la gente llegue a pensar que crear grandes infraestructuras es para la gloria de Dios? Tanta energía y tanto tiempo, tantos esfuerzos se derrochan planificando, manteniendo y expandiendo esos edificios--¡tiempo y recursos, que hubieran podido ser utilizados para alcanzar a los que aún no conocen a Jesucristo!

El otoño anterior, el Señor me había pedido que comience con el libro, del cual habló en la profecía en el año 1975; y así fue como mientras vivía en Jerusalén, había comenzado a escribir sobre los últimos seis meses que los niños y yo habíamos pasado juntos, así como las lecciones de fe que había aprendido en el camino. Me habían invitado a hablar en una emisora cristiana en los Estados Unidos y un día hablé con el director de la misma, sobre el libro.

Él mismo había estado muy desilusionado de la forma en que la editorial cristiana había transformado drásticamente su propio testimonio y por ello, se ofreció a ayudarme a buscar un editor para el libro o para publicarlo él mismo si fuese posible.

Y así fue como durante mis viajes tuve tiempo de ir a su oficina y dejarle la copia del manuscrito que había escrito en aquel entonces. (En aquel tiempo ni me podía imaginar todo lo que iba a incluir el libro). Ese mismo día, recibí una carta y un regalo de alguien que me había oído hablar por radio en los Estados Unidos. (No había puesto ni la firma, ni la dirección). Pero dentro de la pequeña caja se encontraba una pequeña corona de plata; y además incluía un mensaje escrito a mano con una bonita letra.

Querida Esther:
Soy una creyente gentil y te escribo esta carta creo, en obediencia a la dulce y preciosa sugerencia del Espíritu Santo.
Esta mañana en el programa de la radio, te oí hablar por primera vez sobre las verdades que Díos ha vertido en tu corazón sobre Sus Joyas -los Judíos-las Joyas de Dios.
El Rey le entregó a Éster las Joyas que ella llevó en su corazón, cuando se presentó ante el Rey-. Cuando él vio que llevaba Su regalo-sus piedras preciosas, se „acordó" de pronto de Su Amor por ella. Y así como Éster llevó las piedras preciosas en su corazón cuando se presentó ante el Señor-el Rey-de la misma manera, Aarón llevó sobre su pecho, los nombres de Israel, siempre y cuando se presentaba ante el Señor, ya que éstos se reflejaban en las Joyas que figuraban sobre el pectoral.
El Señor ha „movido" mi corazón, para que te dé un „regalo" que Él ha puesto en mis manos, un año atrás.
Te lo doy a ti, porque sé que ya lo ha ajustado con suavidad a tu corazón . Es una corona-no una corona para la cabeza, sino una corona que debes llevar ***en*** *tu corazón.*
Un año atrás, el Espíritu Santo „habló en mi corazón" algunas de las verdades que conciernen Éster y creo que Él quiere que comparta contigo esta hermosa perla~Él quiere insertarla en tu corazón.

En mi espíritu habló lo siguiente..

.

Desearía que FUERAS mi Éster. Que yo pueda llamarte para que SEAS y HAGAS Mi buena Voluntad. Tú dirás y harás las peticiones de MI corazón de Rey y de TU MÁS GRANDE AMOR. Tú vendrás a Mi Presencia con un corazón que se INCLINA en el precioso temor de Dios y como te has preparado para recibirme, concederé tu petición

CON TODO GUSTO.

Y quiero que sepas, mi querida Éster, que has hallado gracia ante Mis Ojos-y que saldrás en el Nombre de DIOS, TU SEÑOR. Y que Yo HE EXTENDIDO mi cetro de oro, como signo para que tú camines CON LA AUDACIA DE MI AMOR POR TI. Además, este cetro, será un signo para los demás, de que vienes y hablas en la Autoridad del SEÑOR,
Tu -Rey de Reyes-

Estas palabras me habló y pocos días después, alguien me entregó este regalo-una CORONA de plata-salvación.
Me ha pedido que te la dé a ti. Un signo de Su unción-bendición para todo lo que hagas-como Su AMADA Esther.

LA CORONA y el Cetro
extendidos hacia ti,
HABLA en Su Nombre
Éster 5:1-3
Una de Sus siervas"

Instantáneamente supe por medio del Señor que el regalo estaba relacionado de laguna manera con el libro; ¡pero no podía imaginarme aún cómo!

Aquel programa de radio tuvo una reacción fulminante al mensaje del pergamino de Amor. Cuando los visité nuevamente hacia finales de mi viaje, la secretaria estaba bastante ofuscada conmigo.

—No se atreva a venir nunca más aquí, porque la mato—dijo en broma pero en serio...Luego me explicó que el mensaje transmitido por radio, había reunido un total de 27.000$ para Israel, ¡todo en pequeñas donaciones, y ella tuvo que responder individualmente a cada una de las donaciones! Por ello no me sorprendió, que estuviese enojada. Sin embargo, fue una gran bendición, ¡y todos estábamos felices!

Durante todas las semanas que había pasado en los Estados Unidos para hablar sobre el pergamino de Amor, había tenido tiempo para reunirme con amigos y familiares.

Durante mi primera visita en lo de Marcia, llegamos a su casa tarde, cuando ya había oscurecido. ¡Cuando salimos del coche y miramos al cielo, nos quedamos asombradas de descubrir una cruz gigantesca que brillaba y estaba parada verticalmente cerca de la luna! Pero lo que más nos sorprendió fue que el centro de la cruz se encontraba mucho más abajo que la luna misma, por ello, no existía ninguna explicación lógica para ese fenómeno. Sabíamos que teníamos que aceptarlo como un signo del Señor. En ese mismo momento, sentimos Su Amor en nuestros corazones, mientras la mirábamos. Además sentimos un gran respeto y una gran veneración. Me recordaba el mensaje que alguien me había entregado en un pedacito de papel antes de que yo dejara Israel, decía lo siguiente:

¡Si cargas tu cruz, no por obligación sino por Amor a Jesús, ésta comenzará a brillar!

Sentí gran vergüenza de haber sido tan amarga con el Señor por la cruz que Él me había dado ya que cada vez que visité a Mike y Joey, vi que Él mantenía Su Mano protectora sobre Sus vidas.

Un día, por ejemplo, Joey comenzó a dibujar una dibujo hermoso de los muros de Jerusalén. Michael siempre había sido el „artista" de la familia y por ello, ¡me asombró ver lo bien que dibujaba Joey!

—Joey, ¿dónde aprendiste a dibujar? —le pregunté, sintiéndome como una extraña. Me

miró y sonrió.

—Oh, mamá, ¡es un regalo del Señor!—me respondió. ¡Me puse tan feliz de oir aquellas palabras. Luego me contó que era el que mejor leía en toda la clase y cómo había tenido grandes dificultades en la escuela y así fui capaz de ver cómo Jesús se había acercado y había comenzado a sanar sus pequeñas vidas!

Los tres la pasamos muy bien juntos y tan sólo dos veces volvió a surgir la antigua desesperación y tristeza. La primera vez fue durante una conversación con Michael en el día de su cumpleaños.

—Mami, ¿acaso volveremos a vivir juntos alguna vez?—me preguntó.

Anteriormente, cuando trabajaba con niños, aprendí lo difícil que es para ellos vivir en la incertidumbre. Son capaces de acostumbrarse a la mayoría de las situaciones, siempre y cuando sepan exactamente lo que les espera. Y por ello, sabía que mi respuesta debía ser honesta, por más que me sentí sumamente triste al respecto.

—No Michael—dije con calma—tú, papá, Jude, Joey y el bebé Jonathan, son ahora una familia. No viviremos juntos hasta que Jesús venga. Lo abracé:

—tú sabes bien que te quiero mucho y que tu papá y Jude también te quieren mucho. ¿Recuerdas cuando estuvimos juntos en Israel? ¡Cómo extrañabas a papá, a Jude, a tus abuelos, a tus amigos y a McDonald's! Y ahora, ¡sólo me extrañas a mí!

Me miró con sus claros ojos azules y luego dijo con melancolía:

—Pero mamá, ¡es como si extrañara a un millón de personas!. Sabía lo que significaba y no tenía respuesta para ello. Lo único que pude hacer, era abrazarlo por un momento.

La segunda vez fue con Joey durante mi última semana en los Estados Unidos. Se había ido a visitar a los padres de Jude y por ello, se perdió la última visita conmigo. Joey no sabía que yo había hecho los arreglos para quedarme por más tiempo, para poder estar con él, después de volver a casa.

Aquel día, durante nuestro último encuentro, me confesó:

—Cuando volví a casa la noche anterior, pensé que no te volvería a ver más. Pensé que te habías ido a Israel sin despedirte de mí, entonces lloré toda la noche en mi almohada.

Ambos teníamos lágrimas en los ojos y yo lo abracé:

—Joey, ¡tienes que saber, que yo nunca te hubiera dejado sin haberme despedido de ti! ¡Te quiero mucho! Por favor, ¡recuérdalo siempre!

Lo más duro para mí, fue saber que ellos aún se sentían tristes. Antes de separarnos, les dije a ambos:

—Siempre que estemos tristes y nos extrañemos, se lo decimos a Jesús, ¿de acuerdo.? ¡Él es el único que nos puede ayudar de verdad! Y luego, podemos sonreír nuevamente.

Ambos asintieron con la cabeza. Luego, Joey se acercó a mí y por su forma de actuar, supe que tenía algo especial que compartir conmigo.

—A veces, cuando me siento muy triste y solo, Jesús me deja ver los ángeles que están protegiendo nuestra casa. Y sabes, ¡entonces siento Su Amor con tal fuerza! Me emocionó tanto oir estas palabras y en mi corazón, canté un salmo de gracias.

La última vez que estuvimos juntos, pasó tan rápidamente y nuevamente, yo me quedé mirando hasta que el coche había desaparecido. Pero esta vez, era diferente al año anterior, había visto el resultado de ver las pequeñas manos dentro de Sus Manos protectoras, y eso me ayudó a olvidar el dolor.

A comienzos de la semana, había ocurrido otro incidente, que también me había ayudado a aliviar la tristeza. Unos amigos me habían invitado a cenar con otros amigos de la iglesia a la que yo solía ir, cuando Dr. Reid aún era Pastor interino allí.

Después de una cena típica para Nueva Inglaterra, la esposa comentó:

—Sabes, Eileen, muchas veces, yo los observé a ustedes cuando solían venir juntos. Nunca he visto una persona que haya disfrutado más a sus hijos. ¡Me imagino lo difícil que

debe haber sido para ti, tener que separarte de ellos!

Después de aquellos meses, en que continuamente me había condenado a mí misma, sus palabras fueron como bálsamo para mi corazón dolido. ¡Le conté cómo yo me había convencido de que era la peor madre del mundo!

—¡Eso no es verdad, Éster, es el enemigo con sus horribles mentiras! ¡Ahora mismo alejas esos pensamientos de tu mente! Muchos de nosotros en la iglesia, hemos hablado con frecuencia sobre tu papel como madre de los niños, y ¡cómo nos hubiera gustado tener tu paciencia y tu sentido del humor! Tu relación con Mike y Joey fue profunda, y tú misma lo sabes. Por ello, ¡no seas ridícula!

¡Cómo aprecié sus palabras de aliento! Yo sabía perfectamente que no siempre había tenido paciencia, sin embargo, en lo profundo, sabía que tenía razón, y así fue como satanás perdió un arma.

Cuando finalmente llegué al aeropuerto de Ben Gurión, me paré en la fila a esperar el control de pasaportes. Cuando me Illegó el turno a mí, el oficial del aeropuerto lo miró, controló una lista e inmediatamente tocó un timbre para llamar a la policía del aeropuerto.

—Lo sentimos mucho, pero tenemos órdenes de evitar que Usted entre en este país. Creo que va a tener que regresar a los Estados Unidos, con el próximo vuelo .

Cuando anteriormente había oído de que existían órdenes de evitar que yo entre en el país, caso no lo podía creer. Pero, de pronto, me asombró la Sabiduría del Señor un año antes. ***Él*** debe haber conocido las órdenes, ya que me había hecho volver a Israel, por el puerto de Haifa en un día en que el aeropuerto estaba de huelga.

Aquel día, yo me sentí sumamente agradecida de que me había ido a hablar con el abogado Shafat, y había obtenido la carta que iba a ser mi pasaporte de entrada para Israel. Inmediatamente, le entregué la carta al oficial.

—Por favor, mire esto, es una carta del Ministerio del Interior, ¡que garantiza mi derecho de entrada en Israel!

Luego, me indicaron una silla en la esquina, que se encontraba aún en el sector de llegadas del control de pasaportes, y se fueron a hablar por teléfono con el Sr. Shafat.

Tardaron como dos horas. Al final, pidieron disculpas por la tardanza y me explicaron que había sido difícil conseguir al abogado Shafat por teléfono, pero que me permitían entrar en el país. ¡Y así fue como caminé por los pasillos tranquilos y vacíos hacia el sol de Israel!

Cuando más tarde le conté el incidente a Uri, estaba furioso de que las órdenes no habían sido revocadas inmediatamente. ¡El Ministerio del Interior pidió disculpas y me aseguró que se ocuparía del asunto.

Una de mis primeras mañanas, en que estaba de regreso en mi pequeño cuarto, alguien golpeó a la puerta. Era una amiga local que me dio un mensaje de llamar a alguien que se llamaba Ann. Me dirigía a uno de los teléfonos públicos que se encontraba a una cuadra e hice una llamada.

—Esther—exclamó Ann—es probable que tú no te acuerdes de mí, pero yo me encontré contigo en una iglesia en Worthing en Inglaterra, cuando hablamos allí en febrero. El día en que tú presentaste tu mensaje, el Señor me lo confirmó en mi corazón. Por ello, envié una cinta a mi madre que vive en Nueva Zelanda; luego, otras personas oyeron la misma cinta y ahora una pareja volará 23 horas en avión, para entregar un regalo de 3.500$, además de numerosas firmas para el pergamino de Amor.

¡De Nueva Zelanda! ¿Acaso era posible que el pergamino de Amor haya viajado incluso hacia „los lugares más remotos del mundo"?

La tarde de la víspera del aniversario de treinta anos de Israel, mi antigua amiga de Connecticut, Jean Donegan, había llegado al aeropuerto, ¡mi primera visita oficial en Israel! Ella traía consigo los fondos del pergamino de Amor, que habían sido juntados en los Estados Unidos, además de miles de firmas que habían llegado después de que yo había dejado el país. (Sid y Betsy habían ofrecido la dirección de su iglesia como lugar de referencia, para que

la gente envíe sus regalos y sus firmas allí). El cheque que traía, tenía un valor de 45.000$. Esta suma, además de los regalos de Inglaterra y Nueva Zelanda, alcanzaban un total de 50.000$. ¡Cómo había limitado al Señor!

Me encontré con Jean en el aeropuerto, y luego viajamos a Tel Aviv a la casa de la reportera del periódico israelí „Ha'aretz". Estaba interesada en mi historia y estaba muy emocionada al ver las firmas y el regalo financiero para el aniversario de treinta anos de Israel. Tomó nota con sumo cuidado y me prometió que pronto aparecería un artículo.

Jean y yo tomamos un taxi colectivo hacia Jerusalén y cuando nos bajamos ¡casi no reconocí la calle King George Street, como mi casa! Toda la calle estaba cerrada al tráfico y miles de personas estaban allí, celebrando el aniversario de treinta anos de Israel como nación. Este país tiene una alegría desbordante, a pesar de los problemas y las presiones. Los festivales en Israel, ¡son un verdadero acontecimiento y esta noche no fue una excepción! Caminamos por la calle que nos llevaba a mi pequeño cuarto, llenas de asombro. Todos estaban cantando, bailando y golpeándose el uno al otro con martillos de plástico (Nos compramos dos inmediatamente). Vimos ancianos bailando con sus nietos. Vimos soldados que habían apilado sus armas y bailaban el „hora" alrededor. Había un sentido de unión y de amor, típico para Israel en momentos como este. Israel, es realmente una familia y nuestros corazones, rebosaban de amor por estas personas, que estabamos llenas de gratitud a Dios, por permitir que tomáramos parte en esta celebración tan especial.

Colocamos las maletas de Jean en mi habitación y volvimos a salir (con nuestros martillos), para celebrar con los demás. Finalmente, a las 2:30 a.m., nos fuimos a dormir. ¡El ruido de los que celebraban, se seguía oyendo por las calles!

A la mañana siguiente, nos encontramos con unos amigos israelíes, para tomar un picnic juntos y para hacer una excursión a las colinas alrededor de Jerusalén. Fue maravilloso, y nuevamente estuve conciente del privilegio que era para mí, ¡el poder vivir en un lugar tan especial! Mi amiga israelí habló conmigo mientras caminábamos y me habló de las luchas que había tenido, por haberse criado en Israel. Tiene la misma edad que yo; sin embargo, en toda su vida, había experimentado más de lo que yo me hubiera podido imaginar. Me habló de las dificultades que habían tenido durante la ocupación de Jerusalén y durante las tres grandes guerras. La lucha por la restauración física de Israel, había sido sumamente difícil.

Finalmente, encontramos un lugar apartado para almorzar con una vista magnífica sobre las colinas que rodean Judea. Hicimos una pausa de varias horas y luego caminamos de regreso a Jerusalén. Habíamos caminado doce kilómetros, sin siquiera darnos cuenta. (Para mis amigos, fue tan sólo una „ligera caminata", dado que la mayoría de los habitantes de Jerusalén, están acostumbrados a caminar).

Aquella noche, fuimos a un concierto que tenía lugar afuera de los muros de la antigua ciudad, en un parque cerca de la Ciudadela. Diez mil personas se habían reunido allí, sin embargo, cuando la Orquesta Filarmónica Israelí comenzó a tocar no se oyó ni una mosca. Y cuando cantamos „Hatikvah", el himno nacional israelí, todos se pusieron de pie. Y cuando Leontyne Price concluyó la noche con la canción „He's got the whole world in His Hands" (El mundo está en Sus Manos), todos sentimos Su Presencia.

Aquella noche, antes de ir a dormir, mis ojos vieron una oración de la Biblia: *te mudaré a un lugar más amplio.* El Señor me había dicho varias veces que me iba a tener que mudar, pero yo me había opuesto a la idea, dado que aquel pequeño cuarto, se había convertido en una especie de „refugio", para mí, ¡y no quería abandonarlo! Pero a la mañana siguiente, incluso antes de ponerlo en Sus Manos, Jesús me indicó que vaya a la oficina de inmuebles que se encontraba en el piso más arriba del edificio en que vivía, para averiguar, si había un apartamento libre. „Antes del desayuno", fueron sus últimas palabras. Le conté las instrucciones a Jean y nos vestimos rápido. Luego, subimos las escaleras. Parecía una forma horrible de tratar a un huésped, pero la dirección del Señor era clara. Ella estaba conmigo no como huésped, simplemente para compartir mi vida durante dos semanas, por consiguiente, no

importaba lo que esto implicara.

—¿Tiene Usted un apartamento libre, si es posible amueblado?—pregunté. Aún tenía esperanzas de que su respuesta fuese negativa. Me había olvidado de que tan sólo la Presencia del Señor es capaz de transformar una casa en un hogar y que Él no puede bendecir, lo que no es de Él. Si desobedecía y me quedaba en el cuarto pequeño, estoy segura de que muy pronto se convertiría en un lugar vacío. El corredor de bienes inmuebles me miró con sorpresa:

—Bueno, la verdad es que sí tenemos un apartamento, ¡desde hace unos diez minutos!— Jean y yo nos miramos—un Señor tiene la opción de mudarse a un bello apartamento en Ramot Eshkol y nos acaba de llamar hace diez minutos para pedirnos un día más para meditar al respecto. Tan sólo le dijimos que se arriesgaba a que el apartamento fuese alquilado al día siguiente, pero respondió que estaba dispuesto a aceptar el riesgo.

Luego me explicó que el apartamento tenía muebles y que yo me podría mudar en dos días, y que nos acompañaría, si teníamos interés en verlo.

Una vez más, me sorprendió la demostración del cuidado del Señor. Él sabía cómo amaba mi pequeño refugio en la calle King George Street, y por ello, me encontró un hogar especial. Dado que cuando llegamos a la dirección designada, descubrí que el apartamento había pertenecido a unos amigos míos. Ya lo conocía y ¡ya me había gustado! Tenía una sala de estar **y** un dormitorio, una pequeña cocina, calefacción y agua caliente, e incluso un teléfono. Y gracias a un regalo de la congregación de Sid y Betsy, casi tenía ya el dinero ¡para un alquiler mensual!

Volvimos al centro de la ciudad y firmamos el contrato. Aquella misma noche, un creyente joven nos vino a visitar. Me preguntó con desesperación, el momento en que entró por la puerta:

—¿Acaso conocen a alguien que me pueda alquilar un cuarto? ¡Necesito un cuarto con urgencia, he buscado por todas partes, pero no he encontrado nada!

—Bueno, la verdad que sí conozco a alguien que tiene un cuarto libre, este mismo, está libre.

—Oh, siempre me ha gustado este lugar. Sí, lo tomo, ¡gracias a Dios! ¡Cuán fáciles son las cosas, cuando el Padre se ocupa de nosotros!

Y cuando llegó la hora de la mudanza, lloré. Sabía que era tonto, dado que en realidad estaba dejando un cuarto pequeño, por un apartamento amplio y claro, pero Jesús había estado tan cerca de mí allí, por ello, era como dejar allí, parte de mi corazón.

Al próximo día, apareció un artículo en el periódico con el título:

„TE AMAMOS, ISRAEL!, además del artículo, había impreso un cheque con la observación: „De parte de los creyentes en Jesús". ¡Cómo me alegré al verlo!.

En nuestro segundo día en mi nuevo apartamento, el Señor me dijo que me dirija a la oficina del Primer Ministro para preparar la presentación del pergamino de Amor. No me podía imaginar, cómo se solucionaría todo, pero con el cheque y las firmas en la mano, llegamos a las oficinas gubernamentales. Después de pasar el control de seguridad, el oficial que se encontraba en el pasillo, me comunicó con la secretaria del Primer Ministro. Comencé a explicarle que tenía un regalo que quería presentar al Primer Ministro M. Begin.

La secretaria respondió con exasperación:

—El Primer Ministro está ocupado tratando de gobernar el país y seguro que no quiere que lo interrumpan cada cinco minutos. ¡Es imposible!

Estoy segura de que en ese mismo momento, yo iba a darme por vencida, si no hubiera sido por el hecho de que yo sabía que el Señor nos había mandado y que por ello, las puertas se abrirían. Por ello le dije:

—Mire, quisiera mostrarle algo, tengo un pergamino con miles de firmas, que expresan amor por Israel...

Los israelíes suelen ser curiosos, y así fue como logré atraer su atención.

—Pásele el teléfono al oficial de seguridad, yo le diré que las dejen entrar. Después de un segundo control de seguridad, nos dirigieron a las oficinas internas del Primer Ministro. Y cuando la secretaria vio la cantidad de firmas, páginas llenas de expresiones de amor para con Israel, se emocionó mucho. Llamó a otro miembro del gabinete y luego a otro oficial de seguridad y luego nos acompañaron a la oficina del Dr. Eliahu Ben-Elissar, el Director General de la oficina del Primer Ministro.

Yo le expliqué:

—Soy una Judía que ha aceptado a Jesús como el Mesías—. Frunció el ceño. —Debido a mi fe, me han quitado los derechos de ciudadanía el año anterior y ahora he presentado mi demanda ante el Tribunal Supremo de Justicia—. Frunció el ceño aún más.—Debido al caso del Tribunal, los creyentes en Jesús de todo el mundo, han oído sobre esta situación y por ello, es una oportunidad maravillosa para demostrar amor a Israel, de una forma visible en honor del aniversario de treinta anos de Israel como nación.

Luego le mostré los pergaminos de Inglaterra, de los Estados Unidos y de Nueva Zelanda, así como el cheque que los acompañaba.

—Estas personas son verdaderos amigos de Israel—agregué. Y el hombre estaba muy emocionado.

Luego dijo:

Espere un momento, que llamo al Asistente Personal de Begin inmediatamente. Me da su dirección y su número de teléfono, ¿por favor?. Se lo escribí y me pregunté lo que hubiera pensado, si le hubiera dicho que tres días antes ni **tenía** un teléfono. ¡Esa fue la razón, por la que el Señor me había dicho que me mudara!

Jean y yo nos alejamos, llenas de asombro. Habíamos llegado a la oficina como desconocida y en tan sólo pocos minutos, se habían abierto las puertas a la oficina del propio Director de la oficina del Primer Ministro.

—Bueno, Esther, esas cosas pasan cuando uno se esconde...—dijo Jean—la primera persona que tiene tu nueva dirección es un miembro del gobierno. En nuestro camino a casa, Jean comentó distraídamente:

—Me pregunto si la madre de Jesús le dijo que era un niño travieso, cuando era pequeño. Me pareció una pregunta un tanto audaz, pero pregunté a Jesús: „¿acaso es verdad?". Pasó el día y no recibí respuesta alguna; pero Jesús *me hizo sentir* que aún no me había respondido. Finalmente, aquella noche, cuando Jean estuvo en el otro cuarto, sentí la Presencia y la Santidad del Señor, y me postré ante Él. Y luego, respondió con gran dignidad: „Es posible que mi madre me dijo que era un niño travieso, pero DIOS es mi Padre". Un poco más tarde, cuando había recobrado mi dignidad, le dije „de algo me di cuenta en mi relación contigo, y es el hecho de que no vale la pena discutir contigo, porque Tú siempre tienes razón".

Durante los últimos días que Jean pasó en Israel, hicimos un viaje por Galilea. Fue un placer viajar con ella, ya que disfrutaba del paisaje israelí de la misma manera que lo hacía yo. Sentí gran tristeza, cuando llegó la hora de despedirnos en el aeropuerto de Ben Gurion.

Una semana después del aniversario de treinta anos de Israel, los habitantes de Jerusalén se preparaban para celebrar otra fiesta. Se llama el „Día de Jerusalén" y es el día en que se conmemora el milagro de la reunificación de Jerusalén. Este año se cumplía el undécimo aniversario de la reunificación de Jerusalén.

Tres días antes, una bomba terrorista había detonado en un bus en Jerusalén y había costado la vida de varios inocentes. A la tarde, tomé parte en un servicio en la llamada, „Colina de las municiones", en el que se conmemoraba la muerte de los 181 soldados que murieron en la batalla por la ciudad, durante la guerra de los seis días. El Primer Ministro Begin, hizo alusión a la explosión de la bomba. Denotó que los terroristas en varias ocasiones habían tratado de atacar posiciones civiles en lugar de posiciones militares sin embargo este hecho, no arrojará ninguna sombra sobre las celebraciones de Jerusalén.

Jerusalén estará unida, será libre eternamente—declaró y resonaban las palabras de los profetas de hacía mucho tiempo.

Doce mil personas marcharon entonces desde la „Colina de las municiones" por Getsemaní hacia un estadio deportivo para celebrar un servicio combinado.

Más tarde, por la tarde, me encontré con unos amigos para celebrar en el centro de Jerusalén, en la calle Ben Yehuda. En el periódico The Jerusalem Post, apareció al día siguiente el titular: „*FELIZ CELEBRACIÓN EN BEN YEHUDA".*

El artículo decía lo siguiente:

> *„La calle Ben Yehuda Street en Jerusalén, se convirtió en una zona para peatones la noche anterior, cuando miles de personas inundaron la calle para tomar parte en la celebración del Día de Jerusalén, organizado por la Academia Bezalel. El acontecimiento, el primero de este tipo en esta ciudad, fue la atracción principal del Día de las celebraciones de Jerusalén. Bandas de música, confeti, cafeterías, distracciones, cines al aire libre y decoraciones coloridas, dibujaban el perfil de los habitantes de Jerusalén oeste. Los miembros de seguridad presentes, no lograron mitigar la alegría pero la cantidad de gente, no permitió que los niños puedan ver lo que estaba ocurriendo..."*

Por la tarde, en el Muro Oeste, se celebró un servicio de gracias. Miles de personas se reunieron allí, para darle las gracias al Dios de Abraham, Isaac y Jacob por haber restaurado la ciudad como en los días pasados. En ese preciso momento ocurrieron dos milagros extraordinarios.

El primer milagro fue que de pronto comenzó a llover. En otras partes del mundo, lluvia en el mes de junio, resulta normal—pero en Jerusalén, lluvia en esa época es realmente inusual. Y luego, dejó de llover y en el cielo occidental apareció un gigantesco arco iris. ¡Fue un arco iris doble, inmenso y se extendía desde una parte del muro occidental, hasta la otra parte! Podía verse desde todas las partes de la ciudad y permaneció en el cielo por unas tres horas. De verdad fue un regalo de Dios, un símbolo del pacto con su antiguo pueblo en su aniversario de treinta anos. Me imagino la alegría que existirá un día en esta ciudad, cuando el muro de la separación espiritual que existe entre la gente Judía y el Mesías, desaparezca por completo. ***¡****Oh, Señor, haz que ese día llegue pronto!*

Unos días más tarde, recibí la llamada telefónica de un señor llamado Yachiel Kadashai, que se presentó como Asistente Personal del Primer Ministro Begin. Me invitó a encontrarme con él la tarde siguiente, en la cafetería del Kneset. Me aseguró que dejaría mi nombre en el cuartel de control de seguridad que se encontraba afuera del Kneset. Nos encontraríamos a la una de la tarde.

¡La tarde siguiente, ya me encontraba sentada en la cafetería esperando y tratando de imaginarme cómo iba a ser la charla. Unos momentos más tarde, llegó Sr. Kadashai y se acercó rápido a mi mesa.

—¿Y qué?—dijo. Tenía un a forma de ser amable, poco formal, y yo enseguida me sentí a gusto.

Comencé a hablar sobre el pergamino, quise mostrárselo.

—Sí, ya me han hablado al respecto—me interrumpió,—¡Usted es mucho más joven y bonita de lo que yo me había imaginado!—. ¡Era una persona tan amable!

—Venga conmigo, por favor—anunció, cuando había terminado de contar la historia del pergamino de Amor. Nos fuimos de prisa por los corredores del Kneset, hasta que alcanzamos la oficina del Primer Ministro dentro del edificio del Kneset. Luego, llamó por teléfono a un señor que se llamaba Harry Hurwitz.

—Shalom, Harry, ¡ven aquí ahora mismo, si puedes! ¡Aquí hay una señora que tú debes conocer! Además, pienso que de por sí, deberías venir con más frecuencia—dijo en broma.

—Venga conmigo—anunció nuevamente. Yo también tuve que caminar rápido. Me llevó al comedor del Kneset, reservado para los miembros del Parlamento Israelí. Nos sentamos en la mesa con el Ministro de Salud y pidieron un té. Luego, el señor Kadashai hizo una broma porque el Ministro de Salud estaba comiendo un pedazo de torta.

—¿Qué clase de ejemplo está dando Usted, como Ministro de Salud, devorando un pedazo de torta? Pero luego dijo que se había salvado por estar bebiendo néctar de ciruela en lugar de café. (Inicialmente había tenido tanto miedo de este encuentro, sin embargo, hasta el momento, la estaba pasando tan bien, que me había olvidado de mí misma).

Luego, el señor Kadashai contó un chiste en hebreo al Ministro de Salud y ambos se rieron a carcajadas.

—¿Lo entendió?—me preguntó.

Le dije que no.

—Bueno, estaba hablando de los primeros días en este país, cuando aún no existía un sistema de recoger la basura en Jerusalén. Cada uno tenía su propio hoyo de basura, detrás del edificio. Y continuó con la historia:

„Un día, Abie estaba caminando por la calle, cuando de pronto ve a su amigo Isaac que revuelve en su hoyo de basura.

—Isaac, ¿qué estás haciendo?—preguntó Abie.

—Mi chaqueta se cayó en el hoyo—respondió Isaac.

—Pero Isaac, supongo que no la volverás a utilizar ¿no?—inquirió Abie.

—¡Claro que no!—respondió con indignación—¡pero mi sandwich está en el bolsillo de la chaqueta!

Fue gracioso, pero al mismo tiempo era uno de esos chistes, no tan cómicos, ya que hablan de los tiempos duros en Jerusalén, en que había escasez de alimentos y unas condiciones de vidas sumamente primitivas. Pero la gente Judía, tiene la capacidad de mezclar el humor en las situaciones más adversas, y esto puede llegar a ser una gran ayuda.

Un par de minutos más tarde, apareció el señor Hurwitz.

—¿Qué está ocurriendo? ¿qué me quiere decir?—preguntó.

—Primero comamos un pedazo de torta, luego te lo digo—respondió Sr. Kadashai.

Después de que el Sr. Hurwitz había pedido torta con té, me volvió a preguntar:

—¿De qué se trata?

—Come primero tu torta—le dijo el Sr. Kadashai y cada vez que el Sr. Hurwitz le preguntaba, le respondía una y otra vez, que primero comiera su pedazo de torta y que esperara hasta que se encontraran en la oficina del Primer Ministro.

Una vez allí, me pidió que vuelva a contar la historia. ¡Grande fue su asombro al ver un signo tan visible de amor para con Israel! Fue su primera semana como encargado de las relaciones públicas de Israel y por ello, estaba feliz de ver una muestra de apoyo para Israel.

—Eileen tendría que trabajar para Israel, ¿no crees?—bromeó el Sr. Kadashai—pero, ¿qué impresión daría una misionera *de* Israel?

¡Claro que le expliqué que *no* soy una misionera! (En Israel, el término „misionero", tiene una connotación negativa, ya que la gente Judía tiene miedo de todo lo que puedo poner en peligro su identidad de Judíos, y los misioneros tradicionales convierten a las personas a una determinada denominación cristiana. La mayoría de la gente, no Judía, como Judía, les falta el conocimiento de que el Cristianismo *es en esencia* Judío y que por ello, una persona Judía, que llega a conocer el Amor de Jesús, no „se convierte" a otra religión, sino simplemente, se

realiza *como Judío*).

Después les hablé del amor que los genuinos creyentes sienten por Israel, y Sr. Hurwitz contó una experiencia que había tenido justo antes de su reciente inmigración de Sudáfrica.

—Un día, un grupo de cristianos vino a mi oficina. Me preguntaron, si podían orar por mí, y me explicaron que debido a Jesús, sentían un gran amor por la gente Judía. Y ellos, *de verdad* nos aman—contó maravillado. —Un año más tarde, la misma gente volvió a mi oficina.

Me trajeron un pedazo de „matzot", que me habían traído „de mis hermanos que viven detrás de la Cortina de Hierro". Habían visitado a gente Judía en Rusia y me habían traído ¡un regalo de amor de ellos! El amor habla con mucho más claridad de lo que las palabras pueden expresar.

Habían transcurrido dos horas desde mi llegada al Kneset y sabía que había llegado la hora de irme. Ambos señores me prometieron buscar una fecha para presentar el pergamino de amor lo antes posible. Le di las gracias por su ayuda y abandoné el Kneset, agradecida por los momentos que habíamos pasado juntos.

Un par de días más tarde, un grupo de creyentes del Movimiento Católico de Renovación me vino a visitar. (Venían desde los Estados Unidos y Australia y habían oído hablar de mí por medio del fraile Francis Martin). El término Movimiento Católico de Renovación se utiliza para designar a aquellas personas dentro de la Iglesia Católica que han abierto sus corazones y sus vidas a una relación directa con Jesús y que han recibido los dones del Espíritu Santo, así como la capacidad de discernir entre aquellos aspectos de la Iglesia Católica que se basan tan sólo en la tradición de los hombres y no están inspirados por el Señor y por Su Palabra. Por ejemplo, reconocen el Amor del Señor por todos los miembros genuinos de Su familia, sin importar la denominación. Además, oran de forma directa a Jesús, y no se confiesan más ante un sacerdote. Por lo general, dejan de orar hacia y por los muertos, ya que éstas son costumbres que no tienen base alguna en las Escrituras.

Aquella noche tuvimos una reunión agradable. Justo antes de irse, una de ellas, una querida discípula del Señor, llamada Briege McKenna oró por mí y terminó con una profecía:

„No temas, hija mía, ya que si todos te abandonan, yo no te abandonaré. Te enviaré a príncipes, y a gente en lugares altos. Esperar será lo más difícil, pero el día llegará..."

Nunca me hubiera podido imaginar en aquel entonces, la forma en que el Señor iba a cumplir Su Palabra.

Un día más tarde, una amiga me preguntó: —¿Acaso el Señor te ha hablado de Irlanda? —¿A qué te refieres?—le pregunté.

—Bueno, la verdad que no sé por qué, ¡pero tengo la sensación de que tienes que viajar a Irlanda!

Cuando se vive en la fe, ¡no se acaban jamás las „posibilidades"! Pero yo sé que no debemos nunca actuar en base a una palabra que otra persona recibió para nosotros, hasta que no nos lo haya confirmado el Señor directamente. Por ello, no me quedaba otra posibilidad que la de esperar. ¡Sabía que si la idea realmente venía de Él, me lo demostraría a Su debido tiempo!

Varias semanas pasaron hasta que se solucionó el misterio. En junio, fraile Francis Martin debía dejar Jerusalén con rumbo a Canadá y desde allí, al lugar al que el Señor lo envíe. Durante la última mañana, que se encontraba en la ciudad, me encontré con él a las ocho de la mañana, para vernos por última vez y hablar juntos antes de su partida. Tuvimos una charla muy agradable y yo sabía que lo extrañaría a él como persona y la forma en que solía reconocer los caminos del Señor. A las once de la mañana, se reunieron varios amigos para despedirse de él y justo antes de subir al coche, comenzaron a hablar sobre Dublín. ¡No tenía idea de lo que estaban hablando, pero tenía la impresión de que tenía que ir!

—Francis, ¡tengo la impresión de que tengo que ir a Dublín!

Y Francis, con su forma de ser imperturbable simplemente respondió:

—¡Sería genial! Trata de venir un par de días antes de la Conferencia General, haz los arreglos necesarios con Sor Celine y te veremos allí. ¡Será interesante ver las puertas que el Señor abrirá! Luego se despidió y entró en su coche.

Y allí estaba yo, haciendo planes para viajar a Irlanda y ni siquiera sabía ¡adónde exactamente iba a ir! ¡Cuán diferentes son los caminos del Señor comparados con los caminos del mundo! Sin el Señor, nadie haría planes para viajar a otro país sin saber el *por qué.* Pero la evidencia de que era la voluntad del Señor era la única seguridad necesaria.

Pronto me di cuenta de que iba a tomar parte en la „Conferencia Internacional de la Renovación Carismática en la Iglesia Católica". Tracé los planes con Sor Céline y ella me aseguró que alguien se encontraría conmigo en el aeropuerto de Dublín y que reservarían un cuarto para mí, cerca de los establecimientos de la conferencia. Una semana más tarde, los fondos habían llegado, y allí me encontraba yo, mirando el verde-esmeralda de Irlanda, ¡mientras el avión se acercaba al aeropuerto de Dublín!

Tan pronto como llegué al Centro de Conferencias, me llevaron a que vea a fraile Francis Martin. ¡Cuánto me alegré de verlo nuevamente!

—Sabes, todo ocurrió con tal rapidez, mañana es la última mañana de la „Conferencia de los Líderes" y yo organicé todo para que tú hables en la Conferencia en una reunión mañana por la mañana antes de la Misa. Pero primero, necesito la aprobación del Presidente de la Conferencia, de manera que tú te encontrarás con ellos dentro de una hora. ¡Es una puerta increíble que se ha abierto, por ello, debemos gozarnos del Amor del Padre!

En ese momento, ¡no sabía que me iba a dirigir a los propios *Líderes* del Movimiento de Renovación Carismático de todo el mundo! Yo pensé que se trataba de una conferencia para aquellos que estaban *estudiando* para luego convertirse en líderes; y así fue como a la mañana siguiente sin dudar ni un minuto, presenté mi testimonio ante el grupo de gente que estaba reunido allí, y también hablé sobre el importante papel que Israel juega en los planes y propósitos de Dios. Y luego les ofrecí la oportunidad de firmar el pergamino de Amor. El Señor estuvo presente con toda Su Gracia y Su Amor, y después de la reunión, los miembros de la „Conferencia de Líderes", firmaron el pergamino de Amor, y añadieron así, ¡veintinueve países más!

Recién después de la reunión, me di cuenta de que los hombres con los que había hablado, no estaban *estudiando* para más tarde convertirse en líderes del Movimiento de Renovación Carismático, ¡sino que *eran* los líderes mismos del Movimiento! (El Señor me conoce muy bien y Él sabía que si lo hubiera sabido antes, ¡ni siquiera hubiera tenido el coraje de abrir la boca!)

En los días siguientes, tuvimos varias reuniones bendecidas y yo sabía que debía ser un signo de que en la Iglesia Católica las cosas estaban cambiando de verdad, ¡si una mujer Judía recibía la bienvenida y si se aceptaba el hecho de que hablara frente a un grupo de hombres en posiciones tan importantes! En la Iglesia Católica, que aún no ha sido tocada por la Renovación, ¡habría sido imposible!

Después de la „Conferencia de Líderes", tuvo lugar la conferencia de los 5.000 sacerdotes, monjas y misioneros. Una mañana en que se celebró una Misa combinada, me invitaron a encabezar la Procesión y a llevar la hostia (La Oblea Eucarística) hasta el frente de la Asamblea. Fraile Francis Martin estaba encargado de la misa aquel día y más tarde, hizo bromas sobre la expresión de asombro que había en mi cara mientras caminaba lentamente por la nave principal; ¡llevando la hostia entre mis manos! Pero para una persona Judía que se mueve en un ambiente católico, ¡fue una nueva experiencia!

¡Después de esta conferencia, se celebró la conferencia general, que tuvo lugar en la Sociedad Real de Dublín y en la que se reunieron alrededor de 20.000 personas de 80 diferentes naciones! ¡La Conferencia de por sí, fue una experiencia sorprendente para mí! Sentí inmediatamente la unión y la profunda entrega que reinó en la Conferencia y le di las gracias al

Señor una y otra vez, por haber permitido que yo esté presente.

La Conferencia tardó tres días y el último día, todos se reunieron en una sala gigantesca (que tenía capacidad para 20.000 participantes) para la ceremonia eucarística final que marcó el final de la Asamblea.

Al final de la misa, se leyó en voz alta el siguiente telegrama que incluía la bendición papal para la conferencia:

„El Padre Santo manda saludos de alegría y paz para aquellos que toman parte en la Conferencia Internacional de la Renovación de la Iglesia Católica en el año 1978.

El Papa da gracias a Dios por la Gracia Divina que opera en las vidas de tantos hijos y tantas hijas de la Iglesia Católica.

Su Santidad ora para que los participantes obtengan aún más frutos del Espíritu Santo, para que puedan llevar una genuina vida sacramental cristiana, para que desarrollen una sensibilidad a las inmensas necesidades de todos los hermanos en Cristo y para que sean afirmados en la unidad eclesiástica con toda la Iglesia.

Además ora para que a través del derramamiento del Espíritu Santo, pueda realizarse concretamente el testimonio evangélico, para que puedan proclamar con efectividad y en autenticidad cristiana, día a día, que Jesucristo es el Señor.

Con estas palabras, el Padre Santo, transmite su Bendición Apostólica..."

Sabía que era un importante signo para el Movimiento de Renovación Carismático, que el Papa haya reconocido la Conferencia abiertamente y haya enviado su bendición. ¡Cuánto se alegraron cuando el mensaje fue leído en voz alta! Y luego, el Señor habló en mi corazón unas palabras muy extrañas: ***„¡****Un día te enviaré a Roma a ver al Papa!"* Parecía tan inverosímil que se lo mencioné más tarde a Marcia, pero luego me lo olvidé por completo.

Dado que los miembros de la „Conferencia de Líderes" se habían alegrado por el mensaje que les presenté, Fraile Francis Martin trató de abrir las puertas para que yo me dirija a la Conferencia en globo con el mensaje del Pergamino de Amor. Y allí, me encontré con actitudes católicas tradicionales, hacia la gente de Israel y hacia la gente que no pertenece a la Iglesia Católica. Allí pasé momentos difíciles. Algunas personas fueron *tan* desagradables que en medio de la misa final, comencé a sentir gran pena de mí misma. La cartera que contenía el Pergamino de Amor, estaba apoyada contra la silla al lado mío y yo le dije al Señor, „no quiero seguir más, y además, ¿quién me pidió que haga este trabajo estúpido? Estoy harta del pergamino de Amor y no quiero hablar más en favor de Israel! ¡Devuélveme mis hijos y mi perro y déjame en paz!"

Alguien penetró en mi nube sombría para decir:

—Perdone, ¡pero creo que alguien se escapó con su cartera!

Y cuando me di vuelta, vi que alguien se estaba escapando con mi pergamino de Amor.

¡Lo que luego ocurrió, hubiera podido ser una escena cómica de película! Parecía que mi cartera había estado apoyada contra una silla de ruedas y cuando alguien comenzó a empujar la silla de ruedas, la persona que estaba sentada al lado, pensó que la cartera pertenecía a la persona que estaba sentada en la silla de ruedas. Por ello, tomaron la cartera y salieron corriendo para alcanzar la silla de ruedas y yo tuve que levantarme y correr detrás del hombre que se había llevado mi cartera---¡Y todo esto a la vista de 20.000 personas! Sabía que era el sentido del humor del Señor, pero yo me enojé tanto, que no quise reir sobre lo que ocurrió, hasta el día siguiente! Pero claro que ***fue*** muy cómico que en el momento de desaliento le dije que no quería tener nada más que ver con el Pergamino de Amor, Él permitió, ¡que una persona se levantara y se lo llevara!

El mensaje final de la conferencia, fue presentado por el Obispo Dermot O'Mahony, Obispo Auxiliar de Dublín y he aquí algunos pasajes valiosos:

„A mí me gusta mucho la última escena del Evangelio de San Marcos y San Mateo. El Señor Resucitado les había dicho que los encontraría en Galilea. Cuando llegaron, Él estaba---como siempre---esperándolos. Y entonces, les entregó la última misión:

<Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros, todos los días, hasta el fin del mundo...(San Marcos 16:15; San Mateo 28:18-20)>

He aquí---20.000 personas se han reunido, desde los fines del mundo, 2.000 años después,--- ya que el mismo Señor Resucitado nos prometió que Él se encontrará con nosotros aquí de una manera muy especial. Nuestro Señor debe estar sonriendo, ¡creo incluso emocionado! Aquí estamos nosotros, un testimonio para los profetas sombríos de cada siglo --y de nuestro siglo en especial--- que proclaman la desaparición del cristianismo e incluso la muerte de Dios. No los podemos tomar en serio----y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo...

Tal como se repite la escena, se repite la orden de que tenemos que salir al mundo a proclamar el Evangelio de Dios... Pero debemos ser auténticos. Hoy en día la gente odia lo artificial y lo falso. Los grandes ídolos de ayer, han demostrado hoy que tienen pies de barro. La gente anhela autenticidad, verdad. Debemos ser testigos convincentes de nuestro Señor Resucitado, para que el mundo crea que Él nos envía. Pero, ¿cómo? Oigan lo que el Señor nos vuelve a decir esta tarde, una de las palabras claves del mensaje evangélico; „para que todos sean uno, como Tú, oh Padre en mí y yo en Ti, para que también ellos sean uno en nosotros"— (San Juan 17:21); la prueba básica del testimonio auténtico por consiguiente debe ser ---„para que el mundo crea que Tú me enviaste". Muchos de nosotros han sentido la cercanía de nuestro Señor Resucitado durante esta Conferencia. Sin embargo, esta experiencia no produce ni magia, ni una gracia barata, ni es un atajo para llegar al cielo. Con ¡qué rapidez nos podemos olvidar de todo! si no estamos dispuestos a aceptar día a día la tarea, de dar testimonio de Jesús, con nuestro amor. Aceptemos la frase tan hermosa de San Juan de la Cruz---„Donde no encuentres amor, pon amor y encontrarás amor"— Puede ser que se trate de tu esposo, de tu esposa, de tu hijo, de tu jefe, de tu vecino o incluso de tu obispo---Puede ser que el amor falte en tu casa, en tu oficina, en tu presbiterio, en tu comunidad. ¡Donde no encuentres amor, pon amor! No habrá mejor manera de demostrar que el Movimiento de Renovación, es mucho más que tan sólo unos brazos alzados, un abrazo o un entusiasmo religioso momentáneo, por más celestiales que estos signos sean. Sí, es verdad, debemos alabar al Señor, debemos expresar nuestros sentimientos hacia Dios, nuestra alegría de que existe, nuestra alegría porque nos ama. No obstante, es necesario alabado no sólo por lo que nos ha dado, sino por lo que Él es---Su Gloria. Debemos recordar que, „no todo el que dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la Voluntad de mi Padre que está en los cielos..." (San Mateo, 7:21) Y la Voluntad de Dios para nosotros es amar, como Jesús amó. Este es el Amor que todo lo transforma, capaz de renovar la faz de la tierra; porque el Amor, tan sólo el Amor, es el don supremo del Espíritu Santo y el único signo evidente de Su Presencia en nuestras vidas.

El Espíritu Santo, nos instruirá en cómo debemos amar y cómo debemos demostrado en cada palabra, cada acción, cada gesto, para que podamos dar testimonio auténtico de que el Señor Resucitado mora entre nosotros. Por ello, sigamos adelante con alegría y esperanza y proclamemos al mundo entero, la Buena Nueva..."

Sentí algo sumamente valioso en los creyentes católicos carismáticos, que en muchas ocasiones falta en la renovación protestante. Estos católicos, tienen una noción real de la Santidad del Señor y sienten gran veneración por Él, y esto les da la profundidad en la relación

con el Señor. Además, la Iglesia Católica siempre ha tenido el concepto de entrega total, y junto con la obra del Espíritu Santo, la relación con el Señor se torna muy bonita. ¡En muchas ocasiones, en la renovación protestante, se acentúa demasiado el *sentir* del Amor de Dios y no se hace suficiente hincapié en el precio de la entrega!

Al final de la misa, cientos de sacerdotes, subieron a la plataforma y bailaron con los brazos en alto y alabaron a Dios. ¡La Conferencia permanecerá en mi memoria como un valioso recuerdo!

Una tarde, durante la Conferencia, estaba parada en la fila para entrar en una de las cafeterías que servían a aquel enorme grupo de personas. Comencé a hablar con el sacerdote que estaba parado detrás de mí, y cuando nos presentamos mutuamente, la señora que estaba parada detrás de él, preguntó con sorpresa:

—¿Acaso ha dicho que se llama Esther Dorflinger? —Sí--le contesté.

—¡Es increíble! ¡He leído sobre su caso ante el Tribunal en un periódico holandés en enero! ¡Recorté el artículo y lo pegué en mi Biblia para no olvidarme de orar por Usted cada día!

A partir de aquel momento, ha sido un gran apoyo para mí y una fiel guerrera en la oración. ¡Pero la alegría más grande para ella fue saber que el Señor la amaba de una forma tan especial, que remuneró su fidelidad en la oración, al reunirnos las dos en Dublín en un grupo de 20.000 personas!

Al final de la semana, las conferencias habían terminado y yo me preparé para regresar a Jerusalén. Habían surgido profundas amistades e incluso mi pequeño mensaje seguía extendiéndose. Después de mucho tiempo, recibí una tarjeta postal de un sacerdote paquistaní que se encontraba de vacaciones en Roma, decía lo siguiente:

„Recuerdo la historia de tu vida en Dublín, especialmente, la decisión que tomaste cuando tus dos hijos estaban durmiendo. Que el Señor bendiga a aquellos que Lo siguen en Getsemaní y les dé la ALEGRÍA que sobrepasa la razón. Esta mañana en un sermón francés que fue traducido al italiano, hablé sobre tu historia ante las hermanas franciscanas..."

¡Si, efectivamente, había sido un tiempo muy especial!

Cuando regresé a Israel, el Señor me dijo que las clavijas para el pergamino de Amor, debían consistir de madera de olivo. Y entonces, un día en julio, ¡me envió a Belén para que encuentre el carpintero!

Cuando llegué al centro de Belén, no tenía ni idea adónde ir o lo qué hacer. Pero entonces, el Señor me mostró claramente que camine por las calles que se encontraban al lado izquierdo de la plaza llamada Manger Square. Cuando había caminado una distancia determinada, me dijo que doble a la izquierda. Allí me encontré en un pasaje muy estrecho. ¡Cuando caminé hasta el final, allí en la esquina, se encontraba la carpintería más pequeña que he visto en toda mi vida! Y yo sabía que el Señor quería que el pergamino de Amor sea confeccionado allí.

El carpintero se llamaba Tony, afortunadamente hablaba inglés e inmediatamente me llamó la atención su calor humano y su cordialidad. Le describí lo que quería que haga y le mostré las páginas arrolladas del pergamino de Amor.

—Con mucho gusto se lo hago, pero tendrá que dejar el pergamino aquí por una semana, para que pueda tomar las medidas exactas—me explicó—por favor, vuelva el próximo lunes, entonces todo estará listo.

Cuando me di cuenta de que iba a tener que dejar el pergamino de Amor con él, empecé a dudar, ya que Belén es una ciudad árabe. ¿Cómo me atrevería a dejar miles de expresiones de amor para con Israel en una ciudad árabe? No me quedaba otra opción, que la de confiar en que era la Voluntad del Señor.

Al final de la semana, volví a su tienda. Con orgullo Tony me mostró lo que había hecho. Había hecho un bonito trabajo y fue una sensación especial el poder acariciar la clavija de madera de olivo que había sido confeccionada en Belén.
Mientras se secaba la última capa de barniz, Tony me ofreció una taza de café turco caliente, como suele ser la costumbre árabe. ¡Inmediatamente comenzó a hablar de Jesús! Era un cristiano árabe, no musulmán; pero al igual que muchos cristianos tradicionales, no conocía la realidad del amor de Jesús.

Finalmente, justo antes de que me lleve el pergamino de su tienda le pregunté si deseaba recibir a Jesús en su corazón. Su respuesta fue afirmativa. Oró en voz baja, pidió perdón por los pecados que había cometido y entregó su vida al Salvador. ¡Yo también oré por él y en lo profundo sintió el Amor que Jesús siente por él!

¡Dios había prometido darle honra al Amor incluido en el pergamino y este fue uno de los primeros frutos! ¡Había trabajado con el pergamino durante una semana y había sentido el Amor de Jesús, incluso antes de que el pergamino abandone la tienda! Con qué alegría recordaré aquel querido pergamino, con aquellas manos que lo habían confeccionado con todo amor y que se habían juntado en oración, mientras su corazón era renovado.

A comienzos de agosto, hablé con Sr. Kadashai por teléfono y quedamos en que el pergamino de Amor iba a ser presentado el 3 de agosto del año 1978. Ann se ofreció a acompañarme aquel día.

Eran cientos de páginas, llenas de firmas, por ello precisamos muchos, muchos días para engarzar el pergamino. De broma dije una noche a Ann, después de haber trabajado durante varias horas:

—A ver si recibimos un galardón especial como engrapadoras en el cielo.

Luego escribí la carta siguiente para el Sr. Begin y la adjunté al pergamino de Amor:

„Primer Ministro Menachem Begin
Oficina del Primer Ministro
Jerusalén, Israel

Querido Primer Ministro:

Durante la primavera, pasé dos meses y medio, hablando por Israel en los Estados Unidos e Inglaterra frente a los verdaderos creyentes de Jesús, tanto de origen Judío, como gentiles. Una porción de este regalo para el Aniversario de treinta anos de Israel, ha llegado desde un país muy lejano, Nueva Zelanda; además, ¡treinta y dos naciones están representadas en este pergamino de Amor! Se trata de verdaderos amigos de Israel, dado que sienten que es su deber apoyar a Israel. Le aman a Usted y aman esta nación. Continuamente oran por Usted y por Israel y ayudarán de cualquier manera que les sea posible.

Le pido encarecidamente que por favor acepte este regalo como el comienzo de una muestra visible de Amor, que continuará en los próximos meses. Estamos parados a su lado y al lado de nuestro querido país.

Le pido que por favor ponga cada día en las Manos del D--- de Abraham, Isaac y Jacob. Tan sólo Él es capaz de guiamos y darnos fuerza.

¡Feliz Aniversario de treinta anos, Israel!
Con mucho amor y muchas oraciones,
Eileen Dorflinger
y amigos de muchos países"

Además, incluí la siguiente carta, ya que era una palabra de aliento de parte de una creyente

gentil de los Estados Unidos:

„Querido Señor Begin:

Soy una „cristiana renacida", fundamentalista y creyente de la Biblia, que ama profundamente la gente Judía. Sin embargo, me duele el corazón por el pueblo elegido y con toda humildad quisiera expresarle mi apoyo a pesar del comportamiento poco cristiano de los rangos más altos de nuestro gobierno, por lo que quisiera pedirle disculpas.

Todos aquellos que dicen ser „cristianos renacidos" (especialmente los de nuestro gobierno), deberían ser concientes de lo que Dios define en Su Palabra como territorio de Israel---y de lo que deberían poseer lo árabes. ¡Se trata de la herencia que le corresponde por parte del Todopoderoso! Nadie ni nada puede invalidar Su declaración.

Por ello, querido señor Begin, NO VACILE. Le pido que por favor se niegue a entregar el territorio que Dios ha dado a Israel y ello, a pesar de que parezca que está parado solo. Tenga confianza y recuerde, ¡no está solo! La promesa en Isaías 54:17 lo alentará:

<NINGUNA ARMA FORJADA CONTRA TI PROSPERARÁ Y CONDENARÁS TODA LENGUA QUE SE LEVANTE CONTRA TI EN JUICIO. ESTA ES LA HERENCIA DE LOS SIERVOS DE JEHOVÁ Y SU SALVACIÓN DE MÍ VENDRÁ, DIJO JEHOVÁ>

Siga confiando en nuestro Dios Todopoderoso (véase Proverbios 3:5-6)

<FÍATE DE JEHOVÁ DE TODO TU CORAZÓN Y NO TE APOYES EN TU PROPIA PRUDENCIA, RECONÓCELO EN TODOS TUS CAMINOS, Y ÉL ENDEREZARÁ TUS VEREDAS>

Por favor, tenga en cuenta las oraciones de amor y el apoyo de todos los VERDADEROS „cristianos renacidos".

Sinceramente y con amor cristiano Viola Ross (Sra. William M.)

La mañana de 3 de agosto, Ann y yo oramos por el pergamino, antes de llevarlo a la oficina del Primer Ministro.

„Amado Jesús, este es un regalo que ha surgido en Tu Nombre para mostrar el Amor por Israel a los corazones de Tu gente. Casi nunca han visto amor en Tu Nombre, Jesús, sino tan sólo, odio, persecución y muerte. Oh, Señor, deja que este regalo de Amor, marque el comienzo del conocimiento real de Ti. Te pedimos que cuando sea presentado esta mañana, el poder de Tu Espíritu Santo esté presente en la habitación y que Tu Amor sea palpable para cada persona presente. Y además, oramos para que cuando, más tarde, llegue el Primer Ministro Begin, tu Amor siga brillando y lo alcance de una forma real y profunda. Por favor, muéstrales con claridad que es Tu regalo de Amor para aquellos que Tú has venido a redimir..."

Cuando llegamos al edificio de la oficina nos permitieron entrar en las oficinas internas del Primer Ministro, ¡sin tener que pasar por el control de seguridad" El Sr. Kadashai, nos saludó calurosamente y luego nos encontramos con Dr. Ben-Elissar, Sr. Hurwitz y un buen amigo del Primer Ministro cuyo nombre era Sr. Hecht, fundador del granero de Haifa. A Ann y a mí, nos sirvieron una taza de té y luego yo les mostré el pergamino y puse el sobre que contenía las cartas y los cheques sobre el escritorio.

Mientras miraban el pergamino, lleno de miles de firmas que expresaban Amor a Israel, sentimos que estaban sumamente emocionados. Reconocieron muchas de las banderas que Ann y yo habíamos pegado con amor y estaba asombrados de ver, que figuraban incluso aquellos países que no mantienen relaciones oficiales con Israel, como lo es el caso de Pakistán e Indonesia. ¡Incluso creyentes árabes dentro de Israel mismo, han firmado el

pergamino de Amor! Es evidente que el Amor de Jesús es capaz de hacer desaparecer todas las barreras artificiales.

Seguían mirando las páginas de pergamino y no sabían de qué forma responder al amor que se reflejaba en ellas.

Cuando leyeron las cartas adjuntas, tuve ocasión de explicarles que existe una diferencia entre aquellos gentiles que se denominan a sí mismos cristianos y que han odiado y perseguido a la gente Judía; y aquellos que en verdad tienen una relación con Jesús mismo, como son los que firmaron el pergamino de Amor— y que por ello, se han comprometido a apoyar a Israel, ¡cueste lo que cueste!

—Estos son los *verdaderos* amigos—les dije—la gente que ha cometido las atrocidades en el Nombre de Jesús, ¡no han tenido nada que ver con Él!

Luego Ann les explicó cómo el mensaje del pergamino de Amor se había diseminado a través de ella por Nueva Zelanda y cómo la gente había estado tan feliz de tener una oportunidad concreta de expresar su amor por Israel, que el regalo fue traído veintitrés horas de vuelo en avión, y ha llegado con puntualidad, ¡justo para el Aniversario de treinta anos de Israel!

La gente israelí no está acostumbrada a recibir Amor y por ello, casi no sabían cómo responder. Pero fue un momento emocionante, y el lazo de amistad y de comprensión fue palpable.

Luego, Ann sacó una foto de la presentación y nosotros recibimos efusivos apretones de mano. Nos dijeron que iban a presentarle el regalo al Sr. Begin, el mismo día. (Si yo hubiese insistido, lo hubiera podido presentar directamente al Sr. Begin, sin embargo, sentí por parte del Señor que sería mejor no hacerlo, dado que el regalo no venía de mi parte y le significaría mucho más, si lo presentaban sus amigos y compañeros).

Ann y yo regresamos al día siguiente a la oficina del Primer Ministro, Sr. Kadashai nos saludó con un cariñoso „Shalom".

—Sr. Begin se emocionó mucho y el pergamino y el regalo financiero le alegraron mucho—nos informó y acaba de dictar una carta que será escrita para Usted en pocos minutos. Entretanto, venga a ver el pergamino.

Le seguimos a su oficina y allí nos mostró la vitrina en que iban a guardar el pergamino de Amor a partir de entonces. Le regalé una foto del Pergamino que cuelga de la pared de su oficina, desde entonces. Luego, me contó que no se había dado cuenta de lo extenso que era el pergamino, hasta ayer por la tarde, cuando se tomaron el tiempo de mirarlo detalladamente.

—Hay miles y miles de firmas, ¡y es realmente sorprendente!

¡A todos aquellos que han participado en el pergamino de amor quisiera decirles que el amor ha sido recibido profundamente.

¡He aquí una carta del Primer Ministro Menachem Begin, como respuesta a la expresión de amor de miles de creyentes de 32 países!

ראש הממשלה
El Primer Ministro

Jerusalén, 4 de agosto de 1978

Querida Sra. Dorflinger,

Mis amigos de la oficina me han entregado el pergamino con los nombres y los cheques que Usted me ha presentado en el nombre de miles de personas que presentaron sus expresiones de Amor para con Israel y su deseo de contribuir a nuestros fondos de asistencia social.

Le estoy sumamente agradecido por sus esfuerzos y por los maravillosos gestos de cada uno de los nombres que aparecen en el pergamino. En estos días difíciles, es bueno sentir el calor del amor y las oraciones para nuestro bienestar, éxito y paz.

Hemos cumplido nuestro Aniversario de treinta anos y cuando miramos atrás, nos sentimos orgullosos de todo lo que hemos logrado y estamos concientes del hecho de que no hemos disfrutado ni un sólo día de paz. Usted bien sabe que queremos la paz, anhelamos la paz, y estamos haciendo todo lo posible por alcanzar la paz y la seguridad para todos nuestros hombres, nuestras mujeres y nuestros niños. Tenemos la confianza de que el mundo algún día llegará a comprender la justicia de nuestra causa.

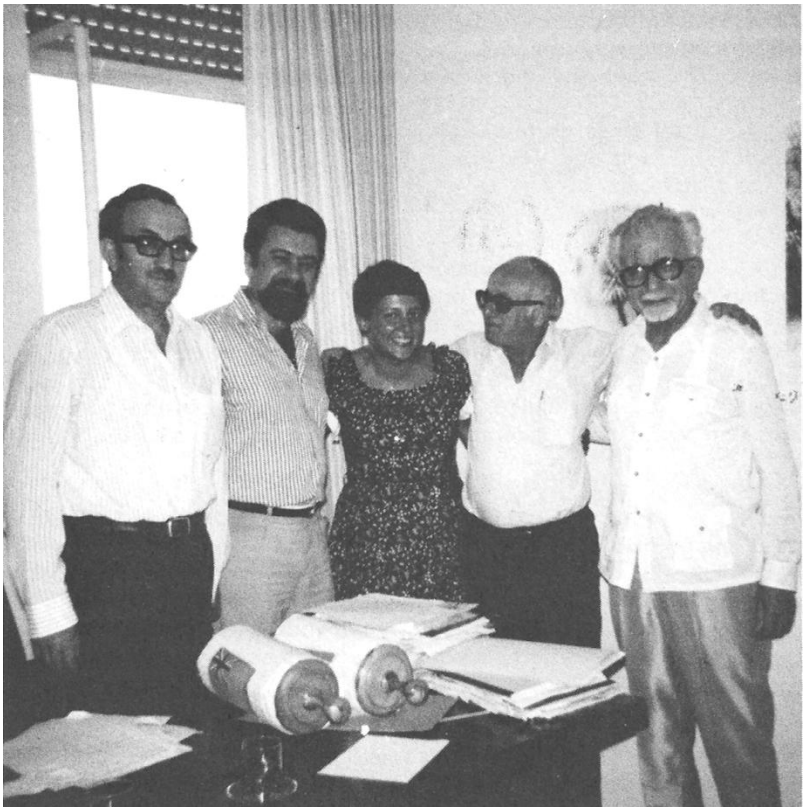
Estamos seguros de que hay más gente que ama Israel, que gente que nos quiere perjudicar y este hecho nos da la fuerza necesaria para continuar.

La contribución financiera que han hecho sus amigos, será utilizada para financiar proyectos de asistencia social urgentes, tal como Usted lo ha expresado.
Dios le bendiga por sus oraciones y sus buenos deseos y sus obras.

Afectuosamente,

M. Begin
Menachem Begin

Arco iris en el Muro Oeste „Dia de Jerusalén", junio de 1978



Presentación del „Pergamino de Amor, 3 de agosto de 1978.
Harry Hurwitz, Dr. Ben-Elissar, Esther, Yachiel Kadishai,
Sr. Hecht.

20 TÚ ERES EL MESÍAS, EL HIJO DEL DIOS VIVO"

Desde la ventana de mi apartamento, podía ver en la distancia, el nuevo área de Jerusalén, llamada „Ramot", lo que significa „alturas". ¡Ramot se encontraba entre las colinas de Judea y tenía un aspecto hermoso, en los atardeceres dorados de Jerusalén! Un día, poco después de haber presentado el Pergamino de Amor, el Señor me dijo con claridad, que iba a dejar mi apartamento amueblado y que ¡me iba a mudar a Ramot!

Busqué el periódico y mientras lo leía, me llamó la atención un apartamento amueblado determinado, dado que el Señor me dijo: „llama por teléfono allí y pregunta si puedes ir a verlo!

Al próximo día, me dirigí a Ramot con una amiga, y después de mirar el apartamento, sabía del Señor, que Él quería que lo alquilara. Al próximo día, El encontró una persona que tomara el apartamento en que me encontraba en aquel momento, lo cual fue una confirmación más de Su Voluntad. Y así fue como guardé mis pocas posesiones y me mudé a mi nuevo apartamento en Ramot.

¡No tardé mucho tiempo en instalarme, dado que no tenía casi nada para empacar ni adónde colocar las cosas! El apartamento estaba completamente vacío! ¡Y lo único que tenía, era un pequeño escritorio, un sillón prestado y una alfombra! ¡Cada vez que hablaba, mi voz se oía como un eco en las habitaciones vacías! No habían, ¡ni armarios, ni muebles, ni aparatos domésticos! Es decir que sin horno, ni refrigerador, mi vida iba a ser bastante simple. Y claro está, tampoco había teléfono. Como no tenía ni un colchón, tenía que dormir en una cobija sobre el suelo de piedra y muchas mañanas, me levantaba con dificultades de caminar, debido al frío de las piedras.

Me sentí abandonada por el Señor, sola y perdida. „¿Por qué me trajiste aquí? ¿Qué hice de malo, para tener que vivir en un lugar así? ¿Quién me vendrá a visitar a un lugar tan abandonado?" En las habitaciones vacías resonaban mis lamentos. Y luego, poco a poco, comenzó a responder. Mis primeras visitas fueron un bus lleno de turistas americanos que pararon aquí, para encontrarse conmigo y oraron por mí y por mi nuevo hogar. ¡Y fueron tan amables, que ni siquiera mencionaron el hecho de que no había ningún lugar para sentarse! ¡Quién se hubiera podido imaginar, que mis primeras visitas iban a ser un bus entero?

Luego, el Señor me dijo que dejara de quejarme y que mire a mi alrededor a la nueva sección de la ciudad, que Él había elegido para mí. Y así fue como di un paseo, aunque no tenía ganas de abandonar mi mal humor. ¡Tuve que admitir, que era uno de los lugares más bellos que jamás había visto en mi vida!

Desde la azotea de mi casa, se veía Jerusalén, por encima del valle. Y cuando comencé a explorar los alrededores, estuve realmente impresionada de la forma en que Ramot había sido diseñada.

Todo el área ha sido construida después de año 1967, cuando Jerusalén fue unida y designada capital de Israel. Dado que Ramot se encuentra situada en tierras que previamente han sido utilizadas como bases militares jordanas contra la Jerusalén Judía antes de 1967, Ramot fue construida como protección para Jerusalén, y para extender los límites de la ciudad. Desde una de las colinas de Ramot, pueden verse los pequeños pueblos árabes que forman parte de Judea. (Por lo general, Judea y Samaria se designan erróneamente con el término ,,Cisjordania", lo que quiere decir en realidad que esta parte de Israel--- que le fue dada al pueblo Judío por Dios---se considera en realidad la parte oeste de la nación de Jordania. Doy gracias de que Dios, tiene otras interpretaciones, dado que yo vivo en aquella parte de Israel,

de la que yo sé que ¡jamás será devuelta a una nación árabe! La gente que discute sobre Israel y sobre toda la tierra que ha „tomado" demuestra una ignorancia total de las Escrituras y del tamaño de este pequeño lugar. La llamada, „Cisjordania", comienza tan sólo a una colina de distancia del centro de Jerusalén. ¿Cómo es posible que la gente insista en que este territorio sea devuelto a las naciones que se han propuesto la destrucción del Estado de Israel? Desde Jerusalén, ¡Jordania, está a una hora de distancia en coche, mucho menos por aire, Siria está a tan sólo cuatro horas de distancia en coche, Líbano está a tres horas y media de distancia y Egipto se encuentra a tan sólo seis horas de distancia! Me pregunto, cuánta tierra más quieren que devolvamos para que podamos seguir siendo una nación. Piénsalo, si se devolviese Cisjordania, ¡Jordania estaría a tan sólo diez minutos de distancia del propio corazón de Jerusalén! ¡Es maravilloso saber, que nuestra seguridad viene de Dios, quien ha prometido que nunca más dejaremos esta tierra—no importa cuántas naciones griten!).

Ramot estaba dispuesta de una forma muy especial. Las áreas de estacionamiento se limitan a los márgenes exteriores de desarrollo y el centro está reservado para los peatones, los parques, los lugares de recreación y los jardines. ¡Debo admitir, que a pesar de todo me gustaba mucho!

En poco tiempo, el Señor se ocupó de mi apartamento vacío. Me dijo: „estabas empezando a disfrutar de las cosas que estaban alrededor tuyo, más que de Mí. ¡Debes comprender, que no necesitas NADA, excepto, MI AMOR!"

Al comienzo no sabía a lo que se estaba refiriendo, pero con el correr de las semanas, aprendí a alegrarme en las circunstancias en que me encontraba y a mirar hacia el Señor, para que Él me dé su consuelo y no fiarme más de las cosas superficiales. Y entonces, cuando finalmente me conformé a vivir sin el confort material, Él me hizo llegar el dinero para que yo me compre una cama, una cocina con dos hornallas y un refrigerador de segunda mano. Pero entonces había aprendido, que todo lo que me pertenecía era de Él y no mío, y por ello, Él era libre de disponer de las cosas, como Él lo considerara justo.

Es verdad, que en muchas ocasiones cuando andamos con el Señor, Él tiene aún otro propósito cuando me señala que debo mudarme a este lugar poco accesible, dado que tan sólo Él conoce los corazones de las personas. Hasta aquel momento, había habido un pequeño grupo de creyentes gentiles de los Estados Unidos que me habían apoyado en el pergamino del amor y en el caso del Tribunal. Sin embargo, con el correr de los meses, comenzaron a guardar rencor contra mí; los reproches que circulaban no me habían sido presentados a mí directamente. Sin embargo, comenzaron a crecer hasta convertirse en algo tan grande, que resultaba difícil creer que llegara a ser posible una reconciliación.

¡Un día me invitaron a almorzar y me presentaron una lista de malentendidos y de quejas que yo casi no sabía qué decir, ni qué hacer! ¡Una pareja en especial se enojó y trató de obligarme a que confiese todas las supuestas acusaciones presentadas contra mí! Muchas de las cosas que mencionaron, eran incidentes que ni recordaba y algunas eran observaciones que yo había hecho y que ellos habían sacado del contexto o que simplemente no habían comprendido. ¡Todo ocurrió con tal rapidez, que realmente me aplastó! Luego me dijeron que iban a mandar cartas a todas las personas que me conocían en las diferentes partes del mundo para avisarles de que yo estaba perdida y para que dejaran de tener contacto conmigo.

Volví a mi apartamento aquella noche, contenta de que estaba tan lejos de todo y hablé con el Señor: „oh, Padre, ¿por qué está ocurriendo todo esto? Tú sabes que lo que están diciendo no es verdad, al menos no de la manera en que ellos lo ven. ¡Tienes que permitir que me defienda! ¡Es terrible!"

Sin embargo, la respuesta del Señor fue firme: „Jamás permitiré que te defiendas. ¡Yo soy el que justifica! Yo conozco la Verdad, tú tienes que mirarme a Mí, ¡es lo único que cuenta! No importa, lo que estas personas puedan llegar a decir contra ti. Tienes que comprender, que yo jamás puedo hacer justicia, mientras vea, que la opinión de las demás

personas es tan importante para ti. No sólo no permitiré que te defiendas, sino además te pido que ames y perdones a aquellas personas que hablaron en contra de ti."

En aquel tiempo, no comprendí lo que estaba tratando de decirme. Aún no estaba en posición de tan sólo tener el deseo de quedar bien con Dios. ¡Quería que la gente me acepte y me comprenda también, y no tenía ni idea del gran obstáculo que puede significar esta actitud en una vida en la fe!

Santa Teresa de Ávila describía en aquel entonces acertadamente las dos dificultades que existían en aquel momento en mi vida--- la preocupación por las posesiones materiales y la buena reputación:

„Se trata de una nueva clase de amistad y de paz, que Nuestro Señor comienza a dar a ciertas personas, a quienes les dolería ofenderlo de una u otra manera, a pesar de que no huyen lo suficientemente de aquellas ocasiones que provocan una caída. Estas personas tienen sus horarios fijos para la oración, Nuestro Señor les da sensaciones tiernas y lágrimas, llevan una vida ordenada. Sin embargo, les dolería tener que abandonar los placeres del mundo, dado que piensan que éstos contribuyen a que puedan llevar una vida feliz. Esta clase de vida tiene un peligro; para estas personas será difícil permanecer en la virtud, dado que si abandonan los placeres y los consuelos del mundo, pronto desfallecerán.

Hay personas que han abandonado todo por el Señor. No tienen ni casa, ni propiedades, ni tampoco se permiten excesos de ninguna clase, sino que llevan una vida de penitencia. No se preocupan por las cosas del mundo, ya que el Señor les ha dado luz para que vean lo pasajeras que son. Sin embargo, le dan gran importancia a la reputación. No harían nada que no pudiera se aceptado por los hombres como por el Señor; son personas muy discretas y prudentes. Resulta difícil cumplir con estos dos aspectos al mismo tiempo. Y lo más triste es, que si no nos damos cuenta de ello, el mundo recibe mucho más provecho de estas personas que Dios mismo. Estas almas se sienten sumamente confundidas, cuando alguien habla en contra de ellos. No abrazan la Cruz, sino que la arrastran consigo. Y por ello, se desgastan, se entristecen y se destrozan. Dado que tan sólo si amamos nuestra Cruz, ésta será ligera de llevar, de eso estoy segura."

Un día durante aquel tiempo de prueba, viajé a Galilea para tomar parte en una reunión de mujeres galileas, que se realiza una vez al mes y que permite que las mujeres de todos los pueblos y las ciudades se reúnan para orar juntas. Y allí, una señora me dio una palabra profética del Señor:

„Te desafío a que vengas conmigo a lo alto. Allí te transformaré y te volveré a transformar...¡Ven, ven, aléjate conmigo!"

Poco tiempo más tarde, leí el libro maravilloso de Hannah Hurnard „Hind's Feet on High Places" („Él me llevará a lo Alto"). Una alegoría de aquel que tenía mucho miedo, pero que finalmente, después de muchas pruebas y tribulaciones, ¡logró unirse al Pastor en lo Alto, con un corazón transformado! ¡Hubiera tenido que darme cuenta por medio de estos indicios, de que eran una señal de que pronto llegarían tiempos difíciles que un día llevarían los frutos de una relación más profunda con Él!

Poco después, entré en la casa de unos amigos y por primera vez observé la palabra „Jesús", que estaba grabada sobre la arcada principal de su hogar. ¡Entrelazada alrededor de la „J", se encontraba una rosa, la historia que había comenzado hacía ya tanto tiempo! Me recordaba la primera rosa que había recibido.. una rosa sola...lo que significa que había alcanzado un cierto grado de realización en la fe, pero que aún sequía parada sola. Sin embargo, esta rosa, en la arcada de la casa de mis amigos, no podía ser separada

de Jesús, dado que estaba unida a Él, como si fuera una unidad. Y luego, logré comprender, que ahora tenía que enseñarme una dependencia de Él aún más profunda, para que el „ego" disminuya para que Él y yo pudiéramos unirnos de verdad. Resultaba difícil imaginarme cómo podría llevar todo lo que iba a ocurrir en los meses siguientes, sin haber alcanzado antes aquella profundidad de la relación con Él en mi vida.

Antes de comparecer ante el Tribunal, hacían falta unos papeles importantes de los Estados Unidos, y así fue como Marcia estuvo de acuerdo en venir a Israel a traerme los papeles y a acompañarme al Tribunal, que había sido fijado para el 17 de noviembre de 1978. Una mañana, el día en que ella iba a llegar, me fui a la lavandería y mientras esperaba que se secara la ropa, caminé hacia una tienda en la que vendían bonitos muebles. La conocía desde el tiempo en que estaba viviendo en mi pequeña habitación en Jerusalén. Un día me quedé mirando un hermoso juego de muebles de bambú, cuando el Señor me dijo: „ Un día tú tendrás un hogar en Jerusalén, y aquellos muebles estarán dentro". En aquel tiempo, parecía imposible, sin embargo, solía ir con frecuencia allí, a mirar „mis" muebles.

Un día en especial, por primera vez una de las empleadas de la tienda se acercó a mí y me preguntó:

—¿En qué puedo servirle?— Yo no sabía lo qué responder.

—¿Cuánto tiempo tardaría en llegar un juego de muebles así?—le pregunté, mostrando el grupo de muebles de bambú que el Señor me había prometido anteriormente.

—Aproximadamente, seis meses. Pero, por favor, espere un minuto. Subió las escaleras y volvió unos minutos más tarde.

—Acabo de hablar con el jefe, me informó de que tenemos pensado reorganizar la presentación de nuestros muebles, por ello me pregunto, si Usted tiene interés en comprar estos muebles inmediatamente. Puede pagarlos en tres cuotas, ¡si lo desea!

En aquel momento, disponía de una tercera parte del costo y sentí que el Señor me aseguraba que me haría llegar el resto del dinero.

—Bueno, de acuerdo—respondí.

—Genial, ¿estará Usted en su casa en aproximadamente una hora? —Sí—le respondí.

—De acuerdo, se los entregaremos entonces.

Y así fue como me fui a casa y una hora más tarde, el juego de muebles maravilloso, llegó. Consistía de un sofá muy cómodo, de un estante de libros de bambú, con repisas de vidrio, y una pequeña mesa cuadrada de bambú y de vidrio. Después de desempacar todo, coloqué los libros y las plantas en los estantes y me fui al aeropuerto a recibir a mi primera visita.

¡Cuán grande fue mi alegría de poder acoger a mi mejor amiga en Israel y el poder compartir con ella mi nueva vida! Nos divirtió explorar Jerusalén y viajar por el país antes de la fecha de aparición ante los Tribunales.

A pesar de los rumores que circulaban (mis antiguos amigos habían hecho reales sus amenazas), mis conocidos en Galilea, permanecieron fieles a pesar de todo. Por ello, cuando recibí la fecha de aparición ante el Tribunal, un pequeño grupo de amigos creyentes de Galilea, quería acompañarme al Tribunal aquel día. La noche anterior, se reunieron todos en mi casa, habían traído sus bolsas de dormir y hemos tenido un tiempo de oración y alegría juntos. Y luego, nos dirigimos, con seriedad, hacia el Tribunal al día siguiente.

Nos pusimos todos de pie, cuando los tres jueces entraron en la sala. Para comenzar, el abogado del Ministerio del Interior, debía presentar sus argumentos ante el Tribunal. (Dado que se trata de un Tribunal único, los argumentos para la oposición y para la defensa, son presentados por los abogados mismos, muy pocas veces se presenta un testigo.) El abogado del Ministerio del Interior, se alzó y comenzó a presentar su caso en voz alta. Se expresó de una forma sumamente teatral, en lo que se refiere a las razones por las cuales yo no debería

ser considerada más como Judía de acuerdo con la Ley de Retorno, debido a mi fe en Jesucristo. Citó varias fuentes, que „probaban", que el aceptar a Jesús, era aceptar los preceptos de otra religión, ajena a las tradiciones y a las creencias judaicas. Pero en un punto determinado, uno de los tres jueces preguntó:

—¿Pero acaso la Sra. Dorflinger cree que Jesús el Hijo de Dios?

En ese mismo instante, el asistente de mi abogado, me entregó un pedacito de papel. „Esta es la pregunta clave, en la que se apoya todo el caso. Si Usted responde que Usted considera a Jesús como un profeta o como un „buen hombre Judío", y NO como el Hijo de Dios, le aseguro que recibirá la ciudadanía inmediatamente".

Pero en aquel momento, ocurrió algo muy extraño para todos aquellos que nos encontrábamos en la sala del Tribunal. Cada uno comprendió por la labor del Espíritu Santo, en nuestros corazones, que al Señor no le preocupaba la ciudadanía, sino que Su verdadero propósito en mi aparición ante el Tribunal Supremo de Justicia, era la respuesta a la pregunta--¿acaso creía yo en Jesús como el Hijo de Dios?

En transcurso de los acontecimientos normales en un Tribunal, no hubiera habido el tiempo suficiente como para tratar este problema, dado que mi abogado debía presentar sus argumentos ante el Tribunal, el mismo día, y los jueces basarían entonces sus decisiones sobre el material presentado por ambas parte. Sin embargo, los argumentos presentados por el Ministerio del Interior, eran tan extensos, habían sido buscados con tanto esmero, que ocupó prácticamente toda la mañana. Finalmente, el Tribunal pospuso la decisión de los jueces y prometió notificarnos sobre la fecha de nuestra próxima aparición ante el Tribunal, y en aquel momento, mi abogado debería presentar nuestro punto de vista.

Cuando después de la sesión del Tribunal tuvimos unos momentos de discusión y de oración, estuvimos todos sumamente sorprendidos de descubrir, que el Señor había revelado a los que nos encontrábamos en el Tribunal, que Su propósito principal en el Tribunal Supremo consistía en responder a la pregunta: „¿Acaso la Sra. Dorflinger cree que Jesucristo es el Hijo de Dios?"

Nos pusimos de acuerdo en guardar unos días de oración y de ayuno, para saber lo que debíamos hacer. Y cuando entonces esperamos en Dios, sentimos que Él no deseaba que hubiera una segunda aparición ante el Tribunal, sino que Él deseaba que presentáramos una sentencia por escrito ante el Tribunal, como respuesta a la pregunta presentada. Sentimos con gran fuerza de parte del Señor, que esta sería la única posibilidad de dar testimonio de la identidad de Jesús. Era casi seguro que en circunstancias normales, nunca me llamarían para presentar mi testimonio de la identidad de Jesús. E incluso si lo llegaran a hacer, los jueces tendrían el derecho de interrumpir y de parar mis declaraciones según su voluntad, de manera, que sería prácticamente imposible dar un testimonio en forma oral de la identidad de Jesús, ¡pero una declaración escrita se convertiría en algo que permanecería registrado en los Tribunales!

Cuando lo discutí con Uri, me informó de que era inusual, pero que si nosotros insistíamos, él se encargaría de presentar una petición ante el Tribunal para pedir una autorización, afin de poder presentar la declaración por escrito.

Y así fue como teníamos que tener una declaración escrita lista para ser entregada ante los Tribunales, en caso de que ellos aceptaran nuestra petición. Y sabíamos que si ellos la aceptaban, sería una confirmación más de la Voluntad de Dios en esta situación.

Anteriormente, cuando el caso del Tribunal progresaba, el Ministerio del Interior, me había presentado algunas preguntas específicas que tenían que ver con mi fe. Una Creyente joven, que me estaba ayudando en aquel tiempo, me aconsejaba que tan sólo dé respuestas prudentes; pero yo sabía que de alguna forma, y a pesar de que sería comprensible, negaría al Señor. Y así fue como di las gracias por tener esta oportunidad de dar una declaración clara de lo que creía.

Un día después de que Marcia había regresado a los Estados Unidos, cuatro personas nos encontramos en una pequeña ciudad en Galilea, para comenzar a preparar la declaración de la identidad de Jesús ante el Tribunal. Con gran claridad, sentimos la Presencia del Señor aquella mañana y nos pudimos identificar fácilmente con los primeros creyentes Judíos, que en aquel tiempo, también tuvieron que dar testimonio en Israel, sobre la identidad de Jesús como el Mesías y como el Hijo de Dios. Y cuando nos sentamos alrededor de la mesa, con lápiz y papel, el Señor le pidió a un hermano que abra la Biblia. y la abrió justo en los siguientes versículos del capítulo „Hechos", en que San Pablo dio su testimonio ante el Rey Agripa:

„Me tengo por dichoso, oh rey Agripa, de que haya de defenderme hoy delante de ti de todas las cosas de que soy acusado por los judíos.
Mayormente porque tú conoces todas las costumbres y cuestiones que hay entre los judíos; por lo cual te ruego que me oigas con paciencia.
Mi vida, pues, desde mi juventud, la cual desde el principio pasé en mi nación, en Jerusalén, la conocen todos los judíos; los cuales también saben que yo desde el principio, si quieren testificarlo, conforme a la más rigurosa secta de nuestra religión, viví fariseo.
Y ahora, por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres, soy llamado a juicio..."
(Hechos 2-6)

¡Qué gran reverencia sentimos en aquel momento!

En los día siguientes, mientras preparábamos y editábamos la sentencia, seguimos sintiendo las bendiciones del Señor, y comprendimos que para Él era un acontecimiento importante. Luego, la sentencia estaba lista para ser presentada.

Nos habían notificado que debíamos aparecer ante los Tribunales el 27 de diciembre. Cuando me enteré de esto, y dado que muchos de nuestros amigos de Jerusalén me habían abandonado, llamé por teléfono a Sid y Betsy a los Estados Unidos, y les pregunté, si podían venir a Israel, y acompañarme al Tribunal.

Me mandaron un telegrama unos días más tarde. Decía lo siguiente: „tus regalos de Navidad llegan el 26 de diciembre a Ben Gurión a las 6:00 p.m." Una amiga de su congregación en Baltimore que se encontraba conmigo en aquel momento, y yo me preguntaba lo que nos enviarían, y si llegaría por avión. Hasta que al final, el Señor interrumpió mis fantasías y dijo: ***„Los regalos son ellos mismos",*** (el Señor sabe perfectamente que no soy una persona práctica y que muchas veces, Él tiene que ayudarme a resolver los problemas del día a día, ¡así es la vida de una soñadora!)

Y entonces, tan sólo tres días antes de que llegaran, el Tribunal nos notificó de que aceptaban nuestra petición por escrito en vez de tener que presentarnos ante el Tribunal, y que la sentencia debía ser entregada al Tribunal en enero de 1979.

Lo primero que hice fue llamar por teléfono a Sid y Betsy y decirles que no era necesario que vengan, dado que no iba a presentarme ante el Tribunal. Pero cuando oramos al respecto, junto con la amiga que estaba conmigo, ambas sentimos claramente del Señor, que debíamos dejar las cosas como estaban y simplemente recibir a nuestros amigos en el aeropuerto el día veintiséis de diciembre.

Aquel año de Navidad, tuvimos una reunión especial junto con los Creyentes de Galilea, que me habían ayudado a preparar la sentencia y que estaban dispuestos a ayudarme durante aquel tiempo. Fue una fiesta Judía maravillosa y nos sentimos privilegiados de poder celebrar el nacimiento de Nuestro Mesías en el país en que nació.

Y la noche del veintiséis, nos dirigimos al aeropuerto para recibir a Sid y Betsy. Salieron de la terminal y llevaban dos enormes moños rojos, ¡nuestros regalos de Navidad...!

En el día en que estaba fijada la fecha para presentarnos ante los jueces israelíes, Sid y

Betsy se fueron a la lavandería, algo diametralmente opuesto al objetivo original. Sin embargo su llegada a Israel se realizó justo en un momento crucial, dado que sí fui juzgada el 27 de diciembre, ¡aunque no de la manera en que nosotros nos lo habíamos imaginado!

El día 27 de diciembre, las cinco personas que me habían tratado con dureza, presentaron sus críticas, a una reunión de los „ancianos de Jerusalén". (Aún no sé exactamente quiénes son y qué es lo que hacen, pero creo que es un grupo de pastores gentiles provenientes de diversos países que se reúnen para orar y para discutir sobre los problemas cristianos en Jerusalén). Estas cinco personas, leyeron entonces una carta confeccionada contra mí, alertando a los ancianos de que yo me encontraba en el mal camino y que me estaba moviendo fuera de la Voluntad de Dios, en lo que se refiere al caso del Tribunal, así como en otros aspectos. Y uno de los principales argumentos que presentaron, ¡consistía en que yo negaba de que Jesús es el Hijo de Dios!

Lo más extraño, sin embargo era que de todo el grupo de hombres creyentes, que ocupaban posiciones importantes, ¡tan sólo una persona, incluso hasta el día de hoy, se ha tomado la molestia de venir a verme para verificar las historias y las acusaciones que estaban circulando sobre mí! Aquel hombre era un creyente Judío, que abandonó la reunión y vino directamente a mi casa, para ver si era verdad, lo que había oído. Y esto es, efectivamente, lo que nos ordenan las Escrituras. Cuando le mostré la declaración que habíamos preparado, para ser entregada al Tribunal como evidencia de mi fe en Jesús como el Hijo de Dios, se dio cuenta de que los rumores que había oído se habían basado simplemente en malentendidos y en distorsiones de la verdad.

Lo que yo no llegaba a comprender, era que si todo lo que habían dicho en contra de mí, era verdad, y la verdad que nadie es perfecto, entonces me parece aún más importante, que estos hombres de Dios se hubieran molestado en tratar de ayudarme.

Sid y Betsy se ofrecieron a ir a hablar con cada una de las cinco personas que habían sido la causa de la división para hablar con ellas. Sin embargo en muy poco tiempo, se dieron cuenta de que era imposible siquiera hablar con ellos. Cuando luego, se fueron, a lo de uno de los ancianos, para preguntarle por qué no habían verificado la información ellos mismos, uno de ellos respondió:

—Bueno, oré al respecto, y me convencí de que era la verdad.

¡Sabía que no me podía defender, sin embargo, lo único que deseábamos, era establecer una especie de diálogo para aclarar las diferencias y los malentendidos. Sin embargo, lo único que Sid y Betsy encontraron, fueron puertas cerradas. ¿Cómo hubiera podido aguantarlo, si ellos no hubieran estado conmigo en aquel momento?

Cuando para ellos había llegado la hora de volver a los Estados Unidos, grabé el siguiente mensaje y les pedí que se lo llevaran de regreso a la pequeña congregación en Baltimore.

„Fue maravilloso, tener a Sid y Betsy conmigo. Pero prepárense a ayudarles a volver a empacar, porque estamos orando para que vuelvan a Israel.."

Y luego, un poco más tarde, el Señor les confirmó que durante el próximo otoño regresarían a Israel para vivir por un año en Ramot, y viajar en circuito, para animar a los creyentes que vivían allí:

„Y juzgó Samuel a Israel todo el tiempo que vivió.
Y todos los años iba y daba vuelta a Bet-el, a Gilgal y a Mizpa, y juzgaba a Israel en todos estos lugares.
Después volvía a Ramá, porque allí estaba su casa, y allí juzgaba a Israel; y edificó allí un altar a Jehová".
(1 Samuel 7:15-17)

¡Y efectivamente, habían sido un gran apoyo para mí y para mis amigos en Galilea!

A comienzos del año 1979, entregamos al Tribunal Supremo de Justicia, el texto que

habíamos confeccionado y en el que hablábamos de la identidad de Jesús, como el Hijo de Dios y como el Mesías de Israel. Para mí, fue una época bastante difícil, dado que sabía muy bien, que debido a la claridad de mi testimonio, la probabilidad de obtener la ciudadanía en Israel de acuerdo con la ley de Retorno, era muy pequeña, y existía la posibilidad de perder el derecho de vivir en Israel para siempre. Pero de alguna manera u otra, la oportunidad de defender o de negar la Divinidad de Jesús, le llega a todas las personas, tarde o temprano. *¿Cómo hubiera podido negarlo? ¿Y de qué me hubiera servido obtener la ciudadanía en Israel, sí perdía la ciudadanía en el cielo?* Es Señor nos había revelado que a Él no le importaba si yo me convertía o no en ciudadana de Israel, sino lo que a Él le interesaba era la respuesta a la pregunta: *„¿Es Jesús el Hijo de Dios y Mesías de Israel?"* Sabía que esta pregunta debía ser respondida y por ello fue necesario que ponga sobre el altar mi amor por Israel. En ese momento, sabía que amaba demasiado a Jesús (por Su Gracia), como para negarlo.

El próximo capítulo incluye la declaración, tal como la presentamos ante el Tribunal Supremo de Justicia. (Tan sólo suprimí el texto hebreo de las Escrituras). Algunas de las oraciones son la respuesta a preguntas específicas que nos había presentado el Ministerio del Interior o que habían surgido durante el proceso de los Tribunales. Sabíamos que nuestra declaración, debía definir claramente la identidad de Jesús como el Hijo de Dios y como el Mesías de Israel, basándose en las Sagradas Escrituras, y ***no*** en la teología de una iglesia determinada o de la tradición...Sin embargo, sabíamos que teníamos el privilegio de responder nosotros mismos ante Israel:

> *„Viniendo Jesús a la región de Cesárea de Filipo, preguntó a sus discípulos diciendo:*
> *¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?*
> *Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas.*
> *él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?" (San Mateo 16:13-15)*

21 DORFLINGER CONTRA BURG

En mi declaración original ante el Tribunal Supremo de Justicia, sentí que el trato injusto que yo recibí simplemente debido a mi fe en Jesús como el Mesías, era razón suficiente como para proceder a los Tribunales. Por ello, consideré que no era necesario explicar o esclarecer mi punto de vista concerniente a la fe en la declaración original.

El 28 de noviembre de 1978, el Ministerio del Interior presentó ante el memorable Tribunal, un discurso prolongado en el que describían una fe en Jesús que está muy lejos de mi propia fe en Jesús. En aquel momento también se cuestionó el hecho de que Jesús es el Hijo de Dios y el significado que tiene el bautismo.

Por estas razones, presento esta declaración, dado que mi fe personal resulta crucial en las preguntas que se encuentran en discusión y no me puedo imaginar que el Tribunal Supremo de Justicia tome una decisión tan importante, como es el derecho a ser una ciudadana de Israel, debido a mi fe, sin antes darme la oportunidad de explicar mi fe en detalle.

DECLARACIÓN DE DEFENSA
Sra. E. Dorflinger contra Dr. J. Burg, Ministro del Interior y de la Policía
Tribunal Supremo de Justicia
Jerusalén, Israel
Enero de 1979
(I)

En vista de todas las cosas de las que me ha acusado el Ministerio del Interior, me considero afortunada, mi Honorable Tribunal, de poder presentar mi defensa ante Ustedes. Especialmente, dado que este es un Tribunal justo y dado que los Jueces, cuyas mentes están abiertas, han recibido mi petición, les pido que pero favor, lean estas palabras detenidamente.

Es un hecho indiscutible, que yo he nacido Judía, que soy hija de padres Judíos, y que he vivido como Judía desde mi infancia hasta el día de hoy. Es un hecho conocido, de que mis padres han ocupado posiciones importantes en la comunidad Judía de los Estados Unidos.

El día de hoy presento mi apelación ante Usted por la esperanza de la promesa hecha por Dios a nuestros padres, la esperanza de Israel—la llegada del Mesías, que ha sido el anhelo y el lamento de nuestra gente durante siglos, hasta el día de hoy.

Tres años antes, yo también era de la opinión que la fe en Jesús es ajena al Judaísmo. Mis actitudes eran la consecuencia de los dos mil años de prejuicios religiosos-ortodoxos contra Jesús, prejuicios que lograron penetrar la forma de pensar de los Judíos conservadores, reformados y seculares.

Desde mi infancia, he experimentado como Judía, la hostilidad de aquellos que se denominan cristianos. Viví en mi propia carne el odio y el prejuicio que existe en los corazones de los Gentiles y me convertí en el objeto de su expresión antisemita. Me han llamado „Judía-sucia" y „asesina de Cristo". Como resultado de estas experiencias, asocié en mi corazón el nombre de Jesús con miedo y angustia, y crecí con la misma negatividad y las mismas heridas que han recibido tantas personas de nuestro pueblo y que reciben hasta el día de hoy en la diáspora.

Durante todos estos años, sin embargo, la Presencia de Dios y su Amor han sido una realidad continua en mi vida. Sin embargo, a pesar de que Dios fue real para mí en los primeros años de mi vida, tan sólo tres años atrás llegué a conocer la altura, la profundidad, la

amplitud y la longitud del Amor de Dios, cuando el Amor del Hijo, alcanzó mi corazón. En este encuentro con el Amor de Jesús, supe inmediatamente, que Jesús no tiene nada que ver con todas las cosas terribles que han ocurrido en Su Nombre a nuestra gente.

Dos aspectos se esclarecieron poco tiempo después de haberme encontrado con Jesús. Comprendí que no podía reconocer acertadamente quién era él, ni desde el punto de vista del Judaísmo tradicional, ni desde el punto de vista del cristianismo tradicional. Dios me reveló a Jesús de una forma nueva, a la luz de la Verdad.

Es un hecho, que el Judaísmo ortodoxo se opone categóricamente a Jesús como el Mesías. Y esto resulta evidente en el nombre que le ha sido dado en el Talmud, el nombre „Yeshu". Es una sigla formada por las palabras: „que su nombre y su memoria desaparezca". Lo triste es que es el mismo nombre que circula hoy en día en Israel, a pesar de que la mayoría de las personas no tienen ni idea de que este no es Su Nombre o de que se trata de un anatema. Este es tan sólo un ejemplo de la imagen distorsionada que Israel tiene de Jesús, a pesar de que estén ciegos y que sin ninguna mala intención, la mayoría de las personas lo llaman por este nombre.

Por otra parte, el cristianismo tradicional en el ejercicio de la fe, se mueve en contradicción total a las enseñanzas de Jesús, que figuran en el Nuevo Testamento. La única fuente verdadera de lo que significa tener fe en Jesús, se encuentra en el Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento explica, nada más ni nada menos que lo que dijo Moisés y los profetas de lo que ocurriría; que el Mesías llegará antes de la destrucción del Segundo Templo, que procederá del linaje de David; que será condenado a muerte, consumiendo así la expiación de los pecados; y que Él resucitaría al tercer día, como evidencia directa de que Él es el verdadero Mesías y el Hijo de Dios.

El creer en Jesús no está definido de ninguna manera en el Nuevo Testamento como una nueva „religión". De hecho, ni el es decir el Antiguo Testamento, ni el Nuevo Testamento, describen a Dios como el Dios de las religiones. Él es el Dios de los Pactos. En todo el Antiguo Testamento, Dios nunca habla de que le da a Israel una religión, ni tampoco vemos que forma una religión Judía. Dios se revela a Sí mismo a Israel, por medio de una serie de Pactos. Con la llegada del Mesías, Dios ha hecho un nuevo Pacto con Israel, mediante Su Hijo, basándose en la Promesa dada en Jeremías 31:31-33:

> *„He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá.*
> *No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto; aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová.*
> *Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios y ellos me serán por pueblo."*

Este Nuevo Pacto es la culminación de la continua revelación de Dios a Israel, comenzando por el pacto de Abraham (en Génesis), seguido por el Pacto en el Monte de Sinaí (en Éxodo) y finalmente, el Nuevo Pacto, que se realiza con Israel por medio del Mesías. ¡Este es el verdadero Judaísmo de Dios!

En la diáspora, la nación judía se ha definido por medio del Judaísmo ortodoxo. Por generaciones y generaciones, los Rabinos se han reservado el derecho de ser la única autoridad capaz de definir los problemas teológicos y han llegado a presentar conclusiones didácticas que tan sólo son las opiniones y los pensamientos de hombres. Incluso entre ellos mismos, casi no existe un punto en que ellos puedan alcanzar una acuerdo verdadero.

Siento que es importante en este contexto, cuestionar el hecho de que tan sólo los Rabinos tienen la autoridad única de definir „quién es Judío". Cuando examinamos el proceso

de la historia de la gente Judía, ciertas relaciones llaman la atención. Los Judíos son las personas de la Biblia, del Antiguo Testamento. El Tenaj, habla exclusivamente de la relación entre la Biblia, el pueblo y la tierra. En la Biblia, el exilio de la gente Judía de Su Tierra, nunca se describe como una bendición de Dios, por el contrario, siempre se define como Juicio Divino, debido al Pecado. El exilio de nuestra gente de su tierra en el año 70 DC y los dos mil años de persecución y de sufrimiento que siguieron, pueden tan sólo interpretarse de forma realística, como el juicio de Dios para con la gente Judía y de ninguna manera puede ser interpretado como el „florecimiento de la religión y la cultura Judía". En Su castigo, Dios es misericordioso para con Israel:

> *„Porque yo estoy contigo para salvarte, dice Jehová, y destruiré a todas las naciones entre las cuales te esparcí; pero a ti no te destruiré, sino que te castigaré con justicia; de ninguna manera te dejaré sin castigo."*
> *(Jeremías 30:11)*

Y lo que ha ocurrido dentro y a través del Judaísmo Rabínico, es que los rabinos han usurpado la autoridad de la Palabra de Dios, el Antiguo Testamento y han rellenado la fuente misma con innumerables opiniones, interpretaciones, definiciones, conclusiones, que no concuerdan con las verdaderas enseñanzas del Tenaj. ¿Acaso no dice el Antiguo Testamento en Deuteronomio 13:1:

> *„Cuidarás de hacer todo lo que yo te mando; no añadirás a ello, ni de ello quitarás".*

¿Acaso no es el Judaísmo Rabínico una gran violación de este mandamiento, debido a sus continuos anexos a la simple y clara Palabra de Dios? ¿Acaso los Rabinos no se han tomado una libertad que Dios mismo les ha prohibido? ¿Acaso no se han convertido las interpretaciones de los Rabinos en el prisma mediante el cual la gente Judía está obligada a acercarse y a comprender el Tenaj? ¿Y acaso no ha definido el Judaísmo ortodoxo como herejía todo aquello que se opone a sus interpretaciones, más de lo que no concuerda con la propia Palabra de Dios?

El hablador principal en la Biblia o la persona que se encuentra detrás de la Palabra, es Dios mismo, dado que se repiten las palabras: „Jehová habló y dijo..." o „vino la Palabra de Dios a..." La Biblia llama a Israel a llevar una relación con el Dios Viviente, Santo, y el Dios que habla, mediante el llamado al arrepentimiento y a la obediencia. El Judaísmo Rabínico por su parte, dice: „Rabino tal y tal habló y dijo..." y dirige a toda una nación hacia una relación de esclavitud, debido a los preceptos y las enseñanzas de los hombres; lo cual ha causado una seria alienación de Dios y el rechazo del Judaísmo Rabínico por la mayor parte de Israel. ¿Acaso no nos alertó el Señor mediante el profeta Isaías de esta triste situación?:

> *„Porque este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado; por tanto, he aquí que nuevamente excitaré yo la admiración de este pueblo con un prodigio grande y espantoso; porque perecerá la sabiduría de sus sabios, y se desvanecerá la inteligencia de los entendidos".*
> *(Isaías 29:13-14)*

El conflicto entre Dios y las instituciones religiosas Judías comenzó aproximadamente hace dos mil años, cuando Jesús llamó a la nación de Israel, a que volviera a buscar una relación con Dios. El Nuevo Testamento nos habla de los conflictos entre Jesús y aquellos que comenzaron con aquellas tradiciones y enseñanzas rabínicas. En los tiempos de Jesús, el Judaísmo se encontraba en una encrucijada. Jesús llamó a la nación de Israel a que regrese al Judaísmo, que se concentra en Dios, dado que los fariseos lo habían reemplazado por un sistema religioso que infringe los mandamientos de Dios, para poder mantener las tradiciones.

De esta manera, invalidaron la Palabra de Dios mediante sus doctrinas y sus enseñanzas, hasta el punto de que llegaron a decir que ¡tan sólo ellos pueden comprender la Palabra de Dios!

Mientras presentaba mi petición, el Ministro del Interior ha basado su decisión de no otorgarme la ciudadanía israelí debido a ciertas consideraciones que son estos preceptos rabínicos y este Ministro resulta ser un prisionero de sus propias ideas religiosas. Su decisión fue ilegal, dado que a pesar de que el grupo religioso en cuestión define mi creencia religiosa como herejía, „La Ley de Retorno" es una ley secular y debe llevarse a cabo de una forma justa, legal y objetiva.

Es importante subrayar aquí, que para comprender en verdad lo que se refiere a la fe en Jesús, se debe leer el Nuevo Testamento. Todas las demás explicaciones, como los diferentes credos teológicos, vinieron mucho más tarde, y eran explicaciones e interpretaciones hechas por hombres, que no están incluidas en el Nuevo Testamento mismo. Estos credos, fueron la base para las diferentes denominaciones cristianas creadas por los hombres que vivieron más tarde. El Nuevo Testamento es tan sólo un documento que explica la fe en el Mesías Judío, que es Jesús. Este libro ha sido escrito por testigos fieles, Judíos, que relataron la exacta verdad de los hechos que habían visto y vivido.

En el Nuevo Testamento, Jesús presenta la pregunta de Su Identidad a sus discípulos y les pregunta en el Evangelio de San Mateo 16:13-17:

„Viniendo Jesús a la región de Cesárea de Filipo, preguntó a sus discípulos diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?
Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas.
El les dijo: y vosotros, ¿quién decís que soy yo?
Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios Viviente.
Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos."

A partir de este texto, resulta claro, que Jesús mismo comprendió que tan sólo mediante una revelación Divina, es posible que una persona sepa y confiese que „Jesús es el Mesías, el Hijo del Dios Viviente". La teología y los credos teológicos se han alejado de la pura y simple verdad, de la fe del Nuevo Testamento en Jesús.

La identidad de Jesús, no es un tema de definiciones teológicas, sino un tema de revelación Divina. Mi comprensión de Jesús no se basa en las diversas definiciones teológicas existentes, sino en la revelación de Dios, que ocurrió en mí personalmente, por obra del Espíritu, en base a Su Palabra. La revelación Divina, ha sido siempre el único verdadero camino, en que el Dios de Israel se ha comunicado con su gente en la Biblia, desde el comienzo, hasta el fin.

En Isaías 53, el profeta presenta un retrato claro de la identidad del Mesías, de Su inocencia, del rechazo que sufrió, del juicio, de Su muerte expiatoria e incluso Su resurrección de los muertos:

„¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová? Subirá cual renuevo delante de Él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en Él, ni hermosura; le veremos mas sin atractivo para que le deseemos. Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de Él el rostro, fue menospreciado y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas Él herido fue por nuestras rebeliones,

molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre Él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino, mas Jehová cargó en Él el pecado de todos nosotros. Angustiado Él y afligido, no abrió su boca, como cordero fue llevado al matadero y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció y no abrió su boca. Por cárcel y por juicio fue quitado, y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes y por la rebelión de mi pueblo, fue herido. Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca. Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la Voluntad de Jehová será en su mano prosperada. Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos y orado por los transgresores."

A pesar de que se trata de una de las profecías mesiánicas del Tenaj, la profecía contiene la pregunta que resuena como un grito desde el corazón del profeta: „¿quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?" (Isaías 53:1). Todo ello vuelve a afirmar que la identidad del Mesías de Israel tan sólo puede reconocerse por revelación Divina, y es lo que ocurre con la fe.

(II)

El segundo tema se refiere al bautismo. Nuevamente es esencial referirse a la fuente original, el Nuevo Testamento, para ver lo que en verdad es el bautismo.

Es importante comprender, que cuando la tradición y las enseñanzas de los hombres se refieren a un mandamiento Divino, el significado y la práctica cambian de tal manera, que ya no se puede reconocer la raíz. Así ocurrió con la práctica Judía llamada „kashrut", donde en base a un simple mandamiento, se ha construido un enorme edificio de prácticas religiosas que ya no tienen nada que ver con lo que exige el mandamiento original en éxodo 23:19:

„No guisarás el cabrito en la leche de su madre"

En base a este simple mandamiento, los Judíos ortodoxos han creado una serie de reglas que se refieren a los dos juegos de platos, de jarras, de cacerolas, y en intervalos de tiempo que hay que esperar entre la carne y la leche. Y con todos estos suplementos, han perdido el sentido original con toda su claridad y simpleza.

Algo similar ocurre con el bautismo; los hombres han tomado el simple mandamiento de Jesús de arrepentimiento y de inmersión en el agua, como un acto de obediencia y de consagración a Dios. Y lo han deformado de tal manera, que es difícil reconocer el significado original. Se ha explicado falsamente como „adherirse a una nueva religión" y como „un signo de pertenecer a una denominación cristiana", tanto por el Judaísmo ortodoxo, como por el Judaísmo tradicional y por el cristianismo.

Está claro que esta no es la enseñanza del Nuevo Testamento, cuando San Pedro se dirige a la nación de Israel:

„Sepa pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.

Al oir esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?
Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hechos 2:36-39)

A partir de estos versículos, vemos que el bautismo no fue diseñado como entrada en una nueva religión, sino en dirigir el corazón hacia Dios. Este hecho se acentúa cuando vemos cómo la gente de Israel respondió a San Juan Bautista:

„Y salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán, y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados. Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víbora& ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera?"
(San Mateo 3:5-7)

Es evidente que toda la nación, incluido el establecimiento religioso de aquel tiempo, aceptó el bautismo como una expresión Judía legítima de arrepentimiento.

En mi caso, jamás interpreté el bautismo en base a las tradiciones de las personas, ni judías, ni cristianas, tan sólo lo vi como un acto de obediencia y de consagración a Dios.

Ahora bien, el punto de vista del Ministro del Interior, está influenciado por sus raíces religiosas, un factor que no tiene validez en la interpretación de una ley secular como lo es la „Ley de Retorno".

(III)

En su teología, el Judaísmo ortodoxo moderno, no acepta ninguna declaración que tenga como base el hecho de que Dios tiene un Hijo. Las fuertes reacciones del Judaísmo ortodoxo que niegan la identidad del Mesías como el Hijo de Dios, no se basan en las Sagradas Escrituras, sino que simplemente son una reacción directa a lo que Jesús y sus seguidores decían, es decir, que Él es el Mesías y el Hijo del Dios Viviente. Basados en el hecho de que el Judaísmo tiene sus orígenes en el Antiguo Testamento, el „Torah", los profetas y las Escrituras, que son los verdaderos oráculos inspirados por Dios, los líderes del Judaísmo ortodoxo se han sentido con libertad de asegurar su autoridad, estableciendo sus propias instituciones religiosas. Basándose en su propio poder, se han dado a sí mismos y a sus enseñanzas la autoridad, que ellos llaman divina. Los Rabinos han llegado a tal punto que presumen que tienen la autoridad final de decidir lo que es de Dios y lo que no es de Dios. Lo que ellos clasifican como Judío, es de Dios y lo que ellos clasifican como no Judío, no es de Dios. Esto ha dado como resultado una religión humana, que hasta el momento ha crecido para alcanzar la madurez total, donde las tradiciones y las interpretaciones de los hombres han construido un muro de división entre Dios mismo y las revelaciones de Él a través de los oráculos vivientes de un lado y el pueblo de Israel del otro lado.

Esto de hecho ha provocado la ceguera espiritual de la gente Judía, en el sentido de que están obligados a leer la Palabra de Dios por medio de la sabiduría humana y no les permiten leer y ver la simple Palabra de Dios, que no ha sido tocada por los seres humanos. Lo que es la simple verdad expresada en la profecía pura, que se alegra de ver llegar el Mesías de Dios, ha sido definida incorrectamente como „cristiana", „anti-judía" y „herética" por los Rabinos, que han tomado una posición opuesta a Jesús, y debido a esta posición, han expresado definiciones no bíblicas, no judías y heréticas en el verdadero sentido de la palabra. Lo que de verdad es Judío de acuerdo con la definición de Dios, debido a que tiene sus orígenes en Él, en el cielo, ha sido definido como „cristiano" por las autoridades Rabínicas, dado que no concuerda con la sabiduría humana.

Aquellos textos que describen la identidad del Mesías de una forma precisa y definida, han sido definidos como „argumentos, típicos cristianos", presentados por los Rabinos, que se rehusan a explicar estas Escrituras de una manera clara y definida. Discuten entre ellos y nunca llegan a conclusiones específicas que demuestran la realización precisa de las profecías de Dios.

El Judaísmo rabínico se ha convertido en una religión de la relatividad, que se basa en las interpretaciones de un Rabino, contra las interpretaciones de otro Rabino. Niega cualquier realización directa y precisa de la Palabra Santa de Díos, que le garantiza al hombre que Dios es la Verdad y que es capaz de realizar Sus Promesas.

Este tipo de teología es esencialmente humana y debe ser desafiada y rechazada categóricamente, debido a que se define a sí misma como una teología con autoridad divina. El Judaísmo ortodoxo, en muchas ocasiones está en directa contradicción a la Palabra de Dios, la propia Palabra, en la que dice basarse, y condena a aquellos que se rehusan a aceptar sus interpretaciones y los titula de herejes y no-Judíos. A mi ver, una expresión de arrogancia espiritual.

Debo afirmar en esta ocasión, que el fundamento de mi fe es la Palabra de Dios, y mi condición de Judía no se define por lo que los hombres pueden llegar a definir, sino por Dios mismo, por la autoridad de Su Palabra. ***En este preciso momento, quisiera subrayar la evidencia bíblica de mi fe en Jesús como el Hijo de Dios.*** La promesa de un Mesías, cuyo origen es anterior a Su nacimiento en forma humana, quien, de hecho, es el Hijo de Dios, es la promesa de Dios para con Israel, por medio de sus profetas y es en verdad el Judaísmo de Dios, por excelencia. Examinemos la profecía de Miqueas, que se refiere al nacimiento del Mesías en Belén:

> *„Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel, y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad". (Miqueas 5.2)*

No puede ignorarse este versículo tan importante y decir, como lo ha hecho el Ministro del Interior que este es uno de los textos típicos utilizados por lo general en argumentos cristianos. Es una refutación muy pobre que no tiene significado alguno y que no sirve de prueba. No fueron los cristianos quienes escribieron las Escrituras. En este caso es Miqueas, un profeta de Israel, que vivió mucho antes de la aparición de Jesús como hombre, quien pronunció estas palabras. Estas palabras no eran los pensamientos de Miqueas, sino que eran la promesa de Dios de Su Rey Mesías y la declaración de su identidad eterna de Rey. „y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad". Su naturaleza es de hecho eterna, divina. Este es el testimonio de Dios de Su Mesías y yo, una mujer Judía, soy lo suficientemente sencilla como para creerlo.

En el salmo segundo, está descrito el Rey de Israel, prometido, como Mesías. El Hijo de Dios. En este salmo, Dios proclama que Él hará Su Hijo como heredero de todo Su Reino y le dará a Él el mundo con todos sus reinos:

> *„Se levantarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán unidos contra Jehová y contra su ungido" (Salmo 2)*

> *„Yo publicaré el decreto. Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú. Yo te engendré hoy. Pídeme, y te daré por herencia las naciones. Y como posesión tuya los confines de la tierra."*
> *(Salmo 2:7-8)*

¿Cómo es posible que alguien que en verdad cree en la Palabra de Dios inspirada, pueda llegar a negar que Dios atestigua de Su Mesías y Su Rey y que Él también es Su Hijo? ¡Qué promesa tan asombrosa nos ha hecho, Dios mismo, con la entrega de Su Hijo y la unción del mismo como Su Mesías! Nuevamente reitero, que este es el propio testimonio de Dios, de Su Mesías Judío, y yo una mujer Judía, soy lo suficientemente sencilla como para creerlo.

Cuando el profeta Isaías ve al Hijo que viene al mundo para sentarse en el trono de David, para traer el Reino eterno, el Espíritu Santo pone tan sólo títulos divinos en sus labios:

„Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz a un hijo y llamará su nombre Emanuel."
(Isaías 7:14)

„Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto."
(Isaías 9:6-7)

¿Cómo es posible que el Tenaj le dé nombres tan poderosos al Rey que vendrá como lo son „Dios con nosotros"; „Padre Eterno" y „Dios Fuerte"? ¿Cómo es posible que Dios haya permitido que Su profeta tenga tal valor, y que no haya decretado su destrucción como profeta falso, o que no haya esclarecido estas palabras de tal manera que ningún ser humano pueda llegar a pensar que Dios mismo nos visitará en el Mesías? ¿Acaso es posible que el Dios de Israel pronuncie las palabras que luego contradirán la teoría rabínica? y ¿cómo es posible que si yo hoy en día tomo a Dios por Su Palabra y creo lo que me ha prometido, de la misma manera en que un niño cree a su papá con una confianza infantil, sin interpretar sus palabras, que entonces, esta fe en Su Palabra hace que ya no se me considere más Judía? ¿Acaso es posible que si creemos en el Dios de Israel, más que en los Rabinos, mi identidad Judía está en peligro? ¿Acaso no es esta una posición sumamente peligrosa frente a Dios y a Su Palabra? ¿Y si las autoridades Judías se niegan a aceptar a Dios y Su Palabra, en la sencillez de Su Promesa, acaso no desafiamos a Dios si decimos que alguien que cree en Él , no puede considerarse más Judío, dado que la persona no se subordina a las enseñanzas de los Rabinos? ¿Acaso este hecho no usurpa la autoridad de Dios y pone al hombre en una posición aún más alta que Dios mismo? Tomemos las decisiones que debemos tomar con el respeto necesario.

Aquí concluyo las evidencias escritas que acentúan al Mesías como el Hijo de Dios, a pesar de que la lista es aún más extensa. Cabe formular la siguiente pregunta: ¿cómo puede garantizarse que Jesús es en verdad el Mesías prometido?" Nuevamente debo reiterar lo dicho anteriormente. No hay otra forma posible de saber que Jesús es el Hijo de Dios y el Mesías de Israel, excepto por la fe y por la revelación de Su Espíritu en nosotros. Sin embargo, Dios ha querido presentar un testimonio claro de que Jesús es el Mesías, razón por la cual en el libro de Daniel ha incluido una sucesión de acontecimientos que permiten comprender cuál es el momento de Su llegada. Este texto no permite diversas interpretaciones. En Daniel 9:24-26, Dios presenta el momento específico de la aparición del Mesías, augura el rechazo que sufrirá nuevamente y se refiere claramente al hecho de la destrucción del Segundo Templo y de la Ciudad Santa de Jerusalén, hechos, que habrían de ocurrir después de la aparición y la muerte del Mesías:

Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para

terminar la prevaricación y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía y ungir al Santo de los santos. Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas, se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos. y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí, y el pueblo de un príncipe que ha de venir, destruirá la ciudad y el santuario, y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones." (Daniel 9:24-26)

Permítanme además, hacer referencia a este versículo en Deuteronomio 18:22:

„Si el profeta hablara en nombre de Jehová, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él."

Si Dios no ha realizado esta profecía, y resulta obvio, que el tiempo de realización para esta profecía data de dos mil años antes, entonces Daniel quien es aceptado como ejemplo auténtico, debe ser desechado como falso profeta. Si, por otro lado, se ha realizado, mediante la entrada histórica de Jesús de Nazaret en Jerusalén, sentado en el lomo de un asno como rey humilde de los Judíos (de acuerdo con la profecía de Zacarías 9:9: „ Alégrate mucho, hija de Sión: da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna."); el domingo anterior a la Pascua en el año 32, DC, entonces Dios se ha justificado y Su Palabra es verdad. El hecho histórico de la destrucción del Segundo Templo en Jerusalén en el año 70 DC, es conocido por todos; y esta es la segunda parte de la profecía de Daniel. Dejemos que el Judaísmo Rabínico nos dé la respuesta, dado que ha rechazado de forma categórica a Jesús y aún espera la llegada del Mesías. Prefiero elegir a Dios y no puedo aceptar que por creer en la Palabra de Dios, ¡ya no sea considerada más una persona Judía!

Jesús mismo dijo estas palabras:

„Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; y no queréis venir a mí, para que tengáis vida."
(San Juan 5:39-40)

Y lo que luego dice en el versículo 41, del mismo capítulo lo considero sumamente claro:
„Gloria de los hombres no recibo"

Me atrevo a dar testimonio, mediante esta declaración, de que creo que el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob es verdadero y que lo que Él promete en Su Palabra, lo realiza en verdad y de hecho me ha sido negada la ciudadanía hoy por creer que lo que Él promete en Su Palabra, lo realiza en verdad y de hecho. Me han negado la ciudadanía por creer que Jesús de Nazaret es la realización verdadera de las Promesas de Dios para con Israel. Dios ha dicho en Su Palabra:

„Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?"
(Números 23:19)

El Judaísmo Rabínico moderno, tan sólo es capaz de negar y de ofrecer

interpretaciones, sin embargo se niega a referirse específicamente a la Palabra de Dios. Dios mismo atestigua a Israel mediante sus profetas, de que Jesús es Su Mesías, el Rey de los Judíos. Afirmo mi fidelidad al Dios de Israel y a los profetas de Israel y mi testimonio es que Dios ha realizado Su Palabra en Jesús de Nazaret; ¡el Verbo se hizo Carne!

(IV-a)

Es de gran importancia en este caso, examinar cómo el Nuevo Testamento ve a la Nación de Israel, y la relación de Dios con Israel, para luego llegar a comprender la relación de Israel con los Gentiles. Debe recordarse que el punto de vista que aparece en el Nuevo Testamento, es la revelación a la que los primeros Judíos se refirieron, y que el testimonio del Nuevo Testamento se compone de las Escrituras y los sermones de una minoridad Judía entre la nación de Israel que creía que Jesús es el Mesías. Además, es importante, que el honorable Tribunal comprenda que yo me uno a aquellos primeros creyentes Judíos, y no a los dos mil años de cristianismo que en tantas ocasiones se desvió del Nuevo Testamento y de las enseñanzas de Jesús. Aquellos primeros creyentes, aún eran considerados Judíos, a pesar de que rechazaban la forma de pensar de los Rabinos de aquellos días. Es importante denotar, sin embargo, que de los rangos de los sacerdotes y de los fariseos, muchos aceptaron a Jesús como el Mesías:

„Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe." (Hechos 6:7)

El fenómeno de que hay Judíos que creen en Jesús, *NO* es una nueva expresión cristiana de este siglo, que se dirige a los Judíos para que éstos acepten el cristianismo. Es la propia raíz de la fe que comenzó en el país de Israel. La primera comunidad de creyentes se había establecido en el Monte de Sión mismo. La perspectiva de hoy en día, está tan deformada, y debe ser reajustada por completo y la forma de enfocar a Jesús y a los Judíos, debe ser examinada nuevamente de una forma objetiva, aún si esto significaría sacudir fuertemente el edificio del Judaísmo Rabínico. Esto debe hacerse tan sólo por Amor a la Verdad, toda la Verdad.

En el libro de Hechos, hay varios pasajes que se refieren a la nación de Israel por medio de los apóstoles que son de gran importancia para el honorable Tribunal. Estos apóstoles eran Judíos y muchos de ellos, israelitas. Simón Pedro, una apóstol y discípulo de Jesús, se dirige a la gente de Israel en el festival de Pentecostés, con las siguientes palabras:

„...Varones Judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio y oíd mis palabras" (Hechos 2:14)

Se dirige a las personas y les dice que observen las Escrituras y que reconozcan que Jesús es el Mesías Prometido de la semilla de David por la carne. Continúa su exhortación:

„...arrepentíos, ..porque para vosotros es la promesa y para vuestros hijos.." (Hechos 2:38 y 39)

La Promesa del Mesías, *tan sólo* fue dada a la nación de Israel como nación. En la epístola a los romanos, capítulo 9, versículos 4 y 5, San Pablo vuelve a hablar nuevamente de este tema, mientras se dirige a la gente Judía, de la Promesa que se refiere a ellos.

„..que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según

la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén."

San Pablo está hablando de una Verdad eterna. Dios ha hecho Sus Pactos, tan sólo con la Nación de Israel. Sus Promesas de redención final se dirigen tan sólo a la gente judía, y no a otro pueblo. Los primeros creyentes Judíos, nunca pensaron que la fe en Jesús como el Mesías, era una nueva fe, separada de la fe bíblica de la Nación de Israel. Desde el comienzo estuvo claro para ellos, que estaban relacionados para siempre a los Pactos que comenzaron con Abraham, Isaac y Jacob, sino que también había llegado el momento de la realización de todas la promesas dadas por Dios a Israel, especialmente mediante la llegada del Mesías-Su Redención Eterna y Su Salvación.

Cuando San Esteban dirige la palabra a los Sumos Sacerdotes en hechos 7, da un discurso extenso de la verdadera fe Judía y presenta un resumen de la historia de la revelación de Dios a su gente Israel, comenzando por Abraham, Isaac, Jacob, José y luego continúa con Moisés, las peregrinaciones de Israel por el desierto y finalmente se refiere a las visiones de los profetas hasta llegar a Jesús, el Mesías. El propósito de la defensa de San Esteban era el de describir y subrayar la continuidad histórica en la revelación de Dios a Su Pueblo Israel, desde Abraham, hasta la llegada de Jesús. ¡La aparición de Jesús y la realización mesiánica de las Promesas de Dios para con Israel, demuestran ser la más perfecta y final revelación de Dios mismo para Su Pueblo, Israel!

(IV-b)

Mientras el entendimiento del Nuevo Testamento y del Judaísmo de Dios crece, el tema del bautismo se presenta bajo otro punto de vista, desde al punto de vista de la verdad. Cuando nuestra perspectiva del Nuevo Testamento de Jesús y la enseñanza apostólica crece, que nunca ha estado en la mente ni de los apóstoles que bautizaban, o de la Congregación de Israel bautizada, el pensamiento o la consideración de que mediante el bautismo abandonaban la fe Judía y empezaban a tomar parte en una nueva religión. Los apóstoles sabían que existe un Dios y una fe. Su revelación del bautismo simplemente fue que se trata de una declaración por parte de la persona bautizada, de que ha aceptado personalmente el Nuevo Pacto de Dios con Israel, y que se sumergía en las aguas como signo de que sus pecados habían sido lavados mediante el sacrificio expiatorio de Jesús, que fue aceptada como individuo. La tradición del „tashlich", en el Judaísmo Rabínico es una reminiscencia del bautismo en el aspecto en que los pecados han sido enterrados debajo del agua, como un acto que la persona Judía realiza individualmente. Nuevamente, debemos declarar claramente que presentar el bautismo como una puerta de entrada para otra religión, es completamente erróneo de acuerdo con el Nuevo Testamento.

Este concepto del bautismo ha venido como una nueva definición por parte del cristianismo tradicional que lo ha utilizado como una puerta de entrada para una denominación cristiana determinada, ya sea Católica o Protestante. El Judaísmo Rabínico en su rechazo rotundo de Jesús, también ha definido el bautismo como la entrada en una nueva religión.

Es verdad que las iglesias cristianas tradicionales han *utilizado efectivamente* el bautismo, como un rito de iniciación para las denominaciones hechas por los hombres, para aumentar el número de sus miembros. Muchos han sido ciegos a las verdaderas intenciones de Dios. ¿Acaso no ocurre una y otra vez cuando los hombres crean una religión, ya sean Judíos, o cristianos, que toman las cosas de Dios y las utilizan para su propia gloria? Yo personalmente no me asocio a ningún concepto humano de bautismo. Nuevamente quisiera subrayar, que obedezco a la fuente de Dios, es decir, ¡Su Palabra, como está escrita en el Nuevo Testamento!

(IV-c)

Aún me queda por responder otra pregunta de vital importancia. ¿Cómo es posible que los Gentiles entren en el esquema, si el Dios de Israel ha hecho un Nuevo Pacto con la Nación de Israel, de acuerdo con Jeremías 31:30-32 (Tal como lo he citado en la sección (I)) San Pablo presenta una declaración en la Epístola a los efesios, cuando habla con los Gentiles:

> *„..En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo." (Efesios 2:12)*

San Pablo se refiere al punto de vista de Dios para con los Gentiles; ellos son ajenos y extraños en relación a Dios y a Israel. Están separados de Su Pacto de Gracia. ¿Qué es lo que ha ocurrido para que los Gentiles tengan una buena relación con el único Dios verdadero, el Dios de Israel? ¡La respuesta a esta pregunta es de vital importancia! La respuesta la encontramos en Romanos 11: 17-18,23. Aquí se describe un dibujo alegórico de un olivo--- un olivo cultivado. San Pablo compara a los Gentiles con un olivo silvestre. Luego dice que algunas de las ramas del olivo silvestre iban a ser injertadas en el buen olivo y que algunas de las ramas naturales fueron desgajadas. Al final, estas ramas naturales volverán a ser injertadas nuevamente en su propio árbol.

> *„Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo, no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti....y aún ellos, si permanecieren en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar."*

El dibujo que nos presenta el Nuevo Testamento, es el siguiente. A pesar de que el Nuevo Pacto fue realizado tan sólo con la Nación de Israel, los Gentiles, que creen, como Ruth, la mujer moabita, se han unido individualmente a la casa de Israel. San Pablo dice: „..y no te jactes contra las ramas, y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti". Por consiguiente, una persona Judía que cree, no se ha adherido a los Gentiles, sino un Gentil que en verdad cree, ha llegado a reconocer y a aceptar la fe de Israel. Los Judíos que creen, ya forman de por sí parte del árbol. Los Judíos que han llegado a reconocer y que creen en Jesús, como el Mesías, después de no haber creído, son las ramas naturales desgajadas y ahora son injertadas nuevamente en su propio árbol. Cuando una persona Judía llega a creer en Jesús, el Nuevo Testamento dice que ha llegado a la herencia de Su Padre, ¡a la herencia de Dios!

No he abandonado ni a Dios, ni a mi pueblo. Después de dos mil años de separación, he regresado espiritualmente al Rey de Israel, Jesús, el Mesías, y físicamente he regresado al país de Israel, mi hogar terrenal, como una verdadera hija de Abraham. Esta es la verdad maravillosa de Dios.

De todo corazón les doy las gracias, por haber abierto sus corazones y sus mentes a esta declaración, Honorable Tribunal; ¡Que la Gracia y la Misericordia de Dios, permanezca siempre con Israel!

Nota del autor: El lector debe comprender, que esta es una declaración Judía hecha por gente Judía, para gente Judía. Nuestras declaraciones sobre las enseñanzas rabínicas, se

dirigen contra el pequeño grupo religioso marginal, sumamente sonoro (similar a los fariseos en los días de Jesús), y no contra la sociedad israelí en su totalidad.

22 ÉL ME LLEVA A LO ALTO

Un día frío de invierno, me encontraba de regreso desde Nahariya hacia Jerusalén. Cuando llegué a la estación de autobuses en Haifa, el Señor me dijo que vaya a visitar el albergue para jóvenes, donde había trabajado por corto tiempo en el año 1977. „Pero Señor, está lloviendo a cántaros", le dije, cuando vi la cantidad de lluvia que estaba cayendo. „¡Voy a estar empapada en dos segundos!" Sin embargo, Él insistió.

A pesar de que el albergue para jóvenes se encontraba a tan sólo un par de cuadras de distancia de la estación de autobuses, estaba lloviendo demasiado como para caminar. Por ello, tomé un taxi y llegué allí un par de minutos más tarde. Cuando entré, goteaba sobre aquellos pisos que alguna vez había limpiado. De pronto veo una muchacha finlandesa llamada Marja, parada allí. ¡Me había encontrado con ella previamente en un retiro en Alemania!

—Oh, Esther, ¡oré para poder verte!—me dijo inmediatamente. Luego me contó una historia asombrosa.

—Cuando me encontré contigo en Alemania, tan sólo hablamos un par de minutos, pero recuerdo que cuando te pregunté de cómo tú te enterabas de algo, me respondiste, „porque Jesús me lo dijo". Y así fue como regresé a mi cuarto aquella noche y le dije al Señor, „Señor, si Tú hablas con Esther, ¿por qué no me hablas a mí?" ¡Y así fue como empezó a hablar conmigo y así fue como he comenzado a tener una relación más profunda de lo que jamás me hubiera podido imaginar! Bueno, no sé si recuerdas, no anoté tu dirección, ya que jamás me hubiera imaginado que vendría a Israel. Pero como tú bien sabes, en la vida por la fe, hay muchas *posibilidades* y pocas *imposibilidades*; de manera que cuando el Señor abrió esta puerta para venir aquí, oré para poder verte de alguna manera, ¡aún sin tener tu dirección!

Luego me explicó que ya había estado en Israel hacía seis meses, y que al próximo día regresaría a Finlandia. ¡Y así fue como en lugar de continuar mi viaje a Jerusalén, me quedé en Haifa para asistir a la fiesta de despedida que habían organizado en su honor! ¡Ni ella, ni yo, nos hubiéramos imaginado los grandes planes que el Señor tenía con nuestra amistad, ni a los lugares extraños a los que Él nos llevaría!

Desde el tiempo en que había vivido en la calle King George, en el corazón de la Jerusalén Judía, en muchas ocasiones visité la Sinagoga Conservadora, y allí me había encontrado con antiguos amigos de mis padres de la Sinagoga en los Estados Unidos. Un buen día, me presenté al Rabino y le conté de mi caso ante el Tribunal Supremo debido a mi fe en Jesús y le pregunté si por casualidad habían leído algo sobre mi caso en la prensa israelí. (Hasta aquel momento, habían aparecido numerosos artículos en los periódicos israelíes).

—No, no he leído nada al respecto, pero me gustaría pedirle un favor—respondió el Rabino—hay una persona con la que quiero que te encuentres, ¿estás de acuerdo?

—Sí—respondí de inmediato, pero al mismo tiempo me pregunté: *„Oh, Señor, ¿en qué me estás metiendo ahora?"*

—¿Me das tu número de teléfono, por favor?—me preguntó. En aquel entonces aun no tenía teléfono. Pero se había dado el caso de que en los próximos dos días iba a cuidar a tres niños, cuyos padres habían dejado la ciudad y así fue posible darle ese número de teléfono.

La tarde siguiente, recibí la llamada de una persona llamada Nathan, que se presentó a sí mismo como un profesor en una de las „Yeshivas" (institutos de enseñanza de los Judíos ortodoxos), del barrio Judío de la Antigua Ciudad.

—El Rabino me llamó para decirme que Usted deseaba hablar conmigo. ¿Acaso ha oído mi lección la semana pasada—me preguntó.

Debido a esta pregunta, supe que el Rabino no le había dicho nada de mí.

—No—le respondí.

—Bueno, ¿se quiere encontrar conmigo mañana por la noche a las ocho y media, al lado de la palmera cerca del Muro oeste?—me preguntó.

—De acuerdo—le contesté—pero ante todo quisiera decirle algo sobre mí misma. Y luego le hablé sobre el caso del Tribunal y sobre mi fe en Jesús. Luego le comenté:

—Pensé que sería necesario decírselo antes, ¡para garantizar de que me será posible abandonar la „Yeshiva" en vida! Claro que exageré un poco, lo sabía, pero *no del todo*, dado que los estudiantes americanos Judíos de la „Yeshiva" son los enemigos más feroces de los Judíos que creen en Jesús.

—Bueno—dijo en broma—puede sentirse segura, *aún no* hemos llegado ¡a tal extremo!

Justo antes de salir de casa la noche siguiente, el Señor me pidió que llevara conmigo un libro, que había llegado a mis manos el día anterior.

Era una de esas noches frías y sombrías en Jerusalén y un fuerte viento soplaba. Para poder llegar a la palmera que se encontraba en el Muro oeste, tenía que caminar sola en la noche, por el barrio musulmán de la Antigua Ciudad, cuanto todos los negocios ya estaban cerrados. El viento soplaba por las calles angostas y me sentía como en una escena de una película terrorífica. ¡Agradecida, llegué al Muro Oeste, me quedé parada por un minuto para orar, y sentí la Presencia del Señor en aquel lugar tan venerado por la gente Judía! Y me quedé allí, esperando bajo la palmera.

Unos minutos después, vi una figura solitaria que bajaba los escalones del barrio Judío de la Antigua Ciudad. Nathan me saludó con un movimiento de la cabeza y luego le seguí de regreso a las escaleras y finalmente llegamos a la „Yeshiva" misma. Me ofreció una taza de café y después nos dirigimos de la cocina a otra habitación para hablar. "Oh, Señor, ¿qué estoy haciendo aquí?" pregunté, y sentí el fuerte latido de mi corazón. (Existe una caricatura de „Dry Bones", en la que aparece una mujer que se dirige alegremente a un Judío Ortodoxo y le dice:

"Shalom, vengo en nombre de una organización <Judíos para Jesús>. A lo que el señor Judío responde:

Y supongo que Usted está aquí en misión-suicida".

Bueno, así me sentía yo aquella noche).

Inmediatamente Nathan comenzó con un discurso, enumerando todas las razones por las cuales no debería creer en Jesús como Judía. Durante más de una hora escuche con respeto, y luego le dije:

—Bueno, la verdad que aprecio sus puntos de vista al respecto, pero ¿acaso es posible exigir la misma cantidad de tiempo? Me gustaría contarle, si es posible de lo que yo he vivido.

Asintió, y así fue como le conté simplemente mi testimonio de cómo yo me había opuesto a creer en Jesús, hasta el día en que me encontré con Él y cómo Él me había demostrado luego que mi fe en Él, es tan sólo la realización de las Promesas mesiánicas ¡para el pueblo Judío! Cuando terminé, me dijo con sinceridad:

—Bueno, creo que ambos estamos buscando a Dios a nuestra manera, pero yo estoy seguro de que finalmente llegará a la misma conclusión, a la que yo he llegado, ¡que Jesús no es para los Judíos!

Tengo que admitir, que tuve que respetar su sinceridad y la verdad que fue una noche mucho más agradable de lo que me había imaginado previamente. Mientras me preparaba para volver a casa, el Señor me recordó el libro que había guardado en mi cartera antes de salir.

—¿Acaso conoce esto?—le pregunté, entregándole el libro. Llevaba el título „The Fig

Tree Blossoms" de Paul Lieberman („La higuera florece"). Se puso pálido y se quedó mudo por un par de minutos. Luego carraspeó.

—Bueno, Paul es miembro de la Congregación Judía Mesiánica en los Estados Unidos, a la que yo pertenecí antes. Lo conozco personalmente.

—Quiere decir, que Usted ha creído en Jesús?

Estaba tan sorprendida.

—Sí—me respondió.

—Nathan, no sé lo que ha ocurrido desde entonces en su vida, pero ¿cómo es posible que Usted niegue el Amor que alguna vez conoció?

Su respuesta sonó hueca, incluso para sus propios oídos, creo yo. Le di el libro y le dije que para mí sería más fácil que para él conseguir otro ejemplar. Nos separamos como amigos y yo sigo orando para que él pueda regresar un día a los brazos de Jesús, agradecido al Señor por el tiempo que me había dado para acercarme a él con el Amor de Jesús.

Una semana más tarde, tuve el privilegio de oir hablar a Richard Wurmbrand, en una reunión en Jerusalén. Había sufrido tanto por Jesús y por ello, había aprendido lecciones de Su Amor desconocidas para la mayoría de las personas que viven en el mundo occidental.

Después de la reunión, se acercó a mí un joven, que me tocó el hombro.

—La semana pasada, Usted estaba en la „Yeshiva", hablando con Nathan....

Asombrada, le pregunté:

—¿Cómo lo sabe?

—Es que yo también creo en Jesús y yo también solía ir a la „Yeshiva". Yo le oí hablar en la reunión de oración de los Católicos Carismáticos un par de semanas antes, y cuando le vi entrar en la „Yeshiva", me escondí, para que no me reconozca. Pero quiero que sepa, que durante todo el tiempo, en que Usted estaba allí, oré por Usted.

¡Grande fue mi sorpresa! Había tenido tanto miedo y me había sentido tan sola aquella noche, aunque estaba segura de que era la Voluntad de Dios, de que yo esté allí. Y lo que yo desconocía, era que en verdad no había estado sola. Incluso en la „Yeshiva" ortodoxa de la Antigua Ciudad de Jerusalén, en una noche fría e inhóspita, ¡alguien había estado allí, para orar!

El joven que creía en Jesús, finalmente tuvo el coraje de expresar su fe y hablar con el Rabino de la „Yeshiva". Fue expulsado inmediatamente y pasó por horas sumamente difíciles, antes de abandonar la escuela, pero al final, fue liberado de la esclavitud del miedo, en la que había permanecido por varias semanas. No negó más Su Amor por Jesús y había significado una gran diferencia en su vida. ¡Así parece que el Señor había tenido dos razones para mandarme allí, aquella fría noche invernal!

Además, este hecho, me demostró lo esencial que es la obediencia al Señor en las cosas aún más pequeñas y en las cosas grandes. En muy pocas ocasiones llegamos a comprender las razones por las que Dios nos dice que hagamos ciertas cosas, pero si reconocemos Su Soberanía y Su derecho de controlar nuestras vidas, *¡entonces no es necesario comprender Sus razones!*

No había tenido idea, por qué el Señor me había pedido que lleve el libro de Paul Liebermann aquella noche, pero si no hubiese obedecido, no hubiera llegado a saber que Nathan alguna vez había creído en Jesús y me hubiera perdido la oportunidad de hacerle llegar el Amor de Jesús. Ya que sin duda alguna, Jesús *había querido* desafiarlo nuevamente, para recordarle la relación que habían tenido alguna vez y para hacerle entender, *que aún lo amaba.*

Cuando el Señor nos hace llegar un versículo de Su Palabra, es difícil describir cómo lo hace. Sin embargo, resulta evidente, que es Él que lo hace y un buen día, me hizo llegar la siguiente Escritura de Jeremías:

Vino pues, palabra de Jehová a mí, diciendo: Antes que te formase en el vientre te

conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones Y yo dije: ¡Ah, ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño.
Y me dijo Jehová: No digas: Soy un niño; porque a todo lo que te envíe, irás tú, y dirás todo lo que te mande.
No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice Jehová.
Y extendió Jehová su mano y tocó mi boca y me dijo Jehová: He aquí he puesto mis palabras en tu boca.
Mira que te he puesto en este día sobre las naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar.
La palabra de Jehová vino a mí, diciendo: ¿Qué ves tú, Jeremías Y dije: Veo una vara de almendro.
Y me dijo Jehová: Bien has visto; porque yo apresuro mi palabra para ponerla por obra.
(Jeremías 1:4-12)

No cabía duda de que se estaba refiriendo a mí. No tenía ni idea adónde me iba a enviar, ni tampoco sabía por qué. Pero tenía una sensación muy clara mientras lo leía aquel día, de que llegaría el momento en que yo descubriría adónde. Recordé la profecía que me había dado por medio de Sor McKenna de que ..."Él me enviaría a príncipes y a personas en posiciones importantes, lo difícil sería esperar*, pero yo lo sabría cuando el día llegaría".*

Lo que me preocupaba sin embargo, era que en aquellos momentos, ya me había quitado todos mis argumentos. „Oh, Señor, ¿cómo lo haré? ¡Soy tan joven en la fe! ¡Es imposible para mí, decir o hacer algo así!" La palabra que aparece en Jeremías, anulaba de antemano todo argumento, ya que sabía que nunca más podría apoyarme en aquellas muletas:

..."No digas: soy un niño.."

La fecha de aparición ante el Tribunal sería en marzo de 1979, cuando el Tribunal Supremo de Justicia había tomado la decisión. Los creyentes de Galilea, seguían apoyándome en la oración y unos amigos me volvieron a acompañar al Tribunal el día en que debía presentarme allí.

¡Nos sentamos en el Tribunal con expectación, pero todo ocurrió tan rápidamente, que casi no tuve tiempo de reaccionar! Los tres jueces entraron en la sala y uno de ellos respondió en nombre de los demás. Simplemente anunció que debido a que yo creía en la Divinidad de Jesús, las enseñanzas de San Pablo (a quien ellos consideran como a alguien que se convirtió en Gentil) y debido a que yo había recibido el bautismo, no podía ser considerado más Judía de acuerdo con la Ley de Retorno. Además agregó, que esta decisión se había basado tan sólo en las particularidades de mi caso individual y que por ello no podía utilizarse como un juicio aplicable a todos los casos; y aseguró que habían aún otras opciones posibles, además de la Ley de Retorno, para garantizar mi residencia en Israel. Luego, se despidieron de nosotros, nos dieron el material de investigación por escrito y nos pidieron que paguemos los gastos del Tribunal. En pocos momentos, ya nos encontrábamos afuera nuevamente en la luz de aquel día israelí.

De hecho, todos nosotros estuvimos desilusionados, pero no estábamos sorprendidos, ya que sabíamos que la declaración que habíamos presentado al Tribunal podría poner en peligro la posibilidad de obtener la ciudadanía israelí. (Estoy segura de que si hubiese negado que Jesús es el Hijo de Dios, la decisión del Tribunal hubiera sido diferente aquel día. ¡Pero, si las cosas iban a salir así, ¡sé que me hubiera sentido muy mal!).

Es extraño, porque a pesar de que me sentí desilusionada, sentimos la Presencia del Señor con cada uno de nosotros de una forma muy especial aquel día. Y más tarde, cuando nos reunimos para orar, el Señor nos habló mediante las palabras de un hermano, que me había ayudado mucho en el caso del Tribunal.

„Me bendijo el hecho de que hayan sido fieles a MÍ y entre ustedes. Y de la misma manera en que Jesús fue rechazado por Israel la primera vez, no marcó el fin, sino un nuevo comienzo; de la misma manera, tú eres Judía, Jesús es el Mesías, y ha llegado la hora de favorecer a Sión..."

¡Tuvimos la sensación de que iban a ocurrir tantas cosas!

Una de mis amigas me regaló un ramo se rosas, un ramo se ROSAS, en un día en que tendría que estar triste, junto con los siguientes versículos de Romanos 2:29:

,,..sino que es Judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza, del cual no viene de los hombres, sino de Dios"...

Y a través de todas las cosas que ocurrieron, nos dimos cuenta de que Jesús nos había dado un privilegio especial de poder compartir con Él el rechazo que Él había sufrido. Y, claro está, como sus seguidores, ¿qué más debemos esperar de Israel, antes de que la venda sea quitada de sus ojos? ¿Acaso nos interesa recibir el reconocimiento por parte de los hombres? ¿O deseamos seguir los pasos del Salvador?

A comienzos de abril, tres de nosotros nos fuimos por siete días a orar y a ayunar a un lugar en la costa mediterránea, entre Nahariya y Rosh Hanikra, cerca de la frontera libanesa, a un lugar llamado Achziv. Permanecimos en cuartos pequeños, que parecían celdas, y la casa que estaba sobre nosotros, era una guarida de los excesos. Sin embargo, en aquel lugar, el Señor se encontró con nosotros de una manera muy especial. (Y en realidad cabe decir, que no fue un lugar tan malo, para encontrarse con el Señor, dado que Él pasó la mayor parte de su tiempo con pecadores, ¡la gente que más lo necesitaba!)

El ayuno es algo que aprendí a hacer tan sólo en obediencia al Señor. Descubrí que a Él no le gustan las „obras de la carne", sino que Él, lo único que busca es la obediencia. Esto último resulta claro en base a la historia de Saúl. Había recibido la orden de Dios por medio del profeta Samuel, de destruir por completo a Amalec y todas sus posesiones.

„Y Saúl y el pueblo, perdonaron a Agag, y a lo mejor de las ovejas y del ganado mayor, de los animales engordados, de los carneros y de todo lo bueno, y no lo quisieron destruir; mas todo lo que era vil y despreciable, destruyeron.
y vino palabra de Jehová a Samuel, diciendo:
Me pesa haber puesto por rey a Saúl, porque se ha vuelto de en pos de mí, y no ha cumplido mis palabras. Y se apesadumbró Samuel, y clamó a Jehová toda aquella noche.
Vino, pues, Samuel a Saúl, y Saúl le dijo: Bendito seas tú de Jehová; yo he cumplido la palabra de Jehová.
Samuel entonces dijo: ¿Pues qué balido de ovejas y bramido de vacas es este que yo oigo con mis oídos?
Y Saúl respondió: De Amalec los han traído, porque el pueblo perdonó lo mejor de las ovejas y de las vacas para sacrificarlas a Jehová tu Dios, pero lo demás lo destruimos.
Y Saúl respondió a Samuel: Antes bien he obedecido la voz de Jehová, y fui a la misión que Jehová me envió, y he traído a Agag rey de Amalec, y he destruido a los amalecitas.
Mas el pueblo tomó del botín ovejas y vacas, las primicias del anatema, para ofrecer sacrificios a Jehová tu Dios en Gálgala.
Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas tal como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios y el prestar atención que la grosura de los carneros.
Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la

obstinación. Por cuanto desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey."
(1 Samuel 15:9-11, 13-15, 20-23)

Es un hecho, que aún los cristianos ignoran las órdenes del Señor, hasta el punto en que están en peligro de ser retirados del trono.

Cuando traté de ayunar por iniciativa propia, sin sus órdenes, no fui capaz de hacerlo. Pero cuando *Él mismo* me llamó a ayunar, me lo ha hecho posible y ha sido siempre un tiempo importante de santificación. ¡Pero como suele ocurrir con otras cosas, debemos aprender a no tomarnos a nosotros mismos demasiado importantes, por una parte y debemos estar preparados para su sentido del humor. Una noche, por ejemplo, me dijo que ayunara, sin darme la razón. (Siempre he ayunado de la manera judía; desde la puesta del sol, hasta la puesta del sol del día siguiente). Al otro día, estaba viajando por Israel, y cuando había llegado a Haifa, el Señor me dijo que vaya al mismo albergue de jóvenes, al que había ido antes de dejar de ayunar en ese momento. No me pareció que era un ayuno muy prolongado, sin embargo, me fui al albergue de jóvenes. Cuando llegué, me dieron la bienvenida y me dijeron:

—¡Qué bien que llegas justo ahora!, Hemos estado ayunando y ahora queremos parar de ayunar y organizar una cena de gracias, y sería lindo si tú pudieses participar también!

—Bueno— dije—resulta en verdad asombroso, ¡dado que yo quería dejar de ayunar en este mismo momento! Dentro de mí, tuve que sonreír, ya que me di cuenta de que el Señor me había ordenado ayunar, tan sólo para poder ofrecerme este regalo tan especial!

Tal como fue en este momento especial de ayuno en Achziv, tan sólo trajimos con nosotros matzót y vino, ya que celebramos la comunión cada tarde juntos. Pasamos las mañanas a solas con Dios, durante la tarde, nos reuníamos para orar y para tomar la comunión, y en las noches, compartíamos lo que el Señor había puesto en nuestros corazones. Orábamos y buscábamos la Voluntad del Señor, para saber qué camino debíamos tomar, dado que eme habían negado la ciudadanía israelí, y porque debíamos saber por parte del Señor, cuáles eran los pasos que debíamos tomar. ¡Esa era nuestra agenda, pero resultó que el Señor nunca trató ese tema directamente! Por el contrario, nos hizo leer juntos el hermoso libro de Andrew Murray: „Humility: The Beauty of Holiness" („Humildad: la Belleza de la Santidad") y comenzó a trabajar profundamente en cada uno de nosotros, mostrándonos aquellas áreas en nuestras vidas., que debían ser tratadas por Su Mano. Y una noche, nos dio la siguiente Palabra:

„Pronto habrá un derramamiento del Espíritu de Mi Santidad sobre Israel. Cada uno de Ustedes tomará parte en él, pero tan sólo, CUANDO EL "YO" HAYA SIDO TRATADO POR Mí..."

La semana acabó el Domingo de Ramos, lo cual habla tan bellamente de la Humildad y la Majestuosidad de Jesús, el Rey de Israel. Cuando había llegado la hora de empacar, y volver a nuestro caminar con Él día, a día, fue difícil partir, ya que habíamos sentido Su Santidad y Su Presencia de una forma tan especial. Pero sabíamos que nos llevábamos con nosotros por lo menos, la promesa de que iban a ocurrir cosas gloriosas...

Dado que el Señor no había dado una respuesta directa cuando le pedimos que nos muestre la dirección que debíamos tomar, y después de discutirlo con Uri, me dirigí a la oficina del Ministerio del Interior y presenté una solicitud de residencia permanente, lo que era una de las otras posibilidades que existían, para garantizar mi estadía en Israel, a la que se había referido el juez. Una vez más, mi permiso de residencia, se vencería en septiembre, en el día de Rosh Hashaná, el Año Nuevo Judío.

Durante esa época, dos mujeres jóvenes, Carol y Doris, vinieron a vivir conmigo en mi apartamento en Ramot. Una de ellas, estaba segura por parte del Señor, que debía invitarla, y

de la otra sabía por parte del Señor, que NO debía invitarla, pero de todas formas la invité. Durante toda mi vida he tenido que luchar con la poca confianza que tengo en mí misma, razón por la cual, las críticas de las otras personas, podían ser utilizadas como arma por satanás, contra mí con bastante éxito. Mientras estaba sola, todo iba bien, pero tan pronto como me encuentro con una persona que tiene una fuerte personalidad, no soy capaz de contradecir. La persona que NO hubiera tenido que invitar, era una conocida de unos amigos míos en los Estados Unidos, y a pesar de que el Señor me lo había dicho con claridad, cuando ella me preguntó, si podía quedarse conmigo en Israel, dije que „sí", ya que me sentía en deuda con mis amigos americanos.

¡Esto hubiera tenido que ser un signo de alarma, ya que había estado dispuesta a dejar de lado, la dirección del Señor en mi vida, tan sólo para ser aceptada por las demás personas! Pero es evidente, que si me hubiera dado cuenta de ello, también hubiera tenido que evitar que ponga el pie en mi casa. Resultó que ella había estado muy metida en el ocultismo antes de encontrar al Señor. Después de experimentar el Amor de Jesús, lo había aceptado en su corazón, sin embargo, nunca fue liberada por completo de toda la oscuridad que había controlado su vida y la esfera espiritual que la acompañaba, era como una nube negra de opresión, que pronto se lanzaría sobre mí. (Todo esto lo comprendí recién mucho más tarde).

El Domingo de Pascuas, celebramos junto con otros amigos, por primera vez en el Monte de los Olivos y luego en mi apartamento de Ramot, en que nos encontrábamos las tres juntas. Un hermano había puesto una palabra sobre nuestros platos. La mayoría de los demás recibieron palabras de aliento, sin embargo, yo recibí la siguiente:

"Si quieres servir a otros,
debes estar dispuesta a aceptar
que otros te sirvan,
mediante consejos y críticas".

¡Las dos muchachas, me criticaban mucho, pero todos estaban de acuerdo en que eso era lo que yo necesitaba en aquel momento, y que yo tenía que aprender a aceptar la críticas, como signo, de que se estaban preocupando por mí!

El 27 de mayo, me fui a un Monasterio, llamado, "San Juan en el desierto" ("John in the Wilderness"). Se encontraba en un lugar remoto, acomodado entre las colinas de Judea, no muy lejos del pueblo de Ein Kerem, el lugar de nacimiento de San Juan el Bautista. Cuando llegué, la comunidad católica francesa, que se encontraba allí, nos dio una cálida bienvenida. Por lo general, no recibían visitas, pero habían orado y llegaron a la conclusión, de que yo podía quedarme con ellos por los diez días que yo les había pedido. Me mostraron un pequeño cuarto, muy acogedor, al lado de la cocina con su propia entrada privada al lado del Monasterio. Evidentemente, no había electricidad, pero era un lugar hermoso y yo estaba sumamente agradecida por su hospitalidad.

¡Se encontraba a bastante distancia de la última parada de bus de un „moshav" cercano, y para cuando llegué, para la hora de la cena, tenía un hambre tremendo! No sabía que en Francia, se acostumbra servir varios platos, uno tras otro, en el mismo plato. Así fue que cuando me trajeron una enorme ensalada, pensé que era el único plato. Por ello, accedí cuando me ofrecieron ensalada por tercera vez. Pero luego, siguieron tres platos más, uno detrás del otro y todos en el mismo recipiente. Al final de la comida, estaba tan llena, que casi no me podía mover. Pero lo más gracioso fue que el único hermano que hablaba inglés se había ido por un par de días y no había manera de convencer a los demás que no estaba loca por la ensalada y que no quería comer ¡tres porciones de cada plato!

Durante mi primer día de oración en el Monasterio, el Señor me recordó el desafío que me había dado, de „acompañarlo a lo alto, para que allí, me cambie, y me vuelva a cambiar". Luego me dio la siguiente Escritura:

„Porque, ¿quién es Dios, sino sólo Jehová?
¿Y qué roca hay fuera de nuestro Dios?
Dios es el que me ciñe de fuerza,
y quien despeja mi camino;
quien hace mis pies como de ciervas;
y me hace estar firme sobre mis alturas..." (2 Samuel 22:32-34)

Parecía ser una promesa que se realizaría tan sólo en un futuro distante y que ahora lo que estaba de turno era la transformación de mi persona.

Existe una pequeña placa en una dulce pequeña alcoba al lado del Monasterio que dice:

„...San Juan estuvo en lugares desiertos, hasta el día de su manifestación a Israel..." (San Lucas 1:80)

„Cada servicio en el Reino de Dios, en el que nos comunicamos con el prójimo, requiere primero un periodo de preparación en el silencio y en la soledad en que Dios se comunica con nosotros".

Y luego, saqué una palabra de una pequeña cajita cerca de la entrada del comedor que decía:

„La humillación es el único escalón para alcanzar el honor en el Reino de Dios" ¡Oh, cuántas confirmaciones de lo que me esperaba!

Como el Monasterio se encontraba en medio del desierto, y esa fue la sensación que tuve durante todo el tiempo que estuve allí; que el Señor me había traído a un lugar desierto, a gran distancia de Él, como de las formas de civilización a las que estaba acostumbrada. Y allí, comenzó a trabajar en mi corazón.

Primero me mostró con claridad, de forma directa y evidente, lo que yo soy realmente comparada con la gloria de Su Majestad; miserable, fea, pecadora y sin esperanza alguna. Me asombró ver en lo profundo y bajo Su escrutinio, todos los sentimientos de autosuficiencia, de auto-complacencia; todo lo que representa la auto-confianza como ser humano, todo, absolutamente todo, cayó a Sus pies como ceniza. Y luego, agonía tras agonía, no me mostró tan sólo lo miserable y corrupta que era, sino además, el hecho, de que yo misma no soy capaz de cambiar mi condición.

Desmanteló todos mis sentimientos de justicia propia, todos los falsos conceptos de mí misma, de ser una persona buena, honesta y decente; y me mostró lo que en esencia era--- corrupta, egoísta, orgullosa y siempre lista para resistir la obra del Señor en mi vida.

Dios no fue descortés conmigo, así lo veo yo hoy, dado que no hay nadie que pueda encontrar algo valioso en sí mismo, cuando se ve confrontado a la Santidad de Dios. Lo único que podemos hacer, es repetir las palabras de Isaías:

„Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto, por que siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos." (Isaías 6:5)

Y Dios nos demuestra que en cada uno de nosotros que le seguimos de verdad, no existe nada bueno.

„Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de

inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento". (Isaías 64:6)

„Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago.
Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otro ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros." (Romanos 7:18-19; 22-24)

¡Él nos lo tiene que revelar para que podamos comprender lo mucho que necesitamos Su Ayuda y Su Gracia! Nuestra verdadera justicia y nuestro genuino valor llega en el momento en que hemos sido santificados como recipientes para ser utilizados por Él.

La lección más desagradable fue, cuando Él me ayudó a comprender que yo no era capaz de hacer nada para cambiar mi condición miserable. Esto me quitó el último resto de vanidad. Y me hizo comprender, de una forma nueva y profunda, *que yo lo necesitaba a Él y Su Gracia en mi vida, más de lo que me había imaginado, que sin Él, no sería capaz de aguantar ni un día.* Lo único que yo podía hacer, era llamarlo a Él y rogarle que Él traiga todos aquellos cambios en mi vida, capaces de convertirme en un recipiente presentable y limpio para su uso. Sin embargo, lo sentí, muy pero muy lejano.

Fueron diez días de agonía, y lo único que alcancé a hacer, fue llamar a Dios como lo hace David, en salmo 51:

"Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia, conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis rebeliones. Y mi pecado está siempre delante de mí. contra ti. Contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos; para que seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio.
Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame y seré más blanco que la nieve.
Esconde tu rostro de mis pecados y borra todas mis maldades. Crea en mí un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me eches de delante de ti, y no quites de mí tu Santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente. Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti.
Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; no quieres holocausto. Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios."
(Salmo 51:1-4; 7; 9-13; 16-17)

¡Cómo anhelaba que me libere por completo de toda la podredumbre de mi „ego", que él me había mostrado, pero sentí que iba a ser un largo camino y ello me dio aún más desesperación. Y luego, comprendí por primera vez, que el regalo más grande que Dios nos puede hacer, no son todas las evidencias exteriores de su *PODER*, que es lo que la gente busca hoy en día. El regalo más grande, es *Dios mismo*, dentro de nosotros, a través de nosotros, con nosotros y para nosotros en todo momento. ¡Eso es lo que deberíamos esperar, buscar, anhelar y humillarnos para poder recibirlo!

Y esta unión profunda con el Señor es lo que Andrew Murray describió en su libro „The Full Blessing of Pentecost" („La bendición total de pentecostés"), que el Señor me había instruido que lleve conmigo a las colinas de Judea:

„Comprender todo lo relacionado con Jesucristo, captar la forma intensa y completa en

que Jesucristo está dispuesto a ser TODO en nosotros, es el secreto de la santificación verdadera. Aquella persona capaz de acceder a la Voluntad de Dios en un principio y que desde lo profundo del corazón está dispuesta a aceptar la operación, ha encontrado la senda, para recibir la rica bendición de Pentecostés.

La Iglesia, debería llegar a comprender que lo único que debe hacer, sin cesar, es mantener mí alma en su pobreza y en dependencia silenciosa y abierta a Díos, para que Él pueda realizar Su obra en mí; esta fe, está dispuesta a aceptar y a esperar en Dios, lo recibe TODO y es capaz de alcanzar todo.

Aún en mí, Dios debe llegara ser todo.

Ningún movimiento de nuestro tiempo, ninguna palabra de nuestros labios, ningún movimiento de nuestro corazón, ninguna satisfacción de nuestras necesidades físicas, debe haber que no sea la expresión de la Voluntad, la Gloria, y el Poder de Dios. Tan sólo el hombre que está dispuesto a aceptar esto. Y que da su consentimiento, que desea y que busca, que cree, puede llegar a comprender en su totalidad, lo que debe producir la plenitud del Espíritu y por qué es necesario que abandonemos todo, si deseamos obtenerla. Dios no tiene por qué ser tan sólo ALGO o MUCHO, sino literalmente TODO".

Cuando llegué a casa, después de los diez días de mi experiencia en el desierto, al entrar por la puerta, inmediatamente percibí que había habido un cambio espiritual. Lo pude sentir en cada célula de mi ser, que algo había ocurrido en los días de mi ausencia; que Doris y Carol habían formado una alianza contra mí. Jamás en mi vida había entrado en un lugar, en el que sentí que no deseaban mi presencia. Y los sentimientos de alienación y de opresión, crecieron día a día. Parecía que habían decidido cuestionar incluso mi salvación, y por ello, se sentían en la posición de contestar a cada oración que decía o a cada cosa que hacía. La tensión en el apartamento se volvió casi inaguantable para mí, y recuerdo aún hoy con claridad, cómo me sentía cada vez que volvía a casa, después de salir a la ciudad. Cuando subía las escaleras que me llevaban a mi apartamento, estaba aterrorizada de abrir la puerta y de verme enfrentada nuevamente a aquella hostilidad y a aquel rechazo. Cada vez que me quejaba de la actitud que tenían frente a mí, (finalmente la presión fue tan fuerte, que me sentía débil incluso para quejarme, me recordaban la palabra que había recibido el domingo de Pascuas, que lo único que tenía que hacer, es aceptar sus comentarios y sus críticas ¡como si vinieran de la Mano del Padre!)

Varias veces, el Señor me confirmó Su Presencia, aunque muy pocas veces, por ello, cada uno de esos momentos fue un verdadero tesoro. Un día, por ejemplo, un niño creyente, de ocho años llamado Samuel, vino desde el norte de Israel para visitarme. Tenía el corazón abierto como lo suele tener un niño hacia Dios y yo siempre disfrutaba de su compañía. Un día, estábamos juntos en Jerusalén, en un gran supermercado, cuando de pronto vi un juego de platos de Inglaterra, sumamente bonito. Tenía aquellas flores rojas que tanto amo, las mismas que cubren las colinas israelíes en primavera. En ese momento, disponía de la cantidad exacta de dinero como para comprar los platos, y sabía que el Señor quería que lo comprara.

Tanto Doris como Caro! se habían olvidado de pronto, de que estaban de visita en MI CASA, y se atrevían a exigir, poder tomar parte en las decisiones que yo tomaba. (¡Creo que hubieran estado felices de tener el apartamento para ellas solas!) A pesar de que no les estaba cobrando alquiler, dado que confiaba en la provisión del Señor, cada mes, aún se sentían con derecho de controlar cada cosa que compraba. Y por ello, sabía que si obedecía al Señor y compraba los platos, me iban a criticar y a decir que había gastado demasiado dinero en un juego de platos tan caro, ya que seguro hubiera podido comprar uno mucho más económico. (Cuando miro lo que ocurrió en retrospectiva, no puedo llegar a comprender por qué lo toleré todo, aunque debo admitir, que siempre he tenido dificultades de tratar con personas dominantes, y la opresión de satanás, me paralizaba aún más).

¡Sin embargo, los platos eran tan maravillosos, sabía que eran simplemente un regalo

del Señor! Así fue como los compré, y Samuel y yo caminamos lentamente e casa con una caja pesada. Y tal como me lo había imaginado, comenzaron las críticas tan pronto como abrimos la caja. Pero esta vez, el Señor me consoló, ¡por haberle sido obediente! Un poco más tarde, Samuel se dirigió hacia un pequeño recipiente en forma de corazón, que se encuentra en la mesita de café, y cuando levantó la tapa, exclamó:

—Esther, ¡ven aquí, rápido! ¡Mira esto!

¡Dentro del platito se encontraba una cantidad de dinero, que debió haber dejado uno de mis amigos anteriormente, y era la *cantidad exacta* que acababa de pagar por los platos! Este hecho, no logró frenar las críticas. Sin embargo, para mí, era una confirmación y un consuelo del Amor del Padre!

En otra ocasión, Samuel había venido para pasar dos semanas conmigo y por una noche me fui a Tel Aviv a un pequeño hotel al lado del mar, para descansar y relajarme, y para liberarme de la continua presión y para escribir unas cartas. Lo dejé junto con Doris y Carol y le prometí que volvería la tarde siguiente. Pero lo trataron tan cruelmente, que se escapó a la mañana siguiente a su casa en el norte del país. (Parecía que tenía más sentido común que yo).

Cada vez que recibía críticas injustificadas, lo que ocurría casi todo el tiempo, el Señor nunca permitía que yo me defendiera. Y entonces interpretaron mi falta de reacción, como cobardía y debilidad, ¡lo que resultaba en aún más críticas! ¡Cuántas veces, cerraba la puerta de mi cuarto y sentía la soledad y la alienación y vertía mi corazón ante el Señor! „Oh, Padre, ¡no *puedo* perdonarles continuamente, no puedo aguantarlo más! Oh, por favor, ¡ayúdame!" Pero su respuesta siempre fue la misma, que yo debía perdonarles *un millón* de veces, si fuese necesario!

Había un tema que solía causar tensión entre nosotras continuamente. Al principio, yo las había invitado a que se queden conmigo por un periodo de seis meses, ya que sabía que en noviembre iban a venir Sid y Betsy, para quedarse por un año. Pero de alguna manera, deseaban tanto tener un hogar, que trataban de convencerme de que Sid y Betsy tenían que quedarse en otro apartamento, ¡para que ellos puedan seguir quedándose en mi apartamento!

Junto con otros amigos, criticaron gran parte del libro que había escrito hasta entonces, hasta que al final, me convencieron de que lo que había escrito, tan sólo por vanidad. Así fue como puse guardé el manuscrito en el estante más alto de mi armario y puse todo el concepto de un libro junto con la profecía, sobre el altar de sacrificio.

Sus sentimientos antagónicos contra mí, se desenvolvieron de tal manera que finalmente, cuando tenían una discusión y yo entraba en la sala de estar, se levantaban simplemente y continuaban la discusión en su propio cuarto a puerta cerrada. Oh, ¡me sentí tan horrible!

Durante todo ese tiempo era obvio, que el Señor estaba tratando con los pecados de mi vida que evitaban que me entregara a Él íntegramente.

Cuando al principio llegamos a conocer al Señor, recibimos la purificación y el perdón para nuestros pecados y comenzamos una nueva vida, con Él, limpia de pecados gracias a la sangre de Su Sacrificio. Esto permite que podamos tener una relación personal con Dios, dado que nuestra condición de pecadores, nos separa de Él. ¡Sin embargo, ***no*** es algo que nos transforma mágicamente en personas perfectas! Con el correr del tiempo, nos damos cuenta, de que aún existen áreas de pecado en nuestras vidas que siempre vuelven a surgir, aunque no sean pecados obvios, como el adulterio, el deseo, etc.--- sino son las „pequeñas zorras, las que echan a perder las viñas", como son los celos, las contiendas, las iras, la depresión y la agresión, etc. el Señor comienza entonces con una obra más profunda, ya que trata de extirpar el *núcleo* de la condición pecadora misma. Por ejemplo, Él *me ha perdonado* por mi orgullo, ¡pero ahora desea transformarlo en verdadera humildad!

Él se humilló hasta el pesebre y
hasta el Vía Crucis
Pero yo soy tan orgulloso y no estoy dispuesto a
ser Su humilde discípulo.
Él sometió Su Voluntad al Padre,
y eligió permanecer en la Luz;
pero prefiero luchar, en lugar de descansar,
y trato de ser bueno por esfuerzo propio.
Señor, rómpeme, luego, límpiame, y lléname
y déjame permanecer en Ti.
Que esta unión perdure
y Tu Nombre sea santificado.

Roy Hession
„The Calvary Road" ("El camino del calvario")

El hecho de que se trataba de una labor más profunda de Dios en mí, fue confirmado por uno de mis amigos, que había pasado un tiempo de ayuno conmigo y que luego me entregó la siguiente palabra:

SEÑOR JESUCRISTO:

Me humillo bajo todo el pecado y la culpa de mí amor propio, de mi dureza de corazón, de mi amargura, de mí falta de amor, de mi incapacidad de perdonar, y de mi resistencia a perdonar. De ahora en adelante, no quiero tener más nada que ver con esos pecados. Por la fe, pongo mis pies en el hecho de que Tú me redimiste por Amor, el Amor que fluye de Tu Corazón y que ya no vive para sí mismo.

Señor Jesucristo, mi Salvador y Redentor, hoy me entrego nuevamente a Ti. Quisiera alcanzar la meta decididamente. Te doy las gracias por cada situación, en que me tratan mal o que me dificultan la vida. Ya que tan sólo por medio del arrepentimiento de mis fracasos, puedo recibir verdadero Amor de Ti.

No dejaré de orar, hasta que ese Amor, sea mío---cueste lo que cueste. Las otras personas deben ver en base a mi vida, lo que Tu Redención puede realizar---para Tu Gloria. Oh, Señor, Tú eres el Amor Eterno y Tú puedes transformarme para que sea capaz de reflejar Tu Amor. Esto lo creo en Tu Nombre. Amén.

Me ayudó a comprender, que las críticas que recibía continuamente, habían sido ordenadas en primer lugar por Él mismo.

Un día, a comienzos de agosto, me invitaron a una reunión de Creyentes en Tiberias para que les lea de la declaración que habíamos entregado al Tribunal Supremo de Justicia. Al principio, me alegré de poder hacerlo, ya que los Creyentes de Galilea, habían sido siempre fieles a pesar de los meses de críticas por parte de Jerusalén. Pero tan pronto como entré en la habitación donde tenía lugar la reunión, mi corazón cayó a los pies. En la reunión se encontraba un hermano cristiano de los Estados Unidos, que tenía una forma de ser sumamente dura; se considera a sí mismo un profeta, aunque le falta toda la humildad de Jesús, que caracteriza a los „profetas" creyentes. Al lado de Él, se encontraba un Creyente Judío de Jerusalén, una de las personas que más me había atacado, especialmente debido a la decisión del Tribunal. Cuando vi a los dos juntos, tuve la terrible sensación, de que si leía la declaración aquella misma noche, al final no me quedaría ni un amigo para cuando habría terminado de leerla. Aquella noche no sentí el Amor y la Claridad del Señor, sino tan sólo la presencia crítica del enemigo.

El líder del grupo formuló una oración, cantamos un par de canciones juntos y luego me invitaron a leer nuestra declaración de defensa presentada ante le Tribunal Supremo de Justicia.

Me puse de pie y comencé a leer; pero cuando se oye la declaración, sin la Gracia del Espíritu Santo, el enemigo es capaz de tergiversar todo de una forma increíble, y eso fue lo que satanás hizo aquella noche. Cuando leí ciertos pasajes, las dos personas que yo mencioné, comenzaron a burlarse abiertamente y a formular sentencias despectivas. ¡Estuve en un gran dilema, ya que lo que más me hubiera gustado, es volver a sentarme y olvidarme de todo!

Mientras estaba leyendo, comencé a revisar en mi mente, paso por paso, situación por situación, las confirmaciones del Señor, del caso ante el Tribunal. Las observé detalladamente una por una---todas las cosas mencionadas en este libro y las que no mencioné---y finalmente, cuando había alcanzado la página dieciocho, sabía en mi propio corazón, que *no importa lo que cualquier otra persona diga en el mundo,* sabía que nuestro testimonio ante el Tribunal era de Dios y que yo no lo iba a negar, ¡ni iba a pedir disculpas por él! Y así fue como leí la declaración hasta el final, conciente de lo que iba a ocurrir, pero con la convicción de que yo iba a estar bien. Yo me había entregado personalmente al Señor.

Y, tal como me lo esperé, en el momento en que me senté, el hermano americano se puso de pie. Comenzó con una oración y luego dijo:

—Que Dios me ayude, si me equivoco, pero quiero decir que en esta declaración se trata tan sólo de una glorificación personal arrogante, y por ello quisiera decir, ¡*que no tiene nada que ver con Dios!* He oído muchas críticas y muchos comentarios en Jerusalén. Y la verdad que este asunto me preocupa. Yo creo que esta hermana actuó tan sólo en base a la carne e hizo mal en no pedir el consejo de otros cristianos en Israel, quienes ahora, se ven afectados por la decisión del Tribual Supremo de Justicia. Y luego, continuó de la misma manera, por más de media hora e hizo trizas la declaración que presentamos ante el Tribunal.

Mientras él estaba hablando, me pasaron muchos pensamientos por la cabeza. Primero de todo, sabía que no tenía la razón, dado que había oído rumores y no los había presentado directamente a mí como lo indica el mandamiento de las Escrituras. (Incluso hasta el día de hoy, no ha tenido la humildad de venir a mí, para discutir el problema, o las cosas terribles que habían mencionado en contra de mí). Ahora bien, yo había de hecho presentado el caso del Tribunal ante casi cada grupo en el país, y todos habían dado su aprobación inicial. (Lo más irónico, fue que cuando él mismo había venido con un grupo en el año 1977, les había hablado a todos de la situación del Tribunal. Y enfrente de todo el grupo, había orado por mí, diciendo que él era de la opinión, ¡que era de Dios y me ofreció sus más sinceras bendiciones! Sin embargo, dentro de mí, tenía paz, lo cual debía ser el comienzo de la evidencia de la obra profunda que Dios estaba realizando en mi vida. Había tomado la decisión aquella noche, de que no importaba lo que las demás personas decían, sabía que el Espíritu Santo nos había ayudado a escribir el testimonio antes de presentarlo a los Tribunales.

Dado que este hermano tiene mucho carisma, la mayoría de los creyentes creyó lo que él dijo aquella noche y desde aquel tiempo, muchos de ellos no me dirigieron más la palabra. E incluso uno de los amigos que me había ayudado a redactar la declaración de defensa, tenía serias dudas sobre la validez del caso del Tribunal desde aquel tiempo.

Después de la reunión, el americano se acercó a mí y dijo:

—Lo siento, pero tenía que decir lo que estaba en mi corazón. ¡No me lo tomes a mal!

Hubiera podido hacer tantos comentarios, incluso darle un puñetazo. Sin embargo, lo único que alcancé a decir fue:

—Bueno, la verdad es que yo presenté el caso del Tribunal a la mayoría de los Creyentes en Israel al comienzo y de hecho, tú fuiste una de las primeras personas. ¡Y tú me diste tus más sinceras bendiciones! Pero él ya se había olvidado de ello. Era lo único que lo había involucrado directamente y por ello, era el único comentario que me sentía libre de hacer.

Dos semanas más tarde, el 19 de agosto de 1979, recibí una mensaje del Ministerio del Interior de que mi aplicación para el permiso de residencia había sido rechazada, y que tenía que arreglar mis asuntos para poder prepararme a abandonar el país, a más tardar el 22 de septiembre de 1979, Rosh Hashaná, el día en que expiraba el permiso de residencia.

Fue realmente un golpe duro, dado que había confiado en el Amor del Padre y en Su capacidad de permitir que me quede en Israel, especialmente ya que había sido fiel a Él en lo referente al caso del Tribunal. No me podía imaginar tener que dejar Israel en deshonra, sin tener la posibilidad de volver nuevamente, ¡ni para hacer una visita! Y lo que tornaba la situación aún más difícil, era el hecho, de que al próximo día, recibí una carta de una hermana en el Señor de Inglaterra. En la carta, había un pasaje que parecía subrayar con claridad el hecho de que tal vez tendría que prepararme para dejar Israel *para siempre.*

"Mi querida Esther:

Hubiera tenido que escribir antes, sin embargo lo he pospuesto y siento que debo contarte lo que el Señor ha puesto en mi corazón para ti. Poco después de recibir tu carta, le presenté al Padre la situación de tu permiso de residencia en Israel. Esther, la verdad es que no me atreví a pedirle a Dios que permita que te quedes allí. Lo único que pude hacer, es llorar. Sollocé ante Dios por ti, ya que creo que Dios me acaba de mostrar lo mucho que Él te ama y lo valiosa que tú eres para Él y en ti, Él ve a alguien que ha estado dispuesto a entrar realmente en el rechazo de Su propio, querido Hijo. Sentí el corazón de Dios tan lleno de Amor, gratitud y cariño por ti, que me partió el alma, ver el Amor de Dios por ti.

Sentí que Dios estaba buscando a alguien que realmente siga los pasos de Jesús, alguien de Su Pueblo, de la nación Judía, que estuviera dispuesta a aceptar el rechazo que Jesús había sufrido y de ser expulsada de la ciudad. Creo que Dios está buscando a alguien de Su propio pueblo, que entre en el sufrimiento de Jesús, y que acepte ser apartada de Israel, y de dejar su vida en intercesión, pro Su gente desde el lugar del rechazo, para que el Espíritu Santo pueda orar a través de esa persona--- de que aquella persona que entre en la brecha de su propio pueblo, para que Dios pueda ver el fruto de su trabajo y esté satisfecho--- para que muchas más personas Judías puedan reconocer a Jesús como el Mesías. No estoy diciendo esto para ti, simplemente, sentí que Dios ve a alguien así en tu corazón...."

Cuando con lágrimas en los ojos lo presenté ante el Señor, no me dio una respuesta directa de que era Su Voluntad o no, que yo me quede en Israel, tan sólo me dirigió hacia el siguiente pasaje en el libro „Hind's Feet on High Places" („Él me llevará a lo Alto"):

„Pero ahora habían alcanzado unas alturas, nunca vistas. De hecho, si tan sólo el pasaje que estaban siguiendo, comenzara a ascender, muy pronto alcanzaría las verdaderas alturas, donde no habían ya más enemigos, y desde donde emanan las corrientes de sanidad.

Pero en lugar de ello, el pasaje los estaba dirigiendo al valle, un valle tan profundo como el Valle de la Humillación mismo. Toda la altura que habían ganado, después del largo y difícil viaje, se estaba perdiendo y tendrían que volver a empezar, como si nunca jamás, hubieran empezado y como si nunca hubieran aguantado tantas dificultades y pruebas.

<¿Estás dispuesto a aguantar esto tú, que tienes miedo? ¿Acaso permitirás perder o privarte de todo lo que has ganado en este viaje hacia lo alto? ¿Acaso caminarás este pasaje del perdón, dentro del Valle de la Pérdida, ya que es el camino que elegí para ti? ¿Me seguirás amando y seguirás confiando en Mi...?>

...Le había abierto los ojos al hecho de que en la profundidad de su propio corazón, ella tenía tan sólo un deseo apasionado, no por las cosas que el Pastor había prometido, sino por el Pastor mismo..."

Cuando lo leí, me di cuenta de pronto, que Israel había ocupado una porción demasiado

grande en mi corazón y que Jesús debía ser mi primero y único amor y que si Él lo deseaba, tendría que estar dispuesta a dejar Israel para siempre. Todo lo que amaba en aquel querido país, tocaba las cuerdas de mi corazón aquella noche, pero comparado con Mike y Joey, nada en el mundo, hubiera podido causar más dolor. Y así fue como, recordé aquella noche en que tres años antes, había puesto sobre el altar a mis dos hijos.

Cuando le conté a Doris y a Carol las novedades de la oficina del Ministerio del Interior, me informaron solemnemente, de que esto debía ser para mí, una clara prueba, de que me había equivocado con el caso del Tribunal¡! Y poco tiempo más tarde, comenzaron a hacer planes de cómo podrían utilizar el apartamento, después de que yo habría dejado el país. Y la mayoría de mis amigos (el pequeño grupo de gente que me había ayudado a redactar la declaración para el Tribunal, y unas pocas personas que seguían siendo amigos, después de aquella noche en Tiberias), también confirmaron que debía aceptarlo como la Voluntad de Dios, ya que parecía no haber otra alternativa. Habían tan sólo dos personas en todo el país, una amiga en Nahariya y otra en Rehobot, ¡que aún deseaban que yo me quede en Israel!

Con la decisión negativa del Tribunal, las historias y las acusaciones que habían comenzado a surgir contra mí, dentro del cuerpo de Creyentes local, eran realmente impresionantes. Las mismas que me presentaron muchos Creyentes Judíos en los Estados Unidos que sin conocer los detalles del caso, me hacían responsable de cerrar las puertas a todos los Creyentes Judíos, dado que nunca serían reconocidos como ciudadanos. Fue realmente extraño, dado que en la actualidad, la decisión del Tribunal, no había cambiado casi nada, excepto que Jesús se convirtió en un tema sobre el cual se hablaba abiertamente en Israel. Incluso antes de mi caso del Tribunal, si alguien anunciaba al llegar a Israel, de que era Judío y que creía en Jesús, con seguridad los pondrían en el primer avión de regreso, ¡de donde habían venido! El único que *en verdad* es capaz de decidir, si tendríamos el derecho de quedarnos en Israel o no, *es Dios, el Señor. Él* es el único que nos puede permitir quedarnos en Israel, si es Su Voluntad *no hay hombre en todo el mundo, ¡capaz de cerrar la puerta!*

> *¿Qué pues diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?*
> *El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?*
> *¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió, más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.*
> *¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?*
> *Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo, somos contados como ovejas de matadero.*
> *Antes en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.*
> *Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir,*
> *ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, nuestro Señor.*
> *(Romanos 8:31-32; 34-39)*

Tan sólo debemos leer los Hechos de los Apóstoles, para descubrir la reacción de los líderes religiosos de Israel, frente a los primeros Creyentes Judíos, para comprender, que para nosotros hoy en día, la situación resulta mucho más fácil que para ellos. ¡A mí no me apedrearon, como sucedió con Esteban! Sin embargo, Jesús nos ha dado la promesa de que nosotros tendremos el privilegio de sufrir por lo que El no sufrió. Y por ello, en vez de ser un fracaso, ¡la decisión del Tribunal es más bien una razón para alegrarse!

> *„..y llamando a los apóstoles, después de azotarlos, les intimidaron que no hablasen en el nombre de Jesús, y los pusieron en libertad.*
> *Y ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos*

de padecer afrenta por causa del Nombre.
Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo" (Hechos 5:40-42)

Un día tenía que encontrarme en un hotel en Jerusalén con el fundador de la estación de radio cristiana de los Estados Unidos, que había traído tal bendición al Pergamino de Amor. Mientras esperamos su llegada, me senté al lado de dos Creyentes de los Estados Unidos. Me dijeron lo siguiente:

—Realmente nos preocupa el hecho de que Esther Dorflinger nos haya causado tantos problemas. La verdad que parece imposible que esté salva, ¡después de todo lo que hemos oído sobre ella! Se ha portado realmente muy mal y ha puesto un precedente negativo para todos nosotros.

Y entonces les pregunté:

—¿Acaso conocen Ustedes los detalles del caso del Tribunal?

—No, tan sólo la decisión del Tribunal, ¡pero eso es suficiente!

—¿Acaso han hablado personalmente con Esther?—les pregunté, y tuve que esforzarme tanto para no reir.

—No, ¿para qué?—me preguntaron.

—La cuestión es que antes de sentirse con derecho de juzgar a otra persona, las Escrituras nos dicen que debemos presentarlo primeramente a la persona a la que concierne. Ustedes tienen unas opiniones tan negativas sobre una persona que Ustedes ¡ni reconocerían, si la verían!

Y entonces tuve que reirme. Pero lo mismo puede aplicarse al 99% de las personas que han tenido opiniones tan negativas sobre mí, pero tan sólo muy pocos vinieron a mí personalmente con sus comentarios.

En medio de la tempestad y de las contradicciones, me dirigí a la oficina de Uri Huppert, para discutir la situación con él y para informarle de las últimas novedades.

—El consejo que quisiera darte, Esther, es que volvamos a presentar una aplicación ante el Tribunal Supremo de Justicia y esta vez no para obtener la ciudadanía de acuerdo con la Ley de Retorno, sino para obtener el permiso de residencia permanente. Creo que el Tribunal decidirá en favor tuyo; dado que en la declaración de los jueces, ¡hacen alusión directa al hecho de que existen otras opciones posibles! Te aseguro, que si no presentamos una aplicación ante el Tribunal y tú sales del país el veintidós de septiembre, será la última vez que el Ministerio del Interior te dejará entrar nuevamente en Israel. ¿Sabes?, tú no te encuentras en la lista de las personas preferidas.

Luego acentuó el hecho de que a pesar de que yo había presentado una petición para obtener una visa en marzo, ellos habían esperado hasta casi finales de agosto, para darme las órdenes de que tendría que abandonar el país, sin duda alguna, para evitar otra acción ante el Tribunal.

Cuando volví a casa, le conté a Doris y a Carol el consejo que me dio el abogado. Claro que no estuvieron de acuerdo conmigo. Un par de días más tarde, viajamos todos a una conferencia de Creyentes en el norte de Israel. Estaba encabezada por aquel hermano americano que había hablado contra mí en Tiberias, pero mis amigos de Galilea (los pocos que aún me quedaban, eran de la opinión que debía tomar parte en la Conferencia, razón por la que al final fui).

Sin embargo, en poco tiempo, resultó evidente, que me habían excluido del „círculo interno" de amigos. Y entonces, el segundo día de la conferencia, me invitaron a la casa de uno de los Creyentes y allí estaban todos ellos, en un círculo sentados, esperando mi llegada. Doris y Carol, también estaban presentes. Todo lo que me dijeron me hirió tanto, que tan sólo con un gran esfuerzo pude evitar sollozar abiertamente. Pero no quería que vean lo mucho que me

hirieron sus palabras. Aquí estaban, los últimos amigos que tenía, los que habían compartido conmigo la situación del Tribunal diciéndome que habían hablado con el hermano americano y que pensaban, tal como lo confirmaban Doris y Carol, de que existían serias dudas acerca de mi andar en el Señor; y que por ello, ellos sintieron que bajo ninguna circunstancia debería presentar nuevamente una aplicación ante el Tribunal. ¡Lo que básicamente estaban diciendo, era que si yo dejaba el país, iba a ser lo mejor; y parecía que ni uno me extrañaría realmente! Lo único que yo alcancé a hacer es escuchar tranquilamente sus comentarios y sus consejos.

—Me lo pensaré, ¡muchas gracias!—era lo único que alcancé a decir salí nuevamente a la calle. Di un gran paseo por el bosque y cuando me senté para descansar sobre una alfombra de agujas de pinos, comenzaron a correr todas las lágrimas acumuladas. Me sentí tan traicionada y sola, y la opresión de satanás fue tan grande e intensa en esos días, que no sabía qué camino tomar.

Parecía que las lágrimas no me ayudaban, ya que dentro de mi corazón, aún sentía dolor. Sin embargo, volví al centro de conferencias, empaqué mis pocas cosas y me volví a casa.

Cuando regresé al apartamento, me encontré con una carta que me estaba esperando de una amiga de los Estados Unidos, Karen Kolbinsky. Quien en tantas ocasiones y de diferentes maneras, me trajo el consuelo del Señor.

„...Una mañana, cuando estaba orando, el Señor habló a mi corazón con una canción. Estas son las palabras, que yo creo expresan (de la mejor manera posible), la lección que Él me estaba tratando de enseñar...

<Cuando te sientes cargada con problemas
Cansada del trabajo y de las preocupaciones
Mira a Jesús. Él se encuentra allí, en medio de las dificultades. Él todo lo puede compartir
Mientras los enemigos te rodean, alza tus ojos al cielo Verás el águila y la paloma,
Para ellos, ninguna montaña es demasiado alta.
Con la fe encontrarás las alas de la oración
A Dios te acercarán
Y cada prueba fortalecerá tu vuelo
A través de todas las lágrimas, a través de las tinieblas y el dolor Aún brillará un rayo de esperanza
Jesús ha prometido que acabará la obra en Ti.
A través de Él, encontrarás la victoria del vuelo)"

Además recibí de otro amigo fiel, Jean Watts, el versículo siguiente:

"Fíate de Jehová de todo corazón,
Y no te apoyes en tu propia prudencia.
Reconócelo en todos tus caminos,
y él enderezará tus veredas"(Proverbios 3:5-6)

Ambos me recordaban, el hecho de que el Señor tenía Su Mano soberana, puesta sobre mi vida y de alguna manera, sabía que el me acompañaría en este tiempo de oscuridad y tristeza.

La noche siguiente, regresaron Doris y Carol de la conferencia y a la mañana siguiente, tenía una cita con Uri, en la que él esperaba recibir mi decisión final. Debido al consejo de mis amigos y a la opresión de satanás, me fui a la oficina del abogado en compañía de Peter. Estaba dispuesta a decirle que se olvide por completo de toda la aplicación ante el Tribunal y que yo iba a dejar las cosas como estaban, y abandonar el país en tres semanas.

Cuando Peter y yo llegamos a la oficina, Uri comenzó a explicar sus planes de aplicación ante el Tribunal, y antes de que yo tuviera la posibilidad de pronunciar una palabra, en lo profundo de mi corazón, el Señor me dijo: „Presenta tu aplicación ante el Tribunal de Justicia".

Cuando Uri acabó de explicarme el procedimiento legal que pensaba tomar, le dije: —¿Nos disculpas a Peter y a mí, por un par de minutos? Y ambos salimos de la oficina. Cuando llegamos a la calle, Peter dijo de pronto:

—¡Antes de que digas algo, te aviso de que el Señor me ha confirmado que tienes que presentar la aplicación ante el Tribunal!

—Me ha dicho exactamente lo mismo a mí! Nos miramos el uno al otro y sabíamos las reacciones que nos iban a esperar cuando regresáramos a casa, debido a que habíamos tomado una decisión contraria al consejo que nos habían dado. Pero en aquel momento, cuando sabíamos lo que el Señor nos había dicho claramente, sus reacciones parecían irrelevantes.

—Ven, Peter, se lo comunicamos a Uri.

Y así fue como Uri volvió a enviar una aplicación al Tribunal Supremo de Justicia, pidiéndoles que sigan con el procedimiento aunque no recibiera el permiso de residencia en calidad de residente permanente; y pidiéndoles que si aceptaban el caso, impongan un entredicho ante el Ministerio del Interior, prohibiéndoles la deportación hasta que haya sido tomada la decisión del Tribunal. Sabía que si se negaban a aceptar el caso, ya no habían más esperanzas.

Cuando volvimos a casa con las novedades, Carol y Doris y otros amigos que estaban allí, se alteraron al oir que habíamos actuado en contra de los consejos que nos habían dado y Doris diseminó la novedad entre los amigos que aún me quedaban. Pero aquella noche, antes de apagar la luz, leí el pasaje siguiente en el libro de Watchman Nee „A Table in the Wilderness" (Una mesa en el desierto).

„La doctrina en sí puede inflarnos, hace que nos pongamos orgullosos de nuestros conocimientos y de nuestras opiniones. A veces también nos olvidamos de la verdad, ya que la hemos expulsado de nosotros, mediante argumentos lógicos o mediante métodos de calidad inferior. Sin embargo el VER es capaz de revolucionar. Al lado del mismo, todo se torna pequeñísimo. Una vez que hemos visto al Señor, nunca más nos olvidaremos de Él. Y cuando aumentan los ataques de satanás, y los consejos de los amigos no sirven de nada, lo único que nos da la fuerza para aguantar el tiempo de prueba, es el conocimiento interno de Dios...

Sí, lo que dices, es sensato, pero yo conozco mi Dios. Esto es suficiente..."

Me ayudó a comprender que a pesar de lo que los demás podían llegar a decir, podía apoyarme en lo que el Señor me había dado.

En los días siguientes, las críticas fueron tan fuertes, la sensación de alienación tan grande, que nuevamente abandoné mi apartamento; esta vez me dirigí a un pequeño centro de retiros en las costas del Mar de Galillea, llamado „Peniel", el lugar en que Jacob luchó contra el ángel.

Les dije que me iba para estar segura de que tomé la decisión correcta ante el Señor, pero también me fui para alejarme de todas las críticas a un lugar donde pudiera volver a respirar libre nuevamente.

Sentarme allí en la tranquilidad de la noche, escuchar el sonido de los grillos, observar la belleza de la puesta de sol sobre las colinas distantes, reflejadas en las aguas del Lago, fue una bendición de Su Amor.

Fue un tiempo de tranquilidad, sin embargo, el enemigo seguía furioso, pero en medio

de esa situación, el Señor me dio dos claras instrucciones: debía informar a Carol y a Doris, de que tendrían que abandonar el apartamento en el plazo de dos semanas (el tiempo exacto que había sido fijado cuando habían venido por primera vez), para que pueda preparar todo para la llegada de Sid y Betsy. Y segundo, debía realizar un viaje de seis días en jeep al Sinaí, del cual los últimos dos tercios habían sido devueltos a Egipto. Así fue como dejé Peniel, aún confundida, pero agradecida por las respuestas claras, que el Señor me había dado en los dos asuntos.

La primera noche le dije a Doris y Carol que deseaba que abandonen el apartamento en dos semanas, como lo habíamos fijado en un principio. Inmediatamente salieron del cuarto y se fueron a su cuarto a discutir el asunto.

Unas horas más tarde, Carol vino a decirme con frialdad: —Nos mudamos mañana por la mañana.

Y cuando salieron al día siguiente, con todas sus posesiones, ni siquiera me dieron las gracias, sino tan sólo observaron:

—Ambas dudamos de que tú eres creyente. Y enfadadas, salieron de mi casa.

(Debo observar, sin embargo, que uno o dos años más tarde, cada una vino a pedirme disculpas. Y yo creo que si hubiese sido obediente al Señor desde un principio, y NO hubiese invitado a Carol, tal vez Doris y yo, nos hubiéramos convertido en amigas. Sin embargo, el Señor lo sabe todo y seguramente Él lo utilizó para realizar sus propósitos en mi vida, ya que me ayudó a comprender lo mucho que necesitaba de la Gracia de Su Amor en mi vida).

Cuando nos encontramos en un momento oscuro y difícil, un tiempo de prueba, es imposible comprender, que todo llega a su fin en el momento en que Dios lo decide. Pero Él ve el fin y el fruto que Él recogerá de la vid podada y limpia.

Justo antes de mi partida hacia la ciudad turística israelí de Elat, donde me encontraría con un grupo de excursión que se dirigía hacia el Sinaí, me llegó la siguiente palabra de una amiga de Irlanda:

> *„Tú con todo, por tus muchas misericordias no los abandonaste en el desierto. La columna de nube no se apartó de ellos de día, para guiarlos por el camino, ni de noche la columna de fuego, para alumbrarles el camino por el cual habían de ir.*
> *Y enviaste tu buen Espíritu para enseñarles, y no retiraste tu maná de su boca y agua le diste para su sed." (Nehemías 9:19,20)*

Lo que en aquel tiempo aún no sabía, era que se trataba de un signo de que el tiempo de oscuridad y de prueba terminaría pronto.

El viaje en bus de seis horas a Elat, fue sumamente bonito, dado que pasamos por el Mar Muerto y por el lugar histórico de Masada.

A la mañana siguiente, me reuní con el grupo de la excursión en las oficinas de „Neot Hakikar" en Elat, junto con otras once personas que tomarían parte en la excursión. Partimos por la tarde, pronto nos apartamos de la ruta principal para entrar en el desierto de Sinaí en uno de los numerosos surcos que pasaban por las montañas. El Sinaí es de una belleza impresionante, y en cada día que viajábamos en él, me sorprendía ver después de cada curva, un paisaje nuevo. Encontramos muchas evidencias, mientras viajábamos, del amor de Israel, por aquel lugar antiguo. En los pocos años en que el Monte Sinaí estaba en manos de los israelíes, habían sido construidos varios parques, así como centros culturales para los Beduinos y me partía el alma junto con el resto de Israel, el pensar que aquel hermoso lugar, iba a ser devuelto a los egipcios.

Después de la visita histórica de Sadat a Jerusalén (que tuvo lugar durante la semana de mi primera aparición ante el Tribunal), los israelíes se habían vuelto más y más críticos delas intenciones de los egipcios y se presumía que querían ganar ahora por medio de la „paz", lo

que no habían sido capaces de ganar por medio de la guerra. Israel tendría que devolver un área que es seis veces el tamaño de Israel mismo, con los únicos pozos petrolíferos en manos israelíes y el desmantelamiento de una base de las fuerzas aéreas. Para una nación tan pequeña, es una gran pérdida, además de las vidas que se perdieron en la batalla por el Sinaí, así como los lazos históricos que vinculan aquella región con Israel. Y por ello, para todos nosotros este viaje al Sinaí, estaba teñido de nostalgia y tristeza de que pronto la bandera israelí dejaría de flamear allí.

¡Los líderes de la excursión, conocían el Sinaí perfectamente y el viaje fue un verdadero placer! ¡En medio del desierto, fueron capaces de cocinar las comidas más estrafalarias y mostrarnos lugares tan maravillosos! ¡Cómo disfrutaba el ir a dormir cada noche, cubierta de un millón de estrellas del desierto y despertar cada mañana con el brillante sol del Sinaí para comenzar otro día de exploración!

Dos días antes de que acabe la excursión, nos acercamos a la inmensa montaña de la que se cree que es el Monte Sinaí de los días de Moisés. Acampamos aquella noche cerca de la base de la montaña y a las tres de la madrugada, comenzamos a ascender por la senda angosta y escabrosa que por lo general es utilizada por camellos, (pero sin camellos), para alcanzar la cima al amanecer. En las horas de subida, el Señor me recordó el programa que había visto en la televisión americana el año 1976, que tanto me había emocionado aquella noche en que me había encontrado con Dios Padre de una forma tan impresionante. Y de alguna manera, en la tranquilidad de la luz matinal, Él colocó la insinuación de una promesa en mi corazón.

Estar parada en la cumbre del monte de Sinaí y ver los rayos del sol, dibujar las sombras del amanecer, fue un momento inolvidable. Estaba allí parada y simplemente bajé la cabeza en acción de gracias al Señor, por haberme traído en aquel momento a aquel lugar.

Cuando el sol brillaba en el cielo, comenzamos a descender desde la cumbre del Monte Sinaí hacia el Monasterio que se encontraba más abajo. Cuando habíamos alcanzado la mitad de la distancia, justo antes de hacer una pausa bien necesaria, vimos una pequeña mesa, preparada cerca del sendero y allí, la Hermandad Evangélica de María, ofrecía literatura cristiana.

Tomé uno de los panfletos, que se encontraban allí y cuando me senté a leerlo, vi que decía lo siguiente:

„Después de cuarenta años de disciplina en el desierto, Dios se le apareció a Moisés en una llama de fuego en medio de una zarza al pie del Monte Sinaí. Le reveló Su plan, que se encontraba detrás de aquellos senderos difíciles y aparentemente, obsoletos.

Le dio a Moisés la poderosa misión de llevar a Su gente fuera de Egipto, apartarla de la esclavitud. Fue una misión, que poco tenía que ver con el sentido común. De hecho, fue peligroso para Moisés volver a Egipto, y además, había perdido la simpatía de su propio pueblo.

Lleno de dudas y miedos, Moisés se sintió incapaz de realizar la tarea de liberar a su pueblo de la esclavitud del faraón. El Señor, sin embargo, habló aquellas majestuosas palabras de promesa: „Yo estaré contigo" y „yo te he enviado". (éxodo 3:12). Ahora podía enviar a Moisés y utilizarlo ya que Moisés había experimentado la Santidad de Dios. A la orden de Dios, Moisés se quitó el calzado, ya que sentía que estaba parado en Tierra Santa. La Presencia del Dios Viviente estaba allí, Él estaba hablando.

Ahora el Señor podía actuar y hacer cosas maravillosas por medio de Moisés, que ya no obstaculizaba la obra de Dios con su vanidad. Mediante grandes signos y milagros, Moisés liberó a su gente del poder del faraón y los acompañó al Monte Sinaí, tal como lo había ordenado el Señor.

Cuanto mayores sean las misiones que Dios nos encomienda, y cuanto mayores sean sus repercusiones, tanto más tiempo de preparación es necesaria y tanto más profundas son

las humillaciones que conducen a la meta".

Nuevamente sentí tan sólo por un momento, una insinuación de lo que un día ocurriría. ¿Qué significaba para mí?

Nuestra última noche el jeep nos dejó cerca del borde del Mar Rojo con instrucciones de caminar hasta un punto determinado que se encontraba a unos kilómetros de distancia. (El jeep seguiría viajando y nos esperaría al otro lado, dado que en el lugar en que nos encontrábamos, no había acceso, excepto a pie). Fue maravilloso caminar al borde del Mar Rojo y cuando llegamos al punto designado, los guías de la excursión, nos dieron máscaras para poder ver los corales submarinos.

Nunca antes en mi vida había utilizado un tubo de respiración y por ello, no sabía lo que me esperaba. Pero en el momento en que puse mi cabeza en el agua, ¡me encontré con un nuevo mundo, maravilloso, demasiado hermoso, para ser verdad! ¡Me hubiera fascinado poder quedarme siempre bajo el agua! Algunos de los peces, tenían colores maravillosos, y ver cómo entraban y salían en el arrecife, ¡fue genial! Una vez más me pregunté: „Si Dios ama esta tierra tanto, que le da una belleza celestial, cómo será el CIELO entonces? Mi corazón se llenó de reverencia. ¿Cómo es posible que haya gente que dude de la existencia de Dios?

Suelo leer cada día cuatro capítulos de la Biblia, cada día, tres pasajes del Antiguo Testamento, (inclusive un salmo, y un pasaje del Nuevo Testamento. Las Escrituras exactas dependen de cuál porción el Señor me hace leer. Y como Él es el que elige, suelen haber muchas sorpresas, como descubrí aquella noche cuando leí el salmo 106:

„Acuérdate de mí, oh Jehová, según tu benevolencia para con tu pueblo
Visítame con tu salvación,
Para que yo vea el bien de tus escogidos,
para que me goce en la alegría de tu nación.
Y me gloríe con tu heredad.
Nuestros padres en Egipto no entendieron tus maravillas;
No se acordaron de la muchedumbre de tus misericordias,
Sino que se rebelaron junto al mar, el Mar Rojo.
Pero él los salvó por amor de Su Nombre,
Para hacer notorio su poder." (Salmo 106: 4-5;7-8)

Oh, ¡cómo me hubiera gustado tomar parte de la alegría de Israel, por medio de su intervención, formar parte de aquella nación! ¡Y el futuro, era tan incierto aún! Sin embargo, las palabras del salmo, renovaron las esperanzas de mi corazón.

Aquella noche que dormí bajo las estrellas al borde del Mar Rojo, fue una experiencia maravillosa, resulta difícil describirla con palabras. Habían sido seis días fantásticos y estaba tan agradecida al Señor por haberme dado la oportunidad de ir allí, antes de que el Sinaí deje de estar en manos israelíes.

El sentido del humor Judío, forma parte del secreto de supervivencia, y así fue como recordé dos historias entre otras muchas historias que se cuentan en Israel sobre el Sinaí, que demuestran además, ¡cómo las historias bíblicas forman parte integral de la vida israelí! (debe recordarse que cuando los niños israelíes estudian historia en la escuela, su historia es la Biblia).

Una historia describe a dos soldados israelíes en su jeep, en camino de regreso a Elat y luego de regreso a casa, a través de la inmensidad del desierto de Sinaí, después de la victoria de Israel contra Egipto. en cortos intervalos, uno de los soldados israelíes controlaba la brújula. Luego viajaban un trecho más y el soldado volvía a controlar la brújula. Al final, un compañero dijo:

—¿Qué estás haciendo? Estás controlando la brújula cada seis minutos, ¿estás loco?

—Mira, la verdad es que no quiero correr ningún riesgo—replicó el otro soldado israelí—¡la última vez, nuestra gente necesitó cuarenta años para volver a encontrar el camino!

Y otra historia hablaba de un extranjero que no creía que Dios había dividido las aguas del Mar Rojo. La persona que dudaba le dijo a un israelí:

—Estoy seguro de que en realidad Dios no dividió las aguas del Mar Rojo: probablemente las aguas tan sólo medían medio metro, por ello fue posible, que la nación de Israel pueda atravesar las aguas.

Y el israelí respondió:

—De acuerdo, lo acepto, ¡entonces es un milagro aún más grande que el ejército egipcio se haya ahogado en medio metro de agua!

Regresamos a Elat a las cinco de la tarde, el 17 de septiembre y allí me quedé en un pequeño hotel para ducharme y para simplemente volver a sentirme como un ser humano después de seis días de polvo en el Sinaí! Y luego, a la mañana siguiente, emprendí el largo viaje de regreso a Jerusalén. Adoro la primera vista de Jerusalén cuando se viene del desierto de Judea, ¡con su majestuosidad en las colinas distantes! Especialmente cuando al anochecer, se ven las luces de la ciudad que resplandecen en la distancia.

Al día siguiente, Uri recibió la noticia de que el Tribunal había aceptado el caso y que le habían extendido al Ministerio del Interior, un plazo de dos meses para presentarse y explicar por qué no estaban dispuestos a reconocerme como residente permanente; además, le prohibieron que me deporten antes de que la decisión haya sido tomada. ¡Todo ocurrió tres días antes de que las órdenes de mi deportación, entraran en vigor! Tan sólo con Peter, en Rehovot, y con un amigo de Nahariya, fui capaz de compartir la noticia (además de algunos amigos israelíes en Jerusalén).

Aquella noche, leí el siguiente salmo:

„Mi corazón está dispuesto, oh Dios;
Cantaré y entonaré salmos; esta es mi gloria.
Despiértate, salterio y arpa;
Despertaré al alba.
Te alabaré, oh Jehová, entre los pueblos;
A ti cantaré salmos entre las naciones.
Porque más grande que los cielos es tu misericordia,
Y hasta los cielos tu verdad
Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios,
Y sobre toda la tierra sea enaltecida tu gloria.
Para que sean librados tus amados,
Salva con tu diestra y respóndeme.
Danos socorro contra el adversario,
Porque vana es la ayuda del hombre.
En Dios haremos proezas,
Y él hollará a nuestros enemigos" (Salmo 108:1-6; 12-13)

Nuevamente parecía ser un signo, una promesa de Año Nuevo, de que los días difíciles pronto acabarían. Fue una época solitaria, pero fue un alivio, ver que mi hogar se convertía nuevamente en hogar, de que podía abrir la puerta y respirar libremente, de que podía comenzar a poner en orden mi vida nuevamente. Y cuando llegó esta carta de una amigo de los Estados Unidos, pareció llegar con la débil esperanza de que el Señor aún me quería utilizar para traer Su Amor a otras personas.

Pequeña amiga, deseamos que todos lleguen a conocerlo, pero la verdad, es que tan

sólo unos pocos encontrarán el camino estrecho y sin el testimonio, no habrían ni aquellos pocos. ¡Qué responsabilidad tan tremenda, ha dado el Padre al hombre. Nos sentimos incapaces de salvar al mundo, pero con la ayuda del Espíritu Santo, llegaremos a salvar, tal vez a uno a la vez. Tal vez tú plantas la semilla, otro cosechará, pero sin los trabajadores, no habría cosecha. Te deseo que Dios se alegre de tu trabajo y estrellas se sumarán a tu corona en los cielos, aún si no recibes alabanzas en la tierra. La cosecha es enorme, pero aún faltan trabajadores...."

Y así parecía, que todo iba bien. El Tribunal había aceptado el caso. Habían signos que simbolizaban que iban a venir días mejores. Finalmente, estaba libre en mi propia casa. ¡Pero luego, el primero de octubre, el Señor volvió a poner todo de cabeza! Cuando me desperté aquella mañana, Su instrucción fue clara: „Ahora, retira el caso del Tribunal".

En el momento en que tenía esperanzas de que todo funcionaría, ¡de que por fin iba a poder quedarme en Israel! ¡Pero sabía que no me parecía muy lógico el hecho de que primero me dijera que presente el caso ante el Tribunal y que luego tenga que cancelarlo todo nuevamente! El Señor no me estaba pidiendo que comprenda Su orden, lo único que me estaba pidiendo, era que obedezca! Y así fue como, después del desayuno, tomé el bus y me dirigí hacia la oficina de Uri.

Me saludó con un cálido: —¡Shalom!

¡Es un hombre tan amable!

—Mira Uri, no sé cómo explicarte esto, pero tengo órdenes firmes del Señor, de que Él ahora quiere que retiremos el caso del Tribunal. No lo comprendo, ¡pero lo único que te puedo decir, es que deseo retirar el caso del Tribunal!

Como la mayoría de los israelíes aunque digan que no son religiosos (lo que en Israel se refiere al extremismo religioso, tienen una noción de Dios y creen en Él, y así fue como no discutió conmigo, ni me cuestionó. Lo único que dijo fue:

—Mira, déjame hacerte una propuesta. Si esta es tu decisión, y tú realmente deseas retirar el caso del Tribunal Supremo, déjame hacer la siguiente propuesta. Tómate una semana. Ve a casa. Prepara tus cosas y empaca las maletas. Y luego, vuelve a venir a mi oficina la próxima semana a la misma hora y trae contigo la carta oficial en la que retiras el caso del Tribunal; y luego, procederé de allí en adelante. ¡Pero te prometo que cuando el Ministerio del Interior se entere de ello, te darán tan sólo cinco minutos para salir del país! ¡En el momento, se te considera como el enemigo número uno! Por eso, toma una semana, prepara tus cosas y te veré el próximo domingo en mi oficina a las diez de la mañana. ¡Entretanto, no diremos nada!

Fue una semana muy extraña. Me mudé del dormitorio más grande, en que estaba viviendo, a la habitación pequeña, en la parte trasera del apartamento para poder preparar la llegada de Sid y Betsy en noviembre. Fue un tiempo difícil, ya que estaba conciente cada segundo, de que tal vez sería mi última semana en Israel. Lloré al escribir la carta en la que oficialmente le pedía a Uri que retire el caso del Tribunal, pero la sellé y me dirigí a su oficina el domingo por la mañana.

Legué puntualmente, a las diez de la mañana, pero no lo encontré a Uri. Hablé con la secretaria por un par de minutos y luego me senté a esperar.

Llegó con casi una hora de retraso y gran asombro se dibujaba en su cara, lo que yo consideré poco apropiado, teniendo en cuenta que sería mi último día en Israel. Pero tan pronto como se sentó detrás del escritorio, exclamó:

—¡La verdad, que no me queda otra alternativa, que creer en Dios!

Luego, me relató lo que había ocurrido.

—Esta mañana, me citaron ante las oficinas del Ministerio del Interior. Estaban presentes todas las personas importantes. Me dieron la bienvenida con una taza de café. Luego me dijeron:<la verdad que nos sorprendió en gran manera, el hecho de que su cliente

presentara una nueva aplicación ante el Tribunal. Nunca nos hubiéramos imaginado de que trataría de revocar la decisión previa del Tribunal>.

Uri y yo sonreímos. Luego procedió: <Usted está conciente del hecho de que Dr Burg es en este momento, el negociador principal con Egipto. Bueno, si la Sra. Dorflinger está de acuerdo en retirar el caso del Tribunal, le daremos el permiso de quedarse en Israel. ¡Es imposible para el Dr. Burg, ocuparse al mismo tiempo de Egipto Y de la Sra. Dorflinger!>

Claro que yo sabía que en ese mismo momento, tú estabas sentada en mi oficina con una carta en la mano, en la que retirabas el caso del Tribunal. Por ellos les dije: <Bueno, creo que la podré convencer ¡haré lo posible y les mantendré al tanto!>

Y luego concluyó diciendo:

—¡Esther, no sabes lo feliz que estoy de que Dios ME dio la sabiduría de decirte que esperes una semana, antes de informar el Tribunal y el Ministerio del Interior! Dado que si lo hubieras hecho la semana anterior, ¡seguramente no estarías más en Israel!

Oh, Padre, Tú eres asombroso, ¡cuán maravillosos son Tus Caminos!

¡EL SEÑOR LO HABÍA HECHO! CON QUÉ FACILIDAD ÉL LO PREPARÓ TODO Y YO TUVE EL PERMISO DE QUEDARME EN ISRAEL!

Esther con Joey y Michael, octubre 1979